

Territorios Rurales en Movimiento

Informe Final del Programa Dinámicas Territoriales Rurales
2007-2012





Carta de la Directora



El programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) está llegando a su término. Han sido muchos sus aportes a lo largo de cinco años de trabajo. El más importante de ellos se resume en un concepto: ha contribuido a poner en la agenda del desarrollo de América Latina la idea de que el territorio importa, tanto porque se observan persistentes desigualdades territoriales que permanecen opacadas bajo los promedios, como porque la ceguera respecto de la dimensión territorial genera ineficiencia económica al desperdiciar las oportunidades localizadas en los territorios. Éste programa aporta un concepto más comprensivo y complejo del desarrollo rural, y constituye una contribución a las políticas públicas latinoamericanas sobre desarrollo territorial rural, que es resultado del trabajo de un amplio arco de cerca de 50 organizaciones que forman parte de la red de socios del programa.

Un término que deriva de los estudios del programa DTR es el de Política Territorial, entendiendo por tal el diseño de intervenciones que tienen por delante el territorio en su expresión de construcción social, donde coexisten y se retroalimentan estructuras de recursos naturales y productivos, actores e instituciones. Los territorios tienen potencial de desarrollo, pero la dinámica de las desigualdades impide o dificulta el despliegue de encadenamientos con agregación de valor, pues se imponen trampas de pobreza y desigualdad que restringen la distribución social de las oportunidades. La comprobación de estas dinámicas excluyentes permitió al programa, a través de sus diversos componentes, levantar agendas, estrategias y recomendaciones de política y medidas institucionales, ya sea a los gobiernos nacionales o departamentales. Permitted, a la vez, la generación de herramientas que colaboran, en los territorios concretos, a la gestión territorial. Se trata de un conjunto de efectos prácticos, fundamentados y apoyados en la investigación, que expresan el foco mayor de interés del programa: formular las recomendaciones de política que permitan a los territorios alcanzar mayor dinamismo económico e inclusión social.

Para profundizar en este proceso de incidencia para el cambio, el año 2010 el programa abrió una línea de trabajo llamada Fondo de Incidencia, con la idea de apoyar procesos concretos de política territorial, que resultó en acciones en El Salvador, Chile, Nicaragua, Perú, Guatemala y Ecuador. La incidencia de políticas se ha visto reforzada con las iniciativas de otros componentes del programa DTR, que buscan complementar la investigación y acción sobre desarrollo territorial con la toma de decisiones. Es así como el proyecto “Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo”, uno de los componentes del programa DTR, articula conocimiento derivado de la investigación con la generación de propuestas concretas, programas y políticas. Este proyecto ha instalado Grupos de Diálogo Rural (GDR) en Colombia, Ecuador, El Salvador y México, en los que colaboran autoridades de gobierno, investigadores, y líderes públicos y privados.

Se han realizado estudios cuantitativos y cualitativos en once países, se han apoyado procesos de gestión territorial y desarrollo de capacidades; se han implementado procesos de diálogo e incidencia de políticas, así como de construcción de redes y programas de postgrado. Con el respaldo principal de IDRC Canadá y el importante aporte del Programa de Cooperación al Desarrollo de Nueva Zelandia y de FIDA, el programa ha estimado el papel que desempeñan diferentes factores económicos, sociales e institucionales en los resultados productivos y sociales de los territorios, precisando especialmente en aquellos escasos casos en los que se observan procesos de crecimiento económico con inclusión social y disminución de desigualdades. La síntesis de los estudios territoriales realizados observa que “las estructuras, las instituciones que las norman y los agentes que las sostienen son muy poderosos y difíciles de cambiar” y no tienden a la inclusión, pero así como los estudios confirman el peso de la historia, las estructuras y el pasado, también comprueban que esta historia se puede cambiar. De allí la importancia de volcar el conocimiento en recomendaciones prácticas de política.

El programa contempló una mirada de género que permitió apreciar la forma en que las estructuras, instituciones y agentes están marcados por conceptos y normas que definen los roles adecuados para hombres y mujeres, definiendo así papeles productivos y reproductivos asociados al acceso desigual a activos y beneficios, que en conjunto alientan o impiden a hombres y mujeres su desempeño económico y social. Este es también un interés de los procesos territoriales destinados a desbloquear la dinámica de las desigualdades.

Este último informe del programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) acomete la ambiciosa misión de presentar objetivos, definiciones conceptuales, procesos de gestión territorial, incidencia, redes, resultados, dinámicas de trabajo, estrategias de comunicación e información utilizados, listado de publicaciones, entre otros. Es una tarea que invita a revisar sus capítulos con la curiosidad que despierta una empresa colectiva diversa y creativa, que produjo resultados a medida que fue avanzando y cuya mayor contribución, si se puede resumir, es la sólida evidencia que fuerza a investigadores, tomadores de decisiones y actores del desarrollo en los más diversos niveles, a asumir que la dimensión territorial tiene un potencial de respuesta a la hora de resolver el dilema más acuciante del continente latinoamericano, la desigualdad que frena el desarrollo y bienestar.

Claudia Serrano
Directora Ejecutiva de Rimisp

Contenido

Presentación.....	8
Inciendiando en cambios.....	10
I. ¿POR QUÉ EL PROGRAMA DTR?	12
El componente territorial de la desigualdad en América Latina.....	14
Características del programa	17
La ruta de investigación hacia una teoría operacional	19
II. DINÁMICAS TERRITORIALES EXITOSAS: ¿CÓMO Y POR QUÉ SE GENERAN?	20
A modo de síntesis.....	22
Cinco dimensiones clave para comprender las dinámicas territoriales.....	31
III. INVESTIGACIÓN: UN ESPACIO PARA QUE HABLE LA EVIDENCIA	52
Mapas de la heterogeneidad territorial.....	54
Estudios de polarización: afinando la mirada sobre las desigualdades	60
Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011	63
Proyecto Crisis y Pobreza Rural en América Latina.....	66
Sistemas de género en la investigación sobre dinámicas territoriales	68
La evidencia recogida por los estudios en veinte territorios.....	74
Un acervo de conocimiento: más de un centenar de publicaciones	138
IV. COMUNICACIÓN	146
Estrategia de comunicaciones.....	148
Sitio web	149
Revista Equitierra	153
Difusión masiva de contenidos.....	155
El programa en la prensa	157





V. EL PROGRAMA EN DIÁLOGO	160
Encuentros "Territorios en Movimiento"	162
Organización de encuentros internacionales	166
Activa participación en foros internacionales	169
VI. ¿QUÉ PODEMOS HACER?	174
Desarrollo de capacidades para mejorar la gestión territorial	176
Impulso a iniciativas de incidencia	181
Fortalecimiento de programas de postgrado	185
Políticas y diálogos para la superación de la pobreza rural	187
Grupo Diálogo Rural México	189
Grupo Diálogo Rural Colombia.....	193
Grupo Diálogo Rural Ecuador	197
Grupo Diálogo Rural El Salvador	200
VII. SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN	202
Seguimiento y evaluación: preocupación permanente por la retroalimentación sobre la marcha	204
VIII. LOS ACTORES DEL PROGRAMA	208
Rimisp: una organización que se desarrolla.....	210
Una red única en su tipo.....	212
Consejo Asesor	218
Unidad de Coordinación del programa Dinámicas Territoriales Rurales.....	220
IX. INFORME FINANCIERO	222

Presentación

Durante cinco años, más de 50 organizaciones han trabajado en 11 países de América Latina para explicar por qué algunos territorios rurales han logrado tener más crecimiento económico con más inclusión social y más sustentabilidad ambiental, y para colaborar con el diseño e implementación de estrategias y políticas públicas; programas y proyectos inspirados en ese conocimiento. **En el camino, estas organizaciones han formado un sistema de diálogo, colaboración y trabajo compartido que en sí mismo es un aporte al desarrollo de los territorios rurales en América Latina.** Estos son, en síntesis, los resultados del programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR).

El documento que el lector tiene en sus manos informa sobre algunas de las principales actividades del programa, sus resultados y productos en el período 2007-2012. Presenta también a los actores principales de este proceso, los socios del programa. La producción intelectual del programa y sus contribuciones prácticas al diseño e implementación de políticas y otras formas de acción pública son tan numerosas y diversas, que nos hemos visto obligados a hacer una selección de algunos resultados que den una buena idea del conjunto. Los productos y resultados están disponibles en la página web del programa para quienes se interesen en conocer algunos de ellos en profundidad.

Como todo buen esfuerzo de investigación, el programa ha respondido algunas preguntas pero ha abierto otras nuevas. Esta agenda pendiente incluye en forma prominente una serie de interrogantes sobre el papel de las políticas públicas y de las grandes inversiones privadas, en la generación y la reproducción de las desigualdades territoriales. También hay preguntas sin respuesta sobre las combinaciones más adecuadas de políticas públicas sectoriales y territoriales que pueden ayudar a que los países ganen cohesión territorial; esto incluye el problema de los incentivos y las capacidades que son necesarias para resolver las fallas de coordinación que impiden pasar de acciones parciales a verdaderas estrategias de desarrollo territorial. Otro problema sustantivo que requiere más trabajo de investigación, es el de los efectos de distintos tipos de crecimiento económico sobre la cohesión territorial de un país y, más

particularmente, sobre los cambios en distintos tipos de pobrezas o distintos tipos de desigualdades sociales. Debemos tratar de entender mejor cómo conciliar objetivos de política de desarrollo territorial de nivel nacional, con los objetivos de desarrollo que nacen de los actores en cada territorio. Podríamos seguir aumentando la lista de las interrogantes, pero lo que queremos decir es que queda mucho por conocer.

En el plano práctico también quedan problemas por resolver. Ya hemos hablado de los desafíos de la coordinación de actores, de sectores y de niveles de gobierno, que es indispensable para el desarrollo territorial. Hay que aprender más sobre cómo lograr que los actores más poderosos de los territorios, incluyendo en forma prominente a las grandes empresas, se comprometan profundamente en acciones colectivas de desarrollo territorial, en vez de hacer uso de su poder para acceder directamente a soluciones a sus problemas particulares. Como casi siempre las dinámicas territoriales suceden en espacios que son mayores y distintos a la jurisdicción de un gobierno local, debemos seguir experimentando e innovando en los mecanismos que ayuden a construir formas de gobernanza y de gestión pública que puedan hacerse cargo efectivamente de las dinámicas de desarrollo de escala territorial. En el terreno de la gestión pública nacional, hay grandes vacíos en los criterios y métodos que permitan a los organismos especializados de los gobiernos evaluar ex ante y tomar decisiones sobre conjuntos articulados de inversiones públicas multisectoriales, que son indispensables para realizar políticas de desarrollo territorial. Tampoco contamos con métodos adecuados y costo-eficientes que nos permitan evaluar en forma rigurosa los impactos finales de estrategias, políticas o programas de desarrollo territorial, que por definición implican la modificación simultánea de numerosos factores gracias a la acción de muchos actores. En fin, son ejemplos que demuestran que todavía hay muchas insuficiencias en la caja de herramientas del desarrollo territorial.

Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y un grupo importante de socios que han participado en el programa DTR, hemos estado trabajando para diseñar una forma de dar continuidad al trabajo

realizado, con nuevas preguntas de investigación y enfrentando los problemas prácticos que demandan mejores soluciones. En la segunda mitad del 2012 pondremos en marcha el programa Territorios de Bienestar, a través del cual seguiremos trabajando para ayudar a disminuir las desigualdades territoriales que afectan en primer lugar a decenas de millones de latinoamericanos que viven en territorios rezagados. Estas desigualdades son además un lastre para el desarrollo general de nuestros países y, por tanto, reducen el bienestar y las oportunidades de todas las personas que vivimos en esta región del planeta.



Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural tuvo la responsabilidad de coordinar el programa DTR y de facilitar el extraordinario trabajo de nuestros socios. Para nosotros, la experiencia ha sido una fuente enorme de aprendizajes y adquisición de nuevas capacidades. Las evaluaciones realizadas nos dicen que el programa DTR también ha hecho un aporte del desarrollo organizacional de muchos de nuestros socios.

No podemos cerrar esta presentación del informe sin reconocer y agradecer a las agencias de cooperación que han invertido en forma generosa para hacer posible el programa DTR. El aporte del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá) fue el impulso inicial que hizo posible todo lo demás y el eje en torno al cual se organizaron las contribuciones de nuestros demás socios. El aporte del Programa de Nueva Zelandia de Cooperación al Desarrollo fue absolutamente decisivo para el trabajo en Centro América, especialmente en el terreno del desarrollo de capacidades para la gestión territorial. El Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) hizo una importante

donación que nos permitió expandir en forma muy significativa el trabajo de diálogo de políticas públicas, sin el cual una buena parte de las contribuciones en este plano simplemente no hubiesen sucedido. Estas tres agencias demostraron una gran generosidad y flexibilidad para que sus aportes fueran verdaderamente complementarios y para reducir costos de administración y de transacción; tal vez más importante aún, las tres estuvieron dispuestas a tomar riesgos importantes, aprobando programas con elementos muy innovadores cuyos resultados al inicio estuvieron lejos de estar garantizados.

Además de estos tres donantes principales, el programa contó aportes para actividades específicas de la FAO; la Secretaría General Iberoamericana; los gobiernos de Brasil (Ministerio de Desarrollo Agrario), de Sudáfrica (Departamento de Desarrollo Rural y Tierras) y de la India (Comisión Nacional de Planeación); la Secretaría de Desarrollo Rural del gobierno del Estado de Michoacán, en México; la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Quito; el gobierno de la provincia de Tungurahua, Ecuador; el instituto Nitlapán de la Universidad Centroamericana, en Managua; el Instituto Danés de Estudios Internacionales (DIIS); la CEPAL; ICCO (Holanda); la Agencia Francesa de Desarrollo (AFC); el Colegio de México; la Fundación Instituto de Pesquisas Económicas de la Universidad de Sao Paulo, de Brasil; la Fundación Tierra, de Bolivia; la Fundación Prisma, de El Salvador; la Universidad de los Andes, Bogotá; el Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) y el Instituto de Estudios Peruanos (IEP), ambos con sede en Lima; la Universidad Rafael Landívar, de Guatemala; las universidades de Manchester y de Greenwich, ambas del Reino Unido; el Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente; y el Banco Mundial.

A todos quienes invirtieron en el programa DTR, y a todos quienes participaron y colaboraron con el mismo, en nombre propio y del equipo de coordinación del programa, ¡Muchas gracias!

Julio A. Berdegú
Coordinador del programa DTR

Inciendiando en cambios...

Entre el 2007 y el 2012, el programa Dinámicas Territoriales Rurales contribuyó a procesos de cambio a nivel territorial, al diseño y puesta en marcha de programas y proyectos de desarrollo, y a la formulación e implementación de políticas y estrategias públicas a nivel subnacional, nacional e internacional. Algunos ejemplos ilustrativos de la incidencia del programa son:



- Se apoyó la formación de una mesa de trabajo con actores en el territorio de Ostúa-Güija, en Guatemala, la que elabora el proyecto para la protección de la Cuenca del Lago Güija, cogestionado por la Organización Arcoiris y la Municipalidad de Asunción Mita, entre otros resultados.
- La asociación gremial SalmónChile inició el diseño de una “Agenda Programática sobre Integración y Relación con Grupos de Interés” de los territorios en que la industria tiene influencia. La decisión de esta organización de generar esta política estuvo influenciada por el diálogo con el programa Dinámicas Territoriales Rurales, en el marco de sus discusiones internas sobre las lecciones y respuestas a la crisis sanitaria del 2008-2011 en la salmonicultura en Chiloé.
- En el territorio del Macizo de Peñas Blancas, una reserva natural de Nicaragua, se apoyó la formación de una asociación de tres municipios: AMUPEBLAN (Asociación de Municipios de Peñas Blanca del Norte), integrada por las alcaldías de La Dalia, El Cuá y Rancho Grande. Junto a organizaciones de productores de café y

organizaciones ambientalistas locales, AMUPEBLAN llevó adelante un completo plan de desarrollo de turismo comunitario rural.

- Tres universidades reformularon sus programas académicos con el apoyo de la Red de Maestrías creada por el programa: la Maestría en Desarrollo Territorial Rural, FLACSO - Ecuador; la Maestría en Desarrollo Territorial, Universidad Centroamericana, en El Salvador; y la Maestría en Desarrollo Rural Territorial Sustentable, Universidad Nacional Autónoma, en Nicaragua.
- Se apoyó el diseño del Programa Buen Vivir en Territorios Rurales, que invertirá 60 millones de dólares en apoyo a 25 mil familias pobres de Ecuador.
- Se realiza un proceso de diálogo político que conlleva a la decisión del gobierno de México de trabajar un nuevo proyecto de desarrollo rural, en la región Mixteca, en el suroeste del país, con una inversión de 35 millones de dólares.
- La Estrategia Regional de Desarrollo de La Araucanía 2010-2022, en Chile, justifica la necesidad de “implementar actividades de desarrollo territorial rural basadas en la reconversión productiva y un acompañamiento institucional basándose en la experiencia de Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural”.
- A través del Grupo de Diálogo Rural (GDR) El Salvador, se ha apoyado el trabajo de la Mesa Permanente de Actores del Bajo Lempa y de la Secretaría Técnica de la Presidencia del país para preparar la Estrategia para el Desarrollo de la Franja Costera, con un costo total de alrededor de 300 millones de dólares, con financiamiento de la Corporación de Desafío del Milenio.
- El programa contribuyó a la preparación e implementación de la Agenda para la Competitividad de la Provincia de Tungurahua, en Ecuador, elaborada por el gobierno provincial y los actores sociales del territorio.

- Los resultados del programa, principalmente las conclusiones de la etapa de síntesis final, fueron utilizados por el Gobierno del Perú como un elemento importante del diseño de la política y la agenda del nuevo Ministerio de Desarrollo e Inclusión Social. De manera especial se valoró la necesidad de incorporar un enfoque de desarrollo territorial y estrategias para la articulación de los actores en los territorios donde vive la población vulnerable del país.
- A través del Grupo de Diálogo Rural (GDR) Colombia y el programa DTR, se colaboró con el gobierno de ese país en la preparación del proyecto de ley sobre Tierras y Desarrollo Rural.
- Se colaboró con el Ministerio de Coordinación de la Producción, Empleo y Competitividad de Ecuador en la preparación de la Agenda para la Transformación Productiva 2010-2013, la que incorpora un enfoque de desarrollo territorial.
- Se colaboró con la Comunidad Andina de Naciones en la elaboración de sus Lineamientos Estratégicos del Desarrollo Rural con Enfoque Territorial.
- El Consejo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR) utiliza resultados de las investigaciones del programa para delimitar las regiones prioritarias de trabajo en América Latina, como parte de la formulación de su nueva estrategia.

Estas contribuciones estuvieron basadas en los conocimientos generados por un ambicioso programa de investigación aplicada y de análisis de políticas, que se expresa en:

- Diez libros
- 117 documentos de trabajo
- 280 ponencias presentadas por casi 800 participantes en cuatro Encuentros Regionales y en una Conferencia Internacional de países emergentes, todos organizados por el programa
- 31 presentaciones, en 12 congresos científicos internacionales
- 440 artículos de prensa

Lo anterior es el resultado del trabajo de la red de socios del programa DTR

- 54 organizaciones de 22 países
- 26% académicas, 24% ONGs, 24% gubernamentales, 13% empresariales, 8% internacionales, 5% organizaciones comunitarias
- 166 autores de trabajos de investigación





SECCIÓN UNO: ¿POR QUÉ EL PROGRAMA DTR?

A inicios de 2009 el programa completó el análisis de las dinámicas de cambio económico y “Este programa tiene que hacer una diferencia, tiene que afectar enfoques, estrategias y políticas, tiene que estimular nuevas redes y colaboraciones, tiene que construir capacidades de actores sociales. Es decir, debe aportar a la transformación de las sociedades rurales en una dirección de mayor crecimiento económico, más inclusión social y mayores niveles de sustentabilidad ambiental”.

Germán Escobar, Director Ejecutivo de Rimisp 2007-2009

El componente territorial de la desigualdad en América Latina

La desigualdad en América Latina tiene múltiples manifestaciones que se entrelazan y refuerzan mutuamente: grupos étnicos; mujeres y hombres; personas con y sin acceso a buena educación; quienes concentran los ingresos y la riqueza y quienes no tienen para comer; quienes realizan nuevos emprendimientos económicos porque cuentan con los recursos y redes para ello, y quienes sobreviven con un trabajo informal; los que participan en la vida pública y aquellos que son invisibles para el Estado porque ni siquiera están registrados como ciudadanos; quienes tienen poder y quienes no lo tienen o no lo ejercen.

El programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR) permitió que más de 50 organizaciones en 11 países, durante cinco años trabajáramos coordinadamente para entender y buscar alternativas frente a otra forma particular de la desigualdad: aquella que existe entre los distintos lugares o territorios que integran el mosaico de la geografía del desarrollo en cada país de nuestra región. No nos referimos a las diferencias puramente geográficas, sino a aquellas que son el resultado de la acción humana, expresada, por ejemplo, en fallas de mercado, en instituciones no económicas o en los procesos de decisión de las políticas públicas. Hay abundante evidencia de que las desigualdades territoriales son diferentes y adicionales a las que afectan a los individuos o a los grupos sociales, y que constituyen un componente importante de la desigualdad general.

Todos reconocemos las manifestaciones más evidentes de la desigualdad espacial de cada uno de nuestros países. Distinguimos con nitidez las diferencias entre el Norte y el Sur de México, la Región Pacífico y la Región Central de Colombia, la costa y la sierra de Perú o de Ecuador, el altiplano de Oruro y Potosí y las tierras bajas de Santa Cruz en Bolivia, la Pampa y el Noroeste argentinos, y el Sur y el Nordeste brasileños. Pero, en los últimos 30 años, estas fracturas regionales, sus causas, costos y consecuencias habían tendido a desaparecer de la agenda pública. Por una parte, la política económica, desde la década de 1980 hasta



hace poco, se concentró en las grandes relaciones macroeconómicas y, consecuentemente, en los indicadores agregados nacionales. Por otra parte, se señalaba que para mejorar esos indicadores macro, debíamos dejar que se expresaran lo más libremente posible las ventajas comparativas de los países y de sus regiones.

El Banco Mundial argumentaba en su Informe del Desarrollo Mundial del año 2009, que el crecimiento espacialmente desequilibrado conduciría eventualmente al desarrollo socialmente incluyente. Quienes asumen esta perspectiva confían en dos fuerzas económicas básicas. En primer lugar, en que los flujos de capital y de trabajadores entre regiones con diferenciales de productividad y salario, gradualmente producirán una convergencia y un equilibrio espacial de los niveles de bienestar. En segundo lugar, en los efectos positivos de la aglomeración de capital y trabajo en grandes ciudades, por ejemplo, para la competitividad o la innovación. El primer problema con este razonamiento es que estas fuerzas económicas reales operan en un mundo donde hay numerosas fricciones (económicas y no económicas) que conllevan a que los resultados difieran de los predichos por la teoría. Además, hay creciente evidencia con un sólido soporte teórico que apoya la hipótesis de que la aglomeración creciente en grandes urbes tiene un límite después del cual sus costos y externalidades negativas pueden llegar a ser difíciles de aceptar. Finalmente, los tiempos de esos procesos son extremadamente largos, intergeneracionales, y muchas veces incompatibles con las expectativas, los ritmos, las tensiones acumuladas y las necesidades de las sociedades.

El programa DTR parte de una perspectiva diferente. Pensamos que las desigualdades -especialmente cuando son tan extremas como en América Latina y cuando afectan las capacidades y oportunidades de las personas para realizar sus objetivos de vida- no solo son éticamente condenables, sino que, además, tienen un costo social significativo. Debemos destacar que estos costos no afectan solamente a quienes se ven directamente perjudicados por el hecho de vivir o de haber nacido y crecido en un determinado lugar, sino también al resto de la sociedad, incluso quienes viven en lugares privilegiados.

De esta forma, por razones éticas pero también instrumentales, el programa DTR ha compartido la aspiración de que las regiones rurales latinoamericanas logren en forma simultánea crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental. A pesar del progreso de nuestros países en muchos aspectos importantes, las desigualdades económicas y sociales aún son características fuertemente enraizadas en América Latina.

La hipótesis subyacente que justifica el programa Dinámicas Territoriales Rurales (DTR), es que las desigualdades socioeconómicas en América Latina tienen un componente territorial, diferente y adicional a las desigualdades que se manifiestan entre personas, hogares y grupos sociales.





A modo de ejemplo:

- En 2002, en Chile había municipios con ingreso per cápita de 975 mil pesos y otros con ingreso per cápita de 66 mil pesos; en 2007, en Perú la provincia de Jorge Basadre tenía un gasto per cápita promedio de 710 soles, que es 5,2 veces el de la provincia de Churcampa; y en 2005, en México los habitantes de San Pedro Garza García tenían un ingreso per cápita 24 veces mayor que los de Acatepec.
- También hay brechas territoriales en tasas de pobreza, con rangos de 52% hasta casi cero en los municipios de Chile; de 92% a 8% en las provincias del Perú, y de 99% a cero en los municipios de México.
- Las diferencias territoriales en la concentración del ingreso son también notables: los Gini de ingreso per cápita entre municipios de Chile varían entre 0.76 y 0.36, en las provincias del Perú entre 0.41 y 0.25, y en los municipios de México entre 0.7 a 0.2.
- Igualmente hay diferencias territoriales en la sustentabilidad ambiental de los procesos de crecimiento y desarrollo.

Dada esta desigualdad espacial, no debería sorprendernos que las políticas generales –económicas, sectoriales, ambientales, sociales–

tengan efectos territorialmente diferenciados. Y, además, si existe desigualdad espacial, algunos territorios tendrán mayor capacidad para aprovechar las oportunidades de desarrollo, sean estas de mercado o de política pública.

Es por ello que en la región han cobrado fuerza los llamados a prestar más atención a los enfoques territoriales de desarrollo rural en las políticas y programas de desarrollo. Por lo general, estas propuestas parten de constatar las brechas territoriales, derivando de ello un objetivo político-normativo de lograr mejores equilibrios territoriales. Las propuestas enfatizan combinaciones diversas de políticas e instrumentos de dos tipos: aquellos orientados a movilizar las capacidades endógenas de los territorios, y otros que transfieren recursos y hacen inversión pública en favor de los territorios rezagados.

Las más de 50 organizaciones que participaron en el programa DTR, abordaron el tema con un interés normativo, pero desde una perspectiva analítica y empírica, teniendo como punto de referencia los territorios que han logrado tener crecimiento económico con inclusión social y con sustentabilidad ambiental.

Durante cinco años, y para proponer qué hacer, se estudiaron los procesos de desarrollo de un número importante de territorios a lo largo y ancho de América Latina, desde la península de Yucatán en México hasta Chiloé en el Sur de Chile, y desde Cusco en los Andes del Perú hasta Jiquiriça en el Noreste del Brasil. Buscábamos entender por qué en algunos territorios se observaban dinámicas de cambio caracterizadas por crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental, así como los factores que determinan las graves desigualdades territoriales de nuestra región. Hoy tenemos una imagen mucho más nítida sobre la desigualdad territorial y hemos elaborado una propuesta sobre los factores y procesos que determinan por qué algunos territorios son capaces de crecer con inclusión y sustentabilidad. En suma, se cuenta con una teoría operacional que permite explicar sistemáticamente ciertas dinámicas territoriales rurales e informar a la acción pública.

Características del programa

El programa Dinámicas Territoriales Rurales ha tenido por objetivo general contribuir al diseño e implementación de políticas públicas que puedan estimular y apoyar dinámicas territoriales rurales que lleven al crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental.

TRES PREGUNTAS CENTRALES

Las preguntas que han guiado el programa desde sus inicios son tres:

- **¿Existen en América Latina territorios rurales que han sido capaces de construir círculos virtuosos de crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental?**
- **¿Qué factores explican ese tipo de dinámicas territoriales?**
- **¿Qué se puede hacer desde la política pública y desde otras formas de acción pública no gubernamental, para estimular y apoyar tales dinámicas?**

El punto de referencia son los territorios que han logrado tener crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental. Para proponer qué hacer, se ha tratado de entender qué está pasando y, sobre todo, por qué ciertos territorios tienen dinámicas de desarrollo más exitosas en lo económico, lo social y lo ambiental.

TRES EFECTOS PROGRAMÁTICOS ESPERADOS

- **Un actor colectivo:** distintos agentes de cambio en América Latina interactúan en una amplia red conectada regional y globalmente.
- **Una visión y una estrategia compartida para América Latina:** los agentes de cambio elaboran una visión y una estrategia teóricamente consistentes y empíricamente comprobadas para lograr el crecimiento económico rural con reducción de la pobreza, una mayor inclusión social y mayor sustentabilidad ambiental.

- **Influencia en las políticas y prácticas públicas:** socios del programa influyen eficazmente en debates y decisiones nacionales, regionales e internacionales sobre las políticas de desarrollo rural y cómo estas se aplican en la práctica.



SEIS COMPONENTES

Investigación aplicada: proyectos de investigación multidisciplinaria que buscan específicamente informar a los interesados en políticas y estrategias para el desarrollo rural en los niveles territoriales, nacionales e internacionales.

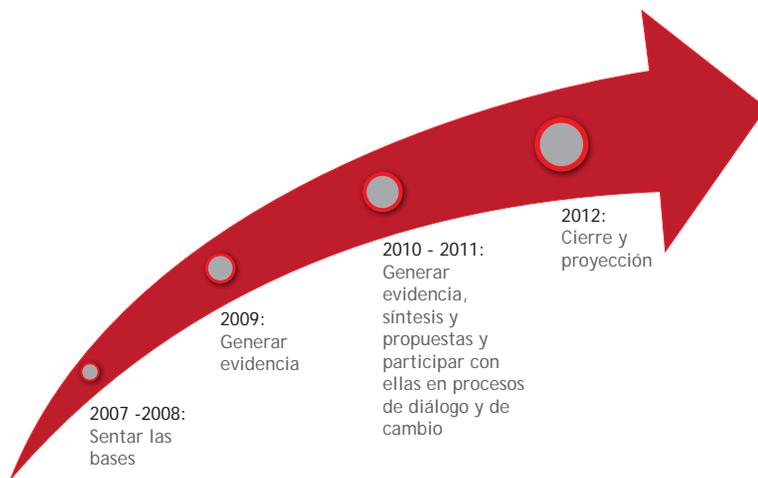
Desarrollo de capacidades: fortalecimiento de las capacidades de los agentes de sectores públicos, privados y sociales para influir en las dinámicas territoriales rurales para que conduzcan a resultados de crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental.

Trabajo internacional en red: diálogo e interacción entre los profesionales de países latinoamericanos que investigan y formulan las políticas de desarrollo rural y sus pares en otras regiones del mundo.

Formación de postgrado: fortalecimiento de la capacidad de algunos programas de postgrado en Centroamérica y los Andes en temas directamente vinculados al desarrollo rural.

Desarrollo organizacional de Rimisp: fortalecimiento de los sistemas de gestión y gobernanza, innovación y formación de recursos humanos, junto al desarrollo de programas y fortalecimiento de su cobertura regional.

Comunicaciones: es un componente transversal a todos los anteriores y proporciona las plataformas y sistemas para facilitar la comunicación, el diálogo y el trabajo colaborativo entre todos los participantes en el programa, y para difundir los resultados y productos a los agentes de cambio y al público interesado en general.



CUATRO MOMENTOS

El programa contempló cuatro momentos durante sus 60 meses de duración:

- En los primeros 18 meses (2007-2008) el mayor esfuerzo estuvo concentrado en sentar los cimientos, incluyendo: conformar el Consejo Asesor y la Unidad de Coordinación, establecer relaciones con los socios principales en cada uno de los 11 países, alcanzar los

acuerdos básicos sobre marcos conceptuales y metodología, poner en marcha todos los componentes del programa, y dar inicio a los primeros proyectos.

- El énfasis en la segunda etapa (2009) estuvo puesto en enriquecer las visiones, estrategias y políticas para el desarrollo rural en América Latina, dando un gran espacio a que “hablen las evidencias”. Las investigaciones iniciadas para dar respuesta a las primeras preguntas del programa, las iniciativas de desarrollo de capacidades en los territorios, el diálogo con organizaciones nacionales e internacionales comprometidas con el desarrollo rural en América Latina, y el contacto con lo que está pasando en otras regiones del planeta, fueron fuentes que enriquecieron los aprendizajes del DTR.

- Un tercer momento (2010–2011) continúa con la generación de evidencias y una abundante cosecha de los resultados generados por los distintos componentes del programa, elaborando a fines del 2010 una primera síntesis de lo aprendido. En 2011 se inician también cinco proyectos temáticos que profundizaron en algunos de los aspectos clave de la síntesis preliminar. Cada uno de estos proyectos incluyó el análisis de los sistemas de género en relación con el o los factores que le correspondía analizar. Este momento está marcado por la emergencia de una nueva interpretación del cambio rural en América Latina a escala territorial, estrategias para la incidencia en políticas públicas, propuestas de estrategias concretas de desarrollo territorial, una lectura de género a las dinámicas territoriales, vínculos de aprendizaje Sur-Sur y el fortalecimiento de la formación de postgrado.

- El cuarto momento del programa (2012) consiste en el cierre y la proyección. Se caracteriza por un intenso trabajo de análisis para dar a la síntesis final un sustento conceptual y empírico sólido.

La ruta de investigación hacia una teoría operacional

Mapeo de las dinámicas territoriales (2008-2009)

Análisis de 10 mil municipios de 11 países latinoamericanos, donde viven 400 millones de personas, utilizando censos nacionales de población y encuestas nacionales de hogares que incluyen mediciones de ingreso o consumo, para identificar a nivel territorial tendencias en materia de crecimiento económico, pobreza y desigualdad.

Proyectos exploratorios en cuatro territorios (2008-2009)

Realización de cuatro proyectos exploratorios que estudiaron dinámicas de territorios rurales -en Santo Tomás, Chontales, Nicaragua; Tungurahua, Ecuador; Cuatro Lagunas, Cusco, Perú; y Chiloé, Chile-, para probar y ajustar las preguntas de investigación, hipótesis y métodos. Construcción del sistema de colaboración entre países, socios y proyectos.

Estudios en dieciséis territorios adicionales (2009-2010)

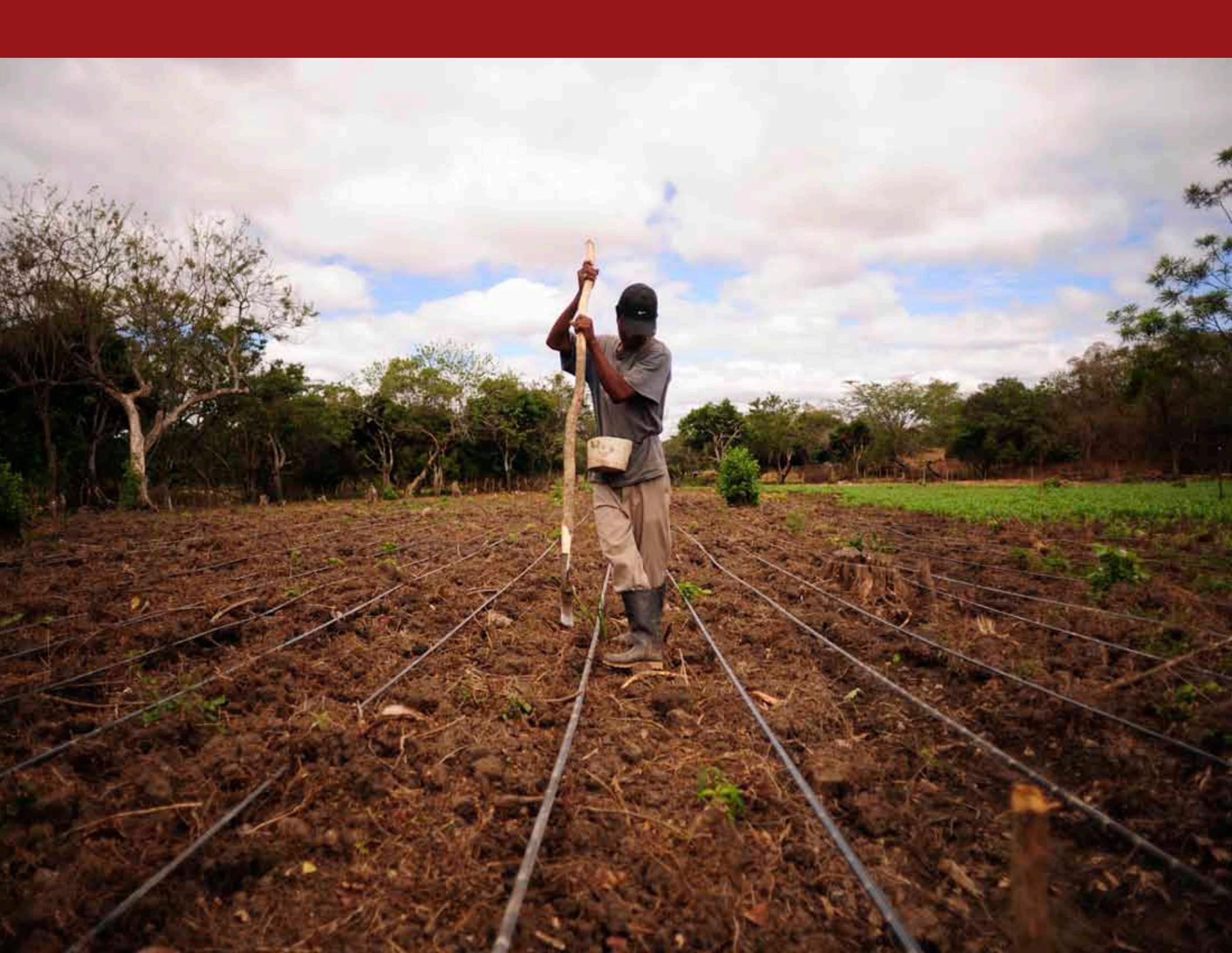
Realización de 16 estudios de caso en igual número de territorios rurales donde han existido dinámicas de crecimiento económico y cambios en incidencia de pobreza y de distribución del ingreso o del consumo, con diversos resultados en términos de inclusión social y sustentabilidad ambiental. Síntesis preliminar con respuestas a las preguntas del programa.

Proyectos temáticos (2011-2012)

Ejecución de cinco proyectos temáticos que profundizan en algunas de las determinantes de las dinámicas territoriales identificadas en las etapas previas.

Síntesis final con las respuestas a las preguntas del programa (2012)

Se elabora una teoría operacional que permite analizar las dinámicas territoriales rurales y formular recomendaciones de política para avanzar hacia un desarrollo territorial inclusivo y sustentable y hacia una mayor cohesión territorial a nivel nacional.



SECCIÓN DOS: LAS DINÁMICAS TERRITORIALES EXITOSAS: ¿CÓMO Y POR QUÉ SE GENERAN?

“Con el programa DTR se pretendió de una manera ambiciosa y relevante aportar una teoría de alcance medio o una manera de interpretar qué factores conducen a dinámicas virtuosas de crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad, en los pocos casos en que estas tienen lugar. Es el momento de compartir resultados y hallazgos”.

Claudia Serrano, Directora Ejecutiva de Rimisp

A modo de síntesis...



Los mapas de dinámicas territoriales, los estudios de caso, los análisis transversales de los hallazgos del programa DTR en los distintos territorios y los numerosos intercambios entre sus socios y colaboradores han confluído en un importante esfuerzo de síntesis para dar respuesta a las tres preguntas iniciales del programa y generar propuestas de política, que se resumen a continuación.

Los estudios del programa DTR permiten determinar que alrededor de un 13% de los territorios de América Latina, donde vive el 10% de la población, mostraron entre mediados de la década de 1990 y mediados de la del 2000 dinámicas de desarrollo que resultaron, simultáneamente, en crecimiento económico, reducción de la pobreza y mejor distribución del ingreso. Algunos de esos territorios además lo lograron en forma ambientalmente sustentable.

Sin embargo, más de la mitad de la población vive en territorios que no han registrado cambios positivos ni en crecimiento económico ni en inclusión social y en muchos de los cuales además hay procesos de degradación ambiental. Más aún, tenemos evidencia de que en varios

de los países en que trabajamos, se verifican procesos de polarización territorial, es decir, una brecha creciente entre algunos pocos territorios que se desarrollan, y otros muchos que se quedan rezagados o incluso retroceden.

Esta predominancia de dinámicas territoriales de poco o nulo crecimiento, poca o nula inclusión social, y poca o nula sustentabilidad ambiental, es el resultado de trampas de pobreza y de trampas de desigualdad que están ampliamente extendidas en los territorios rurales de América Latina.

Estas trampas de pobreza y, sobre todo, las trampas de desigualdad, son consecuencia de estructuras fuertemente arraigadas en la región, entre ellas:

- Reglas y procesos de gobernanza de los recursos naturales que concentran el poder y las oportunidades económicas y políticas.
- Débiles vínculos de muchos territorios con mercados dinámicos.
- Estructuras productivas de enclave u otras donde predominan unas pocas empresas, muchas veces de origen extraterritorial, que generan poco empleo y/o mal empleo, con pocos encadenamientos locales, y que finalmente resultan en la extracción del territorio de una enorme proporción de los excedentes.
- Lazos débiles o relaciones predatorias entre los territorios rurales y las ciudades intermedias.

Cada una de esas estructuras, instituciones y agentes, están marcadas por sistemas de género, es decir, por ideas y reglas que indican los roles y atribuciones de hombres y mujeres y que además regulan las diferencias de género en la participación en los procesos y en el acceso a activos, oportunidades y beneficios. Estas estructuras se sostienen gracias a instituciones (reglas formales e informales) que tienden a estabilizarlas y reproducirlas.

“Este es un programa en el cual hemos trabajado en distintas vertientes un tema tan importante como entender qué cosas realmente logran activar un programa de desarrollo, de reducción de la pobreza y reducción de la desigualdad en los territorios rurales. Ese es el desafío principal que hoy yo como ministra enfrento, y muchas de las lecciones que salen del programa de Dinámicas Territoriales Rurales están alimentando las políticas públicas que está implementando el Ministerio de Inclusión Social del Perú, que fue creado recientemente”.

Carolina Trivelli, Ministra de Desarrollo e Inclusión Social del Perú y hasta 2011 investigadora del programa DTR.
En Conferencia Magistral del Encuentro 2012 - Territorios en Movimiento

Además, detrás de estas estructuras e instituciones hay actores concretos que, beneficiados por el status quo, hacen esfuerzos para sostener la situación existente. Las estructuras que impiden o dificultan círculos virtuosos localizados de crecimiento económico, inclusión social y sustentabilidad ambiental existen como resultado de procesos de larga duración que muchas veces se pierden en la historia de los territorios, pero también de la acción intencionada de agentes territoriales y extraterritoriales que se benefician con el status quo y que tienen el poder para mantenerlo y reproducirlo.

Estas estructuras, las instituciones que las norman y los agentes que las sostienen, son muy poderosos y difíciles de cambiar. Por eso es que los mapas de las dinámicas territoriales en cada uno de los once países que participan en el programa DTR, tienen en común el predominio de situaciones que se alejan del ideal normativo de crecimiento con inclusión y sustentabilidad. Algunos pocos territorios lograron tempranamente escapar a la suerte de la mayoría, porque circunstancias históricas

bastante extraordinarias resultaron en la instalación y ulterior desarrollo de estructuras, instituciones y actores más favorables a dinámicas de crecimiento con inclusión y sustentabilidad.

Pero así como decimos que la historia pesa, y que muchas veces pesa en contra, también encontramos claras evidencias de que los territorios sí pueden alterar el curso de su desarrollo y romper las inercias históricas mediante el cambio institucional que transforma o modifica estructuras.

POTENCIAL DE CAMBIO. ¿Qué condiciones favorecen este cambio institucional capaz de modificar el peso determinante de las estructuras existentes?

Una fuente de cambios son las fuerzas y shocks extraterritoriales, los que pueden ser de naturaleza económica, política, cultural, ambiental, o una combinación de ellos. Por ejemplo, muchos territorios se transforman cuando poderosos actores económicos extraterritoriales invierten en el territorio para explotar ciertos recursos naturales. O las relaciones de poder en el territorio comienzan a alterarse cuando alguna legislación nacional reconoce el derecho de los pueblos indígenas a sus territorios ancestrales.



Pero esta “explicación exógena” no es suficiente, porque hay evidencias de que distintos territorios reaccionan de formas muy diferentes ante un mismo shock de origen externo. Cada territorio tiene condiciones específicas que afectan la forma particular como se relaciona con el entorno macro-regional, nacional o global y con los procesos o shocks que ahí suceden. Por tanto, una parte importante de la respuesta es endógena.

Lo que parece suceder es que en cada territorio coexisten diferentes estructuras. Por ejemplo, una determinada estructura productiva con más o menos presencia de pequeñas y medianas empresas, vínculos con distintos tipos de mercados que privilegian una u otra forma de intercambio, una estructura agraria que favorece el acceso de unos u otros a los recursos naturales, una ciudad con mayor o menor diversidad social, un sistema de género que facilita, precariza o impide la participación de los hombres y las mujeres en el mercado laboral, etc.

Asociadas a cada una de esas estructuras hay instituciones particulares, es decir, reglas formales e informales que regulan el comportamiento de los actores. Entre esas estructuras e instituciones hay fricciones, tensiones y hasta contradicciones. Por ejemplo, las normas de género pueden privilegiar el papel de la mujer en la reproducción del hogar y en el trabajo doméstico, pero la estructura productiva puede demandar en el mismo momento una incorporación de la mujer al mundo laboral; los mercados más rentables pueden privilegiar tecnologías ambientalmente sustentables, pero la estructura agraria puede dificultar la innovación tecnológica en tal sentido. Esas tensiones entre estructuras abren espacios o, si se quiere, el potencial de que haya cambios.

También sucede que en el territorio no solo hay muchas instituciones que coexisten, sino también diversos actores que “interpretan” y que privilegian unas u otras instituciones, según sus conveniencias e intereses. Por ejemplo, algunos actores como los empresarios darán prioridad a los derechos de propiedad para favorecer el crecimiento económico. Otros actores podrían querer resaltar la legislación ambiental, para poner límites o incluso para impedir determinadas actividades productivas. Además, los actores son reflexivos, es decir, tienen la

capacidad de adquirir o desarrollar nuevas ideas, visiones, modelos de sociedad y nuevas opciones de desarrollo para su territorio.

Dependiendo de los cambios en las relaciones de poder entre estos distintos actores, y de su capacidad para imaginar un futuro distinto o una nueva opción de desarrollo para el territorio, cobrarán mayor peso las interpretaciones que favorecen uno u otro sistema de reglas, lo que crea espacio o potencial para el cambio institucional.

Lo que se presenta entonces es un *potencial* de cambio institucional, derivado ya sea de shocks exógenos o de procesos más graduales de naturaleza endógena originados en las tensiones entre estructuras y las reglas formales e informales, y, mucho más frecuentemente, de interacciones entre factores y fenómenos exógenos y endógenos.

“Lo que el programa DTR concluye es que no existen balas de plata, es decir, una única causal para el desarrollo territorial. Se trata, más bien, de una trama compleja de factores combinados que interactúan y conducen a crecimiento económico sostenible, con equidad y sustentabilidad ambiental”.

Javier Escobal, Grupo de Análisis para el Desarrollo, GRADE (Perú) y socio del programa DTR.
En entrevista para web de Rimisp, 27/04/2012

Sobre ese potencial de cambio actúan los distintos agentes (o, mejor dicho, tienen el potencial de actuar). Las formas de acción son diversas e incluyen grupos de interés, movilizaciones sociales, comunidades o redes de personas que representan una idea o conjunto de ideas sobre el desarrollo, o coaliciones de distinto tipo (algunas más tácitas y otras más explícitas y con finalidades propiamente políticas). Algunas de esas acciones de actores estarán destinadas a defender el status quo y a impedir cambios importantes. Otras buscarán modificar parcialmente las dinámicas territoriales abriendo algunos espacios a algunos actores

sociales hasta entonces no incluidos o beneficiados. Otros, finalmente, impulsarán cambios más de fondo que, de tener éxito, pueden suponer una cierta ruptura en las dinámicas territoriales hasta entonces existentes, imponiendo un nuevo curso de desarrollo al territorio.

El Estado es parte de este juego entre estructuras, instituciones y actores. Los organismos del Estado y los grupos y personas que los gobiernan, son actores al interior de los territorios, a la vez que inciden en ellos desde afuera. Distintos tipos de gobiernos o agentes reformistas del Estado generan oportunidad política para el cambio institucional, en tanto que otros actúan reproduciendo y estabilizando el status quo. Algunos organismos del Estado son instituciones en sí mismos. Diversos organismos del Estado definen y hacen cumplir (o ignoran o aplican selectivamente) distintos tipos de leyes y reglamentos; ante una misma situación, algunos de ellos tenderán a defender y privilegiar a ciertos actores e instituciones por sobre otros, entrando muchas veces en contradicción con otras agencias públicas y de esta forma abriendo espacios para el cambio institucional.

La acción colectiva de los actores sociales puede ser de diferentes tipos, incluyendo grupos de presión, movimientos sociales, y coaliciones sociales. La capacidad y el contenido de estas formas de acción colectiva de los agentes, depende de varios factores. Uno de ellos es la composición del grupo; por ejemplo, un grupo de presión por definición expresa los intereses particulares de un solo actor social o de actores muy parecidos entre sí, en tanto que una coalición requiere integrar diversos sectores de la sociedad. Otro factor crítico es el poder con que cuente el grupo, el movimiento social o la coalición. El tercer factor son los objetivos comunes que levanten más allá de sus diferencias, o, si se quiere, su proyecto político.

El poder del conjunto de actores dependerá de los distintos activos o capitales con que cuenten colectivamente: capital económico, político, social, simbólico. Habrá así grupos o conjunto de actores con más poder o con menos poder, al igual que habrá algunos donde el poder estará



más concentrado o más distribuido entre los distintos actores que hacen parte de la acción colectiva.

Si se trata de un conjunto de actores todos de un mismo tipo o muy parecidos entre sí, es muy probable que su “programa” tienda a favorecer un objetivo o un conjunto estrecho de objetivos de desarrollo; será un grupo pro-crecimiento, o pro-distribución o inclusión social, o pro-ambiente, y tendrá menos interés y menos espacio para buscar equilibrar las tres dimensiones del desarrollo territorial.

Si, en cambio, la acción colectiva involucra a actores más diversos y si cada uno de ellos aporta algún grado de poder (por ejemplo, empresarios con poder económico y organizaciones sociales poderosas con capital simbólico y social), habrá más potencial de que los objetivos comunes de la acción colectiva reflejen algún tipo de equilibrio entre distintos objetivos de desarrollo. En estas condiciones es más factible que surja lo que llamamos una coalición social transformadora, es decir, un conjunto que integra a una gama amplia de actores del territorio, los que realizan acciones convergentes para lograr una dinámica territorial de desarrollo caracterizada por crecimiento con inclusión y sustentabilidad, que tiene poder para realizar sus objetivos y capacidad para que su proyecto sea considerado como legítimo por otros actores que lo van asumiendo progresivamente.

El surgimiento y desarrollo de estas coaliciones sociales transformadoras es el factor que hace la principal diferencia para que los territorios alcancen dinámicas de crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental.

DOMINIOS CRÍTICOS. Con base en estas ideas, los socios del programa DTR estudiaron las dinámicas de 20 territorios distribuidos en los once países en que se llevó a cabo el programa. El propósito principal de los estudios de caso territoriales fue analizar las maneras en que las estructuras, las instituciones y las formas de agencia interactúan para provocar estas dinámicas territoriales más favorables.

A partir de un trabajo de campo intensivo, estos estudios construyeron narrativas analíticas que ayudan a explicar cómo tales interacciones



debilitan las trampas de pobreza y de desigualdad. Aunque los procesos de cambio institucional identificados en estos estudios de caso distan de ser homogéneos, sí emergieron ciertos patrones. La probabilidad de que un territorio experimente dinámicas de crecimiento con inclusión social y sustentabilidad ambiental, está asociada a la forma en que las estructuras, instituciones y formas de agencia interactúan en un pequeño grupo de dominios críticos:

- **La estructura agraria y, más ampliamente, los conjuntos de instituciones que gobiernan el acceso a y el uso de los recursos naturales claves del territorio.**
- **La estructura productiva y cómo interactúa con mercados.**
- **Los vínculos del territorio con ciudades.**
- **La naturaleza de la inversión y el gasto público.**

Más aún, los estudios de caso confirmaron que el impacto de estas interacciones en términos de sacar a los territorios de trampas de pobreza y de desigualdad, depende críticamente de **los tipos de coaliciones sociales que emergen y que se hacen dominantes en los territorios.** En la siguiente sección de este informe se profundiza sobre los hallazgos relativos a estos dominios.

Recomendaciones de política

El primer mensaje que se desprende de los estudios del programa es sobre la necesidad de incorporar un enfoque territorial para mejorar la efectividad de las políticas públicas orientadas al mundo rural. Hemos constatado que las estructuras, las instituciones y las formas de acción colectiva se diferencian territorialmente. Por tanto, las entradas sectoriales que no toman en cuenta las particularidades de los territorios, involuntaria pero inescapablemente llegarán a resultados muy disímiles cuando aterricen en territorios con diferentes capacidades, instituciones y estructuras previas.

La política territorial no reemplaza ni es “mejor” que las políticas sectoriales o que las políticas macro. Pero sin una estrategia de desarrollo territorial, con sus correspondientes políticas, instrumentos y presupuestos, hay al menos dos objetivos en los que las políticas sectoriales y las macro no pueden avanzar:

- En el desarrollo de la capacidad de cada territorio para expresar todo su potencial, cualquiera este sea; y
- En la reducción de las brechas territoriales en aquellas dimensiones del bienestar que una sociedad nacional valore como importantes.

Ambos objetivos convergen en la idea de la *cohesión territorial*.

La cohesión territorial debe ser asumida como una dimensión política normativa importante del desarrollo. No da lo mismo que la economía de un país crezca vigorosamente si dicho resultado es el promedio de unos pocos territorios que crecen fuertemente y de una mayoría que permanece estancada. No es igual que la pobreza nacional se reduzca si ese resultado es producto de unos pocos lugares donde las personas tienen cada vez más y mejores empleos, y de otros muchos donde la mayoría de las personas cada día dependen más de los subsidios sociales para no ser contados como pobres. No es posible hablar de “un país” que progresa cuando esa imagen esconde una sociedad espacialmente más polarizada, cada vez más escindida en dos o más países.

Si no se gana cohesión territorial, ciertamente quienes primero pagan las consecuencias son los propios habitantes, los grupos sociales, las organizaciones públicas y privadas y las empresas de los territorios afectados, pero también pierde el conjunto del país, y no solo en un sentido ético de justicia que para nosotros es primordial, sino también en dimensiones más específicas como el crecimiento económico agregado, la sustentabilidad de dicho crecimiento, o la paz social.

Estrategia de Desarrollo Territorial

¿Cuáles deben ser los elementos centrales de una estrategia de desarrollo territorial y de las políticas públicas a través de las cuales se instrumente? Del programa DTR se desprenden tres grandes prioridades:

1. Políticas de mediano y largo plazo orientadas a lograr cambios institucionales a escala territorial en los dominios que hemos identificado como críticos para el surgimiento de dinámicas territoriales de crecimiento con inclusión social y sustentabilidad ambiental. Se trata de políticas que buscan:

- Modificar las estructuras agrarias y, más generalmente, la gobernanza de los recursos naturales.
- Promover los vínculos de los territorios con mercados dinámicos.
- Estimular y apoyar estructuras productivas territoriales con más encadenamientos, con más participación de pequeñas y medianas empresas de capitales locales, y más diversificadas.
- Apoyar el desarrollo de las ciudades pequeñas y medianas de las provincias y los vínculos entre ellas y sus entornos rurales, en una concepción de territorios funcionales.
- Asegurar que la inversión y el gasto público en los territorios estén sujetos a sistemas de reglas que den voz y voto a los actores locales.

2. Políticas de mediano y largo plazo que apoyen la expansión de la capacidad de agencia de los actores territoriales. El mensaje que queremos transmitir parece evidente, pero es rutinariamente evadido por la gran mayoría de las agencias que hacen desarrollo rural o territorial: no hay fórmulas mágicas ni rutas directas al desarrollo territorial; cada territorio no tiene otra opción que hacer su desarrollo, modificando las condiciones de su relación con el mundo que lo rodea.



Si tuviéramos que resumir nuestra respuesta a la pregunta central del programa en una sola frase, tal vez deberíamos decir que los territorios “exitosos” son aquellos donde sus actores gradualmente adquieren la capacidad de actuar sobre pequeñas grietas de oportunidad para ampliarlas en una dirección que para ellos hace sentido. Las estrategias de desarrollo territorial deben tener como característica central el dar espacio, tiempo y oportunidad a los actores para hacer su trabajo.

La afirmación anterior inmediatamente provoca otra pregunta: ¿cómo se construye *capacidad de agencia* a nivel territorial desde la política pública? Hay bastante evidencia que los intentos de ingeniería social para construir agencia suelen terminar o bien en organizaciones burocráticas carentes de vitalidad e influencia -como decenas de miles de ‘mesas de concertación’ que son la versión institucionalista de los elefantes blancos de la época del cemento y ladrillo del desarrollo rural- o bien en nuevos corporativismos, a lo mejor con un contenido progresista, pero no por ello menos clientelares.

La clave parece estar en que los agentes de la política pública se centren en ampliar la *oportunidad política* y los *incentivos* para que los actores sociales en los territorios interactúen y vayan construyendo sus formas de acción colectiva de la forma, con los ritmos y con los objetivos que ellos mismos valoren y sean capaces de implementar.

Lo anterior tiene varias implicaciones sustantivas para el decisor de políticas públicas. La primera es sobre la disposición de los gobiernos nacionales a aceptar que las sociedades en los territorios deben tener un espacio amplio para determinar y decidir sus propios objetivos, los arreglos de actores y los contenidos programáticos de sus planes y programas de desarrollo territorial. La segunda es sobre los plazos de las políticas y los programas de desarrollo territorial, que si quieren incorporar seriamente la expansión de la capacidad de agencia, no se pueden seguir cambiando cada tres o cuatro años. La tercera es sobre el papel del gobierno del Estado como garante de instituciones transparentes y no discrecionales, y no más como aliado de los actores más poderosos; si un actor cualquiera sabe que tiene la opción de resolver sus problemas y necesidades en forma privilegiada recurriendo directamente a quienes toman las decisiones, y que incluso si viola la ley es probable que ello no tenga consecuencias, no esperemos tener coaliciones sociales territoriales.

Evidentemente que en sociedades que parten con profundas exclusiones y desigualdades de todo tipo entre los actores sociales, es indispensable que el desarrollo de la capacidad de agencia de los actores territoriales tenga un componente muy importante de discriminación positiva hacia los sectores más pobres y socialmente excluidos. Sin ello, lo más probable es que las coaliciones sociales y sus agendas no representen ni den respuesta a los intereses y prioridades de dichos sectores.

3. Políticas para reducir las brechas de desarrollo entre territorios, ya no mediante la expansión de las capacidades de los territorios rezagados, como es el caso de las dos prioridades anteriormente discutidas, sino mediante políticas generales nacionales. El programa ha documentado enormes brechas de todo tipo y ha demostrado que en varios países están en curso procesos de polarización territorial más que de convergencia en varias de estas dimensiones.

En este plano hay dos líneas de trabajo. La primera y más evidente consiste en usar la política pública como solución de las brechas territoriales, incrementando la inversión pública e incentivando la inversión privada en los territorios rezagados, para cerrar brechas de empleo, de educación y otros servicios, de acceso a mercados, de productividad y emprendimiento, de infraestructura, de participación ciudadana, etc. La segunda línea de acción parte de entender que las políticas públicas y las grandes inversiones privadas muchas veces pueden encontrarse entre las causas de las brechas territoriales. La acción principal aquí consiste en evidenciar y evaluar ex ante los impactos diferenciales entre territorios de políticas que se suponen “especialmente neutras”, cuando más bien son especialmente ciegas. Ello incluye las políticas públicas que incentivan y regulan las grandes inversiones privadas, así como las propias estrategias y políticas de las grandes empresas y conglomerados empresariales. Si estos impactos diferenciales se sacan a la luz en forma seria y sistemática, será posible que exista un debate público informado sobre las estrategias para evitarlos, mitigarlos o compensarlos, según sea el caso.



Cinco dimensiones clave para comprender las dinámicas territoriales

¿Cómo se explica que algunos territorios hayan hecho la transición a formas de desarrollo caracterizadas por sinergias entre el crecimiento y la reducción de la desigualdad y de la pobreza, en un marco de sostenibilidad ambiental, mientras que la gran mayoría no lo han logrado? Las disparidades demostradas territoriales son consecuencia de trampas de desigualdad, de pobreza y de ineficiencia, que impiden o desaceleran procesos de convergencia regional, imponen cargas en las personas que viven en esas zonas, sustraen del bienestar general y del crecimiento potencial de todo el país, y causan tensiones sociales y políticas que pueden ejercer demasiada presión en democracias en desarrollo comúnmente caracterizadas por instituciones débiles. Dentro de esta perspectiva, las políticas de desarrollo territorial y las “políticas de lugar”, no son solamente justificables, sino también un elemento necesario en la caja de herramientas de las estrategias de desarrollo.

Aunque el programa DTR se preocupó de entender por qué tantos territorios se “estancaron” en dinámicas caracterizadas por la pobreza, la desigualdad o el crecimiento bajo o inexistente, su enfoque principal fue explorar cómo la trayectoria de un territorio puede dirigirse hacia dinámicas caracterizadas por “avances” en reducción de pobreza y de la desigualdad y en mayor crecimiento, en un marco de sustentabilidad ambiental. En este contexto, se abordan cinco factores claves que parecen de gran relevancia de cara a este objetivo y que fueron abordados a partir de la información generada por los 20 estudios de caso del programa.

Estructuras agrarias y la gobernanza de los recursos naturales

La influencia de la dotación y calidad de los recursos naturales en las dinámicas territoriales no es independiente de las instituciones históricas y contemporáneas a través de las cuales se organiza el control y el uso de estos recursos. Consecuentemente, no hay una relación unidireccional entre la calidad y la dotación de recursos naturales, y las dinámicas



territoriales. Por ejemplo, Tungurahua (Ecuador) no cuenta con una dotación de capital natural que lo distinga de otras provincias vecinas en la sierra ecuatoriana. Sin embargo, la acción colectiva de pequeños y medianos productores y comerciantes desde al menos el siglo XIX, permitió construir una extensa red de irrigación y caminos interiores que compensaron las desventajas naturales, y hoy Tungurahua es una de las escasas provincias ecuatorianas con una dinámica de crecimiento con reducción de pobreza y desigualdad. En contraste, el territorio de Santo Tomás (Nicaragua) tiene una dotación de recursos naturales relativamente favorable, pero tras la reforma agraria de los años 80, la acción de los grupos sociales más poderosos les permitió reconcentrar la propiedad de la tierra y capturar en su beneficio las significativas inversiones (caminos y desarrollo de cooperativas ganaderas) tanto del gobierno como de la cooperación internacional. El resultado ha sido una dinámica de bajo o nulo crecimiento económico, sin disminución de la pobreza ni de la concentración del ingreso y con una creciente escasez de agua producto de una fuerte deforestación.

“La pura racionalidad económica no sirve para llegar a una solución óptima desde el punto de vista ambiental. Son las coaliciones y los acuerdos entre actores diversos los que pueden en última instancia conducir procesos de desarrollo territorial en donde los recursos naturales no se vean comprometidos. Estos procesos requieren de instituciones que se complementen con el mercado y que, a través de sistemas de control y sanción, logren incorporar la variable ambiental de manera consistente en las decisiones económicas de uso de los recursos. (...) Las coaliciones poderosas con actores múltiples son una condición necesaria, pero no suficiente para garantizar la sustentabilidad ambiental. Además de poder y capacidad de agencia se requiere que tengan, en el fondo y no solo en el discurso, una preocupación real por el medio ambiente. Y, además, que sean capaces de generar instituciones con capacidad de fiscalización, para que los procesos de crecimiento económico consideren al medio ambiente y velen por su cuidado”.

Eduardo Ramírez, investigador de Rimisp
En entrevista para web de Rimisp, 06/01/2012

Comprender los arreglos institucionales que gobiernan el acceso a y el uso de los recursos naturales, es una parte esencial de la explicación de la relación entre crecimiento, pobreza, desigualdad y calidad ambiental a nivel de cualquier territorio. Una parte central de estas relaciones es la estructura agraria. En la gran mayoría de los territorios rurales latinoamericanos hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo pasado, la tierra fue la base del poder económico, social y político. Las instituciones de parentesco, herencia, matrimonio; la legislación y su implementación; las agencias de reforma agraria, etc., influyen en la distribución diferencial del acceso y el uso de recursos naturales por

género, lo que sin duda impacta sobre el potencial de crecimiento, la pobreza y la distribución del ingreso en cada territorio. Una de las tensiones que puede abrir grietas y llevar a cambios es aquella que se observa entre instituciones que distribuyeron la mayoría de la tierra a hombres y las realidades demográficas actuales en que más de 30% de los hogares en América Latina no cuentan con un hombre adulto.

La presencia de estructuras agrarias latifundistas aparece en muchos de los territorios estudiados como generadora de dinámicas poco inclusivas y polarizadoras. El binomio latifundio-minifundio tuvo profundos efectos no solo en la estructura del poder, sino también en los patrones de acumulación, en la distribución del ingreso y las pautas de consumo, en la escasez o el carácter distorsionado de los estímulos a la incorporación de progreso técnico, y en la reducida gestación de una masa de empresarios.

A igualdad de otras condiciones, los casos comparados sugieren que donde tempranamente hubo estructuras agrarias más equitativas, hoy existen dinámicas territoriales más incluyentes. Así se observa en los estudios sobre Tungurahua, Cuatro Lagunas (Perú), Jauja (Perú), Santa Catarina (Brasil) y Chiloé (Chile). Otros territorios –como Cariri (Brasil), Santo Tomás, Susa y Simijaca (Colombia)– se caracterizan por antiguas instituciones que han consolidado un acceso muy desigual a la tierra y a otros recursos naturales. En estos territorios tendemos a observar dinámicas de desarrollo poco incluyentes.



Existe una tendencia de las instituciones de acceso a la tierra y otros recursos naturales a reproducirse en el tiempo, pero hay condiciones bajo las cuales la reproducción institucional ha sido alterada en años recientes.

En algunos casos, la reforma agraria cambió el acceso a los recursos en forma irreversible (como en Valle Sur-Ocongate, Perú), creando espacio para dinámicas territoriales económica y políticamente más inclusivas. De otra parte, aún en territorios donde han prevalecido durante muchos años formas más o menos igualitarias de acceso a los recursos naturales, es posible observar el surgimiento de nuevos actores poderosos con nuevas formas de uso de los recursos naturales en dichos territorios (caso de la salmonicultura en Chiloé y la industria del gas en los territorios indígenas de Tarija en Bolivia), o de cambios en las relaciones de mercado que han favorecido un nuevo ciclo de acumulación de la tierra, como ocurre en Yucatán con las reformas neoliberales implementadas en México a partir de la década de 1980.

Las posibilidades de que la estructura agraria o, más generalmente, el acceso a los recursos naturales de un territorio se vuelva más equitativa en el tiempo, y las dinámicas del territorio se vuelvan más incluyentes, varían según los actores que ejercen mayor poder en el territorio. En este sentido, en la actualidad existen dos grandes situaciones diferentes en cuanto a la estructura agraria y la gobernanza de los recursos naturales:

- Territorios en los que el uso de los recursos naturales involucra la participación de grandes inversiones y empresas externas (como en Chiloé y O'Higgins en Chile, Loja en Ecuador y Tarija). El problema central en este caso consiste en cómo un cambio en la relación entre el territorio y un nuevo mercado (de energía, minerales, nuevos productos agrícolas, etc.) induce la llegada de esos poderosos agentes extraterritoriales, y cómo su presencia se articula con la estructura agraria y formas de gobernanza existentes. En estos casos los procesos de cambio institucional tienden a girar alrededor de estos factores extraterritoriales (recuadro 1).
- Territorios en los que las actividades económicas y sociales se basan en recursos naturales a los que en principio podrían acceder y ser

usados por muchos actores locales (como el territorio ganadero-cafetalero en Nicaragua, Tejutla en El Salvador y Valle Sur Ocongate). Que lo logren hacer o no, o bajo qué condiciones y con qué resultados, dependerá de los sistemas de gobernanza de los recursos naturales (recuadro 2).



Recuadro 1

Gobernanza de recursos naturales y dinámicas territoriales con presencia de actores extraterritoriales

En muchos territorios, los actores extraterritoriales se han convertido en factores determinantes de las dinámicas territoriales recientes, buscando acceso directo a determinados recursos (ej.: extracción de minerales, acuicultura) o influyendo en el contexto del uso de los recursos naturales a través de inversiones (ej. en infraestructura y comunicaciones) o de la construcción de nexos con nuevos mercados.

En general estos actores tienen acceso a recursos económicos, políticos, sociales y culturales de los que los actores locales generalmente carecen. Su presencia introduce nuevas asimetrías de poder en los territorios, al tiempo que abre nuevos nexos con mercados dinámicos.

Estas asimetrías llevan a cambios sustantivos en las estructuras de gobernanza de los recursos naturales y en las prácticas de manejo ambiental. Los efectos en las dinámicas del territorio pueden ser diversos, pero giran alrededor de nuevos trade off entre crecimiento económico, inclusión social y calidad ambiental. Los trade off que finalmente se dan dependen de los cambios institucionales que surgen o no.

A su vez, estos cambios son resultado de las formas en que se dan interacciones entre estructuras profundas y formas de acción humana y colectiva. La primera vía del cambio institucional proviene de “presiones estructurales” que en cierto modo “obligan” al cambio institucional incluso en contra de la inacción o de la voluntad de los actores involucrados. La segunda vía es la acción colectiva de la coalición dominante o de otros grupos sociales que presionan a dicha coalición desde fuera.

Recuadro 2

Gobernanza de recursos naturales y dinámicas territoriales con presencia de actores locales

Hay muchos territorios donde los actores principales, tanto privados como públicos, son locales. Las relaciones de poder entre ellos y sus distintas capacidades de agencia (individual y colectiva) tienen mucho que ver con sus formas de acceso/control sobre los recursos naturales, especialmente la tierra. Las instituciones que regulan la gobernanza de los recursos naturales también controlan las relaciones de poder y estas capacidades distintas.

Desde mediados del siglo pasado, y desde periodos más recientes en varios países, reformas a nivel nacional -como procesos de democratización o reformas agrarias- buscaron afectar estas relaciones entre el control sobre los recursos naturales y el poder socio-político, pero sus efectos han sido bastante desiguales a nivel local. La implicancia es que cualquier intento de reformar la gobernanza de los recursos naturales, interactúa con esta geografía institucional desigual, lo que explica los contrastes entre las dinámicas territoriales en una región.

Cuando hay estructuras agrarias más equitativas, y donde los pequeños productores tienen mayor peso político y mayor capacidad de ejercer control social sobre las autoridades municipales, existe mayor espacio para que surjan innovaciones en la gobernanza local.

La existencia de una estructura agraria más equitativa facilita procesos de aprendizaje y de formación de capacidades de agencia. Este aprendizaje puede promover, entre otras cosas, mayor conciencia ambiental.

Vínculos con mercados dinámicos y estructuras productivas

Los vínculos con mercados dinámicos y las características de la estructura productiva del territorio son también factores influyentes en las dinámicas territoriales rurales. Para profundizar el análisis desde esta perspectiva, se estudiaron varios casos donde estas variables son relevantes, como Jiquiriçá (Brasil), el secano de O'Higgins (Chile), Tungurahua (Ecuador) y Valle Sur Ocongate (Perú).



Por vínculos con mercados dinámicos se entiende que el grado de acceso que tiene un determinado territorio rural a mercados de distinto tipo –de productos, de servicios, de crédito, de trabajo y de otros factores de producción– sea lo suficientemente importante como para estimular tasas de crecimiento altas y sostenidas por periodos de tiempo prolongados. La hipótesis de trabajo es que este crecimiento está acompañado de

reducción de pobreza y mayores grados de inclusión social allí donde las estructuras de la propiedad de la tierra, a lo largo de la historia, hayan favorecido una mayor igualdad de oportunidades de participación de los distintos actores en la dinámica económica que es impulsada por estos mercados. La interacción prolongada de mercados importantes con actores de los territorios dotados de estructuras agrarias y productivas menos desiguales es fundamental para un crecimiento económico con inclusión social.

Por *estructuras productivas*, entendemos el grado de diversificación de la economía del territorio, los eventuales encadenamientos intersectoriales dentro del territorio y la variedad de tipos de empresas. Territorios con economías más diversificadas, con mayor densidad de encadenamientos localizados en el territorio, con una sólida presencia de pequeñas y medianas empresas y con peso significativo en su economía de capitales locales, tendrían mayores opciones para construir dinámicas de crecimiento con inclusión social.

“Hay muchas situaciones bajo las cuales el dinamismo de los mercados se traduce en una fuerte presión selectiva. Como consecuencia, es más común que los mercados dinámicos generen crecimiento económico con exclusión. Evidentemente hay mercados dinámicos que se construyen sobre economías frágiles y, en estos casos, en un primer momento los efectos sobre la pobreza son fuertes. Esto, básicamente, porque antes de dichos mercados no había otras oportunidades para la gente en el territorio. Pero con el pasar del tiempo, la modernización ejerce presión selectiva y se genera desigualdad y exclusión”.

Arlson Favareto, académico de la Universidad Federal do ABC en Sao Paulo, investigador del Centro Brasileiro de Análisis y Planificación (Cebap) y socio del programa DTR
En entrevista para web de Rimisp, 12/03/2012

Habiendo reconocido el rol central de los mercados para dinamizar un territorio, la evidencia de los estudios muestra que no siempre por sí solos los mercados dinámicos generan inclusión social y, menos aún, sostenibilidad.

- Cuando los mercados dinámicos se vinculan con estructuras productivas más diversificadas, se abren opciones para un mayor rango de encadenamientos en los territorios, lo que a su vez abre más opciones para participar y beneficiarse en las dinámicas de crecimiento. Ello permite el robustecimiento del capital social de los actores en el territorio y aumentar las probabilidades que se constituyan coaliciones más favorables para un crecimiento más inclusivo. Así se observa en el caso del litoral de Santa Catarina, en Brasil.
- Cuando los vínculos con mercados dinámicos vienen reforzados con una estructura agraria más equitativa, las oportunidades de crecimiento económico son claramente mayores. El contraste entre los territorios de Santo Tomás en Nicaragua y Tungurahua hace evidente este hallazgo. Mientras que en Santo Tomás la concentración de la tierra ha conllevado a estructuras de poder que direccionan la inversión pública a favor de minorías, en Tungurahua la distribución relativamente más equitativa de la tierra y del agua de riego facilitó la consolidación de un segmento amplio de pequeños productores y la instalación de un denso sistema de mercados locales y regionales que está en la base de su dinámica inclusiva de crecimiento.

Muchos de los casos analizados muestran distintos tipos de acción pública y sus efectos sobre los mercados y las estructuras productivas y el desarrollo territorial. En O'Higgins, Chiloé, Jiquirichá y Valle Sur-Ocongate, la inversión en infraestructura ha sido determinante para abrir el territorio a nuevas oportunidades productivas que han gatillado el desarrollo económico. También ha sido clave el rol del Estado en garantizar los

derechos de propiedad como una forma de acceder a los recursos. Por otra parte, en muchos casos se demuestra que las políticas públicas tienen poco o nulo efecto si no existe una institucionalidad que haga cumplir las normas, como ocurre con la explotación de los acuíferos en O'Higgins o el uso de las reservas naturales en Peñas Blancas.



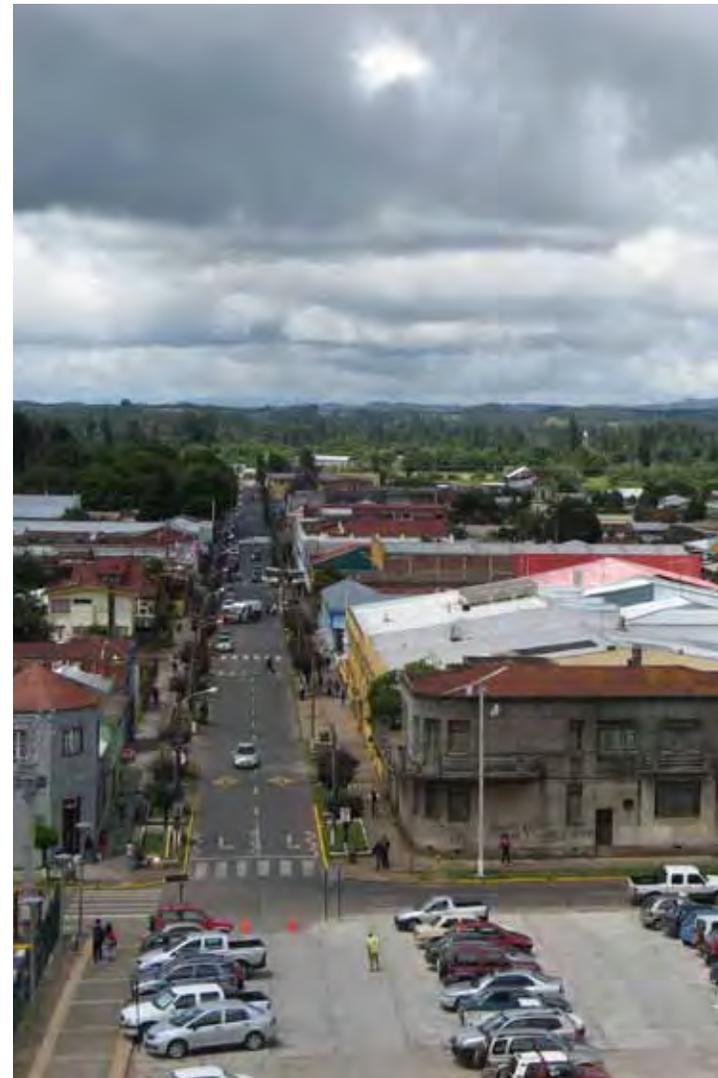
“La vinculación con mercados dinámicos se entiende como un proceso complejo en las cadenas productivas de las zonas rurales, que implica alcanzar mayores niveles de competitividad, innovación y coordinación entre los diversos actores en los territorios, pero a la vez mejores espacios de gobernanza de las relaciones que se establecen en estos mercados, de modo de emparejar el campo de juego, permitiendo la integración de los sectores vulnerables, como es el caso de micro y pequeñas empresas, de mujeres emprendedoras y de pequeños productores agrícolas.”

Francisco Aguirre, investigador de Rimisp
En revista Equitierra N°11, marzo 2012

Transformaciones radicales de la estructura productiva pueden facilitar la aparición de nuevos actores y mercados. Debido a flujos importantes de inversiones externas al territorio, en O'Higgins, Chiloé y Santa Catarina, creció en forma importante el mercado laboral. Muchos de los que antes eran pequeños productores, pasaron a ser asalariados, generándose un efecto directo en el corto plazo de incremento en los ingresos familiares. Esta situación también se ha visto beneficiada por la inversión en infraestructura, especialmente el mejoramiento de los caminos, que amplía significativamente el mercado laboral y la actividad económica.

Cuando existen vínculos fuertes con mercados dinámicos, el rol de los actores externos en los procesos es central para determinar las posibilidades de que los beneficios del crecimiento sean más o menos inclusivos. Por la naturaleza del producto (por ejemplo, el café en Loja), algunos mercados tienen mayores encadenamientos y atraen un tipo de actores extraterritoriales que son más propensos a permitir que las formas de gobernanza de los mercados sean más pro-pobre. Otros mercados se basan en las rentas que se generan por la extracción de un recurso natural, lo que suele atraer a un tipo de actores extraterritoriales que impone límites a la capacidad de adecuar las formas de gobernanza de los mercados. Inclusive en estos casos existe campo de acción

dependiendo de las estructuras presentes en el territorio. En Tarija, por ejemplo, una burguesía agraria de larga data habría ayudado a desarrollar coaliciones más adecuadas para enfrentar a actores extraterritoriales y ejercer mayor control sobre los destinos de la renta del gas.



Políticas públicas y mercados dinámicos

- En todos los territorios estudiados la posibilidad de acceder a mercados dinámicos se favorece fundamentalmente por el acceso a varios servicios de infraestructura. En Santo Tomás, el aumento de la producción lechera se dio después de la construcción de la carretera hacia Managua, pero el mejoramiento de la competitividad del territorio se vincula con la llegada de la energía eléctrica. En Chiloé la disponibilidad de una completa infraestructura (incluida la conectividad vial y la electrificación rural) posibilitó la instalación de la industria salmonera.
- Un segundo nivel de participación del Estado apunta a las políticas públicas relacionadas con el desarrollo de capacidades individuales e institucionales que permitan avanzar en igualdad de oportunidades. Sin un capital social en el territorio suficientemente fortalecido que haga posible utilizar la infraestructura física de una forma productiva inclusiva, los beneficios derivarán a actores más poderosos. La inversión en riego en O´Higgins (Chile) y en caminos en Santo Tomás (Nicaragua), ha favorecido proporcionalmente mucho más a los emprendimientos más grandes. Esto ocurre, en parte, por la debilidad institucional.
- Las políticas públicas son centrales también para implementar políticas de igualdad de oportunidades en los territorios. La escala de la inversión pública y la manera cómo se despliega dicha inversión en el territorio es determinante para incrementar las oportunidades de un crecimiento más inclusivo. En Tungurahua, la combinación de ciudad dinámica y una red vial interna que le da soporte a una red de ferias y mercados rurales no es casual. Es el resultado de la acción colectiva sostenida en el tiempo en el territorio que ha permitido invertir en bienes públicos de una manera tal que maximiza los efectos distributivos positivos de la red. Por otro lado, cuando se producen transformaciones más radicales de la estructura productiva (casos de O´Higgins, Chiloé, Santa Catarina), también se genera un cambio de relaciones entre los actores, lo que tiene profundas implicancias en cómo operan los mercados. Cuando los actores presentan diferencias significativas de acceso a la información, a los mercados y al capital, y no hay al interior del territorio un capital social suficiente para hacer de contrapeso, el único que puede actuar es el Estado a través de políticas públicas.

Ciudades y territorios



Las sociedades rurales latinoamericanas han dejado de ser lo que el común de las personas entienden por “rural”: un espacio en el que poblaciones dispersas, con pocos servicios, con una cultura “diferente” y relativamente aisladas y lejanas, viven “en el campo” practicando la agricultura y otras actividades primarias. Esa “ruralidad profunda” cada día tiene menos peso y significado económico, demográfico y político. En países como Chile, México y Colombia, el porcentaje de la población que vive en territorios “rurales profundos” es de apenas 6%, 7% y 17%, respectivamente. En el otro extremo, está muy instalado el mito de una América Latina superurbanizada, pero el 62% de la población vive fuera de las 79 grandes aglomeraciones urbanas latinoamericanas de más de 750 mil habitantes.

El espacio intermedio entre el mundo rural profundo y las ciudades grandes y metropolitanas, contiene la parte fundamental de la ruralidad contemporánea de América Latina. Es un espacio heterogéneo, compuesto de territorios marcadamente rurales y por territorios rural-urbanos con una o más ciudades de mediano tamaño que tienen una relación funcional estrecha con un entorno rural importante.

La influencia de los centros urbanos sobre la dinámica de los territorios rural-urbanos se da a través de distintos tipos de mecanismos: una mayor

“En la ruralidad de hoy día vemos vastos intercambios y complementariedades rurales-urbanas, donde lo que acontece en muchas ciudades, especialmente en las ciudades intermedias y en sus entornos rurales, está íntimamente vinculado. Creo que esto nos ayuda a romper esa suerte de dicotomía que ha primado no solo en el mundo académico, sino también en las propuestas de desarrollo para los territorios rurales y en las estrategias de integración con lo urbano” .

Manuel Chiriboga, investigador de Rimisp
En portal de noticias de Rimisp, 24/01/2012



dotación de capital humano y diversidad social, mayor cobertura de servicios públicos básicos, mayor acceso de las empresas y las personas a servicios más especializados, mayor tamaño y diversificación del mercado laboral, menores brechas de empleo entre mujeres y hombres, mejor conectividad física y virtual, mayor brecha de inversión pública entre el núcleo urbano y el entorno rural, y mayor competencia política en el gobierno local. Estas condiciones y capacidades son provistas por la ciudad, juegan un papel en todo el territorio a través de mecanismos que pueden ser clasificados en tres categorías: económicos, sociales y demográficos, y políticos y culturales.

Hay cuatro mecanismos de naturaleza económica que resaltan en los estudios de caso. Primero, las ciudades en los territorios constituyen mercados finales para muchos productores y empresarios locales, especialmente para los de menor escala. Segundo, en las ciudades se desarrollan y ofrecen servicios especializados a las empresas del territorio. Tercero, las ciudades no solo ofrecen más empleos que los que se podrían tener en un territorio rural profundo, sino también empleos diferenciados, lo cual es clave para muchos hogares rurales pobres que no tienen acceso a suficiente tierra para basar su sustento en estrategias de agricultura por cuenta propia. También la participación de la mujer en el mercado laboral formal es significativamente mayor en los territorios rurales-urbanos que en los rurales sin ciudad. Cuarto, las ciudades permiten atraer al territorio organizaciones (empresas, agencias gubernamentales, centros de investigación y de educación, etc.) y personas (técnicos y trabajadores calificados, intelectuales, artistas, etc.) que incrementan la capacidad de innovación. También ponen en contacto redes sociales rurales y urbanas del territorio, y extra-territoriales.

Las funciones económicas tienen distintos efectos sobre el territorio. Entre ellos, se destacan dos: la captura por el territorio de un mayor porcentaje del excedente de la economía local, en comparación con lo que cabría esperar en un territorio rural profundo, sin ciudad; y la emergencia de nuevos tipos de estructuras económicas, factor que según los estudios del programa es un elemento clave en la consecución de crecimiento con

inclusión social. No obstante, en algunos casos se producen relaciones predatorias en perjuicio de los sectores rurales.

Desde la perspectiva social y demográfica, se constata que las ciudades en los territorios son importantes espacios de concentración de pobres rurales, si bien la extrema pobreza se concentra en forma muy desproporcionada en los territorios rurales. Pero al mismo tiempo, las ciudades pequeñas y medianas en los territorios rurales han resultado decisivas para reducir las necesidades básicas insatisfechas entre los pobres rurales, y el costo de asegurar ciertos estándares mínimos de bienestar a los pobres es menor en estos territorios rural-urbanos que en los territorios rurales profundos.

No son solo los pobres rurales los que se concentran en estas ciudades pequeñas y medianas, sino también un porcentaje (al parecer creciente) de agricultores y trabajadores agrícolas de mayor nivel de calificación. En la medida en que mejora la infraestructura carretera, se hace posible para estas personas trasladar su lugar de vivienda a la ciudad, donde los miembros del hogar pueden beneficiarse del acceso a más servicios y de un menor aislamiento social, y viajar diariamente a trabajar el campo. Las ciudades rurales pequeñas y medianas también proveen refugio y mayor seguridad relativa a habitantes de zonas rurales afectadas por la violencia y la inseguridad. Asimismo, los estudios de caso aportan cuantiosa evidencia de que la presencia de una ciudad en el territorio contribuye a disminuir la tasa de emigración de los jóvenes hacia las grandes ciudades.

Desde la perspectiva política y cultural, se observa que la presencia de actores no agrarios en territorios donde existe una ciudad permite el surgimiento de nuevas élites y de distintos tipos de acuerdos entre grupos sociales. En ocasiones, estos actores son de origen externo al mismo (llegan al territorio gracias a que existe una ciudad); otras veces se trata de grupos que en su origen tuvieron una base agraria, pero que poco a poco se urbanizaron en su residencia y en sus estrategias de



vida; y en algunos casos son grupos cuya base de sustentación tiene elementos tanto agrarios como urbanos.

Estas nuevas élites en los territorios rural-urbanos (en comparación con los rurales profundos) son portadoras de nuevos discursos y “programas” o agendas de desarrollo. Por ejemplo, parecen ser clave en introducir conciencia ambiental y en liderar o potenciar movimientos con objetivos ambientales y procesos a favor de la participación ciudadana. Son también portadoras de capital social, es decir, de redes y relaciones que en muchos casos son marcadamente diferentes a las de los actores agrarios más característicos de los territorios rurales profundos.

Las nuevas élites que se hacen presentes cuando hay una ciudad en el territorio también permean a los actores agrarios. Muchos de los estudios de caso aportan evidencia de que detrás de muchas empresas agrícolas y agroindustriales y de muchos procesos de modernización agraria, hay actores de origen urbano, y con frecuencia extraterritorial, cuyos objetivos y forma de mirar al territorio son marcadamente distintos a los de los latifundistas y agricultores de larga tradición y de raigambre local.

Las ciudades en los territorios rural-urbanos también aumentan el contacto del territorio con los representantes políticos: senadores, diputados, alcaldes y concejales, jefes de partido. A los territorios rurales profundos, por lo general reciben programas generales diseñados desde el centro, en tanto que los territorios urbano-rurales habría una mayor frecuencia de inversiones, proyectos o programas ad hoc, los que se hacen factibles por su mayor contacto con el poder político.

En un territorio urbano-rural determinado, todos estos mecanismos operan en forma simultánea. Algunos de ellos favorecen y otros perjudican el logro de los objetivos de crecimiento, de reducción de la pobreza o de la distribución del ingreso. Las interacciones entre ellos en un territorio y en un momento determinado, son extremadamente complejas.



Análisis complementarios

Como parte del programa, se efectuaron análisis econométricos complementarios en Chile, Colombia y México para analizar la relación entre la presencia de una ciudad en el territorio y los cambios en ingreso, pobreza y desigualdad de ingresos.

De acuerdo al estudio econométrico:

- En general la presencia de una ciudad en un territorio rural-urbano está asociada a más crecimiento económico y mayor reducción de pobreza, con un aumento moderado en la concentración del ingreso (en comparación con la situación observada, en general, en los territorios rurales sin ciudad).
- Cada uno de los mecanismos económicos, sociales, demográficos, políticos y culturales que operan en los territorios rural-urbanos tiene un efecto particular en cada una de las tres dimensiones de desarrollo consideradas (crecimiento, reducción de la pobreza y distribución del ingreso), por lo que el resultado final de la acción simultánea de todos los mecanismos no se puede predecir o controlar fácilmente y en forma general para todos los territorios, por ejemplo, de un país.
- El trade off que se observa entre las tendencias generales favorables en crecimiento y reducción de pobreza, por una parte, y el aumento de la desigualdad de ingresos, por la otra, se puede mitigar a través de políticas públicas explícitamente diseñadas con tal propósito.

Pese a su importancia para las zonas rurales, las ciudades intermedias no suelen ser objeto de políticas de desarrollo rural en Latinoamérica. En este sentido, los enfoques territoriales pueden ofrecer interesantes y renovadas perspectivas para abordar de manera integral el desarrollo de los sistemas urbano-rurales, y generar propuestas que potencien las articulaciones virtuosas -y mitiguen las negativas-, que se establecen entre el campo y la ciudad.

Félix Modrego, investigador de Rimisp

En columna de opinión en portaldelcampo.cl 26/03/2012

Inversión pública

La inversión pública tiene el potencial de ser una fuerza transformadora de los territorios rurales. Los casos del secano de O'Higgins en Chile, Santo Tomás en Nicaragua, la ribera Norte del Humedal de Cerrón Grande en El Salvador, Cariri y Jiquiricá en Brasil, Yucatán en México, Valle Sur-Ocogate en Perú y Tarija en Bolivia, entre otros, dieron más pistas sobre este aspecto.

“El territorio, como construcción social, es un espacio con identidad y con un proyecto de desarrollo consensuado entre los distintos sectores que conforman su tejido social. Es con este propósito que han surgido muchas fórmulas orientadas a crear instancias de participación, como las plataformas público-privadas, mesas, consejos, etc. Sin embargo, una abundante experiencia muestra que la gran mayoría de los casos terminan siendo experiencias frustradas en la medida en que no se toman allí decisiones sobre la orientación concreta de recursos de inversión”.

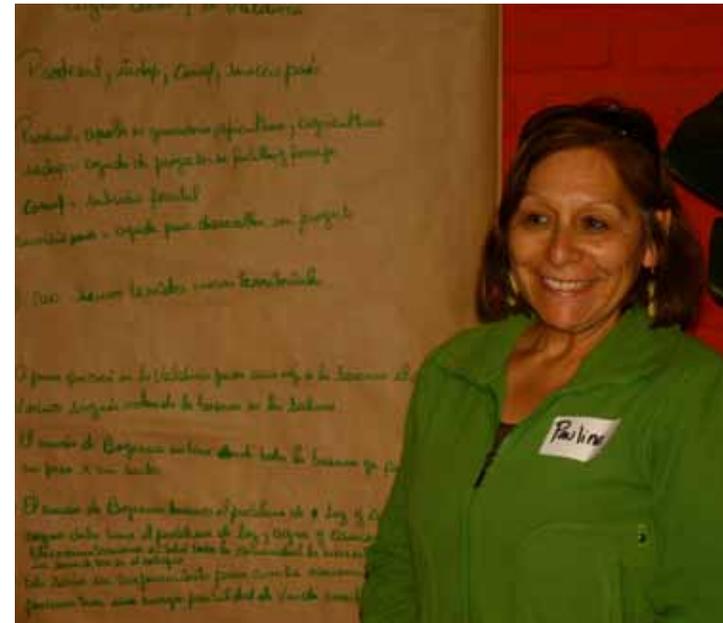
Alejandro Schejtman, investigador de Rimisp, en revista Equitierra N° 6, junio 2010.

No existe una relación siempre directa y positiva entre las inversiones públicas y cambios que conduzcan a crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental. Los efectos de estas inversiones están mediados por los marcos institucionales (formales e informales) que operan en el territorio y por el papel que jueguen diferentes coaliciones en atraer, regular y/o controlar el tipo, localización y flujo de dichas inversiones. Así se observa en los distintos efectos de las inversiones públicas en seis territorios analizados (ver recuadro).

No es correcta la idea tan recurrida de que los problemas de los territorios rezagados se deben a que han carecido de inversión pública. Por sí

misma, la inversión pública puede tener efectos muy distintos en un territorio, incluyendo el de mitigar o eliminar trampas de pobreza al mismo tiempo que refuerzan trampas de desigualdad. También puede suceder que ciertos tipos de inversión pública resuelvan carencias significativas del territorio y disminuyan la brecha contra los promedios nacionales en determinados indicadores, como los de cobertura escolar o de servicios de salud, sin que ello altere los niveles de pobreza o se logre un mayor crecimiento económico.

Un factor que hace una diferencia en los impactos localizados de la inversión pública, es el papel que juegan los actores sociales del territorio en las decisiones sobre en qué invertir, cuándo invertir y cómo invertir. Este no es solo un problema de que los decisores nacionales no consideren mecanismos de participación ciudadana, sino también se relaciona con la capacidad relativa de distintos actores sociales para tener una visión y propuesta de las inversiones necesarias y, especialmente, para poder ser tomados en cuenta, escuchados e influir en los procesos de decisión.



Inversiones públicas: efectos disímiles en los territorios

- **En la ribera Norte del Humedal de Cerrón Grande, en El Salvador**, la construcción social del territorio ha sido en gran medida el resultado del juego entre las decisiones externas de inversión pública, y los intentos de los actores internos a veces por resistir y a veces por influir en estos flujos de recursos. La identidad como región proveedora de servicios ambientales al resto del país, es consecuencia de este juego. No obstante, si bien dicha inversión ha alterado tanto el paisaje como las estructuras productivas territoriales, no ha logrado catalizar un círculo virtuoso localizado de crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental, lo cual podría deberse a la falta de fuerza de las coaliciones sociales del territorio para hacer prevalecer su proyecto de desarrollo por encima del que está encarnado en las decisiones exógenas sobre grandes obras de infraestructura.
- **En Cariri, en Paraíba, Brasil**, marcado por la estructura agraria propia de la gran hacienda nordestina, con muy débiles vínculos con mercados dinámicos y con una estructura social hasta hace poco controlada por una pequeña élite latifundista, las dinámicas territoriales cambian a fines del siglo XX con el retiro de los antiguos subsidios que sostenían el cultivo de algodón y la ganadería extensiva, y su reemplazo por un gasto público orientado a las mayorías pobres de la población (programas de pensiones, transferencias monetarias condicionadas, apoyo a la agricultura familiar, etc.). Sin embargo, las mayorías sociales hasta hoy no logran convertir estas nuevas inversiones en palancas para un desarrollo crecientemente autosostenido, y se observa una nueva dependencia, esta vez de las nuevas estructuras sociales y políticas que operan los programas públicos.
- **En Jiquiriçá, Brasil**, los mismos programas y formas de inversión pública aplicados en Cariri, han dinamizado la economía local y fortalecido el papel en ella de los agricultores familiares, lo que se explicaría, en parte, por la historia de la estructura y productiva, la relación con los mercados y el papel de las ciudades del territorio. Gracias a estas condiciones estructurales más favorables, los pequeños empresarios de Jiquiriçá, tanto agricultores como comerciantes, desarrollaron habilidades sociales y acumularon distintos tipos de capitales, lo que les permitió responder a la oportunidad política creada por los nuevos programas públicos.

- **En Yucatán, México**, a inicios de los 90 el Estado mexicano dio término a las inversiones que apoyaron por décadas a la industria del henequén, lo que provocó el colapso final de esta industria, pero puso en marcha enormes redes de protección social con programas de transferencias monetarias a las personas y hogares, estableció un sistema de subsidios al campo y decenas de programas de apoyo a la micro y pequeña empresa. También se invierte fuertemente en carreteras y se pone en marcha una serie de subsidios directos e indirectos a la industria maquilera textil, que hoy en día es el mayor empleador del territorio.
- **En Tarija, Bolivia**, la inversión pública más relevante en el período estudiado es aquella financiada por las rentas del gas, que se orientaron a infraestructura vial e hídrica, habilitación urbana, electrificación rural, educación y salud. El destino de estas inversiones ha sido influido por el juego de las coaliciones sociales pre-existentes en estos territorios, con capacidad de participar de la negociación del uso de la renta gasífera.
- **En Valle Sur-Ocongate, en Perú**, la inversión pública es financiada por una fracción del canon minero que es destinada directamente a los gobiernos distritales que conforman el territorio. La disponibilidad de estos recursos coincidió con un cambio en el perfil de las autoridades locales, a favor de alcaldes de origen rural e indígena, con experiencia escolar o laboral en la ciudad, dotados de un discurso que combina la lógica desarrollista de los programas de desarrollo en que muchos de ellos han trabajado, con una marcada reivindicación de sus raíces étnicas. El resultado es un “indigenismo modernizante”. Dada la fragmentación del sistema político peruano, estas autoridades locales no tienen ninguna necesidad de ser parte de plataformas o partidos políticos de alcance nacional o regional, por lo que la agenda local domina sin contrapeso. Esto se ha traducido en inversiones principalmente en obras de infraestructura, riego, educación y conectividad a Internet, y al mismo tiempo ha desincentivado la coordinación intermunicipal y fragmentado las inversiones a la mínima escala posible, la distrital.

En Jiquiri hay dos dinámicas territoriales distintas. Una parte del territorio es dependiente de estos programas públicos, y esto es un problema porque si hay cambios en los programas todo lo que se logró con ellos se pierde. Pero hay otra parte del territorio que toma estos incentivos solo como un impulso, y donde los agricultores logran comercializar sus excedentes en mercados urbanos. Por esta vía se vuelven menos dependientes de los subsidios del gobierno.

Arilson Favareto, académico de la Universidad Federal do ABC en Sao Paulo, investigador del Centro Brasileiro de Análisis y Planificación (Cebrap) y socio del programa DTR
En entrevista para web de Rimisp, 12/03/2012

Actores y coaliciones

Para que un territorio se escape de trampas de pobreza y desigualdad, tienen que existir formas de acción social que desafían las estructuras e instituciones existentes.



Definimos coalición social como un conjunto de diferentes actores que realizan acciones convergentes en torno a una dinámica territorial de desarrollo. Una coalición es distinta a otras formas de acción colectiva como los grupos de interés (con intereses más específicos) o los movimientos sociales (con menor diversidad de actores). Existen cinco elementos necesarios para distinguir una coalición de otras formas de acción colectiva:

- **Diversidad de actores.** Las coaliciones deben ser vistas como respuestas a una necesidad. Las coaliciones surgen cuando un solo actor no puede conseguir por sí mismo el respaldo suficiente para lograr los objetivos que se propone, por lo que requiere del apoyo de otros actores. Para sus integrantes, implican cálculos y riesgos, además de ventajas. Los incentivos para la formación de coaliciones son más importantes cuando los actores que las integran perciben una amenaza que pone en peligro sus intereses o su propia supervivencia

como actores sociales autónomos. De ahí que no deba sorprender que las coaliciones sean más fáciles de percibir y de analizar en contextos de tensión social o política, cuando existen tensiones marcadas y proyectos territoriales diferentes.

- **Existencia de objetivos convergentes entre sus integrantes.** Esto no quiere decir que deba existir una total coincidencia entre los socios de la coalición. Tampoco supone que los integrantes de una coalición tengan que articular necesariamente un proyecto compartido (sin embargo, cuando este proyecto existe puede convertirse en una ventaja importante). Aunque algunas coaliciones cuentan con objetivos formulados de manera explícita, a través de un programa o manifiesto, otras, por el contrario, son el resultado de una sinergia de intereses particulares, que no llega a cristalizarse en un programa explícito.

“Creo que Rimisp está identificando temas nuevos conceptual y prácticamente, tanto en la definición de los territorios como en la definición de los grupos sociales que tienen que estar envueltos en las interacciones para definir y resolver los problemas, y en cuál es el papel del sector público en facilitar ese proceso”.

Stephen A. Vosti, evaluador del programa DTR.

En revista Equitierra N° 11, marzo 2012

- **Enfoque de mediano y largo plazo.** Para que una acción cooperativa pueda ser considerada una coalición, debe ir más allá de la convergencia puntual de intereses a corto plazo. Los casos demuestran que las coaliciones pueden tener ciclos de vida de varias décadas aunque su vida institucional atraviesa por diferentes etapas, con periodos de mayor o menor intensidad. Momentos en los que existe una gran cohesión entre sus integrantes, pueden seguirse de periodos en los que los lazos se diluyen, por falta de objetivos definidos

o por el mismo hecho de haber logrado los propósitos iniciales de la coalición. En este sentido, podemos hablar de coaliciones rígidas, que mantienen un mismo programa a lo largo de toda su trayectoria y coaliciones adaptativas, que en el curso de su existencia se recrean para adaptarse a las coyunturas, sin perder por ello el sentido de continuidad en sus acciones.

- **Disponibilidad de recursos diversificados.** Las coaliciones tienen poder cuando conjugan la fuerza y capacidad de actores diferentes. La variedad de recursos, capitales o activos de los actores que forman parte de una coalición inciden en el tipo de acción que cada coalición puede desarrollar en cada contexto. En el plano simbólico, las coaliciones suelen partir de un conjunto de creencias, ideas, normas y valores compartidos entre sus integrantes, que remiten a la situación que quieren mantener o modificar. En determinadas circunstancias esta comunidad de intereses y percepciones puede tomar la forma de un discurso muy articulado o incluso convertirse en una narrativa heroica, que genera cohesión entre sus integrantes e incrementa la legitimidad de la coalición ante otros actores.
- **Capacidad de acción articulada.** Las coaliciones se definen como tales en tanto tienen un marco de acción definido y apuntan a producir cambios en las dinámicas sociales.

El que exista una coalición territorial, no significa que ésta necesariamente impulsará una dinámica de crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental. **A aquellas coaliciones que transforman territorios en dicha dirección, las llamamos coaliciones sociales transformadoras.** Este tipo de coaliciones tiene los siguientes atributos:

- Incluye a la mayoría de los agentes interesados en el logro de alguno de los objetivos del círculo virtuoso que, por la vía de la concertación, se convierte en el objetivo central de la coalición.
- Tiene poder para realizar su objetivo. Este poder se deriva en recursos tangibles e intangibles (diferentes combinaciones de capital

económico, social, cultural y político) que al ser puestos en juego resultan suficientes para conseguir dicho resultado.

- Cuenta con capacidad para generar y difundir un discurso sobre el territorio que es considerado como legítimo por otros actores que lo van asumiendo progresivamente.



No todas las coaliciones apuntan hacia el mismo tipo de dinámica territorial. Los casos demuestran, sobre todo, que las coaliciones varían según como negocian los dilemas entre crecimiento e inclusión social. Las coaliciones pueden impulsar procesos de crecimiento, impulsar mecanismos redistributivos o bien concentrarse en mejorar la inclusión social y/o la capacidad de agencia de los actores territoriales. Pero los casos en que estos objetivos se consiguen al mismo tiempo son muy limitados. En el programa DTR encontramos tres tipos de coaliciones:

- Coaliciones que apuestan por el crecimiento económico como objetivo principal (p. ej. en Chiloé en Chile y Ostúa-Guija en Guatemala).
- Coaliciones que buscan la inclusión como objetivo principal (p. ej. en Cerrón Grande en El Salvador y Jiquiriçá en Brasil).
- Coaliciones que impulsan dinámicas que conjugan ambos objetivos (p. ej. en Tungurahua en Ecuador y el Valle Sur-Ocongate en Perú).

Conclusiones sobre las coaliciones sociales

Los casos nos llevan a seis conclusiones principales sobre las coaliciones sociales y su papel en las dinámicas territoriales:

- **La historia de las coaliciones territoriales no se puede contar en blanco y negro.** Para comprender las dinámicas de cambio a favor de un desarrollo inclusivo es necesario incluir matices. Pocas coaliciones son exitosas siempre o son exitosas en todos sus objetivos. Lo habitual es que mezclen éxitos y fracasos, o que tengan éxitos limitados.
- **El origen de las coaliciones está relacionado con cambios en los incentivos percibidos por los actores que las integran.** Podemos hablar de dos tipos de coaliciones: coaliciones prospectivas, que surgen para generar cambios en las dinámicas territoriales a partir de lo que los actores perciben como una ventana de oportunidad (como la coalición salmonera en Chiloé); y coaliciones reactivas, que nacen como respuestas a cambios en las dinámicas que ya se han producido (como las coaliciones en Jiquiriçá que buscan aprovechar los cambios en las políticas nacionales).
- **La complejidad de los procesos de cambio es una constante en todos los casos.** Las coaliciones analizadas son exitosas en varios sentidos: impulsan cambios institucionales para la producción y el comercio (Chiloé, Ostúa-Güija, Valle Sur-Ocongate, Tungurahua), extienden sentidos comunes que hacen posible cambios de políticas públicas a mediano y largo plazo (Cerrón Grande, Jiquiriçá) y favorecen la focalización de políticas públicas o iniciativas privadas en los territorios rurales donde actúan (Chiloé, Jiquiriçá). Estos cambios pueden ocurrir en forma de una ruptura que abre la oportunidad para cambios radicales en periodos de tiempo relativamente breves (Chiloé), pero en otros casos los cambios son graduales, sin que se perciba de manera nítida un punto de quiebre.
- **Las coaliciones permiten que los impulsos de cambio externos arraiguen en un territorio y, por otro, que los impulsos surgidos dentro del territorio sean asumidos por otros actores, ganando la fuerza necesaria para concretarse.** Las coaliciones más exitosas en conseguir sus objetivos son aquellas que son capaces de asumir estrategias de acción en varios niveles, es decir, aquellas que pueden plantear la disputa por sus objetivos no solo en la arena territorial, sino también en la arena nacional y eventualmente en la arena internacional

- **Un aspecto clave es la capacidad de agencia de los actores que integran las coaliciones, especialmente de los actores tradicionalmente excluidos.** Las coaliciones tienden a apostar por una agenda más inclusiva en la medida que los territorios cuentan con actores con capacidad de agencia consolidada. Por otro lado, sin embargo, las propias coaliciones pueden convertirse en catalizadores de esa capacidad de agencia, al proporcionar las posibilidades y recursos para que los actores menos favorecidos identifiquen y defiendan sus intereses, ya sea potenciando la inserción de los grupos desfavorecidos en la toma de decisiones o incrementando su competencia práctica. En el sentido contrario, cuando los diferentes actores del territorio tienen poca capacidad de agencia, las coaliciones dominantes pueden representar intereses sectoriales poco inclusivos, como ocurre en Chiloé y Ostúa-Güija. En estos casos un factor decisivo en contrarrestar esta tendencia es la existencia de actores mediadores que pueden reconducir la situación, obligando a las coaliciones dominantes a negociar determinadas prácticas, ya sea imponiendo límites a su actuación o negociando contraprestaciones.
- **La construcción de la legitimidad de las coaliciones es un factor muy importante.** Entendemos por legitimidad el hecho de que los objetivos de la coalición sean aceptados como válidos por los demás actores del territorio. Para que una coalición adquiera legitimidad es necesario que combine varios tipos diferentes de capital y que exista un discurso o relato que dé sentido a su acción. Cuando estos elementos se combinan, existen más posibilidades de que las coaliciones tengan un alto grado de legitimidad considerada como actores válidos en la toma de decisiones dentro del territorio.





SECCIÓN TRES INVESTIGACIÓN: UN ESPACIO PARA QUE HABLE LA EVIDENCIA

“La mitad de los territorios no tienen crecimiento, en alrededor de un tercio no se logra salir de la pobreza, y para qué hablar del estancamiento casi generalizado en lo que a equidad respecta. Pero ese 12% relativamente exitoso nos demuestra que el desarrollo territorial incluyente y sustentable es algo posible de construir y que debemos exigir a quienes tienen poder para avanzar en esa dirección. El desafío es encontrar fórmulas certeras, teniendo en cuenta la urgencia del asunto; las serias carencias y el sufrimiento de decenas de millones de latinoamericanos”.

Julio Berdegú, coordinador del programa DTR
En entrevista publicada por el periódico virtual Equilibrium, 14/04/2012

Mapas de la heterogeneidad territorial

En un esfuerzo por ir más allá de lo que muestran normalmente los promedios nacionales y dar una visión de la dimensión territorial del desarrollo en América Latina, la primera etapa del programa DTR correspondió a un análisis de los cambios en el ingreso o el consumo per cápita, la incidencia de pobreza, y la distribución del ingreso o del consumo per cápita, en el período entre los dos últimos censos de población de nueve de los 11 países en que trabajó el programa. El análisis se hizo para cada uno de los 9 mil municipios de este conjunto de países, usando datos de 400 millones de personas, considerando dos momentos en el tiempo.

En todos los países se usó el mismo método Estimaciones de Áreas Pequeñas (Small Area Estimates) y del mismo tipo de fuentes (censos nacionales de población y encuestas nacionales de hogares que incluyen mediciones de ingreso o consumo), con excepción del estudio de Brasil que se basó en mediciones directas del ingreso de los hogares contenidas en los censos demográficos de dicho país. El método de Small Area Estimates permite combinar información de encuestas de estándares de vida de hogares y de censos de población, para obtener indicadores de bienestar con altos niveles de desagregación espacial.

Los resultados del análisis se incluyen en el cuadro 1.

Cuadro N° 1. Diferentes dinámicas territoriales conducen a resultados disímiles en crecimiento e inclusión social en nueve países de América Latina⁽¹⁾

Tipo	En el periodo entre los últimos dos censos de población, hubieron cambios favorables en el territorio y estadísticamente importantes en:			Municipalidades ²		Población	
	Ingresos o gastos per cápita	Tasa de pobreza	Distribución (Gini) de los ingresos o gastos per cápita	Número	%	Número	%
1	Sí	Sí	Sí	1.148	12,7%	37.693.407	9,7%
2	Sí	Sí	No	2.134	23,5%	62.227.901	16,1%
3	Sí	No	Sí	35	0,4%	4.252.474	1,1%
4	Sí	No	No	500	5,5%	34.457.412	8,9%
5	No	Sí	Sí	960	10,6%	28.879.412	7,5%
6	No	Sí	No	504	5,6%	11.569.840	3,0%
7	No	No	No	1.134	12,5%	77.345.572	20,0%
8	No	No	Sí	2.649	29,2%	130.335.494	33,7%
Total				9.064	100%	386.761.576	100%

Fuente: Modrego y Berdegú (2012)

1 Brasil, Chile, Colombia, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua, Perú.

2 Provincias en Perú y Colombia, y parroquias (una subdivisión de las municipalidades) en Ecuador; en otros países, municipalidades y sus equivalentes.

La primera observación, y tal vez la más importante, es que en todos los países, incluyendo aquellos muy pobres y que tuvieron bajo crecimiento en el período analizado, es posible encontrar territorios que fueron capaces de crecer y, simultáneamente, de reducir la pobreza y mejorar la distribución del ingreso. En casi todos los países (salvo Chile) el período estudiado no fue de particular bonanza social y económica, pero aún así hubo varios millones de latinoamericanos que en alrededor del 12% de los territorios estudiados elevaron su bienestar en las tres dimensiones señaladas.

Es cierto que si solo consideramos las dinámicas tipo 1 (mejoras en los tres indicadores), la mayoría de los países (Chile, Colombia, Ecuador, México, Nicaragua) muestran porcentajes muy bajos de población en esa situación. Pero al agregar los territorios tipo 2 y 3, donde hubo crecimiento con mejoramiento en al menos uno de los dos indicadores sociales, incluso en esos países llegamos a una presencia significativa de las dinámicas más favorables al desarrollo. Estos casos son suficientes para concluir que no se trata de anomalías excepcionales. Es decir, el crecimiento con grados importantes de inclusión social ha sido posible en América Latina a escala territorial.

La segunda observación, que complementa la primera, es que, lamentablemente, este es un tipo de desarrollo muy poco frecuente, tomando en cuenta que solo existe en el 12% de los municipios, donde vive menos del 10% de la población. Es decir, no podemos esperar que el status quo conduzca por sí mismo al tipo de desarrollo territorial al que todos aspiramos, y cambiar esta tendencia requerirá de una acción intencionada de la sociedad y del Estado.

Otra tendencia digna de resaltar es que **el éxito medido en los promedios o agregados nacionales no implica que en el nivel subnacional se observe un mayor número de municipios con dinámicas tipo 1 en los que mejoren los tres indicadores.** El caso más nítido es el de Chile, que en la década de 1990 experimentó un espectacular crecimiento económico y un avance en reducción de la pobreza tanto o más impresionante;

sin embargo, apenas el 2% de los municipios (con menos del 1% de la población) muestran dinámicas de crecimiento con reducción de pobreza y una distribución del ingreso más equitativa. Incluso si agregamos los territorios tipo 2, resulta que solo el 40% de la población de Chile vive en territorios cuyo desempeño sigue el patrón nacional agregado. En el sentido inverso, El Salvador es un país que en el período estudiado no tuvo un desempeño económico-social particularmente destacado; sin embargo, en el nivel subnacional cuenta con casi un 11% de territorios con dinámicas tipo 1, las que involucran al 7% de la población. La lección es que en países tan desiguales como los nuestros, los promedios suelen esconder importantes diferencias, y que el progreso agregado de un país no significa necesariamente que todo o siquiera la mayor parte de los territorios del país se haya beneficiado.



Otro punto que queremos enfatizar es que **si bien las macro-regiones de cada país delimitan zonas de mayor o menor riqueza, aún en las más pobres hay territorios que están creciendo, reduciendo pobreza y reduciendo desigualdad.** El caso de Brasil es especialmente útil para ilustrar este asunto pues muestra, por ejemplo, que en la macro-región del Nordeste, una zona de extendida y arraigada pobreza, el 17% de los municipios experimenta crecimiento con reducción de la pobreza y la desigualdad, y otro 22% muestra crecimiento con caída de la pobreza. Entre los 570 municipios estudiados en el estado de Oaxaca, México, caracterizado por su pobreza y por la alta proporción de indígenas,

Los mapas de dinámicas territoriales: “Un éxito resonante”

Con el fin de realizar una evaluación técnica de los mapas nacionales de dinámicas territoriales, el equipo de seguimiento y evaluación del programa contrató al Dr. Peter Lanjouw, Gerente de Investigación del Grupo de Pobreza en el Banco Mundial y uno de los creadores de la metodología que sirvió de base para la elaboración de los mapas.

El Dr. Lanjouw y su equipo entregaron un positivo juicio sobre los resultados. “Mi impresión general es que este proyecto ha sido un éxito resonante”, señaló Lanjouw.

Entre otras cosas, la evaluación* destacó el ambicioso esfuerzo por sistematizar información de los resultados del desarrollo a nivel local, y particularmente de sus cambios en el tiempo. Esta información no estaba previamente disponible y constituye una contribución al entendimiento de las disparidades territoriales del desarrollo en América Latina y al diseño de políticas de desarrollo focalizadas geográficamente. Los resultados de esta evaluación constituyen un importante respaldo respecto de la calidad y confiabilidad del trabajo que se está llevando a cabo en el marco del programa de cara a las siguientes etapas de la investigación.

*Peter Lanjouw and Ericka Rascon. “Dynamics of Rural Poverty at the Local Level in Latin America. Comments on Interim Studies of Poverty Dynamics in 10 Countries based on Small-Area Estimates”.
December 2009.

observamos cinco municipios con mejorías en todos los indicadores, y 267 donde, si bien no disminuyó la desigualdad, hubo una caída significativa de la pobreza. En contraste, en los ricos estados de Sinaloa y Sonora no hubo ningún municipio tipo 1, es decir, que experimentara una mejoría simultánea en los tres indicadores, y apenas se observaron dos municipios donde el crecimiento estuvo acompañado de una reducción significativa de la pobreza, aunque no de la desigualdad.

La siguiente observación debe leerse en conjunto con la primera, pues aquella mostraba “el vaso medio lleno”, mientras esta se refiere a lo que falta por hacer. **A nivel agregado para los nueve países, la categoría más frecuente, tanto en número de territorios como en población, es el tipo 8, en la que no se observó crecimiento ni desarrollo social por medio de mejoras en los niveles de pobreza y de desigualdad del ingreso.** Si a ello agregamos el tipo 7, donde no hubo crecimiento ni reducción de pobreza y donde el mejor índice de Gini se debió muy probablemente a que la mayor parte de la población se ha empobrecido ya sea por una caída generalizada de los ingresos o por la emigración de los menos pobres o no pobres-, observamos que el 54% de los 387 millones de personas de estos países son habitantes de territorios en los que no se observó ningún progreso en el período estudiado. Si bien México y Brasil pesan mucho en estos números agregados, en siete de los nueve países observamos esta misma preponderancia de los peores tipos de dinámicas territoriales. El caso más dramático es el de Ecuador, donde tres cuartas partes de las parroquias del país experimentaron una dinámica de estancamiento (tipos 7 y 8), lo que afectó a poco más del 40 % de la población. Este predominio de municipios con dinámicas de estancamiento es también observable en países de mejor desempeño agregado, como Chile, donde el 40% de los municipios, en los que vive casi un tercio de la población, muestra dinámicas tipo 7 u 8, lo que significa que no han recibido en igual medida los beneficios del crecimiento observado en el nivel nacional.

Una tendencia que nos parece importante se puede constatar si se analizan los resultados exclusivamente desde la perspectiva del crecimiento: **menos de la mitad (42%) de las unidades subnacionales**

de estos países muestran evidencia de crecimiento significativo de los ingresos o del consumo. El hecho de que la población residente en este tipo de unidades sea proporcionalmente menor (36%), matiza la supuesta relación unívoca entre aglomeración y crecimiento económico. Mientras en algunos países como Ecuador, Perú, Colombia y Chile las dinámicas con crecimiento económico (tipos 1 al 4) tienden a abarcar mayor población que las unidades subnacionales, en varios otros, como Brasil, El Salvador y México, el crecimiento del ingreso de los hogares parece haber sido más frecuente en unidades subnacionales de relativamente más baja población.

Sin embargo, **ahí donde hay crecimiento es más probable que haya reducción de pobreza; es decir, los tipos 1 y 2 son mucho más frecuentes e involucran mucha más población que los tipos 3 y 4.** Esta tendencia se observa en todos los países, salvo en Colombia, donde la dinámica de crecimiento sin ningún indicio de inclusión social es la más frecuente y afecta al 40% de la población. Del total de los territorios con crecimiento, el 85% muestra, además, reducciones de pobreza. Hay países donde la relación es casi absoluta, como Ecuador, donde el 98% de las parroquias en las que hubo crecimiento, también redujeron pobreza. Pero también observamos que la población promedio de los territorios en que hay crecimiento sin reducción de pobreza es 2,5 veces mayor que la población promedio de aquellos donde el crecimiento va acompañado de una caída en el porcentaje de los pobres. Esto sugiere que el crecimiento observado en territorios con ciudades pequeñas o medianas es más pro-pobre que el de las ciudades grandes y que el de las metrópolis.

La relación entre crecimiento y reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso es mucho más esquiva que la relación entre crecimiento y caída de la pobreza. Establecemos la comparación entre las dinámicas de tipo 1 y 3 (crecimiento con mayor equidad) y las de tipo 2 y 4 (crecimiento sin avances en la distribución). Solo el 30% de los territorios que aumentaron sus ingresos promedio mejoraron también la distribución de esos beneficios. Esta tendencia en que el crecimiento está desasociado de la distribución es particularmente clara en Chile, Ecuador y





México, todos con menos del 10% de los municipios que crecen reduciendo también la desigualdad (6%, 7% y 9%, respectivamente). A diferencia de lo que observamos sobre la relación entre crecimiento y pobreza, en el caso del binomio crecimiento-distribución no hay diferencias de tamaño poblacional entre los territorios que crecen con o sin mejor distribución. Dada la evidencia en relación con el efecto reductor del potencial pro-pobres del crecimiento económico, que conlleva una mayor inequidad (Datt y Ravallion, 1992; Bourguignon, 2003), podemos conjeturar que ante los elevados y persistentes niveles de desigualdad en la mayoría de los territorios en la Región, el crecimiento económico ha perdido su potencial de expandir territorialmente la reducción de la pobreza.

En seis países de los nueve, las dinámicas de reducción de pobreza sin crecimiento (tipos 5 y 6) son importantes: Brasil (20% de los territorios y 12 % de la población); Chile (19% y 16%); Ecuador (15% y 12%); El Salvador (19% y 31%); México (11 % y 10 %); y Guatemala (25% y 23%). Como se ve, el porcentaje de población en esta situación es en casi todos los casos menor que el porcentaje de territorios, lo que indica que este fenómeno involucra a este tipo de lugares, probablemente algo más rurales. Una hipótesis posible es que la reducción de la pobreza en esos territorios es resultado de subsidios sociales (especialmente los programas de transferencias monetarias gubernamentales, condicionadas o no, que eran importantes en el período estudiado en los casos de México, Brasil y Chile) o de las remesas de migrantes (muy relevantes en todos esos países, excepto en Chile y Brasil). Este resultado es importante

porque sugiere la existencia de muchos países donde la dinámica, si no también las estrategias políticas de reducción de pobreza, se han desacoplado, al menos parcialmente, de las dinámicas de crecimiento económico. En otras palabras, hay territorios en los que la inclusión social se realiza mediante el crecimiento, y otros en los que esta se debe a las transferencias, públicas o privadas. En el total de los nueve países, por cada dos territorios que reducen pobreza mediante el crecimiento hay uno que aparentemente lo logra por medio de las transferencias de ingresos, privadas o públicas.

Otra tendencia que merece ser resaltada es que **así como los territorios con crecimiento significativo de los ingresos o el consumo no mostraron una mejor distribución, tampoco se observó crecimiento en las zonas en que aumentó la desigualdad.** Dos de tres territorios donde se redujo la desigualdad no tuvieron aumentos significativos en el ingreso o consumo promedio. La dinámica tipo 7 de mejora solo en desigualdad es bastante frecuente en varios de los países: Nicaragua (24% de los municipios); Brasil y Perú (16% y 41% de las provincias, respectivamente). Lo interesante es que en países como Brasil y Perú estas dinámicas se dan en un contexto de desigualdad nacional constante o ligeramente creciente en el período analizado. Esta dinámica podría estar expresando un fenómeno de pérdida de riqueza o de "igualdad en la pobreza", por ejemplo, por la relocalización de las personas de mayores ingresos en otras zonas del país, más que por una mejoría de las condiciones relativas de los más pobres respecto del resto de la población del territorio.

Relacionado con este fenómeno de relocalización de la riqueza subyace un posible proceso de polarización económica espacial. Los estudios del programa en Chile muestran cómo en un contexto de crecimiento general de los ingresos de los hogares, los ingresos de unos pocos municipios muy ricos tienden a divergir de los de la mayoría de los municipios del país. Perú vive un proceso de creciente polarización espacial, donde el componente inter-provincial de la desigualdad aumentó desde un 6% en 1993 a un sorprendente 25% en 2007.

Más allá del programa...

Los mapas de dinámicas territoriales han llamado la atención de diferentes organismos internacionales.

- Un equipo del Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) utilizó los resultados del estudio en Ecuador (realizado por la Universidad Andina Simón Bolívar) para ayudar en la definición de la focalización territorial de un nuevo proyecto de lucha contra la pobreza en el norte del país.
- Los equipos del programa DTR de Colombia (Universidad de Los Andes), México (Colegio de México) y Brasil (Universidad de São Paulo), emplearon los datos de los respectivos mapas para contribuir a un estudio mundial de localización de las grandes zonas de concentración de la pobreza rural. Este trabajo es parte del “Marco Estratégico y de Resultados” que se elaboró bajo la dirección del Instituto Internacional de Política Alimentaria (IFPRI, Washington DC) para guiar en los próximos años el trabajo del Grupo Consultivo para la Investigación Agrícola Internacional (CGIAR).



Estudios de polarización: afinando la mirada sobre las desigualdades

El concepto de polarización económica permite analizar el grado en que la distribución del ingreso se estructura en torno a grupos homogéneos y antagónicos entre sí. Aun guardando una estrecha relación con la desigualdad, la polarización es un fenómeno distinto que puede proveer una mirada complementaria al estudio de la distribución del ingreso, útil para el entendimiento de fenómenos de exclusión y surgimiento de conflictos entre grupos sociales. Utilizando la información generada por los mapas de dinámicas territoriales, se realizaron en el marco del programa dos estudios de polarización: uno en Chile y otro en Perú.



Polarización étnica de los ingresos rurales en el sur de Chile

Para analizar la polarización desde una perspectiva geográfica, los investigadores de Rimisp Ximena Célis, Félix Modrego y Julio Berdegú utilizaron la metodología de Estimaciones de Áreas Pequeñas (Small Area Estimates), que permitió obtener estimaciones comunales (municipales) bastante precisas de polarización étnica de los ingresos de la población rural. Los resultados mostraron que:

- La polarización étnica de los ingresos rurales es un fenómeno altamente variable en el espacio, que se expresa de manera muy distinta a la desigualdad. Se observaron muchas comunas de alta polarización y baja desigualdad, y viceversa.
- La polarización se manifiesta como un fenómeno relativamente localizado en zonas del sur de la región de Bío Bío y centro-norte de la región de La Araucanía. Estas zonas de alta polarización coinciden con las áreas donde la gran industria forestal ha estado en conflicto con las comunidades mapuches vecinas.
- La polarización se da mayormente en comunas pobres y de alta población mapuche, donde los ingresos de los hogares indígenas tienden a concentrarse en la parte baja de la relativamente homogénea distribución de la pobreza. En zonas de mayor ingreso, en cambio, se da una menor polarización, pues hay mayor dispersión de los ingresos al interior de ambos grupos sociales: indígenas y no indígenas.
- La polarización étnica de los ingresos parece ser la consecuencia de procesos sociales, políticos y económicos que mantienen a las etnias originarias como un grupo segregado de las oportunidades de desarrollo que son generadas por el crecimiento de las economías locales.

Los resultados sugieren que en el mundo rural del sur de Chile, las economías basadas en la gran industria forestal son particularmente

excluyentes de este grupo social. Las políticas públicas orientadas a mejorar el bienestar de los hogares indígenas enfrentan el doble desafío de cerrar las brechas socioeconómicas respecto de la población no indígena, pero a la vez de reducir la estratificación al interior del grupo de los indígenas.

Se plantea que, para lograr una mayor equidad social con los pueblos originarios se debe reconocer estas distintas dimensiones de la exclusión y su expresión particular en los distintos espacios existentes en el medio rural chileno. Estrategias diferenciadas y con un énfasis territorial pueden contribuir de manera sustantiva a complementar las políticas dirigidas a los pueblos indígenas que actualmente se implementan en el país.

Polarización y segregación en la distribución del ingreso en el Perú

El estudio realizado por los investigadores del Grupo de Análisis para el Desarrollo (GRADE) Javier Escobal y Carmen Ponce ayuda a entender la dinámica de desigualdad en la distribución de ingresos en las últimas tres décadas en el Perú.

En épocas recientes, Perú experimentó la mayor crisis de su historia republicana (dramático conflicto interno y proceso hiperinflacionario) seguida de un severo ajuste macroeconómico y un conjunto de reformas estructurales, seguida de una dictadura y la profundización del proceso de liberalización de la economía. Tras el retorno a la democracia se ha logrado un crecimiento sostenido acompañado por una importante educación de la pobreza. La democracia ha permitido la recomposición del tejido social, pero prevalece la percepción de que la distribución de los beneficios del crecimiento económico de los noventa e inicios del 2000 ha sido profundamente desigual, lo cual ha contribuido a una creciente conflictividad social en especial en torno al manejo y uso de los recursos naturales.



El estudio enfrenta el hecho de que los indicadores usualmente utilizados para medir la desigualdad, como el coeficiente de Gini o el Theil, permiten capturar la desigualdad entre individuos de una sociedad, pero no son sensibles a procesos de segregación o polarización espacial o entre grupos sociales. En la medida que la desigualdad asociada a la segregación y polarización es la que parece tener mayores implicancias en el grado de conflictividad social, resalta el interés de capturarla en el análisis.



Utilizando series de crecimiento del gasto per cápita, pobreza y desigualdad para los años 1981, 1993 y 2007, el estudio encuentra que:

- Si bien la desigualdad del gasto per cápita entre individuos (medida por el Gini o el Theil) muestra una ligera tendencia a la baja, las desigualdades entre grupos (asociadas a procesos de segregación y polarización y vinculadas en la literatura a mayor conflictividad social) se habrían exacerbado.

- En particular, se observa una tendencia de largo plazo a la segregación y polarización espacial a favor de las grandes ciudades en contraposición a la dinámica de ciudades pequeñas y pueblos.
- Esta tendencia hacia una creciente polarización espacial va de la mano de una creciente polarización entre grupos indígenas y no indígenas, pero no se observa una tendencia similar entre grupos con niveles educativos distintos.

De este modo, el estudio complementa los indicadores de desigualdad individual con indicadores que pretenden recoger distintas dimensiones de la desigualdad espacial y de la desigualdad entre grupos sociales, bajo la hipótesis es que es perfectamente posible que convivan indicadores Gini de ingreso de las personas con una tendencia favorable, con importantes procesos de polarización del ingreso entre grupos de la sociedad o entre espacios del territorio nacional.

“Que un país crezca no significa que no haya zonas que se van quedando atrás. Abordar este tema con evidencia más dura ayuda a visibilizarlo. Con la información generada por los mapas de dinámicas territoriales, el programa DTR deja un bien público para que otras personas los puedan usar para relevar aspectos de la desigualdad en el espacio que antes, por falta de datos, no habían podido ser documentados. Es lo que hicimos con los estudios de polarización en Chile y Perú, que aportan nuevos insumos para las políticas. Las desigualdades sociales y territoriales se mezclan, pero requieren de abordajes distintos. De la misma forma, mayor desigualdad no es lo mismo que mayor polarización, y también implica políticas diferenciadas”.

Félix Modrego, investigador de Rimisp

Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011

A fines del 2011 se terminó de escribir el Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011. Este informe es uno de los principales resultados del programa DTR a través de su proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo. Durante 2012 se ha implementado una intensa campaña de difusión del Informe en América Latina.

“Con miras a que el conocimiento pueda alimentar la toma de decisiones de políticas públicas orientadas a minimizar brechas de desarrollo, el Informe da cuenta de la relación entre crecimiento, pobreza y desigualdad en las regiones y territorios de América Latina, mostrando que las cifras promedio de los indicadores socioeconómicos de cada país en muchas ocasiones esconden varianzas significativas entre sus territorios o entre distintas unidades político-administrativas”.

Ignacia Fernández, coordinadora del Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011

UNA PERSPECTIVA PARTICULAR. Esta investigación aborda los temas de la inclusión social desde la perspectiva de la desigualdad territorial. El informe se estructura en dos secciones. La primera da cuenta de la desigualdad territorial abordando seis dimensiones del desarrollo y del bienestar: educación, salud, dinamismo económico y empleo, ingreso y pobreza, seguridad ciudadana y género. El análisis cubre diez países: Bolivia, Brasil, Colombia, Chile, Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Nicaragua y Perú.

La segunda parte analiza el papel de las políticas públicas y de las capacidades territoriales tanto a nivel de las sociedades como de los gobiernos locales, en la generación pero también en la superación de las desigualdades territoriales. En particular, se enfoca en:

- El papel que desempeñan las políticas sectoriales. Se postula que una misma política puede contribuir al desarrollo de un territorio, no tener mucho impacto en otros y afectar negativamente a un tercero. Para estos efectos se presentan los casos de la política de educación escolar en Chile, los programas de desarrollo rural en México y el programa Bono de Desarrollo Humano en Ecuador.
- El rol y las capacidades de los gobiernos locales. Se analizan indicadores de capacidad de gestión de los gobiernos locales, que dan cuenta de las desigualdades en este ámbito entre territorios.
- El papel de los actores sociales. Se presentan dos casos exitosos de desarrollo territorial: el “Proyecto Sierra Sur”, que es un programa del Ministerio de Agricultura de Perú financiado por el FIDA, y una experiencia en las provincias del Sur de Santander, “Territorio Solidario”, en Colombia. Ambos son producto de una gestión territorial exitosa que integra a distintos actores, aportando un fuerte componente ciudadano y democrático, aumentando las capacidades de gestión local e innovando en la construcción de herramientas para el desarrollo y la superación de la pobreza.





PRINCIPALES CONCLUSIONES. Entre los hallazgos y mensajes centrales del Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011, se destacan:

- Se constatan las enormes inequidades territoriales en América Latina dentro de los países, es decir, la existencia de grandes brechas entre territorios, de acuerdo con los indicadores medidos.
- Independiente del resultado promedio del país, en las dimensiones de educación, salud, dinamismo económico y empleo, y género existen territorios subnacionales significativamente rezagados y que presentan ciertas características en común: son más pequeños en términos de población, son más rurales, tienden a tener una mayor proporción de población perteneciente a pueblos originarios o afrodescendientes, y tienden a estar más alejados de las capitales nacionales y/o de las grandes ciudades, siendo muchos territorios subnacionales rezagados localidades fronterizas.

- Las zonas más rezagadas de los países se encuentran agrupadas entre sí, conformando de esta manera macrozonas de territorios con resultados bajo el promedio general del país.
- Hay dos grandes tipos de problemas concentrados territorialmente: las zonas urbanas se ven afectadas, principalmente, por problemas de inequidad de ingresos y seguridad ciudadana; las zonas rurales presentan rezagos en el acceso a servicios y derechos básicos, como salud y educación.
- En muchas ocasiones, las políticas públicas implementadas por los países estudiados no solo no solucionan las desigualdades territoriales, sino que las aumentan o las mantienen. Es el caso de las tres experiencias analizadas en Chile, México y Ecuador.

“Este Informe postula que las desigualdades regionales, especialmente cuando tienen la magnitud que hemos visto en América Latina, sí son un problema y un obstáculo al desarrollo. Comprender y enfrentar las brechas territoriales no solo es bueno para los territorios donde las relaciones hoy en día no son las que deseamos. Hay abundante evidencia que indica que estas relaciones desiguales tienen un importante costo país. Nuestro interés no es solo cuánto en forma agregada o en promedio crece o disminuye la pobreza de un país, sino cómo esos resultados se distribuyen entre los territorios”.

Informe Latinoamericano sobre Pobreza y Desigualdad 2011

Difusión del informe

Lanzamientos:

- México, 24 de abril, en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM)
- Chile, 8 de mayo, Centro de Extensión de la Universidad Católica de Chile.
- El Salvador, 5 de julio.
- Colombia, 23 de agosto.
- Ecuador, 5 de junio, en el marco del “Encuentro 2012 Territorios en Movimiento”.
- Guatemala, 23 de mayo
- Costa Rica, 8 agosto, en el marco del VII Seminario Internacional de Desarrollo Económico Territorial y Empleo en América Latina y El Caribe.

Seminarios:

- Seminario “Pobreza y desigualdad rural en América Latina y México” (Ciudad de México, 23 de abril)
- Seminario “Pobreza y Desigualdad Territorial en América Latina” (Santiago, 9 de mayo)

Sitio web: www.informelatinoamericano.org

Además del informe completo, en este sitio web se pueden encontrar y descargar las bases de datos completas para cada uno de los diez países, así como una función que permite generar gráficos para cada uno de los indicadores de cada país incluido en el informe, y también descargar mapas que dan cuenta de la diversidad territorial en función de los distintos indicadores. Asimismo, están disponibles en el sitio web los documentos preparatorios del Informe y material de prensa.

La cobertura de prensa relativa al informe se puede ver en: www.informelatinoamericano.org/prensa/medios

Proyecto Crisis y Pobreza Rural en América Latina



El esfuerzo colaborativo entre el programa DTR y el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA) dio como resultado un completo análisis sobre el impacto de la crisis financiera mundial en la pobreza rural de América Latina, y propuestas para enfrentarla. Este proyecto se focalizó en los nueve países con mayores tasas de pobreza de la región (Bolivia, Perú, Guatemala, El Salvador, Honduras, Colombia, Paraguay, Nicaragua y República Dominicana) y en los dos países con mayor número de pobres (Brasil y México).

El proyecto “Crisis y Pobreza Rural en América Latina” fue coordinado por Carolina Trivelli y su equipo de investigación, del Instituto de Estudios Peruanos, organización socia del programa. A partir de la producción de los 11 estudios de caso y de un documento de síntesis sobre los efectos de la crisis en la región, se llevó a cabo el seminario internacional “De la crisis financiera a la crisis social rural: opciones de respuesta para el FIDA en América Latina”, que tuvo lugar en abril de 2009 en la sede de FIDA en Roma. El tema central del seminario fue buscar estrategias e intervenciones viables para enfrentar los efectos de la crisis en el corto plazo (mitigación) y en el largo plazo (desarrollo).

El seminario fue inaugurado por Kanayo F. Nwanze, Presidente del FIDA, y tuvo la participación del Ministro de Desarrollo Agrario de Brasil, Guilherme Cassel, así como representantes de otras agencias de las Naciones Unidas, la Fundación Ford, la Unidad Regional de Asistencia Técnica para América Central (RUTA) y Rimisp. Además, tuvo una importante cobertura en la prensa latinoamericana, con más de 30 artículos.

Posteriormente, el FIDA decidió aportar recursos adicionales para la publicación y distribución de 11 resúmenes de política basados en los estudios de la serie, además de la producción y distribución del documento de síntesis tanto en español como en inglés. A partir de estas publicaciones se efectuó una campaña de difusión, para lo cual se produjeron tres síntesis para medios tomando en cuenta temas transversales relevantes a los 11 países:

- el impacto de la crisis en la pobreza de los 11 países (en términos generales);
- impacto en la pobreza rural en particular y sus implicaciones para la agricultura familiar; y
- el impacto de la crisis en las remesas.

Más información

- Para acceder a los documentos de trabajo en su versión completa de la serie Crisis y Pobreza Rural en América Latina, visitar www.rimisp.org/dtr/documentos.
- Los resúmenes de política y síntesis de medios están disponibles en www.rimisp.org/dtr/crisisypobrezarural
- Los artículos y reportajes publicados en los medios de la región a propósito de los estudios se encuentran en la sección Sala de Prensa del sitio web del programa en: www.rimisp.org/dtr/saladeprensa

Algunos hallazgos...

La crisis financiera mundial afectó de manera directa aunque diferenciada, dependiendo de cada país y de sus condiciones para mitigar los impactos. Las poblaciones más vulnerables vieron sus ingresos disminuidos debido a la escasez de oportunidades laborales, la reducción de remesas de migrantes y la disminución en el gasto público, en particular el gasto social.

El estudio *Crisis y Pobreza Rural en América Latina* concluye:

- Los mayores efectos de la crisis se vieron en las zonas urbanas.
- El aumento de la incidencia de la pobreza rural.
- Una caída generalizada en los flujos de remesas.
- La disminución de la demanda externa por productos agropecuarios, mineros y del sector industrial, lo cual se tradujo en menos empleo.
- Grandes diferencias en la capacidad de los países de mantener o incrementar el gasto público para contrarrestar los efectos de la crisis.

Se propuso que las políticas que se desarrollen para enfrentar la crisis se diseñen como parte de estrategias más integrales para promover y revitalizar el medio rural.



Sistemas de género en la investigación sobre dinámicas territoriales

El análisis del papel de los sistemas de género en las dinámicas territoriales rurales fue abordado en alianza con la Universidad de Lund (Suecia).

RENOVACIÓN CONCEPTUAL. En 2010 se elaboró un marco conceptual y metodológico para guiar los estudios del programa DTR. El enfoque tiene dos características que implican una mirada renovada de los temas de género:

- **La mirada de género es integral e integradora.** Durante varias décadas de investigación, los diversos fenómenos reconocidos en conexión con “género” han sido conceptualizados como roles, relaciones, restricciones, instituciones, órdenes, entre otros, teniendo cada una de estas perspectivas diferentes suposiciones e implicancias. En el programa DTR se llegó a una conceptualización de género como “un sistema sociocultural que norma, estructura y da significado y poder a los roles, relaciones y prácticas humanas, y que influye en el desarrollo, distribución y uso de capitales”. Se propone no limitarse a estudiar género en los roles y condiciones de mujeres, sino poner el énfasis en las instituciones socioculturales que norman las prácticas y relaciones de todos los actores territoriales, y su acceso a los activos.
- **La unidad de análisis es el territorio.** La mayoría de los instrumentos de investigación y los marcos de análisis con género están diseñados para el nivel del individuo o del hogar. Dado que el programa DTR se enfoca en fenómenos y procesos territoriales, se optó por un análisis multiescala que considera aspectos de género a nivel del individuo, hogar, comunidad, territorio, nación, siempre a fin de iluminar las dinámicas territoriales.

ACOMPANIAMIENTO A PROYECTOS DE INVESTIGACIÓN. A partir del año 2010, los equipos de investigación del programa en México, Ecuador, Chile, Nicaragua, El Salvador y Guatemala, realizaron estudios de caso de los sistemas de género en una serie de territorios. Luego, a contar el

2011, la temática se incluyó en los trabajos de síntesis del programa, que analizaron el efecto de ciudades intermedias, estructura agraria, mercados y estructura productiva, coaliciones sociales, y gobernanza ambiental en relación a las dinámicas territoriales. Además de los informes principales, estas investigaciones fueron la base de las tesis de maestría de estudiantes latinoamericanos y europeos de la Universidad de Lund.

“La nueva posición de las mujeres afecta las exigencias sociales sobre ellas, así como las relaciones de género, y fuerza a una redefinición de los roles que no es simple. Pero aun con todas las contradicciones, los conflictos y las desigualdades de género que persisten, no hay duda de que la condición femenina -y como no podría dejar de serlo, la masculina también- cambió irreversiblemente en esta última generación y va a continuar haciéndolo en las próximas décadas”.

Arilson Favareto, Universidad Federal do ABC en Sao Paulo, investigador del Centro Brasileiro de Análisis y Planificación (CEBRAP) y socio del programa DTR
En entrevista para web de Rimisp, 12/03/2012

EVIDENCIA EN TERRENO. Las investigaciones del programa demuestran que los sistemas de género influyen en las instituciones que regulan las dinámicas territoriales, así como en las acciones colectivas de los actores sociales, facilitando o restringiendo los objetivos de crecimiento económico, inclusión social o sustentabilidad ambiental. A modo de ejemplo:

- En Loja, Ecuador, se aprecia la ventaja de la tradicional complementariedad entre los géneros en la adaptación a sistemas de café orgánico, donde las redes sociales y de información que manejan las mujeres han sido determinantes en la contratación y



supervisión de labores en fases productivas claves, mientras que la tradición organizativa de hombres agricultores sirvió para desarrollar una coalición con actores externos que apoyan esta nueva dinámica.

- En el caso de Chiloé, Chile, la industria del salmón se expandió rápidamente con la posibilidad de contratar mano de obra local masculina y femenina. La industria se benefició de poder incorporar dos grupos (hombres y mujeres) que habían desarrollado diferentes habilidades y expectativas, ambas útiles para las empresas, y quienes aceptarían trabajar en diferentes rangos salariales.

- En el territorio estudiado en Yucatán, México, se observó cómo las iniciativas de desarrollo sostenible y participativo promovidas por una nueva legislación federal fueron limitadas y restringidas por la activación de normas y prácticas de género.

TENDENCIAS. Los estudios realizados en el marco del programa DTR documentan que las condiciones cambiantes de los últimos años hacen cada vez más difícil para muchos hombres rurales satisfacer las expectativas normativas asociadas con el término "jefe de hogar".

Por ejemplo, los trabajos sobre la cuenca Ostúa- Güija (Guatemala) y Chiloé demuestran que son pocos los hogares en que únicamente los hombres traen el pan a la casa, dado que gran cantidad de esposas e hijas ganan dinero en la agroindustria de tomate o en la industria del salmón. En Yucatán, de una generación a la siguiente, una porción significativamente menor de hombres trabaja como jefes de sus propias pequeñas empresas agrícolas familiares y un número notablemente mayor trabaja como empleados en fábricas, donde no ejercen el mismo control que sus padres y abuelos ejercían sobre los recursos productivos, entre ellos su propia labor y la de sus familiares.

Entre las tendencias positivas, se encuentran avances educativos para niñas y mujeres en todos los territorios estudiados, y la introducción de



ideas y normas de género alternativas a las dominantes, gracias a la migración y a la interacción con ciudades intermedias. Se documentaron procesos positivos en organizaciones e iniciativas: en algunas instancias los hombres están interactuando entre sí en procesos más horizontales (menos jerárquicos) que en espacios convencionales, en otros los hombres y las mujeres están participando activamente, y en varios los temas y desafíos de género están siendo discutidos explícitamente.

“Estudios realizados en el marco del programa Dinámicas Territoriales Rurales de Rimisp muestran que cuando hay acceso de las mujeres a los activos, incluyendo el empleo permanente, los niveles de pobreza se reducen. Sin embargo, por lo general, en los territorios las mujeres no son actores visibles, no tienen poder para poner en la agenda sus problemáticas para crear y acceder a medios de vida”.

Ligia Ivette Gómez, Universidad Centroamericana (UCA) de
Nicaragua
En revista Equitierra N° 11, marzo 2012

CAMBIOS NECESARIOS EN LA INVESTIGACIÓN. Los resultados de los estudios de sistemas de género del programa apuntan a la importancia de la incidencia en áreas donde se puede tener impactos inmediatos: prácticas de investigación y representación que moldean los entendimientos científicos y públicos de las realidades de género. En este ámbito, una preocupación se relaciona con una tendencia global por mantener una mirada de género limitada en las mujeres, contribuyendo a políticas sectoriales cuyas limitaciones son evidentes en la exacerbación de desafíos relacionados a la masculinidad rural, y en una resistencia fuerte a la evolución de arreglos de género más fructíferos en la participación política y en el trabajo reproductivo.

Otra inquietud más específica para América Latina es el continuo uso, por parte de ciertos investigadores e instituciones, de categorías inexactas y sesgos ideológicos (como la etiqueta “ama de casa” y ciertas aplicaciones del término “población económicamente activa”), en vez de términos científicos más descriptivos utilizados por organismos internacionales y gobiernos de otras regiones. Por ejemplo, cada vez que un censista, investigador u organización emplea el término “jefe de hogar” refiriéndose al hombre en un hogar biparental, está reforzando y legitimando supuestos normativos de que este hombre debe ser el representante público, proveedor y controlador de los recursos del hogar. En los contextos estudiados, estos supuestos frustran y restringen tanto a los hombres como a las mujeres.



Los casos analizados



Sistemas agropecuarios en Loja, Ecuador

Universidad Andina Simón Bolívar y Universidad de Lund

Se analizaron dos territorios en la provincia (una zona cafetera y una zona maicera), identificando relaciones causales y condicionales entre los sistemas de género y las dinámicas territoriales rurales. En la zona cafetalera se observó una relación positiva entre el trabajo productivo femenino en el cultivo principal y el nuevo sistema de producción y comercialización, con una evolución más inclusiva respecto a género. En la zona maicera, la marcada división del trabajo por género, en que la producción del maíz es casi exclusivamente masculina, facilitó una dinámica de monocultivo comercial altamente expansiva, pero de baja inclusión y, últimamente, de poca sostenibilidad.

Industria salmonera en Chiloé, Chile

Rimisp y Universidad de Lund

Este estudio demostró que el sistema de género preexistente en Chiloé facilitó la instalación de la industria del salmón, e influyó en los patrones de empleo y en las condiciones laborales de la industria. A su llegada al territorio en los '80, la industria salmonera encontró que dada la migración temporal histórica de los hombres cada año hacia otras fuentes de empleo, las mujeres estaban acostumbradas a realizar el trabajo productivo simbólicamente identificado como “masculino”, junto con cumplir con el trabajo doméstico. Los hogares de Chiloé se adaptaron a la presencia de miles de mujeres trabajando en la industria salmonera, una realidad que contrasta con los conflictos surgidos en otros países de América Latina, donde la entrada masiva de mujeres al trabajo asalariado está acompañada por olas de violencia y femicidio.





Implementación de políticas gubernamentales en Yucatán, México

Colegio de México, Universidad Autónoma de Yucatán y Universidad de Lund

En el territorio denominado CHAH, en Yucatán, los investigadores evidenciaron que el sistema de género dominante influye marcadamente en la instalación, funcionamiento y acción de los Consejos de Desarrollo Rural Sostenible (CDRS), con prácticas y costumbres que marginalizan la participación política formal de las mujeres. Los efectos son muy claros: al analizar un grupo de proyectos iniciados por los consejos en los últimos años, casi todos benefician sólo a hombres. La evidencia implica que un sistema que sesga la participación política u oportunidad económica a un grupo limita la generación de dinámicas conducentes a mayor equidad y sostenibilidad.

Ribera Norte del Humedal Cerrón Grande, El Salvador PRISMA y Universidad de Lund

Los principales medios de vida en este territorio son la pesca, la agricultura y la ganadería. El estudio revela que hombres y mujeres se articulan con estos medios de forma diferenciada en términos de las prácticas y labores realizadas, los títulos o reconocimiento discursivo, la remuneración monetaria, y el acceso a los capitales (físico, social, natural, institucional, financiero). Trabajando con información sobre la población económicamente activa y otros métodos complementarios -como los calendarios y planes diarios de producción y reproducción- se demostró que incorporar actividades secundarias y reproductivas, tanto de hombres como de mujeres, facilita la visualización de estos roles, y puede generar acciones inclusivas dentro de las coaliciones locales.





Cuenca Ostúa-Güija, Guatemala

Universidad Rafael Landívar y Universidad de Lund

En la cuenca Ostúa-Güija, la agricultura, el comercio y la migración son motores importantes para el desarrollo territorial, siempre ligado al capital económico. Los investigadores constatan que los grandes agricultores y comerciantes son mayoritariamente hombres, y que estos tienen mayor acceso a los capitales que definen el desarrollo. Aunque las mujeres, los jóvenes y hombres con menos capitales están muy involucrados en las actividades económicas, no gozan de reconocimiento en el discurso local ni en los estudios de desarrollo convencionales y, en general, no obtienen un acceso y uso equitativo de los diferentes capitales del territorio (entre ellos el acceso al crédito, la tierra agrícola, y las redes políticas y económicas). Ello tiene repercusiones en la contribución que hombres y mujeres pueden hacer a los motores de desarrollo, y viceversa.

“Una de las incidencias en términos de políticas que tendrá el programa DTR será influir en que las instituciones y quienes elaboran las políticas dejen gradualmente de generar iniciativas supuestamente neutras -y en la práctica estrechas y desequilibradas- destinadas a las mujeres, y comiencen a trabajar con marcos conceptuales que vean los sistemas de género (hombres, mujeres, instituciones, legislaciones y distribución de recursos) de manera integral”, sostiene la investigadora. “La idea es que conciban género como una fuerza de incidencia que conduce o limita los cambios territoriales. Y que entiendan que constituye una dimensión relevante en el marco del desarrollo, desde el crecimiento económico hasta la estabilidad política y la sustentabilidad ambiental. En síntesis, que el género es una dimensión omnipresente, que impregna cada uno de los aspectos de la vida social y comunitaria”.

Susan Paulson, Universidad de Lund,
Coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Género y Dinámicas Territoriales del programa DTR
En entrevista para web de Rimisp, 27/10/2011

La evidencia recogida por los estudios en veinte territorios

En base a los mapas de dinámicas territoriales, en los 11 países donde se implementó el programa DTR se seleccionaron 20 territorios que presentan dinámicas de crecimiento económico, con o sin inclusión social y con grados diversos de sustentabilidad ambiental, para concentrar en ellos los estudios de determinantes de los procesos de desarrollo. Esta sección sintetiza los principales hallazgos de estos casos de estudio.

En asociación con universidades y otros centros de estudio de los países donde se ejecutó el programa, se realizaron investigaciones directas en 20 territorios cuyas características se resumen en el cuadro 1. En algunos de los territorios, además de los estudios de caso, el programa realizó otras actividades complementarias, tales como: desarrollo de capacidades para la gestión territorial (ver sección VI), iniciativas de incidencia y estudios especiales sobre sistemas de género y la dimensión ambiental del desarrollo territorial (ver cuadro 2).

Sitio web Territorios

Para poner en común el conocimiento generado por los proyectos de investigación en cada uno de los territorios, se creó el sitio web "Territorios" (www.territorios-rimisp.org). A través de él se puede acceder al mapa de los territorios, los documentos de cada uno de los estudios, fotografías y recursos que nutren el debate de las dinámicas territoriales aquí observadas.



Cuadro 1. Territorios estudiados por el programa Dinámicas Territoriales Rurales

Territorio	País	Descripción física			Dinámicas				Características
		Tamaño (km2)	Población total	% de ruralidad (oficial)	Aumento ingreso o gasto per capita?	Reducción pobreza?	Aumento distribución ingreso o gasto?	Ambientalmente sustentable?	
Villamontes	Bolivia	10.922	23.765	32%	Sí	Sí	-	Sí	Extracción de metales, gas y petróleo, junto con políticas subnacionales y articulación de actores locales.
Cariri Paraibano	Brasil	7.075	167.428	28%	Sí	Sí	Sí	-	Políticas gubernamentales dieron lugar a una transferencia masiva de ingresos hacia el interior del país.
Litoral Centro-Sur y Litoral Centro-Norte de Santa Catarina	Brasil	1.272	510.581	9%	Sí	Sí	Sí/No	Sí	Urbanización junto con desarrollo de centros turísticos industriales, un proceso de ecologización del territorio; pesca y agricultura familiar
Valle de Jiquiriçá	Brasil	12.462	317.054	46%	Sí	Sí	Sí	-	Diversificación agropecuaria de pequeños y medianos agricultores de escala familiar, junto con políticas públicas fuertes de transferencia de ingresos
Chiloé Central	Chile	3.412	79.000	48%	Sí	Sí	No	No	Transformación productiva del territorio, desde un sector rural tradicional hasta el desarrollo de la salmonicultura (con un importante segmento de la población trabajando en el sector industrial y los servicios)
Secano de O'Higgins	Chile	2.153	20.000	80%	Sí	Sí	Sí	No	Intensificación agrícola; estímulos a la inversión privada en el sector primario, liberalización del uso de los recursos naturales, subsidio a la inversión productiva y el desarrollo de la infraestructura social.

Territorio	País	Descripción física			Dinámicas				Características
		Tamaño (km2)	Población total	% de ruralidad (oficial)	Aumento ingreso o gasto per capita?	Reducción pobreza?	Aumento distribución ingreso o gasto?	Ambientalmente sustentable?	
Municipios Susa y Simijaca	Colombia	217	20.799	50%	Sí	Sí	Sí	-	Desarrollo de la ganadería y la agroindustria lechera en territorio con fuerte dualismo agrario
Provincia de Loja, subregión de Cariamanga (cafetalera)	Ecuador	2.705	71.017	78%	Sí	Sí	Sí	-	Dinámicas de base agrícola: el café orgánico y maíz intensivo para industria avícola
Provincia de Loja, sub-región de Pindal/Alamor (maicera)	Ecuador	724	20.709	68%	Sí	Sí	No	No	Dinámicas de base agrícola: el café orgánico y maíz intensivo para industria avícola
Provincia de Tungurahua	Ecuador	3.369	426.400	59%	Sí	Sí	Sí/No	-	Economía muy diversificada, muchos eslabonamientos locales, fuerte presencia de pequeñas y medianas empresas vinculadas con mercados nacionales
Provincia de TunRibera Norte del Humedal Cerrón Grandegurahua	El Salvador	512	66.782	57%	Sí	Sí	No	-	Aprovechamiento de las remesas e inversión en educación y salud; grandes obras de infraestructura
Cuenca Ostúa-Güija	Guatemala	924	102.693	61%	Sí	Sí	Sí	-	Diversificación económica (agrícola, empleo no-agrícola e ingresos por remesas), junto con articulación a mercados internos y externos

Territorio	País	Descripción física			Dinámicas				Características
		Tamaño (km2)	Población total	% de ruralidad (oficial)	Aumento ingreso o gasto per capita?	Reducción pobreza?	Aumento distribución ingreso o gasto?	Ambientalmente sustentable?	
Olancho	Honduras	1.009	28.329	60%	Sí	Sí	Sí	-	Explotación de bosques y aserrío de madera, ganadería y agricultura de granos básicos
Tlacolula -Ocotlán, Valles Centrales de Oaxaca	México	3.930	124.298	62%	Sí	Sí	No	-	Territorio con fuerte identidad cultural; población indígena; agricultura de autoconsumo, mezcal, turismo, producción artesanal, etc.
CHAH (Sur Centro del estado de Yucatán)	México	689	32.559	21%	Sí	Sí	Sí	-	Transformación productiva del territorio, desde el monocultivo del henequén a un gran número de actividades económicas (nuevos cultivos, turismo, manufactura de ropa con maquilas, etc.)
Macizo de Peñas Blancas	Nicaragua	422	26.737	100%	No	No	Sí	Sí	Actividades cafetaleras, en tránsito a un mayor nivel de diversificación productiva y mayores niveles de certificación en el café; reserva ecológica
Zona Lechera de Santo Tomás	Nicaragua	1.690	37.206	50%	No	No	No	No	Intensificación de producción lechera; papel central de la cooperación internacional; reconstitución de la gran propiedad agraria
Cuatro Lagunas	Perú	2.619	21.526	50%	Sí	No	No	No	Comunidades campesinas andinas; agricultura, ganadería, pesca, comercio y pequeña minería.

Territorio	País	Descripción física			Dinámicas				Características
		Tamaño (km2)	Población total	% de ruralidad (oficial)	Aumento ingreso o gasto per capita?	Reducción pobreza?	Aumento distribución ingreso o gasto?	Ambientalmente sustentable?	
Cuatro Lagunas	Perú	2.619	21.526	50%	Sí	No	No	No	Comunidades campesinas andinas; agricultura, ganadería, pesca, comercio y pequeña minería.
Jauja	Perú	2.130	88.926	30%	Sí/No	No	Sí	No	Territorio abastecedor tradicional de alimentos para Lima; pierde posición y se encuentra en recomposición de sus actividades productivas
Valle Sur-Ocongate	Perú	2.167	70.900	63%	Sí	Sí	No	-	Economía agrícola de pequeños productores; proximidad a Cusco estimula diversificación económica (servicios)

“Los 20 territorios en los once países escogidos han sido una buena ‘muestra’ de la realidad rural de América Latina. Estos territorios contienen alrededor de 120 municipios de la región, lo que estadísticamente es muy poco si se piensa en los más de 10 mil que detentan los países escogidos. Sin embargo, la virtud de esta selección tiene que ver con dos aspectos: ser representativa de un conjunto de situaciones de crecimiento económico con reducción de pobreza y de desigualdad; y destacar en el contexto general por la calidad de las narrativas analíticas que permiten identificar factores críticos y demostrativos de lo que requiere una dinámica territorial idónea”

Manuel Chiriboga, investigador de Rimisp
En portal de noticias de Rimisp, 24/01/2012

Cuadro 2. Presencia de componentes de incidencia, género, medio ambiente y desarrollo de capacidades en los proyectos por territorio

País	Estudio de dinámicas territoriales rurales en:	Incidencia	Género	Medio Ambiente	Desarrollo de capacidades
Bolivia	Chaco Tarijeño			●	
Brasil	Cariri Paraibano				
Brasil	Costa de Santa Catarina				
Brasil	Valle de Jiquirica, Bahía			●	
Chile	Chiloé Central	●	●		
Chile	Secano interior de la Región de O'Higgins			●	●
Colombia	Cuenca del Suárez Alto y el lago Fúquene				
Ecuador	Loja		●		
Ecuador	Tungurahua	●			●
El Salvador	Rivera norte del Humedal Cerrón Grande, Chalatenango	●	●	●	●
Guatemala	Territorio suroriente, Jutiapa y Jalapa, en cuenca Ostúa Güija	●	●		●
Honduras	Olancho			●	●
México	Región mezcalera de Oaxaca				
México	Región Centro Sur de Yucatán		●		
Nicaragua	Macizo de Peñas Blancas, La Dalia	●		●	●
Nicaragua	Región lechera de Santo Tomás				
Perú	Cuatro Lagunas, Cusco				
Perú	Sierra de Jauja, Junín				
Perú	Valle Sur-Ocongate, Cusco	●			

El Salvador

Ribera norte del Humedal Cerrón Grande: potenciar el capital humano y natural

Socio: Fundación PRISMA

El territorio conformado por ocho municipios de la ribera norte del Humedal Cerrón Grande del departamento de Chalatenango en el norte de El Salvador (Tejutla, El Paraíso, Santa Rita, Chalatenango, Azacualpa, San Luís del Carmen, San Rafael y San Francisco Lempa) muestra un mejoramiento en el ingreso y en la pobreza entre 1992 y 2007. Sin embargo, solo dos de los municipios del territorio (Azacualpa y Santa Rita) mejoraron también la distribución del ingreso. Los cambios institucionales que inciden en el territorio están relacionados con:

- Una agenda de desarrollo endógena para el fortalecimiento de la base de producción familiar, la cultura organizativa comunitaria y la protección ambiental, implementada por organizaciones locales con fondos de proyectos de cooperación.
- Una agenda oficial y decidida externamente que enfatiza el rol del territorio en materia de conectividad y como proveedor de servicios logísticos regionales.

DESATENCIÓN A LA BASE DE RECURSOS NATURALES. La mejora de los índices en este territorio se puede atribuir a las remesas y a inversiones en educación, salud e infraestructura básica, pero no a una dinámica productiva o de aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, los que son clave para la provisión de servicios ecosistémicos para el país (como la producción de energía hidroeléctrica) y como medios de vida para parte de la población (pesca, turismo y otros).



Actualmente no existe una actividad económica eje del territorio: los tres sectores más importantes –agricultura, comercio, administración y servicios públicos– sólo alcanzan a sumar 50% de la población económicamente activa. Las políticas nacionales se han hecho sobre la base de la economía urbana, favoreciendo el crédito a los sectores de la construcción y comercio, y desatendiendo al sector agropecuario. Las iniciativas para fortalecer los componentes de tipo productivo o ambiental han sido limitadas. En términos generales, el Estado se ha desvinculado de los pequeños productores agrícolas, y aunque las ONG y la cooperación internacional han atenuado la ausencia de políticas estatales orientadas a dicho sector, no existe un abordaje integral para el desarrollo del territorio.

CAPITAL SOCIAL. El territorio cuenta con un fuerte capital social, que se expresa en la capacidad organizativa especialmente de las coaliciones sociales, y en los arreglos institucionales existentes. Se observa en estos municipios la paulatina construcción de una cultura participativa en la población, destacando la formación de coaliciones multiactores como el Comité Ambiental de Chalatenango (CACH), el Comité Interinstitucional

del Humedal Cerrón Grande (CIHCG) y la Asociación de Organizaciones de Cuenca de los Ríos Grande de Tilapa y Soyate (ASOCTISO). Sin embargo, estas coaliciones no han tenido la fuerza suficiente para incidir en la agenda de políticas definida exteriormente al territorio, de tal forma que estos sean motores de una dinámica de crecimiento endógeno con



inclusión social y sustentabilidad ambiental, porque no ha existido voluntad política, para institucionalizar las propuestas surgidas del territorio.

Las coaliciones son la máxima representación de la capacidad del capital social territorial, articulan a diferentes sectores en función de intereses comunes, que se superponen a las diferencias ideológicas partidarias, aunque no las eliminan. Las coaliciones han abordado problemas críticos en torno a los medios de vida para asegurar la base de reproducción de una población que tenía que reinsertarse en un territorio afectado por la guerra y la desarticulación de los sistemas productivos tradicionales. Las coaliciones lograron canalizar fondos de cooperación y solidaridad, han sido contraparte de programas y proyectos territoriales, y han definido una visión de territorio que lo articula a la dinámica económica y ambiental nacional. Sin embargo, no han logrado convertirse en interlocutores activos del Gobierno Central para plantear temas estratégicos de desarrollo territorial, y el Gobierno Central no ha definido una política de interacción

con las bases sociales organizadas de carácter territorial, lo cual limita la capacidad de construir visiones más estratégicas y consensuadas.

El territorio puede avanzar en el crecimiento económico, en la superación de la pobreza y en la distribución de los recursos, siempre y cuando los actores territoriales tengan mayor poder de decisión en las políticas y programas de desarrollo territorial. La inclusión activa de las coaliciones territoriales en las políticas de desarrollo productivo rural y desarrollo territorial puede fortalecer la agenda más operativa de las municipalidades y mancomunidades, pero estos son vínculos que aun necesitan reforzarse.

Dinámicas de género

A través de talleres sobre medios de vida, el proyecto evidenció que los roles de género en el humedal definen las dinámicas económicas, sociales y ambientales del territorio, tales como uso de suelo, acceso a créditos, acceso a tecnologías y conocimiento. Los sistemas e instituciones que proveen capital social, técnico, financiero dirigen su oferta más a los hombres, limitando así las oportunidades y el aporte de la mitad de la población. Se analizó en particular la situación en la agricultura, pesca y ganadería, observando, por ejemplo, que el Censo de El Salvador utiliza categorías que no visibilizan el trabajo productivo y reproductivo, ambos importantes para las dinámicas territoriales e imprescindibles para la sostenibilidad de las mismas.

Un conclusión central es la necesidad de incorporar, en las herramientas de investigación y análisis, las actividades secundarias y reproductivas tanto de hombres como de mujeres. La visualización de estos roles y responsabilidades puede repercutir en generar acciones inclusivas dentro de las plataformas de las coaliciones locales. De hecho, el proyecto trabajó con plataformas de concertación y organización relevantes del territorio -como el Comité Ambiental de Chalatenango (CACH) y el Comité Interinstitucional del Humedal Cerrón Grande (CIHCG)- para analizar lo que entienden por género y estimular la toma de conciencia sobre esta dimensión en su accionar.

Medio ambiente: entre amenazas y oportunidades

La dinámica agroambiental de la zona norte del Humedal Cerrón Grande fue objeto de un análisis más específico. Este dio cuenta de la existencia simultánea de procesos de degradación y de restauración (como la producción melífera en la parte alta del río Tilapa). Si bien las coaliciones sociales intentan revertir la degradación, todavía la tendencia es hacia un mayor deterioro ambiental, principalmente por la contaminación de los cuerpos de agua, pérdida de la cobertura vegetal y degradación del suelo, evidenciando la ausencia de la institucionalidad del Estado o, al menos, un protagonismo insuficiente en el acompañamiento de dichas iniciativas. Se observa que existe una relación estrecha entre las dinámicas productivas (muchas de ellas cortoplacistas y poco amigables con el medio ambiente) y el capital natural. Debido a la falta de alternativas productivas en el territorio, la concentración en las actividades agropecuarias y pesqueras ha generado fuertes presiones sobre los ecosistemas. Esto es claro en el caso de la producción pesquera en el humedal (que involucra a dos mil 700 pescadores de 27 comunidades) que bajó de 1,7 millones de kilogramos anuales en 1998 a solo 734 mil en 2009.

Sin embargo, este no es el principal impedimento para aprovechar el potencial de recursos del embalse: más importancia tienen otros factores, como la fuerte contaminación proveniente de otros territorios. En la actualidad, en el humedal se descargan sin ningún tratamiento todas las excretas provenientes de 18 sistemas de aguas negras de la región metropolitana de San Salvador y los residuos de al menos 154 fuentes contaminantes.

El proyecto FOMILENIO de El Salvador -que busca reducir la pobreza de la Zona Norte desarrollando el capital humano, el productivo y la conectividad vial- representa una oportunidad para implementar programas y medidas que busquen la equidad social y que contribuyan a la conservación y restauración de los recursos.



Guatemala

Cuenca Ostúa-Güija: cuatro municipios exitosos

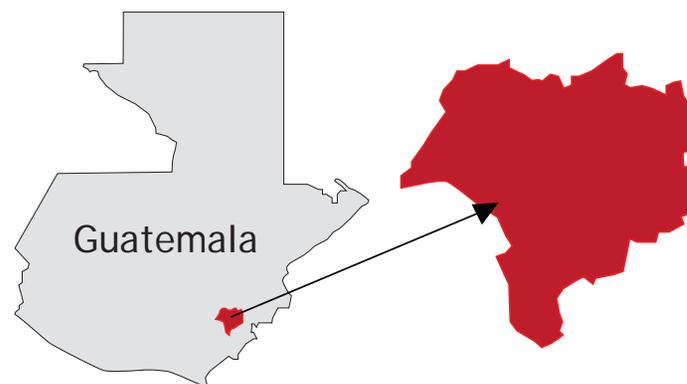
Socio: Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Rafael Landívar

Los cuatro municipios que forman parte de la cuenca Ostúa-Güija en la región sur oriente del país mostraron dinámicas de mejoras en bienestar: Monjas, del Departamento de Jalapa; y Asunción Mita, El Progreso y Santa Catarina Mita, del Departamento de Jutiapa. En este territorio el programa no solo ha tenido objetivos de investigación, sino también de incidencia para el fortalecimiento de estrategias y alianzas, que generen círculos virtuosos de reducción de la pobreza, inclusión social y sustentabilidad ambiental (ver recuadro).

Si bien más del 56% de los ingresos de la población del territorio son no-agrícolas (industria, comercio, servicios), el 64% de la población económicamente activa se concentra en actividades agrícolas y minería. En los últimos años, la diversificación agrícola ha sido fuerte, expresada en el cultivo de frutas (sobre todo melón) y hortalizas, entre las cuales destaca el tomate, que genera dinamismo económico porque demanda una gran cantidad de mano de obra. En este rubro hay una importante inversión en tecnologías de riego, de control de plagas y de semillas mejoradas. Dentro del total de los ingresos de la región, las remesas no son uno de los principales, pero el promedio de remesas por hogar es casi el doble de los ingresos agrícolas.

TENDENCIAS DESTACADAS. La dinámica de desarrollo del territorio se caracteriza por varios aspectos, que incluyen los siguientes:

- La diversificación productiva fundamentada en ventajas comparativas por su geografía física y por los vínculos con mercados externos al territorio (nacionales y fuera del país).



- Lo que hace la diferencia respecto a otros territorios que han emprendido la ruta del mercado externo y/o la diversificación hacia otros productos, es la articulación con el mercado interno que, a su vez, tiene como uno de sus soportes la presencia de un estrato de pequeños y medianos propietarios de tierra. Con una alta concentración de la tierra y una diversificación sustitutiva o complementaria, quizás la historia de la cuenca Ostúa-Güija sería otra.
- Probablemente, la existencia de pequeños y medianos productores, además de los grandes propietarios, y la estabilidad y continuidad de la institucionalidad municipal y de sus políticas, ha permitido la construcción de alianzas, acuerdos y redes sociales, formales e informales que favorecen o viabilizan las condiciones que requiere el desarrollo: formación de capacidades humanas (capacitación, educación, emprendimientos, etc.), infraestructura (carreteras, riego) y tecnología.

INSTITUCIONES Y ACTORES. Una mirada a las instituciones y actores en el territorio, sumada a la experiencia de acompañamiento de la plataforma de actores territoriales, confirma la importancia de identificar las capacidades individuales y articularlas en iniciativas colectivas que puedan promover procesos de desarrollo territorial. La actual mediación de las instituciones en el desarrollo económico se explica por:

- Una ética en las relaciones comerciales y de producción, que destaca el valor de la palabra y que permite establecer acuerdos verbales por lo general respetados; esto reduce costos de transacción en los créditos, tanto para obtener insumos como para la venta de los productos agrícolas.
- Las relaciones de confianza implícitas en la tradición de producir “a medias”, que también reduce costos de transacción al ahorrar contratos formales y facilita a microproductores el acceso a recursos para la producción.
- La posibilidad de establecer relaciones de cooperación y confianza entre las organizaciones sociales y los gobiernos locales (el envío de remesas colectivas para obras sociales en uno de los municipios da cuenta tanto del potencial de las remesas para el desarrollo como del papel clave de los gobiernos locales en la promoción de relaciones de confianza).
- El potencial de los gobiernos locales como instancias clave para la articulación de actores y procesos de desarrollo territorial rural.
- La movilización de actores alrededor de un interés común. Por ejemplo, los productores agrícolas han gestionado proyectos de infraestructura con aportes combinados, propios y municipales, para mantenimiento y construcción de carreteras.

Pero las instituciones y las relaciones de capital social del territorio enfrentan también amenazas que limitan los procesos de desarrollo territorial. Por ejemplo: estructuras de poder económico que capturan los diferentes niveles del gobierno, permean los partidos políticos (por medio del financiamiento), condicionan decisiones de política y controlan la seguridad de los territorios e incluso los circuitos comerciales; limitaciones en la gestión de los municipios “hacia arriba”, es decir, al nivel departamental y nacional; la emigración de los padres de familia que provoca discontinuidad en prácticas de producción agrícola identitarias del territorio (ej., la producción “a medias”).

POTENCIAL DE CONFLICTO. A pesar de la visión de algunos actores que describen el territorio como de una economía activa, con mucho comercio, diversidad de productos para el mercado, alto grado de tecnificación en las áreas de regadío y elevada productividad, baja pobreza y sin presencia de conflictos importantes, el programa detectó situaciones con potencial suficiente para derivar hacia conflictos sociales. Ellos se relacionan con disputas por el poder y por incidir ante la institucionalidad pública; disputas relacionadas con la deficiencia de servicios públicos y/o políticas sociales; inseguridad ciudadana; algunos problemas en el ámbito agrario (como bajos salarios); y tensiones asociadas a la contaminación y degradación de los recursos naturales.



Sistemas de género y dinámicas territoriales

Con base en encuestas locales y relatorías de talleres realizados con grupos de mujeres, en los estudios de Ostúa Güija se llegó a la conclusión de que los factores de dinamismo agricultura, comercio y migración no fueron independientes de los sistemas de género del territorio.

Por ejemplo, la implementación de cultivos para exportación, que estimuló una mayor integración de propietarios minifundistas a la dinámica económica, derivó en la intensificación del trabajo femenino en la agricultura familiar. Asimismo, la incursión de empresas emparadoras de vegetales demandó mano de obra femenina. Ambas actividades propiciaron transformaciones interesantes, como el incremento del trabajo asalariado y la formalización de espacios laborales para las mujeres. Lo anterior potenció el nivel de reconocimiento del trabajo femenino.

La migración internacional también se identificó como un factor de transformaciones: la ausencia de la figura masculina, típicamente reconocida como “jefe de hogar”, ha provocado que las mujeres asuman responsabilidades en la agricultura familiar y tomen decisiones relacionadas con los negocios o inversiones del hogar.

Los cambios mencionados han ocurrido de la mano de un contexto favorable –en relación con el resto del país– en cuanto al acceso a servicios de educación y salud, innovaciones tecnológicas para la agricultura y también cambios en el marco institucional. Sin embargo, estos cambios son insuficientes en términos de lograr una equidad de género, pues las mismas instituciones arraigadas en los territorios y legitimadas culturalmente por décadas, han fortalecido un sistema de actividades influenciado por patrones culturales de género que limita la participación de las mujeres en ciertos ámbitos como el laboral. Las desigualdades en el acceso a los activos y en la distribución del ingreso, así como también en términos de oportunidades y de acceso al poder político, son otros síntomas patentes de esta institucionalidad que creció como un árbol torcido difícil de enderezar. Hoy, y gracias a los cambios experimentados por las mujeres en su situación cotidiana, existe más conciencia de esas desigualdades que condimentan el día a día. Muchas de ellas son capaces de descubrir con claridad la invisibilidad de su trabajo doméstico, los obstáculos que deben sortear para acceder a espacios laborales remunerados, las relaciones de poder asimétricas que priman en los hogares e, incluso, el rol de las propias mujeres en la reproducción de los patrones de género.

Estas relaciones de género no son exclusivas del ámbito económico: en los espacios sociales y políticos, la dirección de las organizaciones locales como los Consejos Comunitarios de Desarrollo, Concejos Municipales y gobernaciones departamentales suelen estar lideradas por hombres. A las mujeres se las ve activas en instancias comunitarias y agrupaciones religiosas. Es decir, al margen del ámbito que rebasa lo local y con escaso acceso a cargos de elección o de dirección; lo cual corrobora los sesgos de género mencionados.

En este escenario, es difícil establecer dónde empieza el círculo; de allí que hablemos de sistemas de género que se entremezclan con las dinámicas territoriales. Sin embargo, está claro que un buen punto de partida es apuntar a una nueva institucionalidad, para lo cual es importante –más no lo único– la implementación de políticas y vincular las instancias formales que promueven la participación de las mujeres en todos los ámbitos.

Extractado del artículo de Victoria Peláez, investigadora del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales (IDIES) de la Universidad Rafael Landívar en Guatemala, en en columna de opinión para web de Rimisp, 21/02/2012

Nicaragua

Reserva Natural Macizo de Peñas Blancas: sustentabilidad ambiental para el desarrollo económico

Socios: Instituto Nitlapan de la Universidad Centroamericana (Nicaragua), Danish Institute for International Studies (DIIS – Dinamarca)

La Reserva Natural Macizo de Peñas Blancas es una zona de fuerte influencia cafetalera, entre cuyos municipios figuran El Cuá, Tuma-La Dalia y Rancho Grande. Su dinámica no ha presentado cambios significativos en el consumo per cápita ni en la pobreza, y sólo el coeficiente de Gini del consumo muestra un leve descenso en la desigualdad, probablemente por la caída de precios del café a inicios de la década del 2000. Las dinámicas de la zona están fuertemente marcadas por la gestión de los recursos naturales, donde se han experimentado importantes cambios.

FUERZAS DE CAMBIO. Si bien por muchos años en el Macizo de Peñas Blancas –cuya biodiversidad, paisaje y clima han generado lucrativos servicios ecosistémicos– se impuso la idea de que la conservación ambiental limitaba la rentabilidad en el usufructo de los recursos naturales, este concepto ha perdido fuerza gracias a la crisis del café y la convergencia de fuerzas de cambio que han surgido de factores externos e internos:

- Después de la hambruna pasada por la crisis del café, la cooperación, las ONG y sus aliados locales impulsaron la diversificación de ingresos con miras a la seguridad alimentaria, y la conexión de los pequeños productores a los mercados. Estas intervenciones fueron acompañadas con asistencia técnica para la preservación del suelo y el agua. Esto reportó beneficios económicos para algunos pobladores, pero también perjuicios ambientales, debido a la necesidad de usar agroquímicos contaminantes en nuevos cultivos. La seguridad alimentaria es aún una meta por cumplir.



- La crisis aumentó el interés de los productores por los nuevos mercados. Los compradores influyeron en el accionar de los agricultores respecto a los recursos naturales y la justicia social, privilegiando los productos con certificación del cumplimiento de las normas sociales y ambientales institucionalizadas (salarios y seguridad ocupacional; reinversión de ganancias en mejoras sociales; manejo del bosque y reforestación con especies nativas; inventario y cuidado de fuentes de agua, por mencionar algunos ejemplos).
- La demanda de agua potable en las ciudades intermedias y en las comunidades rurales ha presionado a las autoridades municipales para que actúen frente al deterioro y la contaminación de las fuentes de agua, la deforestación y las quemas. La fuente de cambio en este aspecto es el endurecimiento de las regulaciones ambientales.

ÁMBITOS DE CONFLICTO. La tierra y el agua son los recursos naturales que constituyen las principales fuentes de conflicto en el territorio, siempre en torno a los temas de propiedad, siembra, riego, uso de sustancias tóxicas en cercanía de fuentes de agua, entre otros. El control de la tierra es el elemento clave para lograr el mayor rédito de la riqueza natural del territorio (bosques y agua). La contaminación de las aguas por los procesos de beneficiado de café y el uso de agroquímicos dañinos

en siembras de papas y hortalizas, genera conflictos entre agricultores y otros actores (como los usuarios urbanos). Tampoco existe acuerdo entre los diferentes actores sobre el acceso a la madera y la leña como principales usos del bosque en el territorio.



LAS COALICIONES Y LOS ACTORES MÁS FRÁGILES. Los cambios han sido posibles por las coaliciones que se han formado, como las cooperativas de productores apoyadas por la cooperación, que han realizado alianzas con las certificadoras de café (al igual que lo han hecho las agroexportadoras); la cooperación internacional con ONGs locales que fomentan la diversificación de fuentes de ingreso; los concejales con líderes locales que promueven ordenanzas municipales para controlar los impactos negativos al medio ambiente; los actores locales y externos involucrados en el Comité de Manejo de la Reserva Natural de Peñas Blancas, que impulsan la implementación del plan de manejo territorial; la Asociación de Municipios del Macizo de Peñas Blancas del Norte (AMUPUEBLAN); los usuarios urbanos de agua y líderes comunales que demandan la regulación del uso del bosque y el agua.

Un reto a futuro es incorporar a los invisibles: actualmente, todas las iniciativas van hacia los que tienen los medios de vida, pero quedan

excluidos quienes viven en condición de pobreza y no poseen tierras. Son ellos también los que tienen el acceso más precario a los beneficios que generan los ecosistemas: los más pobres deben pedir agua a sus vecinos, y toman la leña que necesitan en las fincas vecinas a sus caseríos. No obstante hay algunos que se han beneficiado por las mejoras exigidas por la certificación y actualmente tienen viviendas dignas, letrinas, agua limpia y derechos de uso de leña.

Reducción de la pobreza a través del turismo rural comunitario

El impulso al turismo rural comunitario (TRC) como estrategia sostenible de reducción de la pobreza en reservas naturales es el objetivo del proyecto de incidencia en este territorio, iniciativa que ejecuta el Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapan, en coordinación con entidades públicas y privadas.

A fines de 2010 se avanzó en el diagnóstico de los potenciales turísticos que tienen el Macizo y las comunidades aledañas a la reserva, con miras a crear un circuito turístico alrededor del Macizo. El diagnóstico incluye a los que ya están desarrollando iniciativas de turismo rural (cabalgatas, senderismo, observación de la producción del café, hospedaje, alimentación, etc.) y los que podrían incorporarse, como es el caso de algunas fincas. En este contexto, se formuló un instrumento de planificación turística territorial para implementarla en la visita a cada uno de los lugares. Esta herramienta identifica: los principales potenciales turísticos y la utilización que se les está dando actualmente; el grado de integración tanto horizontal como vertical en los prestadores de servicios turísticos; y los principales aspectos del nivel de explotación e integración de los recursos.

Avances y desafíos para la gestión ambiental

Entre las transformaciones medioambientales más importantes que ha tenido el territorio, destaca la gestión como área protegida de interés intermunicipal y nacional, y la certificación de la producción de café.

Con la creación de las municipalidades en 1989, se formaron comisiones locales integradas por diferentes instituciones y organizaciones civiles. En este marco se estructuró un plan de manejo del territorio.

Luego de que el Macizo fuera declarado Área Protegida por el gobierno nacional, aumentaron las actividades que hacen uso del paisaje y la biodiversidad como generadora de ingresos, tanto para grandes como para pequeños propietarios. La disponibilidad de fuentes de agua con gran diferencia de altitud en cortas distancias, convierte al territorio en un potencial generador de energía hidroeléctrica, comenzando la inversión pública y privada con este propósito.

Por otra parte, las municipalidades y actores urbanos se han propuesto descontaminar las aguas afectadas por el beneficiado de café y el uso de herbicidas, insecticidas, fungicidas y abonos nitrogenados, aunque este es un tema aún está en vías de resolución. La búsqueda de nuevos mercados y procesos de comercialización, que fomentaron la certificación y las buenas prácticas (de cultivo, sociales y ambientales), han contribuido al desarrollo del cultivo orgánicos y del comercio justo. Muchos pobladores rurales locales encontraron fuentes de ingreso estables en el café de sombra, el ganado, los granos básicos y el banano.

Saber generar ingresos con impactos mínimos o reducidos en el capital natural y en la disminución de los servicios ecosistémicos, es clave para generar y mantener círculos virtuosos. La investigación, experimentación y desarrollo en la generación de estos ingresos, debería ser prioridad para los actores públicos y privados, y el componente de desarrollo de capacidades de las DTR podría enfocar esfuerzos en esta dirección.

Ecuador

Tungurahua: un caso particular en la sierra ecuatoriana⁽¹⁾

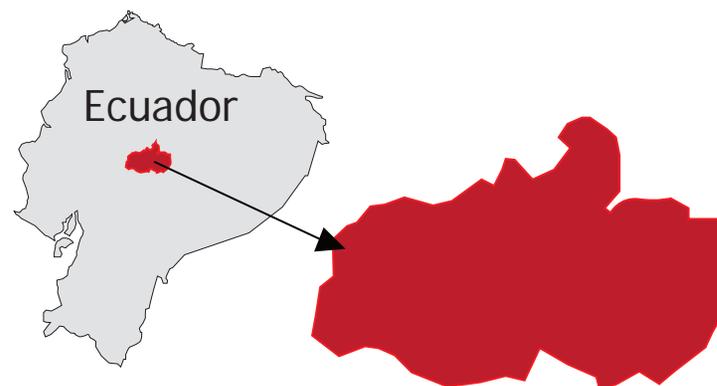
Socio: Universidad Andina Simón Bolívar

Tungurahua se distingue por ser la única provincia de la Sierra de Ecuador que combina crecimiento económico (moderado, en un contexto nacional de casi nulo crecimiento en el período estudiado) con reducción de pobreza y de la desigualdad de ingresos. La provincia destaca como un raro caso de histórico predominio de la pequeña y mediana propiedad agraria, en medio de un panorama dominado, en la sierra central ecuatoriana, por haciendas tradicionales y comunidades campesinas dependientes.

Tempranamente la provincia tuvo sistemas de riego y vialidad, así como una dinámica vinculación a los centros comerciales neurálgicos del mercado interno (Quito y Guayaquil). Desde fines del siglo XIX, la capital y ciudad principal de Tungurahua, Ambato, se convertiría en un polo de atracción regional; ya a mediados del siglo XX articulaba una densa red de ferias agrícolas en toda la sierra central ecuatoriana.

FUERTE INTERCAMBIO. A través principalmente de la ciudad de Ambato, Tungurahua mantiene estrechas relaciones de intercambio con todo el territorio nacional. Los migrantes de y a Ambato van y vienen de todos los municipios del Ecuador, algo que no se observa ni siquiera en ciudades mayores como Quito y Guayaquil, cuyas redes de migración son mucho más regionales (sierra y costa, respectivamente).

La pieza clave de este fuerte relacionamiento de Tungurahua con todo el país, es la red de ferias cuyo centro es la ciudad de Ambato. La demanda de productos destinados a todo el mercado nacional, que se acopian en Ambato, es un estímulo para los productores directos del



entorno rural inmediato, puesto que se reducen sus costos de transporte y de intermediación.

El éxito de los productores agrícolas y manufactureros tungurahueses se debe a la conexión que lograron hacer con el comercio de larga distancia. Actualmente a Ambato ingresan cada día 254 camiones pesados, en tanto que a Riobamba solo 19. Esta característica encuentra sus raíces en el crecimiento paulatino de la función comercial de Ambato en la segunda mitad del siglo XIX.

DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA. El segundo componente de la explicación de las dinámicas económicas de Tungurahua es el hecho de que este inmenso mercado regional no provocó una especialización productiva, sino que indujo la diversificación económica en la propia ciudad y en el territorio circundante. Hay aquí una impresionante variedad de pequeños y medianos emprendimientos de todo tipo, desde actividades agropecuarias hasta una gama muy amplia de manufacturas y artesanías.

En medio de tal diversidad destaca la dinámica del sector manufacturero local; en 2006 Tungurahua tenía casi el doble de la población

(1) La parte inicial del trabajo de investigación en Tungurahua fue cofinanciada por el proyecto "Institutions for Pro-Poor Growth", coordinado por la Universidad de Manchester y auspiciado por el Departamento para el Desarrollo Internacional del Reino Unido.

económicamente activa ocupada en la manufactura que el promedio del Ecuador. El hecho de que ya en 1962 la población femenina empleada en las manufacturas fuera comparativamente más alta que la masculina, sugiere que siempre se trató de pequeñas actividades artesanales independientes. Calculado según el PIB provincial, el comercio supera a las actividades agropecuarias y manufactureras. Las mujeres son uno de los principales grupos sociales que han impulsado el proceso de diversificación productiva en la región (ver recuadro).

COMERCIANTES Y PRODUCTORES. El tercer componente de la explicación es la histórica y estrecha simbiosis entre comerciantes y productores. Las mismas familias se dedicaban, simultáneamente, a la producción y el comercio. La cercanía y extensión de la red de ferias facilitó el acceso directo de los productores al comercio y, aunque en la actualidad esa simbiosis se ha debilitado, la extensa red de ferias de Tungurahua no ha sido monopolizada por los grandes comerciantes de origen terrateniente. Esto refuerza sus efectos redistributivos: no solo la producción está fragmentada entre muchos productores, también lo está el comercio entre muchos comerciantes.

Si bien el lazo que unía a comerciantes con productores era muy estrecho hasta la década de 1980, los datos sobre el mercado mayorista de Ambato sugieren que tal simbiosis se ha ido perdiendo.

ACCION ESTATAL. La acción estatal fue moderadamente relevante en tres aspectos. Primero, la extensión de los servicios de educación inicial en el momento del despegue económico del territorio, favoreció la inserción mercantil de muchos sectores sociales empobrecidos. Los indígenas tuvieron menos acceso a la educación primaria y, por lo tanto, las ventajas de esos servicios no los alcanzaron. Segundo, la extensión temprana de la electricidad y vialidad, permitió integrar gran parte del territorio a la red de ferias organizadas en torno a Ambato. Tercero, una serie de políticas económicas proteccionistas del mercado interno impulsaron ciertas actividades productivas agrícolas (frutales) y manufactureras (textiles, productos de cuero, zapatos); estas actividades estaban ya consolidadas en el tercer cuarto del siglo XX. Esas tres

políticas gubernamentales deliberadas, sostenidas y exigidas por una demanda social, fueron complementos esenciales para la consolidación de las dinámicas económicas territoriales de Tungurahua.

Más allá de los factores de éxito relativo de la provincia, hay aspectos que requieren de atención. Por una parte, hay una creciente diferenciación económica entre las zonas bajas diversificadas y las zonas altas indígenas más empobrecidas de la periferia agrícola y pecuaria, que se han integrado en franca desventaja en las dinámicas dominantes.

Por otra parte, hay indicios de que la dinámica económica territorial no es ambientalmente sustentable, evidenciado en un agotamiento del agua de buena calidad, una sobreutilización de suelos y la expansión de la frontera agrícola sobre los páramos.

Rol de las mujeres

Tungurahua es la provincia con mayor presencia femenina en la población económicamente activa de la Sierra y está por encima del promedio nacional. Pero al mismo tiempo, la relación entre los ingresos masculinos y femeninos en Tungurahua es una de las más bajas del país; en pocas palabras, las mujeres participan más en la generación de ingresos pero ganan mucho menos que los hombres.

En Tungurahua las mujeres cumplen el papel de promotoras de la diversificación productiva y la innovación económica, lo cual depende de dos circunstancias: la discriminación social y el predominio de pequeñas actividades económicas basadas en el autoempleo y en el trabajo a domicilio. Todas las evidencias indican que, en general, las actividades económicas más pequeñas, menos rentables y que recién empiezan, son manejadas por las mujeres. El involucramiento y control de los varones aumenta conforme crece el negocio, tanto en las manufacturas como en el comercio.

Chile

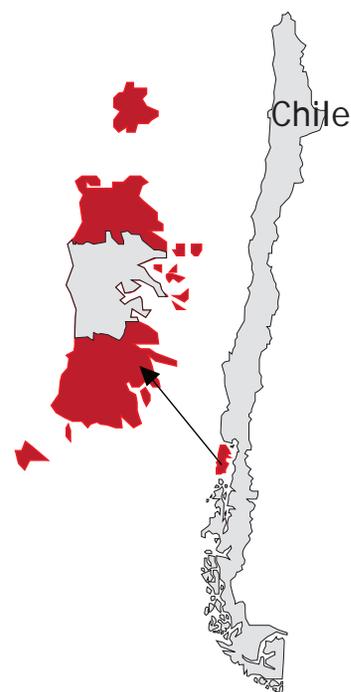
Chiloé central: dinámicas gatilladas por la industria del salmón⁽²⁾

Socio: Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

A mediados de los años ochenta y durante la última etapa de las reformas neoliberales del gobierno militar en Chile, se inició un proceso de cambio en la zona austral del país que en pocos años transformó las dinámicas territoriales de la isla de Chiloé. En este proceso, un conjunto de empresarios nacionales y extranjeros, junto con determinados sectores del Estado chileno, buscaron aprovechar el capital natural del territorio para desarrollar una industria salmonera, capaz de competir en el mercado internacional.

A través de cambios en las reglas de acceso y uso de los recursos naturales se logró un cambio radical en las actividades tradicionales del territorio hasta entonces caracterizado por una economía de subsistencia, centrada en la agricultura y la pesca artesanal. En poco tiempo, Chiloé se convirtió en un referente mundial en la producción de salmón, e importantes sectores de la población rural comenzaron a trabajar en la industria, transformando sus estrategias de vida de manera profunda. Se instalaron cientos de empresas tanto productoras de salmón como proveedoras de bienes y servicios a la industria. En Chiloé central, territorio donde se focaliza este estudio, la industria del salmón absorbía en 1990 un 15% de la fuerza de trabajo y un 25% en 2008.

Entre 1992 y 2003, los ingresos de los hogares experimentaron un incremento mayor a la media nacional, siendo su nivel final relativamente alto. También la pobreza cayó más rápidamente que el promedio nacional, aunque la distribución del ingreso medida por el índice Gini empeoró. Se



puede hablar, entonces, de una nueva dinámica territorial de crecimiento con reducción de la pobreza.

CRISIS. El modelo de crecimiento y el contexto político-económico en el cual se desarrolló la industria, limitaba la capacidad de control que el Estado y los actores territoriales podían ejercer sobre las empresas salmoneras. Durante los años noventa existía muy poca regulación y la coalición de empresas internacionales, empresas nacionales y entidades estatales que dirigía la transformación territorial estableció una relación con el territorio de carácter instrumental.

Esta instrumentalización del territorio generó críticas en la sociedad territorial y nacional expresada por grupos conservacionistas y ecologistas, y otros preocupados por los efectos ambientales y culturales que

(2) El trabajo fue cofinanciado por el proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, auspiciado por la Fundación Ford y coordinado por Rimisp.

la expansión del sector pudiera tener sobre Chiloé. Sin embargo, la economía de clúster que fue emergiendo hizo que la mayor parte de la población territorial apoyara la dinámica de transformación territorial en curso. Como consecuencia, las voces más cautas tuvieron poco eco en el debate territorial.

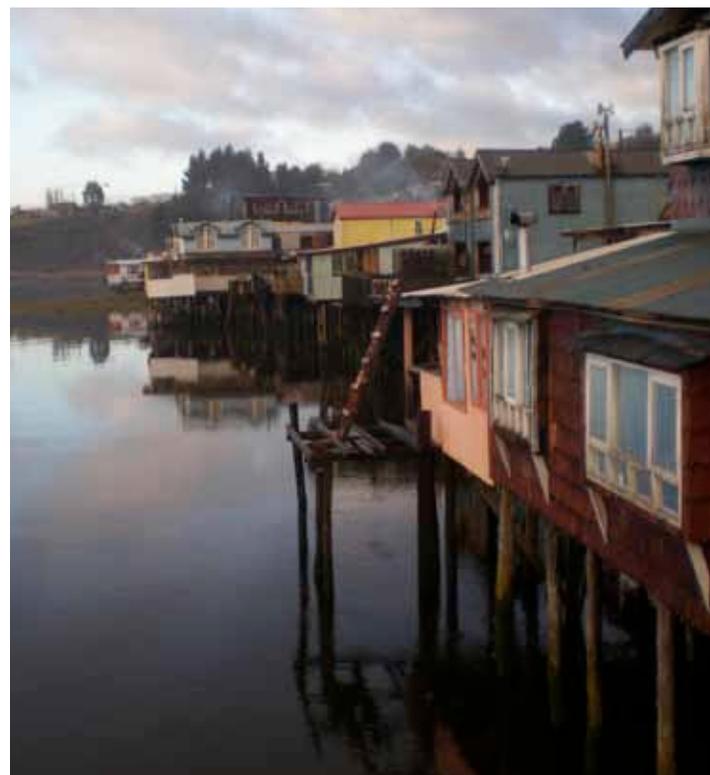
La viabilidad de esta dinámica entró en crisis y, por lo tanto, también la legitimidad de la coalición salmonera cuando a partir de 2007 la propagación del virus ISA provocó la pérdida de la mayor parte de la producción. Esta infección desató una crisis territorial y la industria salmonera entró en un abrupto declive. Muchas empresas se vieron obligadas a cerrar o reducir su requerimiento de personal, lo cual significó la pérdida de más de 20 mil empleos de un momento a otro.

La crisis también demostró que si bien la coalición dominante tuvo mucha capacidad por promover un modelo de crecimiento, su capacidad de aprendizaje interno y de adaptación fue limitada. La crisis además permitió que los grupos críticos a la industria salmonera ganaran nuevos espacios de negociación a nivel local y regional. Estos grupos constituyeron una suerte de coalición alternativa compuesta por ambientalistas y ONG locales, con buenas redes de contactos dentro del Estado y de la cooperación internacional, que elaboran un discurso alternativo sobre el desarrollo local. A diferencia del periodo pre-crisis, las demandas de estos grupos empezaron a evidenciar los dilemas entre crecimiento, equidad y sostenibilidad, y obligaron a la coalición salmonera a poner en agenda los temas ambientales y culturales.

ETAPA ACTUAL. La crisis del virus ISA pone en cuestión el papel territorial de la coalición salmonera. Sin embargo, también evidencia la importancia e irreversibilidad de las transformaciones producidas en la economía de la isla. El papel central del empleo asalariado dentro de las estrategias de vida familiar hace que el regreso a la situación anterior al auge de la industria salmonera sea muy difícil. La rápida recuperación de la producción de salmón tres años después de la crisis, refuerza el papel de esta industria en la economía y en la sociedad local.

La industria salmonera, presionada por la población local y por una mayor sensibilidad dentro del Estado chileno ante los riesgos ambientales, y sobre todo por los costos económicos de la crisis, comienza a desarrollar prácticas productivas menos agresivas con el medio ambiente.

La situación de desconfianza se mantiene, pero en la etapa actual de recuperación posterior a la crisis, la mayor parte de los actores asume la necesidad de alcanzar acuerdos que permitan el equilibrio entre la industria salmonera y los intereses de la población chilota. Especialmente, se reconoce que el Estado debe asumir un rol importante en el sistema alejando la autorregulación de la industria como paradigma del sector salmonero.



Un sistema de género en interacción con las dinámicas territoriales

En Chiloé, el sistema de género ha interactuado con la expansión de la industria del salmón y, por lo tanto, ha modelado las dinámicas territoriales.

Por una parte, la industria del salmón aceleró la modernización del territorio, enfatizando nuevos modelos de femineidad y masculinidad, afectando las prácticas diarias, los significados culturales y las relaciones entre los hombres y mujeres de Chiloé. La industria del salmón dio a las mujeres la posibilidad de superar su aislamiento y participar en un contacto social cotidiano con otras mujeres y hombres. Como afirmó un trabajador del salmón, “cambió la visión de las mujeres hacia el trabajo, la vida familiar, el dinero y la fecundidad”.

Por otra parte, el sistema de género preexistente -surgido en una época en que los hombres emigraban temporalmente por trabajo, quedando las mujeres a cargo de labores que solían realizar sus parejas- contribuyó al éxito de esta industria. Tanto hombres como mujeres reorientaron sus habilidades y conocimientos hacia la industria, representando una fuerza laboral barata, dentro de la cual las habilidades manuales de las mujeres son apreciadas, aunque no compensadas.

La división del trabajo conservó la tradicional jerarquía de género, y los hombres se localizaron en puestos de mayores ingresos. Las diferencias de género también se visibilizan en los cambios experimentados por hombres y mujeres en su conocimiento cultural y participación social. Pese a que más mujeres están asumiendo roles de liderazgo en organizaciones, los hombres siguen inspirando más respeto en el ámbito público. Así, a pesar de los supuestos de que los hombres y las mujeres lograrán una mayor “igualdad de género” mediante la igualdad de oportunidades para obtener un ingreso, los resultados muestran que los bienes culturales y la participación social en Chiloé son cada vez más, y no menos, diferenciados por sexo. Es decir, Chiloé demuestra que un mayor capital económico no se traduce necesariamente en un aumento en otros tipos de capital (social y simbólico). Las normas y las expectativas de género en Chiloé tienen una alta persistencia, incluso en el contexto de las transformaciones económicas y sociales como la industrialización y la integración de las mujeres a la fuerza de trabajo, y el “matriarcado machista” del territorio parece seguir donde mismo, como una fuerza normativa en las conductas de hombres y mujeres.

Chile

Secano interior de la Región de O'Higgins: las fronteras de la transformación agroindustrial

Socio: Rimisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

A inicios de los 90, los municipios rurales de Litueche, La Estrella, Marchigüe y Pumanque –en el secano interior de la Región de O'Higgins (SIO)– se encontraban entre las zonas más pobres del país. El territorio no presenta las mejores condiciones para una agricultura de alto valor –suelos de pobre calidad y largos periodos de déficit hídrico–, no destaca por una sociedad local activa ni por la presencia de actores sociales diversos que sean fuente de innovación y emprendimiento. Tampoco tiene en su interior núcleos urbanos de importancia que dinamicen su entorno rural. Sin embargo, entre 1992 y 2002 estos municipios experimentaron trayectorias de crecimiento económico con reducción de la pobreza y con una mejoría en la distribución del ingreso. ¿Cómo un territorio que no presenta ventajas comparativas evidentes transita hacia una mejora en sus indicadores de bienestar?

Las dinámicas observadas en este territorio pueden resumirse en los siguientes elementos:

- La inversión pública en bienes públicos y privados, con un fuerte enfoque en activos de lugar (placed-based), permitió superar las desventajas comparativas iniciales dadas por el aislamiento, la escasez de servicios básicos y los limitados servicios ecosistémicos a la producción.
- Las nuevas condiciones estimularon la inversión privada, cuyo efecto sobre el crecimiento se materializó por: (a) el estímulo al uso productivo de un recurso anteriormente no utilizado (el agua subterránea); y (b)



la vinculación interna y externa del territorio a los mercados laborales y de productos. Ambos factores detonan una fuerte inversión privada de naturaleza extra-territorial y, con ello, la transformación productiva en el territorio.

- El crecimiento económico no alcanza para consolidar un desarrollo inclusivo, pues buena parte de los recursos productivos y excedentes generados quedan en manos de agentes económicos externos, con mayores capitales y con mayor acceso a información. En cambio, salvo contadas excepciones, los pequeños productores (anterior base social y económica local) no se integran a la nueva agricultura del territorio. Esto, a pesar de los importantes esfuerzos de la política de fomento por dotarlos de las capacidades empresariales para su desenvolvimiento autónomo y sostenible en los mercados agroalimentarios dinámicos.
- La ausencia de coaliciones sociales que impulsaran los necesarios cambios sobre una institucionalidad ineficaz para la gestión sostenible

del agua subterránea, condujo a la sobreexplotación y agotamiento del recurso. Esto sitúa al territorio en una condición manifiesta de vulnerabilidad ambiental y económica (ver recuadro).

- En el balance, la sociedad local gana empleo, ingresos y oportunidades económicas y sociales para algunos grupos, como por ejemplo la mujer y los jóvenes. A cambio, cede el control sobre los recursos estratégicos para sostener sus posibilidades productivas en el largo plazo y, con ello, las herramientas para gestionar su propio desarrollo.

Incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar

El aumento en la ocupación en este territorio se debe en buena medida a la incorporación de la mujer al trabajo fuera del hogar. Mientras la ocupación masculina cae en un 2,7% en el periodo 1992-2002, el trabajo femenino aumenta un 47%. Un 24% del cambio total en la ocupación del territorio es imputable al incremento del trabajo femenino en la agricultura y la industria agroalimentaria, principalmente en cultivos y empacadoras frutícolas.

Los testimonios reflejan que el trabajo asalariado ha conducido a algunas formas de empoderamiento valoradas por las trabajadoras temporeras agrícolas y de otros rubros. Ellas destacan que el tener un ingreso les permite una mayor autonomía en su hogar y les otorga un nuevo estatus social en sus comunidades. Sin embargo, se detecta la necesidad de avanzar en materia de estándares laborales en el trabajo de temporada en la agricultura.

EL AGUA, FACTOR CRÍTICO. El territorio de O'Higgins transita por una senda que ya recorrieron antes otros territorios de desarrollo frutícola y vitivinícola del Valle Central de Chile. Sin embargo, en un escenario de status quo, el potencial de crecimiento del territorio tiene un techo acotado.

El secano interior de O'Higgins representa un buen caso de descapitalización de los activos y servicios ecosistémicos que sostienen las dinámicas territoriales; una especie de destrucción de una ventaja competitiva. Específicamente, si no se desarrollan las instituciones requeridas para garantizar el uso sostenible del agua del subsuelo, la nueva base productiva del territorio está en riesgo.

En el territorio hay conflictos latentes en torno al agua, recurso clave para sostener el desarrollo futuro del territorio. Los mecanismos para facilitar el acceso de los pequeños productores al agua subterránea, por lo general, operaron razonablemente bien. Eso se debió en buena medida a la acción del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) que, en respuesta al diagnóstico de acaparamiento de grandes caudales por parte de grandes productores, inició en 2005 un activo plan de regularización de los pozos de los pequeños agricultores. Sin embargo, la institucionalidad falló en garantizar el uso sostenible del recurso; ya hay muestras manifiestas de agotamiento del recurso debido al incremento acelerado de extracción de aguas subterráneas. En algunos lugares esta situación incluso afecta la disponibilidad de agua para el consumo humano.

La situación se agrava por la falta de acción colectiva para monitorear los procesos y corregir estas fallas. Las razones tras la falta de organización para la gestión del agua tendrían mucho que ver con inequidades que restringen la participación de los tradicionalmente excluidos desde los inicios del proceso. Esto se expresa en las asimetrías de información que se establecen en el marco del Código de Aguas y en un desigual acceso a las instancias de resolución de conflictos.

LECCIONES DE POLÍTICA. Este caso aporta reflexiones para orientar iniciativas de desarrollo territorial, mostrando que:

- Las inversiones en activos de lugar pueden contribuir a estimular procesos de crecimiento y desarrollo en territorios que carecen de ventajas comparativas naturales, a través de potenciar la articulación con mercados dinámicos.

- Aún cuando existen fuertes detractores de la inversión pública en subsidios privados, en algunos casos, bajo una buena focalización, esta puede contribuir a corregir inequidades dadas por los marcos institucionales existentes. Así lo muestran los esfuerzos públicos por asegurar el acceso al riego por parte de los pequeños productores del territorio.
- Las orientaciones de políticas que se operacionalizan a través de marcos institucionales que reproducen las inequidades sociales a distintos niveles (claro en el caso de la gestión del agua, el fomento al riego, o incluso en la institucionalidad ambiental) pueden limitar o incluso abortar el potencial inclusivo del crecimiento económico del territorio.
- Políticas orientadas a fomentar la actividad privada valorizando económicamente los activos y servicios ecosistémicos en el territorio pueden terminar matando a la gallina de los huevos de oro, en presencia de fallas institucionales y en ausencia de acción colectiva para una mejor gestión de los dilemas entre actividad económica y sostenibilidad ambiental.



Construcción de capacidades

La acción pública puede hacer mucho más para proveer las condiciones para una mejor gestión del desarrollo en el **secano interior de O'Higgins**. Es fundamental la inversión, no sólo para mejorar las condiciones de soporte a la actividad económica, sino también para desarrollar capacidades internas de los actores y del territorio como construcción social: provisión de información, planificación estratégica, plataformas de gestión, liderazgos sociales, capacidades de participación y construcción de acuerdos, coordinación público-privada, y la articulación intersectorial y entre niveles de gobierno, entre otras.

El proyecto se propuso contribuir en esta línea. A inicios del 2010 había identificado las principales demandas de desarrollo territorial y se preparaba a convocar a una plataforma multiactoral para abordarlas, pero el terremoto del 27 de febrero cambió los planes, llevando a poner la reconstrucción como eje de atención para apoyar el fortalecimiento de capacidades. La plataforma se conformó en abril en una reunión en que participaron agentes del sector público, privado y la sociedad civil. A partir de ella, se desarrolló un proyecto para crear la Oficina de Desarrollo Productivo para la Provincia de Cardenal Caro, con el fin de articular los esfuerzos de los municipios individuales y con expectativa de financiamiento por el Fondo Nacional de Desarrollo Regional.

Honduras

Olancho: desarrollo forestal y agropecuario de cara al deterioro ambiental

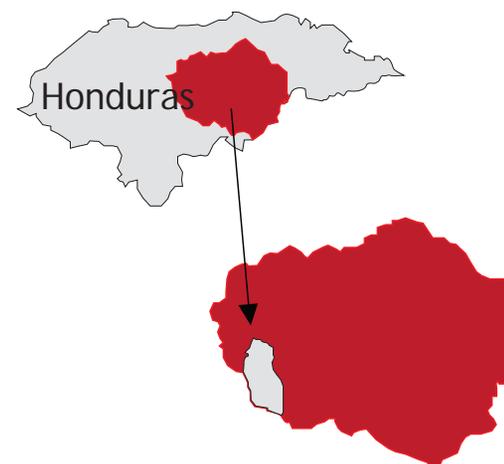
Socio: Red de Desarrollo Sostenible

En Honduras, solo cuatro de los 298 municipios del país se caracterizaron por mejoras simultáneas en, disminución de pobreza y reducción de la desigualdad en la distribución de los ingresos en el periodo entre 1988 y 2001. Tres de dichos municipios pertenecían al Departamento de Olancho: Campamento, Salamá y Francisco de la Paz.

Para explicar la dinámica virtuosa allí observada, se trabajó en el territorio de Campamento y Salamá, además de Concordia, otro municipio del Departamento de Olancho que mejoró los ingresos, pero no redujo la pobreza ni la desigualdad en la distribución de los ingresos.

INVERSIÓN PÚBLICA Y PRIVADA. La economía del Departamento de Olancho, se ha basado principalmente en la explotación y aserrío de madera, principalmente de pino, la ganadería y la agricultura (maíz, frijol y café, entre otros). En los últimos trece años, tanto la inversión pública como la privada contribuyeron a mejorar la situación socioeconómica de la población del territorio. El Estado invirtió en la actividad forestal y agropecuaria a través de varias instituciones centralizadas y descentralizadas encargadas de implementar procesos de capacitación y asistencia técnica. Por su parte, el sector privado invirtió a través de las industrias madereras (creación de empleos, apertura de carretera para sacar la madera), mientras que ONGs como Proyecto Guayape, PROLANCHO, FORCUENCAS y Pastoral Social Caritas realizaron iniciativas de desarrollo agropecuario y forestal.

DETERIORO DEL CAPITAL NATURAL. Las dinámicas forestal y agropecuaria en Olancho no están libres de conflictos sociales, que en el pasado y la



actualidad tienen confrontados a diferentes sectores de la sociedad. Están aquellos que se dedican a la explotación, aserrío y transformación de la madera ubicados al exterior e interior del territorio, y están los grupos sociales locales que hacen una valoración de los recursos naturales como un capital local, necesario y complementario para la realización de actividades de producción agropecuaria.

Pese a la riqueza en recursos naturales, se advierte sobre el deterioro que estos están presentando, poniendo en riesgo la sustentabilidad del desarrollo. Se perciben severos daños vinculados a la deforestación, degradación y erosión de suelos debido al continuo corte y quema de los bosques, y a la ampliación de la frontera agrícola. Es así como la producción y explotación maderera ha disminuido con los años, fortaleciéndose el crecimiento comercial y urbano, y la producción láctea artesanal.

Habiendo corroborado los conflictos pasados y presentes que existen con relación a las actividades forestal y agropecuaria, se plantea la necesidad de una coalición que aglutine a los diferentes sectores y actores involucrados en las dinámicas de desarrollo para concertar acciones tendientes a una verdadera transformación económica, social y ambiental sostenible.

Coordinación multiactoral y desarrollo de capacidades

Si bien la actividad agrícola y forestal podrían ser los principales motores para alcanzar dinámicas exitosas en el territorio, en este momento no lo son debido a que la gran mayoría de los actores locales no cuenta con la suficiente capacidad para movilizar recursos debido, entre otras cosas, a una baja capacidad de gestión y poca participación en los procesos de desarrollo del territorio.

Esto ocurre en un contexto institucional de gobiernos municipales con muy bajo o nulo control de los recursos con que cuenta el territorio; planes de desarrollo estratégico municipal con un fuerte sesgo hacia el desarrollo de infraestructura y prácticamente muy poco apoyo a promover la transformación productiva del territorio y el fortalecimiento institucional; baja participación y seguimiento de los actores del territorio en la implementación de las actividades contempladas; inexistencia de un espacio de diálogo y concertación en donde los actores puedan generar y potenciar ideas de desarrollo; y presencia de un número considerable de organizaciones locales, pero que no interactúan entre sí.

El componente de desarrollo de capacidades del proyecto está enfocado en el fortalecimiento de los más pobres y en atraer a actores que tradicionalmente se han automarginado de participar en instancias territoriales, como los empresarios.

Para ello se conformó el Mecanismo de Coordinación Multiactoral, una plataforma que inició sus primeros encuentros y que ha dado ya pasos en el acercamiento de actores y proyección de acciones conjuntas. Este espacio debe servir para un diagnóstico de la situación del territorio en aspectos económico, social, político, cultural y ambiental, apuntando desde la perspectiva de los actores los problemas, necesidades, potencialidades y limitantes que ellos observan; diseñar una estrategia de para la planificación participativa, seguimiento y evaluación de actividades para el desarrollo del territorio, y gestionar procesos para su sostenibilidad y para la inclusión de los diferentes grupos locales. Un avance en este sentido fue reunir en este espacio a autoridades locales, empresarios forestales (que antes no habían participado) y el movimiento ambientalista (confrontacional con los forestales) para poner visiones en común.

La elaboración de un Plan Estratégico de Desarrollo Territorial (pues solo existe a nivel municipal), es un producto esperado a partir de esta instancia, junto a la formulación de propuestas de inversión pública y privada alineadas con sus objetivos.

Bolivia

Tarija: desafío de sostenibilidad de una industria extractiva

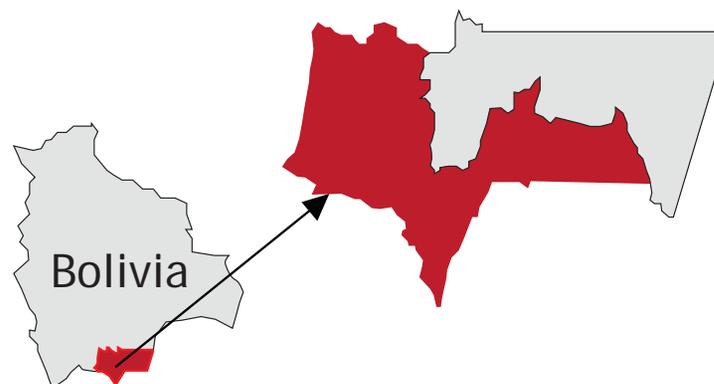
Socios: Universidad de Manchester, la Fundación Tierra y el Centro de Estudios Regionales para el Desarrollo de Tarija (CER-DET)

A inicio de la década del 2000, el Departamento de Tarija –que concentra el 30% del petróleo y alrededor del 85% de las reservas de gas en Bolivia– promovió una estrategia de crecimiento que articulaba la expansión de la explotación de gas con miras a su exportación principalmente a México y Estados Unidos. Esto generó efectos directos ligados a la instalación de empresas de exploración y explotación que operan a gran escala, pero también efectos indirectos a través de la generación de rentas que han habilitado la acción pública del Estado.

ENTRE BENEFICIOS Y CONFLICTOS. Durante la última década, las dinámicas económicas han provocado:

- Mayor diversificación de actividades productivas.
- Reducción de la pobreza, en particular la referida a necesidades básicas, si bien esta tendencia se venía observando ya desde inicios de los 90.
- Signos de mejora en la distribución de ciertos activos, sobre todo a favor de grupos indígenas.

Pero junto a lo anterior, estas dinámicas económicas también han reactivado conflictos intrarregionales alrededor de la tierra y los recursos naturales. Los múltiples actores del área rural (ganaderos, campesinos agricultores, menonitas, grupos indígenas y el movimiento sin tierra), algunos de ellos copartícipes de élites locales, se han venido enfrentando y buscando soporte a sus reivindicaciones.



EXPLICANDO EL CAMBIO. Para entender los cambios experimentados en este territorio, el proyecto se enfocó en dos municipios representativos del territorio –Villamontes, ubicado en la zona del Chaco, y Entre Ríos, situado entre el valle tarijeño y el Chaco–, arribando a las siguientes conclusiones:

- El crecimiento económico y la reducción de la pobreza observada en Tarija son resultados de una acción deliberada del gobierno subnacional que, a través de la política social, ha generado bases para que el bienestar social de la población se traduzca en crecimiento económico y viceversa.
- Las nuevas formas de articulación entre actores sociales y políticos dieron lugar a la formación de alianzas. Esto –si bien ha servido para apalancar recursos y, en alguna medida, modificar ciertas estructuras de poder haciendo participar a grupos antes excluidos de ellas– muestra todavía debilidades para articular capital social a capital político. La influencia de la industria del gas en este proceso ha sido doble: por un lado ha permitido articular actores, sea por necesidad de aglutinamiento para enfrentar los efectos adversos de la expansión, o porque la industria extractiva ha habilitado el acceso a activos financieros y físicos que han permitido la participación de nuevos actores.

- Se han observado en el territorio cambios institucionales orientados a facilitar la expansión de la industria extractiva, pero también ha habido a nivel local y regional un claro intento de articular los beneficios de la expansión al reforzamiento de las dinámicas territoriales. En otras palabras, el cambio institucional ha estado pensado en base a proyectos territoriales y parte del éxito de las dinámicas territoriales se pueden leer a partir de los procesos de descentralización y de desconcentración administrativa que se han dado. Pero también el cambio institucional –inducido desde arriba– ha introducido elementos externos a los procesos de formación de territorios, los cuales han distorsionado los proyectos territoriales y complejizado el escenario en el cual las dinámicas territoriales pueden ser sosteniblemente exitosas.
- Si bien la expansión de la industria de hidrocarburos no ha generado significativos cambios ambientales, aquellos cambios que indican deterioro de la base natural –y cuyas causas van más allá de la industria extractiva y de las propias dinámicas territoriales– han afectado más las zonas que estarían pobladas por poblaciones más vulnerables. Este último tema implicó un estudio adicional que se sintetiza en el recuadro.



La dimensión socioambiental

La expansión de la explotación de hidrocarburos ha generado tensión entre empresas y gobierno y entre gobierno nacional y grupos regionales por la asignación de capital natural hidrocarburífero y la distribución de los beneficios financieros que su explotación produce. También las comunidades afectadas han reclamado por los costos que la explotación de los hidrocarburos estaría generando al deteriorar la base natural de las familias y, consecuentemente, por el impacto negativo directo e indirecto sobre la sostenibilidad de los ecosistemas.

Para abordar la dimensión ambiental en Entre Ríos y Villamontes, se indagó sobre cómo el capital natural condiciona las dinámicas territoriales rurales, cómo la expansión de la industria extractiva cambia el capital natural y los servicios ecosistémicos, qué conflictos se originan en el acceso y uso del capital natural y cómo influyen las estructuras institucionales en la sostenibilidad del capital natural y la equidad en su acceso y uso.

Por una parte, se evaluaron los cambios observados en las condiciones del medio ambiente entre 2001 y 2008 (disponibilidad de agua, de bosque, de espacio físico para asentamientos humanos, de espacio para infraestructura de transporte y grado de conectividad, aptitud de una zona para la producción agropecuaria, regulación de la erosión, diversidad natural, soporte a la diversidad cultural, recursos minerales -hidrocarburos- y resiliencia a la contaminación de hidrocarburos).

Por otra parte, se consideraron las percepciones y valoración de actores locales sobre los cambios y los factores que inducen los cambios, y se revisaron los elementos institucionales y de organización social que dan cuenta de la sostenibilidad y gobernanza ambiental (gobernanza del agua, de los hidrocarburos y de la tierra).

Se concluye que:

- Ni la expansión de la explotación de hidrocarburos ni las dinámicas territoriales que la acompañaron, han implicado un significativo deterioro ambiental, aunque tampoco una mejora que satisfaga las expectativas del impacto esperado de las rentas gasíferas. Esto sugiere que la industria del gas puede ser ambientalmente sostenible y que la mejora del medio natural para la producción de servicios ecosistémicos depende más bien de cómo se use la renta del gas.
- Sin embargo, se observa que la distribución de cambios en los territorios estudiados es bastante desigual y ha afectado más a las zonas que ya estaban en condiciones de desventaja relativa, como es el caso de las zonas más alejadas del este de Villamontes o las del norte de Entre Ríos.

Es decir, cuando de lo estrictamente referido a la situación de los activos naturales se pasa a una visión que incluye lo social, las conclusiones son menos optimistas respecto de la sostenibilidad socioambiental de las estrategias de crecimiento basadas en rentas gasíferas.

El estudio de este caso aporta a la discusión de modelos de gobernanza ambiental, reafirmando la necesidad de conceptualizar el medio natural en un sentido amplio que incluye el enfoque de capital natural y servicios ecosistémicos, así como las relaciones sociales y de poder que determinan el uso, intercambio y la transformación de los activos naturales.

Entre las implicaciones de política que se pueden derivar de este estudio destacan dos aspectos. Primero, la necesidad de considerar a los activos naturales y los servicios ecosistémicos como elementos extra-económicos que requieren regulación social y estatal. Segundo, a la base de la tensión y conflicto entre grupos locales y actores extraterritoriales, así como en los conflictos intraterritoriales, está el tema de derechos de propiedad sobre los activos naturales, un tema largamente debatido pero escasamente atendido en el contexto boliviano y que merece especial atención en la definición institucional de las autonomías.

Brasil

Valle de Jiquiriçá: el desafío de un crecimiento inclusivo

Socios: Natural Resources Institute - University of Greenwich (Reino Unido), Universidade Federal do Recôncavo da Bahia (Brasil), Universidade Estadual da Bahia (Brasil)

En el Valle de Jiquiriçá (Estado de Bahía, Brasil) la agricultura familiar ha consolidado la producción de cultivos comerciales durante los últimos 30 a 40 años. Este territorio, que comprende 21 municipios, logró en las últimas dos décadas aumentos de los ingresos junto a una reducción de la pobreza y la desigualdad. Este proyecto indaga sobre los factores que inciden en las trayectorias de desarrollo, y sus implicancias de política pública. Analiza el territorio en su conjunto y profundiza en un grupo de cinco municipios contiguos, representativos de la diversidad económica y ambiental: Mutuípe, Jequiriçá, Ubaíra, Santa Ines y Cravolândia.

MOTORES DE DESARROLLO. Los motores de las dinámicas del desarrollo de Jiquiriçá incluyen la vinculación de la pequeña y mediana agricultura a mercados regionales, así como las políticas sociales (como las de transferencias condicionadas) y la inversión pública de gobiernos progresistas a partir de 1995. En combinación, estos factores han tenido impactos diversos en diferentes partes del territorio, por su interacción con elementos locales geográficos e históricos. En la zona más húmeda y fértil se produjo un proceso de desarrollo relativamente inclusivo, como consecuencia de las favorables condiciones agrícolas y del amplio acceso a la tierra, unido a las transferencias de ingresos sociales e inversiones públicas. En conjunto, esto estimuló el surgimiento de un sector comercial pujante. En cambio, en las zonas semiáridas, dominadas por grandes terratenientes, se produjo un cierto estancamiento por la disminución de la producción de café y ganado, cuyo impacto social fue mitigado por las transferencias de recursos federales y la emigración espontánea.



PROCESOS A DIFERENTES ESCALAS. La diversidad observada en el Valle de Jiquiriçá sugiere que se preste mayor atención a los procesos interrelacionados que ocurren a diferente escala:

- Los cambios regionales sociales y económicos son resultado de las transformaciones históricas graduales en la estructura del poder económico y social en el noreste de Brasil, vinculadas a la democratización, las mejoras en la educación y la creciente integración nacional y mundial. Implican cambios en las mentalidades y en los comportamientos entre los pobres y en las generaciones más jóvenes de las familias más ricas, en respuesta a nuevas oportunidades en una sociedad más igualitaria en Brasil. Este proceso gradual permanece como telón de fondo en dinámicas territoriales más localizadas.
- Las innovaciones locales en materia de producción, acceso a los mercados y gobernanza del proceso de desarrollo se han

producido como resultado de cambios en determinados municipios, apoyados por medidas de políticas federales. La movilización social y la creciente influencia de los sindicatos rurales han fortalecido la organización colectiva en la zona de bosque, dando forma a una emergente coalición social en que los pobres rurales tienen mayor voz. Las mejoras en prosperidad y en las condiciones materiales también contribuyen a la aparición gradual de una nueva clase media. Estos procesos son incompletos y, aunque influyeron en el cambio político y la innovación en Mutuípe, tienen sólo un impacto limitado en los municipios vecinos, y no explican las mejoras generales en los resultados del desarrollo a una escala territorial más amplia.

- Las iniciativas intermunicipales de gobiernos locales y de la sociedad civil se encuentran en una fase temprana, y su éxito depende del compromiso colectivo y de los incentivos de una gama más amplia de actores territoriales. La identidad y propósitos compartidos entre los gobiernos locales y la sociedad civil no es lo suficientemente fuerte como para impulsar la creación de instituciones supramunicipales, y el Estado no ha proporcionado un marco jurídico y político consistente, incentivos o suficientes recursos para ello.

DESAFÍOS COMUNES. A pesar de la diversidad, la gente de la cuenca comparte problemas y oportunidades de desarrollo:

- Las mejoras en ingresos, salud y educación como resultado de transferencias estatales y de la inversión pública en infraestructura y servicios no se han traducido en nuevas oportunidades económicas, salvo en casos aislados. La mejora de las carreteras para acceder a los servicios básicos y a los mercados sigue siendo la necesidad de desarrollo más importante para las comunidades rurales aisladas.
- Hay poca experiencia de acción colectiva de las asociaciones de productores o en el ámbito comunitario. La estructura centralizada de las cadenas de valor para los principales cultivos ha permitido a los comerciantes locales expandir sus operaciones exitosamente,

pero muy poco valor agregado es capturado o invertido localmente. Como resultado, los pueblos se han desarrollado principalmente como centros para el comercio y la administración pública, y no para el procesamiento y la transformación.

- Dado que se trata de una cuenca fluvial, la tierra y el uso de los recursos naturales es interdependiente en todo el territorio. La degradación del suelo y del agua socava la productividad y afecta directamente a los usuarios aguas abajo. Pese al éxito de la pequeña agricultura, la sostenibilidad del uso de la tierra y de la producción está llegando a sus límites debido a la subdivisión de la tierra. La política agrícola y el apoyo técnico a los agricultores no están diseñados en torno a las necesidades locales, y aún no han incorporado plenamente el desafío de la sostenibilidad ambiental. No existen mecanismos eficaces de planificación y ejecución para regular el uso del suelo en la escala territorial necesaria, y conservar los recursos clave, como los bosques remanentes y los cursos de agua.



Implicaciones de política

La escala municipal del gobierno local no se corresponde con la escala territorial más amplia en la que ocurren el desarrollo económico y los cambios ambientales. Se requiere, por tanto, de nuevas instituciones y políticas elaboradas en torno a necesidades comunes del territorio, y los municipios tienen el desafío de aunar recursos y realizar inversiones conjuntas, sobre todo en carreteras, transporte, infraestructura de procesamiento agrícola, educación y gestión ambiental.

Las principales implicaciones de política son:

- Para el gobierno del estado de Bahía, armonizar las políticas de desarrollo territorial y sectorial e invertir en un desarrollo institucional que facilite iniciativas paralelas impulsadas de manera conjunta por los líderes municipales, la sociedad civil y el Estado. Además, se requiere vincular dicho marco con el incipiente proceso de desarrollo de un sistema más eficaz y participativo para la gestión ambiental del Valle de Jiquiriçá como cuenca hidrográfica.
- Para el gobierno federal, dirigir una proporción cada vez mayor de las transferencias públicas hacia programas que incluyan rendición de cuentas, orientados a estimular el desarrollo territorial, y lejos del control discrecional de los prefectos municipales.

El proyecto además identificó áreas prioritarias para la inversión: pequeñas y medianas agroindustrias que agregan valor a los productos locales, para facilitar el acceso a mercados; desarrollo de marcas territoriales y comercialización de bienes y servicios generados por las asociaciones de productores y por agricultores y agroindustrias de pequeña y mediana escala; un marco territorial para promover el turismo rural, ecoturismo y agroturismo; y la enseñanza técnica y profesional vinculada a apoyar el desarrollo económico rural y las industrias locales.



Insumos para el Plan de Ordenamiento Territorial para el Desarrollo Rural Sostenible

A principios de 2011 el programa DTR aprobó un proyecto de incidencia para fortalecer la capacidad técnica del territorio del Valle de Jiquiriçá en Brasil en la preparación del Plan de Ordenamiento Territorial para el Desarrollo Rural Sostenible (PNDRS), que orienta los proyectos y acciones del Colegiado de Desarrollo Territorial, una asamblea con actores de los 20 municipios que conforman el territorio, incluida la sociedad civil, los gobiernos municipales y las agencias estatales que trabajan en el campo. El Colegiado se encarga de la elaboración de un Plan Territorial para el Desarrollo Rural Sustentable (PTDRS) que articula su visión de desarrollo territorial (rural - urbano e interurbano), que da prioridad a las inversiones del Gobierno del Estado para su Plan Plurianual (PPA) 2011 - 2015.

Entre los objetivos logrados con el proyecto de incidencia se destacan:

- El reconocimiento por parte del plan de la diversidad real de las dinámicas locales en toda el área geográfica como base para la formulación de proyectos y planes para su aplicación efectiva.
- El avance en la obtención de una mejor definición de proyectos productivos en la agroindustria y la comercialización, con una mejor comprensión de sus necesidades de apoyo en la gestión y la formación técnica y profesional.
- La incorporación parcial de la impugnación de las acciones de gestión ambiental propuestas en el plan. Tras el proyecto, el medio ambiente es un hecho prioritario en el plan PTDRS.
- La incorporación de mecanismos de coordinación entre las diferentes redes e iniciativas a nivel regional, y los puntos de encuentro entre la sociedad civil, sector privado y el poder público local. La presencia del sector privado en los debates sobre el desarrollo del territorio sigue siendo baja.
- El avance en la definición de un mecanismo permanente de asistencia técnica al Colegiado para apoyar la implementación del Plan.

Los coordinadores del proyecto planificaron una serie de objetivos relacionados a la aplicación de los resultados de la investigación realizada en este territorio en el marco del programa DTR, como la interpretación de los datos disponibles en la evolución de la economía del Valle Jiquiriçá, y el análisis de la dinámica de las distintas condiciones existentes en el Valle de Jiquiriçá como la base de propuestas innovadoras y realistas. También hubo avances concretos para promover la diversificación de las fuentes de ingresos.

Ecuador

Loja: dos territorios bajo análisis

Socio: Universidad Andina Simón Bolívar

Los mapas de dinámicas territoriales realizados por el programa en Ecuador detectaron que, en un contexto nacional de crecimiento económico modesto y de aumento de la desigualdad social, algunas localidades mostraron una realidad completamente diferente. Tal era el caso de la provincia de Loja, caracterizada por sus valles húmedos propicios para la agricultura. Pese a las históricamente deficientes conexiones espaciales, tanto en el interior del territorio como con el exterior, la provincia presentó una combinación de crecimiento económico, reducción de la pobreza y mejora en la distribución del ingreso. ¿Cuáles eran las dinámicas que propiciaban semejante escenario?

LAS VENTAJAS DE LA MIGRACIÓN. Entre 1990 y 2006 disminuyó la tasa de crecimiento de la población de la provincia en relación a etapas anteriores, debido a la ola migratoria (particularmente a España) originada en la crisis nacional de fines del siglo XX. Esto dio paso a la recepción de remesas, en montos estimados de alrededor de 228 dólares al mes por familia (2004), el doble de lo registrado a nivel nacional. Entre los principales rubros que se beneficiaron de este flujo destacan el comercio, la inversión pública, la construcción, las actividades inmobiliarias, la agricultura y la industria. La emigración también fue favorecida por dos características de este territorio: un nivel educativo relativamente superior al promedio nacional, con una creciente presencia de población con estudios universitarios, combinado con una estructura económica poco diversificada.

DIFERENCIAS ENTRE PARROQUIAS. En 28 de las 89 parroquias de la provincia –que contienen a más de la mitad de la población provincial– se produjo algún tipo de cambio positivo, sea en términos de crecimiento económico, de reducción de la pobreza y/o mejora en la distribución del ingreso (Bellavista, Nueva Fátima, Utuana, Cruzpamba, entre ellas). Cada



subregión de la provincia tiene características y dinámicas muy propias que han influido de particular manera en las dinámicas económicas locales. Así:

- Las parroquias dependientes, cercanas o influidas por la ciudad de Loja, manifestaron crecimiento económico, reducción de pobreza y desigualdad.
- El territorio vinculado a Alamor logró crecimiento económico y reducción de pobreza, pero vio mermados sus índices de igualdad social. En esta zona fue determinante la expansión de la producción de maíz duro, estimulada por el auge de la industria cárnica nacional. Esto aumentó la productividad de la actividad agropecuaria, gracias a la influencia de actores externos a la economía territorial que promocionaron un paquete tecnológico orientado a superar los rendimientos del sistema tradicional diversificado.
- En el área de influencia de Cariamanga, se constata un cambio mínimo del consumo por habitante, una pequeña disminución de la pobreza, y empeoró ligeramente la desigualdad social. En este escenario fue clave el café. Desde fines de la década de 1990, una coalición alternativa de productores cafetaleros (la actividad económica que

mueve al subterritorio) logró crear un nuevo y rentable canal de vínculo directo con mercados orgánicos emergentes.

DOS CASOS DE ESTUDIO. Para profundizar el análisis, se estudiaron los casos de la zona maicera de Pindal y de la zona cafetalera alrededor de Cariamanga, donde se encontraron dinámicas de crecimiento ligadas al sector agropecuario (ver recuadros). En términos globales, la dinámica del maíz implica más crecimiento económico, menos redistribución, pérdida del control local sobre la economía y más especialización productiva y deterioro ambiental. La dinámica del café, en cambio, implica menos ingresos, más redistribución de ingresos, aumento del control local sobre el proceso económico y más diversificación productiva y sustentabilidad ambiental. A futuro cobrarán cada vez más importancia dos grandes restricciones a las opciones económicas disponibles en ambas zonas, que plantean la interrogante de si el crecimiento es sustentable o pasajero: una es la debilidad de los mercados (asociada a la especialización de estas regiones en unos pocos rubros) y la otra es la escasez de mano de obra.



Sistemas de género: no da lo mismo el maíz que el café

En el marco del programa, se analizó la dimensión de género en las relaciones de comercialización del café y del maíz en la provincia de Loja.

En la zona cafetalera, los cambios orientados hacia el policultivo tecnificado y la comercialización asociativa, producto de la coalición entre productores y ONG, están relacionados con un incremento de la participación femenina en esta actividad (tanto mano de obra del hogar como asalariada, y en las organizaciones que la soportan). Las dinámicas observadas en el territorio de Loja promueven una mayor autonomía y equidad de género al ofrecer oportunidades de trabajo remunerado local, acrecentar las responsabilidades de las mujeres cafetaleras en la supervisión y gestión de la mano de obra, y al relevar su protagonismo en el proceso mediante su participación decisiva en las cajas de ahorro y las cooperativas de ahorro y crédito local. Por otra parte, se observa que los discursos y prácticas sobre agrodiversidad, acorde con la mayor sustentabilidad ambiental del café, están lideradas por más mujeres.

En cambio, en la zona maicera de Loja, a partir del aumento de la productividad y rentabilidad mediante el monocultivo, se ha fortalecido la presencia masculina por la disminución de la migración temporal (han aumentado los ingresos locales) y se ha restringido aún más el rol de la mujer al ámbito reproductivo. No obstante, la combinación de beneficios económicos y formación de coaliciones marca el inicio de procesos de organización, capacitación y diversificación económica y agroecológica, donde las mujeres cobran mayor visibilidad.

Una mirada a las dinámicas de cuatro cantones cafetaleros de Loja:

Calvas, Sozoranga, Espíndola y Quilanga

El aumento de los precios internacionales del café a partir de 2003, fue el punto de partida de una dinámica económica potencialmente más favorable a los campesinos lojanos.

Un factor de patrimonio ambiental es vital para aprovechar esta oportunidad: favorece solo a aquellos campesinos ubicados en las zonas aptas para el café de altura, es decir, solo zonas más húmedas y altas de la zona occidental de la provincia.

El factor social inmediatamente decisivo para potenciar los beneficios y hacerlos más redistributivos es la formación de una coalición nueva de actores territoriales (caficultores, ONG, organizaciones campesinas, compradores de café orgánico en Europa y cooperativas de ahorro y crédito rural) que establecen y activamente construyen un vínculo directo con el mercado internacional del café orgánico. Esta coalición hubiera sido imposible sin la acumulación de capital social producto del trabajo organizativo previo de organizaciones campesinas en lucha por la tierra, la iglesia católica comprometida y un conjunto de programas desarrollistas y ambientalistas sostenidos por la cooperación internacional.

El nuevo mercado orgánico obliga a cambios tecnológicos en la producción y beneficio del café que exigen un uso mucho más intensivo de mano de obra, lo que reduce la rentabilidad para los propietarios pero implica una mayor distribución local de los beneficios económicos por la vía del pago de jornales. Adicionalmente, la dinámica tiene el potencial de vincularse con programas de protección ambiental en la zona, como la creación de áreas protegidas en las partes altas de la cordillera (como el Parque Nacional Colambo-Yacuri, creado en 2008) porque está basado en el uso de tecnologías ambientalmente más sanas y promueve el uso de la diversidad agrícola y forestal al requerir la combinación de cultivos y sombra para el café. La dinámica territorial de la zona cafetalera es dependiente del exterior, por el mercado del café y sus modos incontrolables de fijar los precios, pero la coalición social formada a su alrededor ha acrecentado el poder y control local sobre las redes de intermediación y también sobre los insumos productivos requeridos para el cultivo (uso de mano de obra local, de abonos orgánicos locales, de energía y cultivos variados adaptados a la zona).



Pindal y Alamor: la expansión maicera

La historia reciente de la expansión del maíz duro en Pindal y Alamor tiene su origen en la fuerte expansión de la industria cárnica en el Ecuador durante la primera década del siglo XXI y el consiguiente crecimiento de la demanda de alimentos balanceados. Puede leerse cómo el proceso desigual de interacción entre los campesinos de un territorio que tenía y mantiene todavía una estructura agraria relativamente equitativa, pero sin fuertes vínculos con los mercados, con un poderoso complejo agroindustrial centrado en empresas nacionales y en importadores de insumos.

Los resultados estructurales de esa interacción pueden ordenarse en tres grupos. Primero, los hogares rurales campesinos abandonaron los sistemas productivos tradicionales, en gran medida autosustentables y diversificados, aunque caracterizados por la precariedad y la pobreza material, y adoptaron un modelo agrícola intensivo en el uso de agroquímicos y basado en el monocultivo.

Segundo, en Pindal y Alamor, dos pueblos pequeños del territorio de estudio, se asentó a partir del año 2000 un conjunto de servicios y empresas vinculados con la producción intensiva del maíz amarillo: tiendas de agroquímicos y sus agentes de promoción y capacitación, cooperativas de ahorro y crédito (CAC), bancos, transportistas, entre otros. Esta es la manifestación visible del surgimiento de un cluster alrededor del maíz amarillo que transformó también la economía urbana y las conexiones espaciales de Pindal y Alamor.

Tercero, una vez establecida la nueva modalidad tecnológica, el sistema de comercialización se diversificó por el surgimiento de organizaciones campesinas que buscaban promover el comercio asociativo del maíz, por la presencia de nuevos comerciantes extrarregionales y por redes de acopiadores industriales ligados a la empresa PRONACA. Esta diversificación debilitó, aunque no eliminó, el sistema tradicional centrado en los comerciantes e intermediarios locales.



Perú

Valle Sur-Ocongate: entre una historia exitosa e incipientes trayectorias divergentes⁽³⁾

Socio: Instituto de Estudios Peruanos

Valle Sur-Ocongate (Cuzco) es un territorio con una historia de éxito relativo. En las últimas décadas aumentó la cobertura de servicios básicos de los hogares, de educación y salud. La pobreza monetaria disminuyó entre 1993 y 2005, aunque sigue siendo muy alta. Más sorprendente aún es la percepción positiva de la población sobre su situación económica: el 56% piensa que ahora vive mejor o mucho mejor que hace diez años, mientras que solo el 12% se alaba que vive peor o mucho peor. Esta percepción está arraigada incluso entre la población más pobre (46% frente a 15%). Los cambios experimentados en este territorio responden a procesos que se han traducido en incremento del capital político y social de los sectores campesinos, fortalecimiento de los lazos con ciudades intermedias, nuevos acuerdos institucionales para la comercialización de los productos locales, y diversificación de las economías domésticas.

FACTORES DE CAMBIO. Entre los años 70 y 80 cambian las bases del poder local. La reforma agraria es el punto de partida. Las comunidades campesinas logran entonces el control de recursos clave, como la tierra y el agua. Esto supone el inicio de un fortalecimiento progresivo de la población rural, que poco a poco va involucrándose en la toma de decisiones dentro del territorio. A ello se suma el mayor protagonismo adquirido por las municipalidades en los últimos diez años. Su presupuesto aumenta significativamente y nuevos alcaldes de origen rural cambian la agenda municipal, contratan personal técnico y apuestan por el fomento de actividades productivas, especialmente agropecuarias. En torno a ello se articula una nueva coalición que incluye a técnicos de ONG y de agencias estatales, así como a



intelectuales cuzqueños y autoridades locales de origen campesino, que contribuyen a legitimar la nueva situación proyectando sobre el territorio un discurso de renacimiento cultural y social. Esta coalición territorial está respaldada por un discurso que reivindica la identidad de territorio, lo cual funciona como un elemento endogeneizador de las dinámicas económicas y contribuye al desarrollo de políticas favorables a los actores locales asociadas a emprendimientos basados en activos culturales, como las fiestas tradicionales, la gastronomía o los servicios espirituales de tradición andina.

El estudio sobre las coaliciones sociales territoriales que incluye el programa DTR, identifica en el caso de Valle Sur-Ocongate una coalición con fuerte impacto en las dinámicas territoriales y orientada a lograr tanto objetivos de crecimiento como de inclusión social, donde una clave del éxito de la coalición es su capacidad para impulsar cambios en la producción y comercialización favorables a los pequeños y medianos productores. Estos cambios son posibles porque la coalición se inserta en los procesos de toma de decisiones

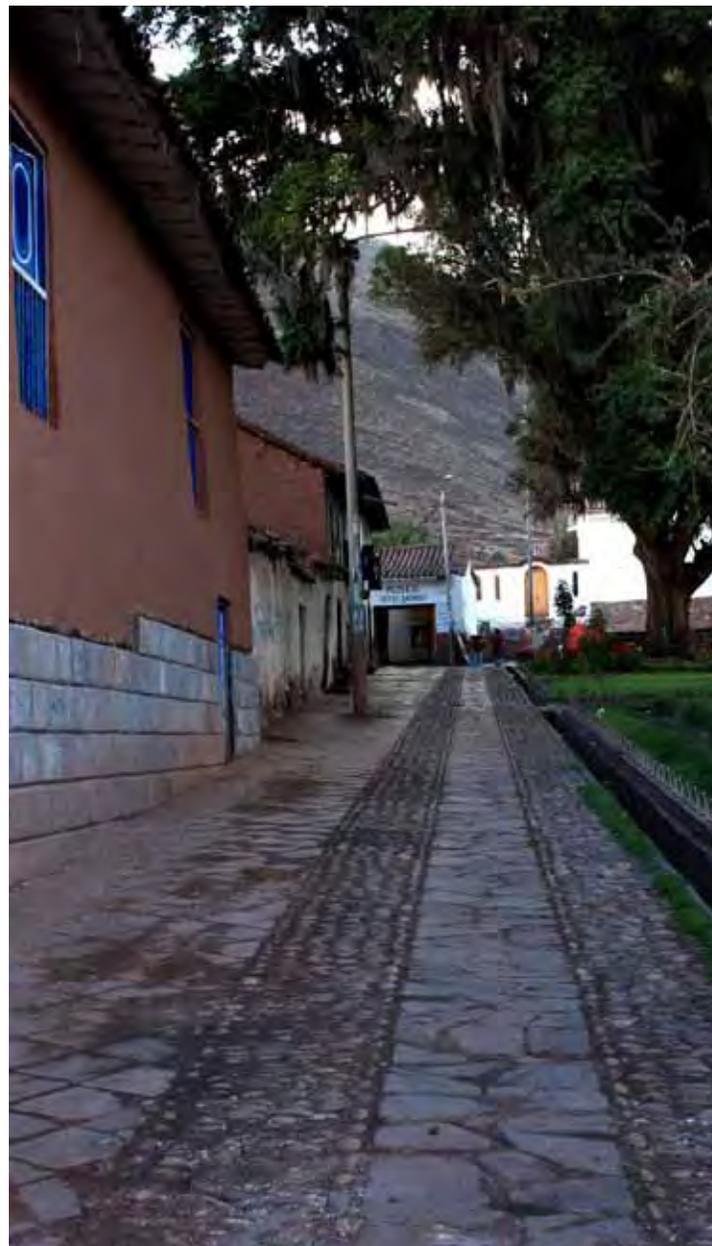
dentro de los territorios. Los pobladores rurales incrementan su capacidad de agencia y se convierten en un actor decisivo en la micro política local y territorial.

Esto no solo permite que algo de mejora llegue a casi todos, sino que se articulan con el proceso de descentralización y toman fuerza dadas las características de fragmentación política del actual sistema peruano. Sin embargo, se advierte que la capacidad de la coalición para impulsar iniciativas de desarrollo de escala territorial es todavía limitada.

RELACION URBANO-RURAL. La relación urbano/rural es un elemento clave para explicar la reducción de pobreza en áreas rurales. Sin embargo, el caso de Valle Sur-Ocongate muestra que esta articulación urbano/rural no necesariamente pasa por la existencia de una ciudad intermedia dentro del territorio. Existen otras modalidades de articulación urbano/rural que igualmente pueden traducirse en reducción de pobreza rural.

Urcos, la principal ciudad de Valle Sur-Ocongate, pierde población y pierde importancia como referente social y económico. Solo mantiene cierta vigencia en la provisión de servicios financieros mientras crece la importancia de las capitales de distrito para las compras cotidianas y para la provisión de los servicios de primer nivel. Cuzco, como referente urbano, sigue siendo básico para la compra de productos especializados y para la prestación de servicios más complejos: intervenciones médicas de emergencia, educación universitaria.

Valle Sur-Ocongate avanza hacia un modelo que combina lo micro (dimensión distrital) y lo macro (dimensión regional), en detrimento de lo meso (dimensión provincial). Por el momento, esto permite estrategias de vida más fluidas y mayores oportunidades para los habitantes del territorio. A medio plazo sin embargo, presión creciente por mantener e incrementar la inserción competitiva individual en los mercados locales y extraterritoriales puede suponer la reconfiguración del territorio en tanto tal. Valle Sur-Ocongate puede quedar subsumido en la amplia zona de influencia de Cuzco y perder lo avanzado en cohesión social, ante una presión creciente por mantener e incrementar la inserción competitiva individual en los mercados locales y extraterritoriales.



Relación con el mercado de Cuzco

En el estudio sobre las dinámicas territoriales de Valle Sur-Ocongate, Hernández-Asensio (2012) resalta el papel central que ocupa el acceso al mercado urbano de la ciudad del Cuzco en el proceso de reconfiguración de las dinámicas observadas en el territorio. Analiza la reconfiguración de los mercados de productos de agropecuarios que tiene lugar en el territorio debido a la acción convergente del incremento de la demanda urbana y la mejora de la conectividad con la ciudad del Cuzco. Se analizan los intentos de los diferentes actores involucrados por reformular las normas de intercambio, en un contexto cambiante, en el que intervienen productores, acopiadores, organizaciones de desarrollo, consumidores urbanos y autoridades públicas.

Entre los procesos en marcha en el territorio destacan la progresiva orientación hacia el mercado de las economías domésticas de Valle Sur-Ocongate, el peso cada vez mayor de Cuzco en las estrategias de vida de los habitantes del territorio y el cambio cultural producido en los últimos años, que abre nuevas posibilidades para los bienes y servicios producidos en Valle Sur-Ocongate, en especial los basados en la identidad territorial.

Se observa que municipalidades y organismos de desarrollo intervienen de manera creciente, tanto en la producción como en la comercialización. Por un lado, proporcionan microcréditos, asistencia técnica e incentivos a la asociatividad. Por otro lado, impulsan cambios en las normas que regulan los intercambios, mediante la regulación de las transacciones, la imposición de restricciones de acceso a productores y comerciantes no locales o la creación de nuevas ferias, que hacen la competencia (con reglas diferentes) a los espacios tradicionales de intercambio.

En la actualidad este modelo de mercados locales protegidos por regulaciones municipales parece estar llegando al límite. Durante unos años ha permitido una cierta socialización de la mejora económica experimentada por el territorio. Sin embargo, a medida que la economía se hace más dinámica y diversificada, ello resulta menos funcional. En este sentido, Valle Sur-Ocongate enfrenta al menos dos retos: la complejización de la producción y comercialización de reductos especializados y la incorporación de nuevos actores, lo que será un desafío a la arquitectura institucional construida en los últimos años en torno a la comercialización de bienes y servicios del territorio.

México

Yucatán: del monocultivo de henequén a la diversificación económica

Socios: Programa de Estudios del Cambio Económico y la Sustentabilidad del Agro Mexicano (PRECESAM), Centro de Estudios Económicos del Colegio de México, Universidad Autónoma de Yucatán.

Una mejoría notoria en el nivel de bienestar de los hogares de cuatro municipios contiguos de Yucatán (Cuzamá, Huhí, Acanceh y Homún) entre 1990 y 2005, generó el interés por indagar las dinámicas experimentadas en el territorio denominado CHAH, por las iniciales de cada municipio involucrado. Los principales acontecimientos que explican el aumento en el bienestar de los habitantes están vinculados al crecimiento en la demanda de trabajo en las maquiladoras (industriales, PYMEs y familiares) establecidas en el territorio en un marco de diversificación productiva; la mayor demanda de servicios en el CHAH rural y en la cabecera del municipio de Acanceh y Mérida; y procesos promovidos por la mejora en la infraestructura carretera y servicios de transporte, facilitada por las características físicas del territorio y de la región (una planicie no accidentada). A lo anterior, se agrega el crecimiento de las actividades productivas de las mujeres (ver recuadro).

TRANSFORMACIONES. El declive del monocultivo del henequén para la elaboración de fibras textiles, que durante varias décadas fue el eje de la economía del CHAH, incidió en la transformación de las dinámicas territoriales, conduciendo a una diversificación de actividades económicas. Este cambio desde el predominio de lo agrícola hacia nuevas fuentes de ingreso (cultivo en milpa, apicultura, crianza de ganado; empleos asalariados en granjas de cría de cerdos o aves, en la albañilería, maquila, y oficios como mecánica, tapicería y sector de servicios) afectó las lógicas de organización de la sociedad y puso en evidencia un panorama de



desarrollo generacional diferenciado, en que los hogares con personas de mayor edad están más ligados a las actividades agropecuarias y tienen muy bajos niveles de escolaridad, representando el grupo más pobre, mientras que los hogares “jóvenes”, se dedican a actividades del sector secundario y terciario, bastante más lucrativas.

Elemento clave del desarrollo de CHAH durante los últimos veinte años es la reducción de los costos de transacción en los mercados de bienes y laborales, locales y regionales, debido, fundamentalmente, a la ampliación del transporte en CHAH y alrededores. Ello, unido a la aplicación de saberes tradicionales y de mejoras en la salud y escolaridad de los jóvenes, ha permitido el crecimiento de las actividades no agropecuarias por cuenta propia y de la participación de la fuerza de trabajo del territorio en los mercados de trabajo asalariado. Por su carácter eminentemente endógeno y su potencial en el desarrollo sustentable de CHAH, destaca el uso del capital natural del territorio —en específico los cenotes (ver recuadro)— así como el acervo histórico cultural maya con fines turísticos.

NUEVAS ACTIVIDADES. En la actualidad, los hijos y nietos de las generaciones dedicadas tradicionalmente al campo tienen acceso a

Ecoturismo

A partir de 2000, el patrimonio natural del territorio (principalmente los cenotes) se ha explotado a través del ecoturismo, generando oportunidades tangibles de beneficio económico para sus habitantes a través de servicios anexos, como restaurantes y el transporte de los visitantes en tricítaxis. Si se trabaja hacia su consolidación, las oportunidades laborales del ecoturismo se extenderían hacia servicios de hospedaje, sanidad, venta de artesanías y otros, y habría posibilidades de creación de más cooperativas administradas por los pobladores. Esto está condicionado a la resolución de diversas problemáticas, como las pugnas por mantener el control y explotación de los tres cenotes y las necesidades de los nuevos actores que desean ingresar a esta actividad (recursos para mejorar y abrir caminos de acceso; generación de coaliciones para promover relaciones equitativas en la división de los beneficios por la actividad; especialización de los habitantes en ecoturismo; y recursos económicos para poner en marcha los proyectos).

variadas actividades, fuera de la explotación de los recursos naturales, como las diversas maquiladoras y fábricas del sector manufacturero. Por una parte, se desarrollaron talleres y maquiladoras de origen local, basados en saberes anteriores, como es el caso de la fabricación de bolsas con fibra sintética en Huhí por quienes antes las elaboraban con la fibra del henequén. Por otra parte, el cierre de la empresa paraestatal de fibras textiles Cordemex, decidido en los ámbitos federal y estatal, junto con los Programas de Maquiladora y el Tratado Norteamericano de Libre Comercio, facilitaron la llegada de maquiladoras de inversión extranjera.

POBREZA Y DESIGUALDAD. La disminución de la pobreza de los hogares se debe, en parte, a los programas gubernamentales de corte social, destacando "Oportunidades", el primer programa en América

Latina de transferencias condicionadas de ingresos. La estimación de la pobreza alimentaria en el CHAH (la proporción de hogares cuyo ingreso por persona es menor al necesario para cubrir las necesidades de alimentación) es de 30%, algo menor a la prevaleciente en todo México rural en 2008 (32%). En cuanto a la desigualdad, el coeficiente de Gini estimado para CHAH en 2009 es de 0.33, bajo en relación al estado de Yucatán, que fue de 0.49 en 2008.

No obstante su dinámica positiva, el desarrollo de CHAH ha excluido a parte de su población. Un tercio de sus hogares siguen sufriendo pobreza alimenticia y los encabezados por adultos mayores son los más pobres. A lo anterior hay que añadir que permanece la inequidad de género, ya que las mujeres siguen teniendo limitaciones para desarrollar negocios propios y participar en las decisiones públicas.

FUTURO. En la transformación de CHAH las coaliciones en pro del desarrollo han tenido y tienen un papel poco influyente. Aunque hay grupos organizados, institucionales, no institucionales y parentales, la mayoría no tiene entre sus objetivos el desarrollo territorial en conjunto. La ausencia de este tipo de coaliciones puede estar ligada a la permanencia de un fuerte corporativismo estatal que inhibe la participación de otras formas organizativas.



Si bien las políticas públicas de corte social han sido fenómeno relevante en la mejoría del bienestar de los habitantes de CHAH, las productivas han sido inequitativas, han tenido escasa presencia en el territorio, no han sido participativas y han sido poco cuidadosas en materia de sustentabilidad.

No obstante, consideramos que el territorio tiene potencial de continuar creciendo, pero ahora con más equidad y sustentabilidad. Ello a partir de la presencia de condiciones necesarias para lograrlo, destacando el marco institucional definido en la Ley de Desarrollo Rural Sustentable (LDRS) promulgada en 2001 y sus reglas de operación, combinado con los saberes históricos recreados y aprendidos y con los capitales locales. Un gran reto es que los propósitos de descentralización y de coparticipación planteados en dicha Ley se hagan una realidad en el territorio; es decir, que las decisiones de financiación pública de proyectos productivos y de otro tipo tengan como base los programas del gobierno estatal y regional/territorial.

Por su parte, en CHAH los saberes y experiencias individuales y grupales han repercutido en el crecimiento del trabajo por cuenta propia orientado a los mercados (oficios, paveras y chileras, manufactura en talleres, cooperativas de trukeros, etc.), lo cual muestra que CHAH cuenta con un potencial de desarrollo con un fuerte componente endógeno. Para que esto se haga realidad, es necesario conjugar patrimonios y capacidades locales –individuales o grupales— con asesorías técnicas en la formulación de proyectos de negocios sustentables para ser financiados con recursos públicos o privados. También sería necesario el mayor control ciudadano de las decisiones públicas, a lo cual se debería sumar la formación de coaliciones en pro del desarrollo sustentable.



Paveras y chileras

Las mujeres del territorio desempeñan más de una actividad para obtener ingresos familiares, y han logrado hacer visible su rol como agentes dinamizadores de sus comunidades.

En 2005, las mujeres de Cuzamá y Homún se iniciaron en la cría de pavos. Recibieron apoyo para la compra de animales y alimento, pero debieron correr con los costos de construcción de sus gallineros. Con el tiempo, estas mujeres han integrado a sus parejas, especialmente en el ámbito de las medicinas y vacunas necesarias, y también en conseguir mercado para la venta. El principal problema que enfrentan actualmente está relacionado con el sostenimiento y mantenimiento de sus corrales, la falta de capital para comprar alimento, vacunas y medicinas, y el escaso apoyo de los gobiernos municipales y estatales.

En 2007, este grupo de “paveras” incursiona en una segunda actividad: el cultivo del chile habanero. De esta forma, pasan a hacerse conocidas también como “chileras”, quienes cosechan el producto cada tres meses y lo expenden en sus municipios y a supermercados. Al igual que en la actividad de cría de pavos, estas mujeres enfrentan problemas económicos para incrementar la producción de chile, así como para combatir a la mosca blanca. Hoy no cuentan con ningún apoyo al respecto, pero el gobierno del estado de Yucatán tiene planes para atender los problemas.

Además del cultivo del chile y la cría de pavos, las mujeres desempeñan también otras actividades que representan fuentes de ingresos económicos extra, como el bordado de hipiles y ternos. También siembran en los patios de sus hogares verduras y frutas que venden y autoconsumen.



Brasil

Cariri Paraibano: más allá de las transferencias públicas

Socio: Universidade Federal do ABC, Universidade de São Paulo

En los años 90, uno de cada cinco municipios brasileños logró una convergencia positiva entre indicadores de crecimiento, reducción de la pobreza y desigualdad. Una de las regiones donde más se evidenció esta tendencia fue en el municipio de Cariri, estado de Paraíba, al noreste del país.



INFLUENCIA EXÓGENA. Esta convergencia es el resultado de dos procesos exógenos a la región del Cariri paraibano. Por un lado, en los años 70 y con más fuerza en los 80, hubo una aguda crisis de los sistemas de producción tradicionales basados en la combinación de algodón y ganado, operados por grandes terratenientes. La crisis se debió a la competencia de las fibras sintéticas y de otras regiones productoras, a la aparición de una plaga que casi acabó con los campos de algodón, y al fracaso de los mecanismos de apoyo estatal que hasta entonces siempre habían permitido una recuperación del poder de las élites locales. A diferencia de otras regiones de Brasil, no hubo allí una reestructuración de las actividades económicas de las élites locales. Por otro lado, desde los años 90 se implementaron programas y políticas gubernamentales



que dieron lugar a una transferencia masiva de ingresos hacia el interior del país. El resultado fue un crecimiento de los ingresos de los hogares, reducción de la pobreza y disminución de la desigualdad del ingreso.

Si bien se modificaron las estructuras económicas tradicionales de dominación, como la dependencia de los agricultores pobres de los antiguos hacendados para obtener oportunidades de empleo y el acceso a los servicios, el proceso de dinamización de la vida económica y social no es del todo promisorio. Las actividades económicas ascendentes –el comercio de productos de consumo popular y un incipiente mercado de la leche estimulado por las compras públicas– son todavía muy pequeñas y fuertemente dependientes del Estado.

FACTORES EXPLICATIVOS. Analizando cómo se comportan las coaliciones de actores locales, los activos desplegados en sus estrategias y las instituciones que regulan la vida social y económica del territorio, se observan cuatro factores que son fundamentales para entender la trayectoria de estas zonas rurales: la estructura agraria, la vinculación con los mercados, la relación con los centros urbanos y las características de la estructura productiva local.

- La estructura agraria altamente concentrada funcionó como un bloqueo para que los sectores más pobres de la población local desarrollaran nuevas actividades, distintas al suministro de mano de obra de bajo costo para la producción de algodón y la ganadería.
- De acuerdo con esta estructura económica, el poder se concentró en estas élites agrarias, cuyas estrategias de reproducción social no necesitaban valorar los atributos del territorio, porque siempre se basaron en la explotación de la tierra y del trabajo, dirigiendo los excedentes fuera de la región.
- Las relaciones con los centros urbanos priorizaron los vínculos con Campina Grande, un municipio cercano a Cariri, de una forma que no estimuló una mutua dependencia, dejando a la región el papel de mera exportadora y al centro urbano el de proveedor de bienes y servicios.
- La estructura productiva de Cariri se mantuvo altamente concentrada, con bajo grado de diversificación, lo que no solo la volvió vulnerable a crisis como la del algodón, sino también carente de capitales locales en lo económico, cultural y social para sustentar una reestructuración productiva o aprovechar las oportunidades que se abren con la transferencia masiva de ingresos ocurrida más recientemente.

En situaciones en que incluso hay un esfuerzo importante del gobierno para crear nuevas condiciones, como fue el apoyo a la generación del mercado de la leche, las estructuras de larga data limitan el alcance y dinamismo de estas iniciativas. Por otra parte, la inyección de recursos

que actualmente se realiza a través de transferencias mejoran el nivel de vida de los sectores más pobres, pero tienen poca repercusión sobre la dinámica económica, salvo en el comercio minorista y en la producción de leche de cabra.



Lecciones para las políticas públicas

El proyecto en el Cariri paraibano deja al menos tres lecciones para las políticas públicas de desarrollo territorial:

- Primero, que es necesario diseñar estrategias de intervención realistas, que dialoguen con las estructuras sociales heredadas en la historia de los territorios. Las políticas actúan sobre estructuras de fuerte resistencia. No se trata solo de diseñar políticas; sus efectos siempre serán el resultado conflictivo entre sus intenciones y la inercia de estructuras de larga data que responden a la historia de un territorio.
- Segundo, las políticas para el desarrollo rural deben ir más allá de las políticas agrícolas y agrarias. Si bien la región tiene un fuerte carácter rural, gran parte de la dinámica económica actual se basa en otros sectores económicos que representan la mayor proporción de la generación de ingresos y empleos.
- Tercero, una nueva generación de políticas de desarrollo para las regiones rurales tendría que asumir un enfoque verdaderamente territorial, combinando competencias, recursos y habilidades todavía dispersos en las políticas de desarrollo rural, urbano y regional. Las políticas sociales son un componente inseparable de las contribuciones gubernamentales en la región. Pero si bien dinamizan el comercio de productos alimenticios, utensilios y electrodomésticos, materiales de construcción y otros, se trata de ingresos procedentes de afuera de la región. Es necesario identificar sobre qué bases se puede favorecer el encadenamiento de nuevas actividades productivas para aprovechar ese impulso inicial, y pensar qué innovaciones hay que introducir para que las políticas sigan teniendo efectos positivos. Esto es especialmente importante cuando se trata de regiones que no cuentan con fuertes ventajas comparativas. Este caso sugiere que la apuesta a formas de diversificación y desconcentración de la actividad económica local, asociada a la creación de vínculos fuertes con mercados y centros urbanos cercanos o del propio territorio, son un camino promisorio.



Brasil

Santa Catarina: la cultura como oportunidad para un proyecto territorial sustentable⁽⁴⁾

Socios: Centre de Coopération Internationale en Recherche Agronomique pour le Développement (CIRAD), Universidade Federal de Santa Catarina



¿En qué medida la valoración del patrimonio cultural puede constituirse en un elemento esencial para crear mejores oportunidades de inclusión económica, política y social de las comunidades tradicionales? Esta es la interrogante central del proyecto realizado en dos territorios costeros del estado de Santa Catarina, al sur de Brasil: el litoral centro-norte y litoral centro-sur, con cinco y tres municipios, respectivamente.

MODELO EXITOSO, PERO CON LÍMITES. Santa Catarina es conocido por su fuerte dinamismo económico, basada en un desarrollo endógeno;



por la capacidad de especialización flexible, y; por el particular estilo de vida de sus comunidades tradicionales que conservan rasgos culturales de los inmigrantes de las Azores y Madeira que poblaron la región. Se trata especialmente de agricultores y pescadores cuyo modelo de reproducción económica y social les permitió adaptarse al proceso de modernización, alternando entre trabajo asalariado temporal, prestación de servicios en turismo, construcción y manufactura, y comercialización de productos agrícolas y artesanales.

Sin embargo, el desarrollo acelerado generó presiones económicas, sociales y ambientales significativas que cuestionan la durabilidad del modelo y se expresan, entre otras cosas, en una pérdida progresiva de competitividad de los sectores económicos, en una urbanización intensiva y concentración demográfica en la zona costera, y en costos sociales y ambientales. A pesar del mejoramiento de las condiciones de vida, todavía un 16% de los casi dos millones de personas que viven en el medio rural costero catarinense, no tiene ingresos suficientes para garantizar su propia alimentación.

Por otra parte, se observan algunos impactos ambientales negativos del modelo de desarrollo, como uso intensivo de suelos, fuerte empleo

(4) Este trabajo fue cofinanciado por el proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, auspiciado por la Fundación Ford y coordinado por Rimisp.

El rol de las ciudades

En su estudio de las dinámicas del litoral del Estado de Santa Catarina, Cerdan et al. (2012) incluyen una discusión del papel jugado por las ciudades que existen en ese vasto territorio del Brasil, como Imbituba (39.000 habitantes), Camboriu (102.000 hab.) e Itajai (172.000 hab.). Estas ciudades se forman durante el proceso de colonización de la mano del crecimiento de los actores económicos centrales: los pequeños pescadores-agricultores y los pequeños y medianos comerciantes descendientes de inmigrantes europeos. La emergencia y el crecimiento posterior de estos actores económicos fue posible por la predominancia de reglas de acceso a los recursos naturales que impidieron la concentración extrema de la tierra o del acceso al mar para la pesca. Desde sus orígenes, estas ciudades fueron los nodos principales de redes de comercialización que conectaron al territorio con los mercados de las grandes ciudades de los estados de Rio de Janeiro y de São Paulo. La posición de estas ciudades en dichas redes con las regiones vecinas y, a través de ellas, con el país y el mundo, fortaleció el poder de los actores sociales y su capacidad de articulación y negociación con los representantes de los gobiernos estatal y federal. En este territorio del Sur del Brasil, la estructura agraria, la estructura productiva, los vínculos con mercados de la región circundante, y la inversión pública, se encadenaron desde épocas muy tempranas en círculos virtuosos que determinaron una dinámica de desarrollo endógeno que ofreció mayores oportunidades a la mayoría de la población que lo observado en otras partes del país. En la segunda mitad del siglo XX se producen varios fenómenos que terminan por debilitar el peso y el poder de las élites agrarias y la influencia de las instituciones comunitarias en el control del territorio: el cambio tecnológico permite una intensificación de la agricultura y de la pesca, pasando de economías de subsistencia en el litoral a otras donde predomina la lógica comercial; se introduce la electricidad en todo el litoral; y se construye una importante carretera que une a las principales ciudades de los Estados costeros de Brasil. Todo ello da fuerza a actores extra-territoriales y estimula la diversificación de la economía que se expresa, por ejemplo, en el desarrollo de una importante industria turística. Las ciudades son espacios centrales de todos estos procesos más recientes de transformaciones territoriales.



de agroquímicos y disminución de la calidad biológica de los recursos hídricos, entre otros. El modelo también tiene limitaciones, en la medida que se mantiene un sistema asimétrico de relaciones de poder entre una élite agraria dominante y comunidades rurales con poca influencia en el proyecto político de los territorios. Esto permite concluir que el modelo económico de la especialización flexible resulta ineficaz para enfrentar los desafíos de la inclusión social de las comunidades rurales y preservar el espacio rural del litoral.

DINÁMICAS CONSOLIDADAS y EMERGENTES. El proyecto identificó tres dinámicas ya consolidadas en el territorio estudiado:

- La urbanización y el desarrollo de centros turísticos y residenciales, y de centros industriales (ver recuadro).
- La “ecologización” del territorio, con un creciente establecimiento de parques y áreas protegidas y de uso sostenible.
- La pesca y agricultura familiar.

Por otra parte, se observan dos dinámicas emergentes vinculadas a:

- Un desarrollo económico con legitimidad ambiental y social (que intenta hacer confluir las dos primeras dinámicas mencionadas).
- Un desarrollo territorial con identidad cultural, que se evidencia en las incipientes, pero crecientes, iniciativas en este ámbito (ver recuadro).

PATRIMONIO NATURAL Y CULTURAL. El principal factor de desarrollo del territorio a primera vista no es el patrimonio natural y cultural. Sin embargo, llama la atención la presencia de una multiplicidad de iniciativas de pequeña escala en las zonas costeras, en las que el patrimonio cultural y natural está siendo cada vez más valorizado, enriquecido por el reciente desarrollo turístico y urbano, lo cual abre una nuevas oportunidades para el territorio.



La emergente dinámica de desarrollo con identidad cultural

En el territorio se registraron más de 50 iniciativas para promover un desarrollo rural con identidad cultural. Estas son muy diversas y a pequeña escala, todavía con poca capacidad para incidir en la construcción de nuevos proyectos políticos para las zonas rurales. Algunas son promovidas por los programas y políticas públicas federales y estatales; otras por instituciones gubernamentales del territorio; y otras han surgido desde la comunidad, ya sea por la acción individual o colectiva. En el litoral centro-norte, las iniciativas son impulsadas y gestionadas por las propias comunidades (dirigentes locales, mujeres, grupos de amigos o de pescadores, etc.) en colaboración con entidades gubernamentales y no gubernamentales. Entre las más relevantes y compatibles con un enfoque de desarrollo territorial, están: la artesanía, el procesamiento de camarón y pescado (en Porto Belo, Bombay, Itapema y Camboriú) y la venta de productos agrícolas orgánicos (Porto Belo). También hay una gama diversa de asociaciones y organizaciones cuyo ámbito de acción varía desde la escala del litoral centro-norte como un todo, hasta el nivel de un municipio determinado (por ejemplo, una asociación de residentes de un barrio o de una playa). Esto incluye asociaciones de vecinos, productivas y sindicatos. Las principales ONG que operan en la zona son las organizaciones ambientales, que promueven la educación ambiental y modelos de gestión integrada y participativa de los recursos naturales.

Entre las innovaciones del litoral centro-sur, destacan: una naciente red de producción agroecológica, que involucra la agrosilvicultura, la ganadería lechera, la piscicultura de agua dulce y experimentos de bioindustrialización descentralizada; la artesanía; e iniciativas de turismo educativo de base comunitaria. En síntesis, en ambos territorios hay evidencias que apuntan a la viabilidad de sistemas locales productivos innovadores que integran: unidades de producción agroecológica articuladas en red y cooperativas de pesca y acuicultura sustentable; programas de turismo educativo de base comunitaria y de profesionalización de la juventud rural, apoyados por varios ministerios; y una red de consejos, asociaciones comunitarias y organizaciones civiles ambientales sensibles a las propuestas de desarrollo territorial rural con identidad cultural.

Los límites de estas iniciativas se relacionan principalmente con su tamaño y radio de acción. Las iniciativas micro o poco articuladas con otras organizaciones, o con actores públicos locales, presentan limitaciones para ser calificadas como instrumentos de desarrollo.

México

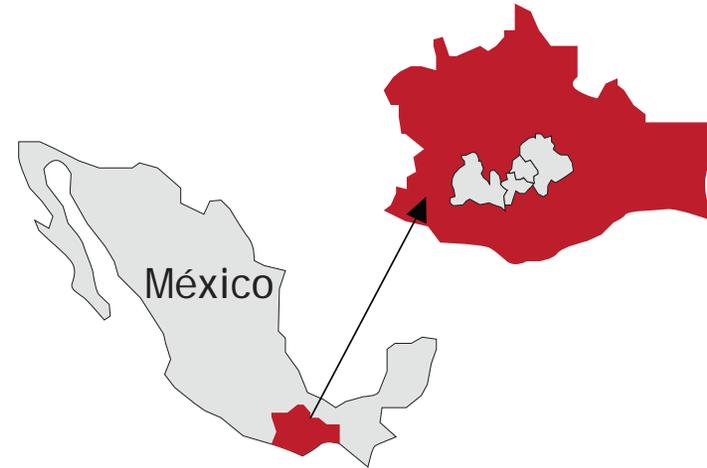
Zona mezcalera de Oaxaca: comercio con sello identitario⁽⁵⁾

Socio: Grupo de Estudios Ambientales AC

Con una economía basada en el comercio regional y el turismo, los distritos de Ocotlán y Tlacolula –en la región de Valles Centrales de Oaxaca, al sureste de México– han sostenido en las últimas décadas dinámicas de crecimiento económico y reducción de la pobreza. Esto se debe en parte a un aumento de la ocupación en los sectores secundario y terciario, además de la construcción, a cambios al interior de las zonas rurales (por ejemplo en la estructura de gobierno local, en el desarrollo del turismo y en la producción artesanal) y a un fenómeno migratorio constante y prolongado. Aun cuando diversos cambios de la orientación productiva han ido en detrimento de la producción agrícola, estos distritos nunca han abandonado la agricultura de autoconsumo.



El éxito parcial que se ha experimentado se explica por la conjunción de diversos factores: las transferencias de dinero al territorio, las actividades que conforman la estrategia económica familiar, la presencia de mercados y ciudades intermedias accesibles, los activos disponibles. Ante los cambios en los programas de subsidio y apoyo a la producción agrícola y ante la crisis económica de 1995, los hogares han podido adaptarse modificando su patrón de actividades. Los emprendimientos



basados en activos culturales han constituido una opción de ocupación y generación de ingreso que se ha mantenido.

EL PESO DEL MEZCAL. Aunque la hipótesis inicial del equipo que trabajó en este territorio señalaba al mezcal como un producto “dinamizador”, se observó que el escenario era mucho más complejo y que otros activos culturales eran los que tenían mayor influencia en el desarrollo económico de la región.

Cabe destacar que si bien a nivel regional el peso de la producción mezcalera no aparece como un motor económico para las zonas rurales, en los municipios donde se concentra la producción de la bebida sí lo es. Para Ocotlán y Tlacolula en su conjunto, el mezcal representó en 2004 el 7,36% del producto bruto no agrícola, pero en los municipios rurales que concentran la producción mezcalera representa el 33%. En términos agregados, la declaración en 1994 de la Denominación de Origen Mezcal (DOM) no ha modificado el peso de la industria para los poblados rurales del territorio. Tampoco se ha convertido en una industria particularmente inclusiva (ver recuadro).

(5) El trabajo en este territorio fue cofinanciado por el proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, auspiciado por la Fundación Ford y coordinado por Rimisp.

El efecto de la migración

Los migrantes actuales utilizan redes sociales, formadas por miembros de su familia o comunidad con experiencia migratoria, para reubicarse exitosamente y optar a nuevas fuentes de trabajo. Aunque son pocos los hogares que declaran las remesas como fuente principal de ingresos, la migración tiene un fuerte impacto sobre las actividades productivas de la región y sobre la demanda local de servicios y empleos. Y es que ésta refuerza y debilita a la vez el capital social local: tanto por las nuevas identidades que los migrantes adquieren, el desinterés en tradiciones y conocimientos locales, las nuevas distinciones que genera, como por las tensiones y divisiones que produce al interior del territorio. El principal uso que se da a las remesas es para la construcción de viviendas, aunque en algunos casos también se utilizan para iniciar proyectos productivos familiares. Tal es el caso, por ejemplo, de muchos productores de mezcal que requieren de una inversión inicial mayor que los productores de artesanías para catapultar su negocio.

CRECIMIENTO CON IDENTIDAD. En esta zona se manifiesta un crecimiento económico aparejado de un potente sentido de identidad cultural. Se trata de un territorio predominantemente rural y con un alto número de activos culturales, como tradiciones artesanales y patrimonio arqueológico e histórico. La identidad étnica está muy presente. La mayoría de los habitantes de esta zona son de origen zapoteco y mestizo, aunque hay también pobladores mixtecos y mixes. Los pobladores se identifican primero con su comunidad de origen y luego como oaxaqueños. La producción artesanal también se distingue por comunidad, ya que históricamente cada una se ha especializado en algún tipo de producto: textiles, tanto en telares de cintura como de pie; alebrijes; productos de uso cotidiano, como metates y petates; y mezcal. En la mayoría de los hogares, la producción de artesanías representa una fuente adicional

de ingreso. Es una actividad que emplea principalmente mano de obra femenina, con frecuencia con intermediarios que aportan la materia prima y llevan el producto final al mercado. La venta de artesanías contribuye a un aumento de la actividad turística en la zona.

Cabe señalar, sin embargo, que la presencia de emprendimientos basados en activos culturales no necesariamente genera opciones de crecimiento equitativas y sustentables. En torno a ellos se han creado vínculos inequitativos entre municipios, donde unos se convierten en proveedores de materia prima o en maquiladores de otros. Aunque ofrecen empleo incluso para los hogares con menos activos, los beneficios se han concentrado en los que comercializan directamente y se ha incrementado la carga de trabajo para las mujeres, sin necesariamente acompañarse de un mayor reconocimiento. Asimismo, la capacidad de acceder a mercados ha dependido de los capitales disponibles en cada hogar. Esto ha incrementado la vulnerabilidad de los productores independientes



de artesanías y mezcaleros sin marca propia y la dependencia de intermediarios. La aversión al riesgo producto de décadas de crisis indica como tarea central generar condiciones para el reconocimiento en mercados de productos con identidad, de modo que se facilite el desarrollo de nichos de mercado, se incentiven las inversiones de los hogares, autoridades y agrupaciones locales y se mejore la capacidad de los más marginados de beneficiarse de estas oportunidades.

ACTORES PROTAGÓNICOS. Políticamente, la región de Ocotlán y Tlacolula mantiene niveles altos de organización y también de conflicto.

- Las relaciones de los pobladores rurales de la región con organismos estatales y federales ha estado fuertemente mediada por actores políticos de diversa índole. En 1995, la reforma a los procedimientos de elección municipal reforzó la figura de los presidentes municipales, aumentando sus atribuciones y potenciando su rol como intermediarios entre la comunidad y las autoridades estatales. Del mismo modo, las atribuciones reglamentarias les permiten hacer frente a problemas medioambientales. El municipio tiene la posibilidad de declarar zonas de reserva, de participar en ordenamientos territoriales y de asociarse para estos temas con otras autoridades municipales.
- Las coaliciones artesanales han cobrado también un gran peso en el desarrollo de los emprendimientos basados en la producción y venta de artesanías. Dichas coaliciones están formadas por productores locales, compradores individuales, coleccionistas, mayoristas y dueños de galerías extraterritoriales, tanto nacionales como extranjeros.
- Los emprendimientos basados en la artesanía han recibido apoyo (créditos, capacitaciones e invitaciones a exposiciones y ferias) de FONART, la Casa de las Artesanías, CDI y de FONAES. En la ciudad de Oaxaca, el Instituto Oaxaqueño de las Artesanías y la ARIPO han ayudado a la comercialización. A nivel local, los municipios han apoyado con la difusión de los productos y espacios públicos para la venta.

Desarrollo mezcalero poco inclusivo

Desde 1994, la declaratoria de la Denominación de Origen Mezcal, si bien abarca una zona más amplia, impacta a los distritos de Ocotlán y Tlacolula, ya que ambos cuentan con municipios productores de la bebida. Uno de los argumentos en torno a la solicitud de la DOM se refería a mejorar el bienestar económico y social de la población vinculada a la producción del mezcal, la mayoría concentrada en Valles Centrales. Sin embargo, las nuevas instituciones y reglas de esta industria se han desarrollado sin la inclusión de los actores locales y sin una visión del territorio. La nueva reglamentación favoreció a los intermediarios, impuso barreras para la apropiación de beneficios a los actores con menos recursos y no ha resuelto los problemas para la integración de la industria. En una región que no presenta mejoras en la desigualdad, el efecto dominante de la nueva regulación ha sido la concentración de los beneficios en pocas manos.



Nicaragua

Santo Tomás: crecimiento económico sin inclusión social ni sustentabilidad ambiental

Socios: Danish Institute for International Studies (DIIS, Dinamarca); Instituto de Investigación y Desarrollo Nitlapan de la Universidad Centroamericana (Nicaragua)

Durante las últimas dos décadas, la política económica y de cooperación internacional nicaragüense ha generado un marco institucional de fomento a la inversión en el conglomerado lechero, con el fin de convertirlo en un motor de crecimiento económico y de reducción de la pobreza. Las principales metas han sido incrementar el hato nacional bovino, la producción de leche y las exportaciones de queso; elevar el consumo lácteo aparente; incrementar la producción y la exportación de carne; promover la sostenibilidad ambiental; habilitar los caminos, la red eléctrica y mejorar el abastecimiento de agua en las zonas ganaderas.



Entre 1998 y 2005, 34 de los 153 municipios de Nicaragua experimentaron crecimiento significativo en el consumo promedio por persona, siete de los cuales forman parte de la zona ganadera. Entre ellos destaca el municipio de Santo Tomás, que constituye un centro de servicios por donde pasa “la ruta de la leche”, donde la proporción de la población con consumo anual por debajo de la línea de pobreza pasó del 56% en 1998 al 38% en 2005. Varios factores inciden en los cambios ocurridos en Santo Tomás (ver recuadro). El programa trabajó sobre las dinámicas de esta zona lechera, incluyendo también los municipios de San Pedro de Lóvago y Villa Sandino, todos del Departamento de Chontales.

UN ÉXITO RELATIVO. El auge de la zona lechera tiene también una contraparte menos exitosa:

- En términos ambientales, el crecimiento económico ha sido acompañado por una creciente deforestación asociada a sistemas de producción de ganadería extensiva y de granos básicos para el autoconsumo. Lo anterior por la quema de áreas forestadas para el manejo de potreros y siembra de granos y, también, por la compactación de los suelos y la consecuente pérdida de fertilidad causada por el pastoreo del ganado sobre áreas extensas. Esto aminoró las expectativas de regeneración natural del bosque, el que quedó reducido a matorrales.

- Las fuentes de agua son contaminadas con subproductos de la actividad lechera, agroquímicos y residuos de las minas de oro de La Libertad y Santo Domingo, en la parte más alta del río Mico. Según datos del Ministerio de Salud (MINSA), el agua está contaminada con cianuro y en los últimos 15 años, se ha presentado un promedio anual de 3,400 casos de enfermedades diarreicas agudas, especialmente en las áreas rurales, donde se bebe el agua de ríos y quebradas.
- Se estimó un índice del capital natural, resultando que en el territorio existe un severo proceso de degradación.

INEQUIDAD. Por otra parte, se constata que el contexto local se caracteriza por un alto nivel de inequidad, por ejemplo, en la distribución de la tierra y en el poder político. Es decir, el crecimiento económico no ha sido ni factor ni condición suficiente para la inclusión social. Prueba de ello es que quienes mejor aprovechan el aumento de la demanda de la leche han sido los productores con tierra y con capacidad de invertir. Es decir, los “no pobres”. Este escenario se refuerza con la apertura del mercado de El Salvador y su crecimiento en la demanda por productos lácteos, y también por inversiones públicas directa o indirectamente provistas por la cooperación internacional.

En el territorio se debe invertir al menos mil dólares por productor para garantizar los requerimientos mínimos de calidad exigidos por la creciente industria láctea. Si bien el 41% de los hogares de la zona tienen ganado -todos los hogares “no pobres” son ganaderos, una de las características para definir el nivel de bienestar en el territorio- sólo el 12% de los hogares más pobres tienen ganado mayor.

Un proceso clave para entender los cambios en las dinámicas territoriales se vincula con la reforma agraria sandinista. Con ella, la tierra fue repartida, pero con el tiempo la gran propiedad ha logrado reconstituirse, con muchos de los antiguos latifundistas nuevamente en posiciones dominantes, pero ahora como empresarios agrícolas más modernos, ligados a la leche. La otra cara de la medalla es que muchos de los

beneficiarios de la reforma agraria vendieron sus tierras y se instalaron con actividades no agrícolas en la ciudad de Santo Tomás y otras de la región, emigraron a zonas de frontera agrícola donde la tierra era más barata, o emigraron al extranjero. Por ende, la disminución de la tasa de pobreza en el territorio, registrada en las estadísticas, refleja un proceso poco visible de expulsión de mucha población pobre.

Para lograr dinámicas territoriales incluyentes y ambientalmente propicias, es necesario fortalecer la capacidad estructural de las instancias democráticas y de gestión pública, pensando en la interacción multiescala entre tales instancias, para garantizar el acceso equitativo a programas de inversión pública y la aplicación pareja de la ley.



Para comprender mejor las dinámicas territoriales en Santo Tomás...

En la zona lechera de Santo Tomás, gran parte de los actores y sus prácticas, tanto organizacionales como económicas, giran en torno al acceso y el uso de la tierra, el ganado y la cadena de comercialización de la leche y sus derivados. También en torno a las instituciones que regulan, sancionan, facilitan o autorizan el acceso y uso de estos recursos. Dentro de este campo, hay tres flujos de recursos y acciones que en las últimas dos décadas han sido fundamentales para las prácticas de los actores sociales y que ayudan a entender los cambios que han tenido lugar en términos económicos (crecimiento), sociales (reducción de pobreza sin cambio en la distribución del consumo) y ambientales (deterioro en los servicios ecológicos). Estos son:

- Flujo de migración: a través de la migración hacia la nueva frontera agrícola, que aconteció varias décadas atrás, se establecieron relaciones de confianza y de dependencia mutua entre actores de diferentes territorios que hoy hacen posible la ganadería extensiva basada en la trashumancia.
- Flujo de cooperación internacional: a través de instituciones públicas, como las alcaldías, y privadas, como las cooperativas, se desarrolló una colaboración que provee, por una parte, las condiciones necesarias en términos de infraestructura básica y capacidad organizativa para la reactivación ganadera; y, por otra, de instalar temas de interés público en la agenda gubernamental, como es el caso del tema ambiental, de la democracia y el buen gobierno, y la inclusión social.
- Flujo de inversiones privadas: a partir del año 1988, las inversiones privadas aumentaron la capacidad de producción de lácteos en la zona.

Actualmente, con la capitalización de las cooperativas y las empresas lecheras privadas tienen más importancia las relaciones extraterritoriales, con las instituciones del gobierno nacional y las relaciones internacionales, que las intraterritoriales.



Perú

Cuatro Lagunas: el rol de los actores externos

Socio: Grupo de Análisis para el Desarrollo - GRADE

Ubicado en la sierra sur del Perú cerca de Cuzco, el territorio de Cuatro Lagunas se caracteriza por su economía campesina tradicional, con bajos niveles de monetización, poca articulación con mercados regionales, población que habla quechua, bajos niveles de educación y actividades económicas vinculadas a la agricultura, ganadería, pesca, comercio y pequeña minería. Históricamente, esta zona serrana –que incluye a los distritos de Mosocllacta, Sangarará, Pomacanchi y Acopia, en la Provincia de Acomayo, y a los distritos de Pampamarca y Túpac Amaru, en la Provincia de Canas– ha demostrado los niveles de pobreza monetaria más altos del país, si bien en los últimos 15 años aumentó el gasto per cápita, mejoraron las condiciones de calidad de vida y disminuyó el porcentaje de hogares con necesidades básicas no satisfechas.

ACTORES INTERNOS, GENERADORES DE IDENTIDAD. Cinco son los tipos de actores que destacan en Cuatro Lagunas: las comunidades campesinas; los comités especializados; las municipalidades distritales; la cooperación internacional y los organismos no gubernamentales de desarrollo; y los programas estatales. Las primeras son el principal actor en la vida social y económica del territorio, ya que desde el punto de vista legal son las dueñas de la mayoría de los recursos: tierra, pastos y agua. Además, son un interlocutor imprescindible para el Estado en la aplicación de políticas de alivio de la pobreza y en la prestación de servicios básicos.

En la actualidad, muchas de las funciones rectoras de las actividades productivas han sido cedidas a otras instancias, conocidas como comités especializados, algunos de los cuales tienen apenas una dependencia



nominal de las directivas comunitarias. Sin embargo, las comunidades continúan siendo una fuente de definición de identidad primordial. Entre los comités más importantes en Cuatro Lagunas se encuentran los de regantes, pieza clave en la distribución del agua.

Las municipalidades distritales también son un actor relevante: al no existir municipalidades provinciales fuertes, son estas las que interactúan con la población en el día a día, especialmente en las gestiones para acceder a recursos públicos y en los cambios de regulación y asignación dichos recursos.

ACTORES EXTERNOS, AGENTES DE CAMBIO. Una iniciativa emblemática de desarrollo rural en la sierra del Perú fue el Proyecto de Desarrollo Rural en Microrregiones (PRODERM). Su implementación promovió el cambio tecnológico como mecanismo central para elevar la productividad agrícola e intensificó la base de recursos naturales del territorio. Así, se incrementaron los ingresos de las comunidades campesinas. Las estrategias impulsadas por PRODERM se realizaron en el territorio entre 1979 y 1991, en un principio con financiamiento exclusivo del gobierno holandés y, a

Desigualdad de oportunidades

A pesar de encontrar evidencia de crecimiento económico y reducción de necesidades básicas insatisfechas a lo largo de las dos últimas décadas, también se constata una creciente inequidad de oportunidades en el territorio. Hay un discurso común entre los pobladores relacionado con la importancia de las condiciones iniciales a la hora de desarrollar estrategias productivas (sean individuales o colectivas) y la conciencia que estas diferencias están dando lugar a un proceso de creciente diferenciación, tanto entre las comunidades como dentro de ellas. El principal factor de este cambio sería el auge de la ganadería que, si bien ofrece oportunidades de desarrollo individual y colectivo, no necesariamente está al alcance de todos y exacerba las tensiones por el uso de los recursos, principalmente del agua.

partir de 1986, con el cofinanciamiento de la Comunidad Europea. Las intervenciones sumaron cerca de 25 millones de dólares, destinados a construcción de infraestructura de riego y drenaje, infraestructura vial y agropecuaria, y de transformación (almacenes, bañaderos, molinos). El programa constató que algunos de los procesos de aprendizaje generados por PRODERM y otras instituciones que tuvieron presencia importante en el territorio, contribuyeron a fortalecer el capital social al ser asimilados por nuevas generaciones de actores locales. Entre ellos, la conciencia acerca de la fragilidad del ecosistema, la importancia del agua como recurso escaso y productivo, y la preservación del medio ambiente en general. Así, desde fines de los 90, se multiplican por el territorio proyectos pequeños y medianos para convertir tierras de secano en prósperos regadíos.

Las intervenciones externas y la aparición de otros actores e instituciones que son considerados más ágiles por los habitantes del territorio,

especialmente en lo que concierne a las actividades económicas y productivas, han disminuido el poder de la institucionalidad comunal. Por ejemplo, el incremento exponencial del presupuesto de las municipalidades distritales y la implementación del Presupuesto Participativo han abierto un espacio importante a los comités especializados y a otros actores del territorio en la planificación de proyectos de las municipalidades. Dicha dinámica de empoderamiento fue inducida, una vez más, por un actor externo: el gobierno central.

TRANSICIONES FUNDAMENTALES. Durante las últimas tres décadas, en el territorio Cuatro Lagunas ocurren dos transiciones importantes, ambas fuertemente asociadas al cambio en la estructura de precios relativos, producto de la crisis económica peruana que tuvo lugar a partir de la década del 80:

- La primera transición en los años 80 es el paso de una economía de subsistencia, con un componente pecuario alto, a una economía mucho más integrada al mercado, basada en la intensificación en el uso del suelo agrícola.
- La segunda transición, en la década del 90, es de una economía con un componente agrícola importante a una economía más diversificada donde lo agrícola pierde peso.

En esta segunda transición se constata también una reorientación productiva desde la agricultura de vuelta a la ganadería. Se trata de un proceso que tiene su origen en el cambio de la estructura de precios y costos relativos a principios de los 90, con el colapso de los créditos baratos, el cese de las subvenciones a los insumos agrícolas y el aumento de los precios de los combustibles. El cambio de orientación se apoyó en instituciones públicas y privadas que en los últimos años han incentivado la mejora de cobertizos y la instalación de pastos mejorados. La ganadería intensiva se percibe como una manera más segura de lograr, en un tiempo relativamente corto, un aumento de los ingresos de las familias. Como consecuencia, extensiones de terreno anteriormente dedicadas a la agricultura se han transformado en zonas de pastoreo.

Perú

Jauja: del boom papero al crecimiento con cautela

Socio: Grupo de Análisis para el Desarrollo – GRADE

El territorio de Jauja, en el Departamento de Junín, fue históricamente considerado un espacio privilegiado de la sierra central peruana gracias a su articulación con Lima determinada por la carretera central y el ferrocarril central, la fertilidad de sus suelos y a una larga tradición de pequeña propiedad en un contexto de mercados de trabajo y tierras muy fluidos. A inicios de los 80– cuando prosperaba la producción de la papa industrializada y de la leche –todo hacía pensar que los productores de la provincia tenían ventajas naturales para aprovechar aquellas coyunturas en que el mercado de Lima entraba en expansión (de hecho, la demanda de Lima y del mercado de exportación se han dinamizado fuertemente en un contexto de crecimiento del país, a tasas anuales superiores al 5% durante los últimos 15 años).



Sin embargo, tras el boom papero de los años 80, en las últimas dos décadas Jauja creció por debajo del promedio nacional, su dinámica poblacional muestra claros signos de estancamiento, y hay una importante



emigración de jaujinos hacia Lima, Huancayo y otras ciudades, reduciéndose la población en un 1% anual (periodo intercensal 1993-2005), mientras la población nacional crecía a un ritmo de 1,6%.

¿QUÉ OCURRIÓ? Se pueden mencionar al menos cuatro explicaciones:

- La aparición de otros territorios que ganan competitividad relativa respecto a Jauja: las ventajas comparativas de Jauja se ven afectadas por la interrupción del transporte ferroviario de carga a fines de los 80 y una creciente competencia en la producción de papas con otras regiones que lograron mejorar su articulación con el mercado limeño e innovaron en las variedades y en el manejo del agua, entre otros factores.
- La ausencia de una ciudad intermedia en el territorio con la escala suficiente como para crear una demanda creciente al medio rural

circundante y una diversificación económica más amplia, es un escollo difícil de superar para que los encadenamientos que genere alguna actividad dinámica puedan traducirse en encadenamientos que dinamicen al conjunto del territorio. Jauja, la principal ciudad del territorio, con cerca de 30.000 habitantes, no logra producir ese efecto.

- Un territorio con coaliciones sociales débiles, que se caracterizan por la ausencia de una elite política asociada a una elite económica, una alta fragmentación política administrativa del territorio que limita la acción colectiva, y una institucionalidad débil que dificulta la regulación del acceso y la intensidad de uso de los recursos naturales en forma compatible con un crecimiento sostenible e inclusivo. Una creciente vulnerabilidad ambiental, provocada por la intensificación productiva y el impacto del cambio climático (ver recuadro).

CAÍDA DE LA PAPA. La dinámica expansiva de los 80, centrada en la producción de papa para el mercado de consumo de Huancayo y Lima –basada en el cambio tecnológico y en la intensificación del uso recursos naturales–, perdió dinamismo tanto por la crisis económica nacional y la creciente vulnerabilidad ambiental, como por la aparición de otras fuentes de abastecimiento de papa hacia el mercado limeño. Esta pérdida de competitividad relativa obligó a los productores del territorio a diversificarse hacia otras actividades económicas. Aunque no aparecen actividades que reemplacen a la producción de papa como motor de desarrollo, el estudio señala que nuevos emprendimientos para articularse a los mercados dinámicos en el territorio –como alcachofas para la exportación, papa capiro o papa nativa para la industria de chips– se han constituido en nichos a los que unos pocos productores han podido acceder, en el mejor de los casos.

Por otro lado, el hecho de que no se hayan desarrollado actividades complementarias o conexas que tienen menores barreras de entrada –como servicios, transporte, reparación de equipo y maquinaria, entre otros– ligadas a los mercados dinámicos, ha impedido que el crecimiento sea más inclusivo.



Deterioro ambiental y cambio climático

Coexisten en este territorio un importante nivel de degradación de la base de recursos naturales, una creciente escasez de agua para uso agrícola, un alto riesgo de inundación por problemas asociados a sistemas inadecuados de protección y evacuación de aguas fluviales, y una creciente impredecibilidad climática asociada a los cambios globales. Todo ello configura un escenario donde la vulnerabilidad socioambiental se exagera. El incipiente dinamismo económico posterior a los 80, impuso una mayor presión sobre los recursos naturales, en particular sobre el recurso hídrico. Esta mayor presión está asociada a la naturaleza de las actividades más rentables, como la actividad ganadera, que utiliza como principal insumo los pastos cultivados, o la alcachofa para el mercado de exportación, que requiere de riego tecnificado. En un territorio que históricamente ha tenido una agricultura de secano, y donde la institucionalidad para la regulación sobre el uso y acceso al agua es todavía incipiente, esta mayor demanda por agua para riego crea condiciones de creciente conflicto. El conflicto por el agua en el territorio tiene también una arista urbana, en la medida que la comunidad de Qeros, de donde proviene el agua para consumo de la ciudad de Jauja, viene demandando el pago de un derecho de uso sobre el recurso por parte de la ciudad. Si bien los agricultores intentan adaptarse a las nuevas condiciones que el cambio climático les impone, el margen de acción y la probabilidad de éxito de estas estrategias están fuertemente condicionados por la base de recursos materiales que disponen y su capacidad para aprovechar las oportunidades que las instituciones del territorio puedan ofrecer. En ese contexto, no es de extrañar que la diversificación fuera de la agricultura y la emigración temporal o permanente del territorio, sean opciones para la población menos pobre de Jauja.



Colombia

Susa y Simijaca: un crecimiento de afuera hacia adentro, desigualmente aprovechado

Socios: Centro de Estudios sobre Desarrollo Económico (CEDE) de la Universidad de Los Andes, con la colaboración de la Universidad del Rosario

En el departamento colombiano de Cundinamarca, los municipios de Simijaca y Susa –ubicados a 120 kilómetros de Bogotá en el Valle de Ubaté, una de las principales regiones productoras de leche en Colombia– experimentaron entre 1993 y 2005 un crecimiento económico, junto a una reducción de un 16% y 19% de los índices de pobreza, respectivamente, y la disminución de la desigualdad (4% y 6%). Sin embargo, la riqueza y los beneficios derivados del crecimiento se concentran en las zonas bajas (mayormente de Simijaca), donde predominan los grandes hacendados, y en mucho menor medida en las zonas altas (Susa) con asentamientos de pequeños productores, profundizando las brechas existentes entre ambos municipios.

El proyecto enfatizó el papel de la historia, la geografía y las instituciones sociales en la determinación de la configuración territorial, la distribución de la riqueza, las coaliciones sociales y los procesos productivos. Para ello, realizó 53 entrevistas a actores clave de las comunidades, 17 historias de vida y dos grupos focales, además que proceso los datos de la Encuesta Longitudinal Colombiana, aplicada por la Universidad de los Andes, así como de 407 encuestas de hogares y de encuestas comunitarias a 22 veredas.

LA INFLUENCIA DE FACTORES EXTERNOS. Los cambios que generaron incrementos en el ingreso de los habitantes de Susa y Simijaca obedecen principalmente a factores externos y no a dinámicas generadas desde el territorio:



- Primero, la cercanía a la capital del país, la fertilidad de las tierras en las zonas bajas y el crecimiento sostenido de los precios de la leche en el país generaron un contexto favorable para la consolidación de la agroindustria lechera en el territorio.
- Segundo, la transición de la agricultura hacia la ganadería en las zonas altas del territorio se aceleró debido a la consolidación de la agroindustria lechera y a la incertidumbre en los ingresos agrícolas, como consecuencia de la variabilidad en los precios de los productos agrícolas, los altos precios de los insumos y el riesgo de las cosechas.
- Y tercero, el deterioro de la seguridad en el Occidente de Boyacá, la cercanía geográfica y el incremento en los ingresos de los migrantes boyacenses, incentivó la migración hacia Simijaca.



DESARROLLO DISPAR. Pese a que en ambos municipios los cambios experimentados en el periodo estudiado generaron incrementos en los ingresos de sus habitantes, las divisiones históricas entre las zonas altas y bajas, la creación de nuevas identidades territoriales entre áreas urbanas y rurales, y las ventajas geográficas de Simijaca sobre Susa, generaron una distribución desigual de esta nueva prosperidad. Algunos datos que grafican las diferencias:

- Aunque en los dos municipios predomina el minifundio, en Simijaca 2010, el tamaño promedio de los predios es de 2,20 hectáreas; en Susa de 1,67 ha. En Simijaca la productividad lechera es entre 12 y 16 litros o más por vaca al día; en Susa, entre 8 y 12 litros. Además, los precios de la leche son más altos en las zonas bajas.

- El ingreso promedio de un hogar de Simijaca es 1,5 veces mayor que el de Susa. El gasto per cápita guarda la misma relación.
- La infraestructura, la oferta social del Estado, las oportunidades económicas, la mayor inserción en los circuitos de mercados de bienes y de capital financiero, y ciertas características de los hogares -como el capital social- son también ventajas para Simijaca. Este municipio, además, tiene una mayor densidad de sus redes sociales.

Las mujeres en Simijaca dedican una mayor parte de su tiempo a la generación de ingresos (en labores agrícolas en sus predios o en otros predios) en comparación con las de Susa, aunque en ambos municipios predominan relaciones de género tradicionales.

¿CÓMO SE EXPLICAN LAS DIFERENCIAS? Las zonas bajas –que cuentan con mejores vías de acceso y suelos más fértiles– consolidaron su posición como ganaderos de lechería especializada al adoptar nuevas tecnologías, establecer una relación directa con la agroindustria y mejorar la raza de ganado. Las zonas altas recibieron tangencialmente los beneficios de esta consolidación al enfrentar incrementos en la demanda de leche y adoptar lentamente las nuevas tecnologías, lo cual impulsó su transición de la agricultura a la ganadería. Sin embargo, la menor calidad de la leche, la lejanía de los centros de acopio –que los obliga a depender de los intermediarios– y la baja asociatividad en la región, se han convertido en un obstáculo para capitalizar las nuevas rentas que genera la agroindustria lechera.

Por otra parte, la migración de habitantes del Occidente de Boyacá se ha concentrado en Simijaca, debido a la cercanía geográfica, la mayor oferta institucional y la mejor disposición a recibir migrantes. Esto ha contribuido al crecimiento del municipio con incrementos de la inversión, la expansión urbana y la dinamización del comercio en las áreas urbanas, si bien también ha aumentado la violencia y los conflictos sociales. Cerca del 10% de la población de Simijaca –que cuenta con 11.000 habitantes– son migrantes de otras ciudades. En Susa, solo son migrantes el 3,7% de sus 9.800 habitantes.

Amenazas ambientales

Según las percepciones de los entrevistados, los dos municipios comparten problemas ambientales similares:

- La contaminación de las fuentes de agua y la reducción del espejo de la laguna de Fúquene es percibido como el principal problema. Algunos habitantes incluso estiman que la extracción de agua de pozos profundos por parte de las industrias lecheras en Simijaca ha disminuido la disponibilidad de agua en las zonas altas y ha agravado el deterioro de la fertilidad.
- La minería del carbón ha causado la tala indiscriminada de bosques y la contaminación del aire.
- El cultivo de papa es asociado a una expansión de la frontera agrícola en los páramos, a la disposición inadecuada de residuos y a una excesiva fumigación.
- La sobreutilización de los suelos, al disminuir la fertilidad de la tierra, es una preocupación mencionada recurrentemente por la población.
- Los problemas climáticos, como el calentamiento global y los sucesivos episodios del Fenómeno del Niño, han afectado también la producción.

Todos estos problemas son vistos como amenaza a las propias actividades productivas que predominan en estos municipios.



Un acervo de conocimiento: más de un centenar de publicaciones

Durante cinco años, los investigadores del programa han vertido conceptos, hallazgos, reflexiones y propuestas en una serie de publicaciones que incluyen alrededor de 120 documentos de trabajo, diez libros y varios artículos en preparación para publicar en revistas especializadas internacionales.

LIBROS

El territorio de senderos que se bifurcan. Tungurahua

Ospina, Pablo (coordinador). Economía, Sociedad y Desarrollo. Universidad Andina Simón Bolívar, Corporación Editora Nacional. Quito, 2011.

De Yucatán a Chiloé. Dinámicas territoriales en América Latina

Berdegú, Julio y Modrego, Félix (editores). Editorial Teseo. Buenos Aires, 2012.

Ciudades intermedias y desarrollo territorial

Canziani, José y Schejtman, Alexander (editores). Fondo Editorial PUCP – Rimisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Lima, 2012.

Mercados y desarrollo territorial

Favareto, Arilson; Escobal, Javier y Aguirre, Francisco (editores). Publicaciones IEP. Lima, 2012

Coaliciones sociales y desarrollo territorial

Fernández, M. Ignacia y Hernández Asensio, Raúl (editores). Publicaciones IEP. Lima, 2012.

Gas y desarrollo. Dinámicas territoriales rurales en Tarija – Bolivia

Hinojosa, Leonith (editora). Fundación Tierra – CERDET. La Paz, 2012.

Los dilemas territoriales del desarrollo en América Latina

Modrego, Félix y Berdegú, Julio (editores). Editorial Teseo. Buenos Aires, 2012

Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Inversiones extra-territoriales, crisis ambiental y acción colectiva en América Latina

Ospina, Pablo y Hollenstein, Patrick (editores). Universidad Andina Simón Bolívar. Quito, 2012.

Dinámicas de género y masculinidades en los territorios latinoamericanos

Paulson, Susan (editora). Editorial Teseo. Buenos Aires, 2012 (en prensa).

Informe latinoamericano sobre pobreza y desigualdad 2011

Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Santiago, 2012.

Documentos de trabajo

Todos los documentos de trabajo están disponibles en www.rimisp.org/dtr/documentos.

- Nº 1: La desigualdad y la pobreza como desafíos para el desarrollo territorial rural.
Schejtman, A. y Berdegú, J. 2007
- Nº 2: Investigación aplicada de dinámicas territoriales rurales en América Latina: marco metodológico.
Rimisp. 2008
- Nº 3: Desarrollo territorial en Chile: instrumentos del Estado.
Cox, M. 2008
- Nº 4: Rural territorial development.
Schejtman, A. y Berdegú, J. 2004
- Nº 5: Género y desarrollo territorial: fichas bibliográficas.
Ranaboldo, C.; Porras, C y Castro, A. 2008
- Nº 6: Crecimiento agrícola y pobreza rural en Chile y sus regiones.
Bentancor, A.; Modrego, F. y Berdegú, J. 2008
- Nº 7: Geografía de la desigualdad mapuche en las zonas rurales de Chile.
Celis, X.; Modrego, F. y Berdegú, J. 2008
- Nº 8: Sensibilidad de la pobreza al crecimiento y a los cambios distributivos en las comunas rurales de Chile.
Bentancor, A.; Modrego, F. y Berdegú, J. 2008
- Nº 9: La heterogeneidad espacial del desarrollo económico en Chile.
Modrego, F.; Ramírez, E. y Tartakowsky, A. 2008
- Nº 10: Un nuevo trato para América Latina rural. Conferencia magistral en el Encuentro Latinoamericano de Gobernadores, Intendentes y Prefectos para el Desarrollo Rural.
Lagos, R. 2008
- Nº 11: Dinámicas provinciales de pobreza en el Perú 1993-2005.
Escobal, J. y Ponce, C. 2008
- Nº 12: Mapeo de cambios en municipios de Nicaragua: consumo de los hogares, pobreza y equidad 1995-2005.
Gómez, L.; Martínez, B.; Modrego, F. y Ravnborg, H. 2008
- Nº 13: Mapas de pobreza, consumo por habitante y desigualdad social en el Ecuador: 1995-2006. Metodología y resultados.
Larrea, C.; Landín, R.; Larrea, A.; Wrborich, W. y Fraga, R. 2008
- Nº 14: Crecimiento y distribución del ingreso como determinantes de la reducción de la pobreza en comunas rurales de Chile.
Bentancor, A.; Modrego, F. y Berdegú, J. 2008
- Nº 15: Polarización étnica de los ingresos rurales en el sur de Chile.
Modrego, F.; Celis, X. y Berdegú, J. 2008
- Nº 16: Crisis alimentaria y territorios rurales.
Piñeiro, M. 2008

- Nº 17: Impactos diferenciados de la crisis por tipos de países y territorios en su interior.
Dirven, M. 2008
- Nº 18: Estrategias de desarrollo, políticas públicas y seguridad alimentaria en América Latina y el Caribe.
Graziano da Silva, J.; Ortega, J. y Faiguenbaum, S. 2008
- Nº 19: Políticas públicas y la nueva situación en los precios internacionales de los alimentos.
Soto Baquero, F. 2008
- Nº 20: Posibilidades de acción concertada y coordinación interagencial para enfrentar la crisis alimentaria.
Murguía, E. 2008
- Nº 21: Alcances sobre la agricultura familiar en América Latina.
Schejtman, A. 2008
- Nº 22: La persistente desigualdad entre indígenas y no indígenas en América Latina.
Trivelli, C. 2008
- Nº 23: Desigualdad de género en la participación política de las mujeres en América Latina y el Caribe.
Ranaboldo, C. y Solana, Y. 2008
- Nº 24: Catastro de políticas y programas de desarrollo rural en Bolivia basados en un enfoque territorial.
Ranaboldo, C.; Uribe, M. 2008
- Nº 25: Catastro de políticas y programas con enfoque territorial en Honduras.
Ammour, T. 2009
- Nº 26: Retrato das políticas de desenvolvimento territorial no Brasil.
Favareto, A. 2009
- Nº 27: Catastro de políticas y programas con enfoque territorial en Nicaragua.
Ammour, T. 2009
- Nº 28: Catastro de políticas y programas de desarrollo territorial rural en México.
Soberanes, M.; Burgin, M. 2009
- Nº 29: Marco para el seguimiento y evaluación del programa Dinámicas Territoriales Rurales.
Guijt, I. 2009
- Nº 30: La importancia de la desigualdad geográfica en Chile.
Ramírez, E.; Tartakowsky, A. y Modrego, F. 2009
- Nº 31: México: consumo, pobreza y desigualdad a nivel municipal 1990-2005.
Yúnez, A.; Arellano, J. y Méndez, J. 2009
- Nº 32: O surpreendente desempenho do Brasil rural nos anos 1990.
Favareto, A. y Abramovay, R. 2009
- Nº 33: Dinámicas departamentales de pobreza en Colombia 1993-2005.
Fernández, M.; Hernández, C.; Ibáñez, A. M. y Jaramillo, C. 2009
- Nº 34: Desarrollo local, convergencia con exclusión social y teoría económica.
Katz, J. y Contreras, C. 2009

- Nº 35: Tungurahua: una vía alternativa de modernización económica.
Ospina, P.; Chiriboga, M.; Torres, A. L.; Alvarado, M.; Santillana, A.; Larrea, C.; Larrea, A. I.; Maldonado, P. y Camacho, G. 2009
- Nº 36: Marco de análisis sobre la relevancia de los programas de maestría para el desarrollo territorial en América Central y en los Andes.
Mora, J. 2009
- Nº 37: Crisis y pobreza rural en América Latina.
Trivelli, C.; Yancari, Y. y de los Ríos, C. 2009
- Nº 38: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Brasil.
Buainain, A. y Neder, H. 2009
- Nº 39: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de México.
Chiapa, C. 2009
- Nº 40: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Bolivia.
Baudoin, L. 2009
- Nº 41: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Perú.
Yancari, J. 2009
- Nº 42: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de República Dominicana.
del Rosario, P. J.; Morrobel, J. y Martínez, C. 2009
- Nº 43: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Colombia.
Perfetti, J. J. 2009
- Nº 44: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de El Salvador.
Delgado, M. y Salgado, M. 2009
- Nº 45: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Guatemala.
Rosada, T. y Bruni, L. 2009.
- Nº 46: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Honduras.
Villa, M. y Lovo, H. 2009
- Nº 47: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Nicaragua.
Baumeister, E. y Rocha, J. F. 2009
- Nº 48: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Paraguay.
Ramírez, J. y González, C. 2009
- Nº 49: Dinámicas provinciales de bienestar en Bolivia.
Hinojosa, L.; Chumacero, J. P. y Chumacero, M. 2009
- Nº 50: Cambios en la pobreza y concentración del ingreso en los municipios de Honduras: desde 1988 a 2001.
Flores, M.; Lovo, H.; Reyes, W. y Campos, M. 2009
- Nº 51: Dinámicas territoriales del consumo, la pobreza y la desigualdad en Guatemala: 1998 a 2006.
Romero, W. y Zapol, P. 2009
- Nº 52: Dinámicas de la desigualdad en El Salvador: hogares y pobreza en cifras en el período 1992/2007.
Damianovic, N.; Valenzuela, R. y Vera, S. 2009

- Nº 53: Fortalecimiento de capacidades para el DTR: innovaciones institucionales en gobernanza territorial.
Ballón, E.; Rodríguez, J. y Zeballos, M. 2009
- Nº 54: Dinámicas territoriales en Chiloé Central: la fuerza de las coaliciones extra territoriales.
Ramírez, E.; Modrego, F.; Macé, J. C. y Yáñez, R. 2009
- Nº 55: Caracterización de los actores de Chiloé Central.
Ramírez, E.; Modrego, F.; Macé, J. C. y Yáñez, R. 2009
- Nº 56: Evolución de la política de desarrollo económico territorial en Chile: principales iniciativas.
Ropert, M. A. 2009
- Nº 57: Revisión comparativa de los proyectos de investigación del programa DTR.
Ramírez, M. 2010
- Nº 58: Notas para el análisis de la dimensión ambiental en las dinámicas territoriales.
Kronik, J. y Bradford, D. 2010
- Nº 59: Territorial transformation in El Panguí, Ecuador.
Warnaars, X. 2010
- Nº 60: Comunas rurales de Chile.
Berdegué, J.; Jara, E.; Modrego, F.; Sanclemente, X. y Schejtman, A. 2010
- Nº 61: Ciudades rurales de Chile.
Berdegué, J.; Jara, E.; Modrego, F.; Sanclemente, X. y Schejtman, A. 2010
- Nº 62: Desarrollo territorial, soberanía y seguridad alimentaria.
Schejtman, A. y Chiriboga, M. 2010
- Nº 63: Dinámicas de sistemas de género en Chiloé Central, o la cuadratura de los ciclos.
Macé, J. C. y Bornschlegl, T. 2010
- Nº 64: La dimensión ambiental de las dinámicas territoriales rurales en contextos de expansión de industrias extractivas.
Hinojosa, L. y Hennermann, K. 2011
- Nº 65: Crecimiento económico, cohesión social y trayectorias divergentes Valle Sur - Ocongate (Cuzco - Perú).
Hernández Asensio, R. y Trivelli, C. 2011
- Nº 66: La dinámica agroambiental de la zona norte del Humedal Cerrón Grande.
Díaz, O.; Escobar, E.; Gómez, I. y Morán, W. 2011
- Nº 67: Dinámicas socioambientales y productivas en la zona norte de El Salvador: la ribera norte del Humedal Cerrón Grande.
Gómez, I. y Cartagena, R. 2011
- Nº 68: Cuando el crecimiento viene de afuera: dinámicas territoriales en Susa y Simijaca.
Arias, M.; Bocarejo, D.; Ibáñez, I.; Jaramillo, C.; Fernández, M. y Kisner, J. 2011
- Nº 69: El caso de la dinámica territorial rural en la Sierra de Jauja, Junín.
Escobar, J.; Ponce, C.; Hernández Asensio, R. 2011
- Nº 70: Tungurahua rural: el territorio de senderos que se bifurcan.
Ospina, P.; Alvarado, M.; Hollenstein, P. et al. 2011

- Nº 71: La dinámica de un territorio en Yucatán.
Yúnez Naude, A.; Paredes, L.; Méndez, J.; Estrada, I.; et al. 2011
- Nº 72: Territorial diversity and inclusive growth: development dynamics in the Jiquiriçá Valley, Northeast Brazil.
Quan, J.; Ruiz, A.; Santos, V. 2011
- Nº 73: Inversión lechera: una gota que no se expande.
Gómez, L., Ravnborg, H. M. 2011
- Nº 74: Intervenciones de actores extraterritoriales y cambios en la intensidad de uso de los recursos naturales: el caso del territorio Cuatro Lagunas, Cuzco-Perú.
Escobal, J., Ponce, C., Hernández Asensio, R. 2011
- Nº 75: Género en las dinámicas territoriales en la cuenca Ostúa-Güija, suroriente de Guatemala.
Florian, M., Emanuelsson, C. con Peláez, A. V. y Paulson, S. 2011
- Nº 76: Dinámicas económicas territoriales en Loja, Ecuador: ¿crecimiento sustentable o pasajero?
Ospina, P., Andrade, D., Chiriboga, M., Hollenstein, P. et al. 2011
- Nº 77: Género y dinámicas territoriales rurales en la ribera norte del humedal Cerrón Grande (El Salvador).
Florian, M. con Paulson, S.; Gómez, I. y Emanuelsson, C. 2011
- Nº 78: Spatial patterns of growth and poverty changes in Peru (1993 – 2005).
Escobal, J., Ponce, C. 2011
- Nº 79: Places for place-based policies.
Olfert, R.; Berdegué, J.; Escobal, J.; Jara, B.; y Modrego, F. 2011
- Nº 80: Dinámicas territoriales del secano interior de la Región de O'Higgins: las fronteras de la transformación agroindustrial.
Modrego, F., Ramírez, E., Yáñez, R., Acuña, D., Ramírez, M., Jara, E. 2011
- Nº 81: Género y participación: los consejos de desarrollo rural sustentable. CHAH Yucatán.
Paredes, L.; Vaisman, R.; Méndez, J.; y Paulson, S. 2011
- Nº 82: Gobernanza en el uso y acceso a los recursos naturales en la dinámica territorial del Macizo de Peñas Blancas - Nicaragua.
Gómez, L., Munk Ravnborg, H., Castillo, E. 2011
- Nº 83: Desenvolvimento territorial em uma região do semi-árido do Nordeste brasileiro – para além das transferências de renda
Favareto, A.; Abramovay, R.; Do Carmo D'Oliveira, M.; Fábio Diniz, J.; y Saes, B. 2011
- Nº 84: Pautas conceptuales y metodológicas. Género y dinámicas territoriales.
Paulson, S. y Equipo Lund. 2011
- Nº 85: Género, ambiente y dinámicas territoriales rurales en Loja.
Portillo, B.; Rodríguez, L.; Hollenstein, P.; Paulson, S.; Ospina, P. 2011
- Nº 86: Dinámicas territoriales de Chiloé. Del crecimiento económico al desarrollo sostenible.
Ramírez, E., Modrego, F., Yáñez, R., Mace, J. C. 2011
- Nº 87: Sinergias y conflictos entre dinámicas territoriales: rumbo al desarrollo sustentable en la zona costera del estado de Santa Catarina – Brasil.
Cerdan, C., Freire Vieira, P., Policarpo, M., Vivacqua, M., et al. 2011

- Nº 88: Género y dinámicas territoriales en Nicaragua.
Rodríguez, T., Gómez, L. 2011
- Nº 89: Dinámicas territoriales y formación de territorios en contextos de expansión de industrias extractivas. Tarija, Bolivia.
Hinojosa, L., Chumacero, J., Cortez, G., Bebbington, A. 2011
- Nº 90: Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina.
Maletta, H. 2011
- Nº 91: El empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural ¿Qué sabemos en América Latina en 2010?
Dirven, M. 2011
- Nº 92: Pobreza rural y los programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe.
Rangel, M. 2011
- Nº 93: Migración, remesas y desarrollo. Estado del arte de la discusión y perspectivas.
Stefoni, C. 2011
- Nº 94: Estrategias de sustento de los hogares rurales y su evolución. Análisis de cuatro países latinoamericanos.
Bentancor, A. y Modrego, F. 2011
- Nº 95: Gobernanza para el desarrollo local.
Jorquera, D. 2011
- Nº 96: From policy to research and back again.
Berdegué, J. y Fernández, M. I. 2011
- Nº 97: Una mirada comunal de la pobreza: fuentes de ingreso y gestión municipal.
Fernández, M. I. 2011
- Nº 98: La dinámica territorial en la cuenca Ostúa-Güija.
Romero, W.; Peláez, A. V. y Frausto, M. 2011
- Nº 99: Desarrollo territorial en una región del Nordeste Semiárido brasileño.
Favareto, A., Abramovay, R., D'Oliveira, M., Diniz, J. 2011
- Nº 100: Actores y coaliciones de poder en Villamontes y Entre Ríos: una lectura histórica y contemporánea.
Cortez, G. 2011
- Nº 101: Determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina.
Berdegué, J., Ospina, P., Favareto, A., et al. 2011
- Nº 102: Territorios funcionales en Chile.
Berdegué, J.; Jara, B.; Fuentealba, R.; Tohá, J.; Modrego, F.; Schejtman, A. y Bro, N. 2011
- Nº 103: Ciudades, territorios y crecimiento inclusivo en Chile.
Jara, B.; Modrego, F. y Berdegué, J. 2012
- Nº 104: Ciudades, territorios y desarrollo rural en la Región de O'Higgins.
Bro, N. y Fuentealba, R. 2012
- Nº 105: Violence, emotional distress and induced changes in risk aversion among the displaced population in Colombia.
Moya, A. 2012.

- Nº 106: Urban dimensions within rural territories: gender dynamics in the labor market in O'Higgins, Chile.
Mårtensson, K. 2012
- Nº 107: Las coaliciones transformadoras y los dilemas del desarrollo inclusivo en las zonas rurales de América Latina.
Fernández, I., Hernández, R., Trivelli, C. y Schejtman, A. 2012.
- Nº 108: Coaliciones, dinámicas territoriales y desarrollo. El caso de la coalición salmonera en Chiloé Central.
Fernández, I., Miranda, D. 2012.
- Nº 109: Éxito y límites de una "coalición de poderosos" Ostúa-Güija (Guatemala).
Hernández Asensio, R. H. 2012.
- Nº 110: Territorios en Movimiento. Dinámicas Territoriales Rurales en América Latina.
Berdegué, J.; Bebbington, A.; Escobal, J.; Favareto, A. et al. 2012.
- Nº 111: En busca del eslabón perdido: coaliciones sociales y procesos políticos en el desarrollo territorial rural.
Tanaka, M. 2012
- Nº 112: Cohesión, identidad e incentivos externos en una coalición de larga duración.
Hernández Asensio, R. 2012
- Nº 113: La gobernanza territorial de los recursos naturales.
Gómez, I., Escobar, E. y Cartagena, R. E. 2012
- Nº 114: Gobernanza territorial de los recursos naturales en Nicaragua.
Gómez, L. y Buitrago, R. 2012
- Nº 115: Desigualdad económica y social y gobernanza en uso de los recursos naturales.
Peláez, A.V., Ríos Monzón, E. y Lemus, M. A. 2012
- Nº 116: Water resources institutions and technical efficiency: a case study from Cuatro Lagunas, Peru.
Cavero, D. 2012.
- Nº 117: La coalición de sindicatos rurales del noreste del valle de Jiquiriçá y sus aliados.
Meynard, F. 2012
- Nº 118: Ciudades, territorios y crecimiento inclusivo en Latinoamérica: Los casos de Chile, Colombia y México.
Berdegué, J.; Carriazo, F.; Jara, B.; Modrego, F. y Soloaga, I. 2012.





SECCIÓN CUATRO: COMUNICACIÓN

“El programa ha generado un importante número de ideas, ilusiones, acciones, documentos, capacidad de respuesta, que es obligado ponerlos en clave de comunicación interna de la red y también externa con distintos centros decisores y creadores de opinión”.

Revisión Intermedia del programa de Dinámicas Territoriales Rurales.
Examen del panel externo, mayo de 2011.

Estrategia de comunicaciones



Desde inicios del programa Dinámicas Territoriales Rurales, las comunicaciones han sido consideradas como un componente central, tanto para facilitar la colaboración entre los socios del programa, como para difundir sus resultados y, especialmente, para interactuar con los tomadores de decisiones y con la comunidad latinoamericana interesada en el desarrollo rural y en el desarrollo territorial.

Siguiendo la recomendación del Consejo Asesor del programa, se elaboró en 2009 una estrategia de comunicación que se articuló en torno a cuatro dimensiones:

- **Gestión y gobernanza.** Se orienta a facilitar la comunicación entre los miembros de la Unidad de Coordinación del Programa (UCP); informar al Consejo Asesor del Programa (CAP); e informar a agencias donantes para proveer de elementos suficientes para el seguimiento del programa y toma de decisiones relevantes.
- **Colaboración.** Apunta a informar a los socios y colaboradores del programa, fomentando su participación en los diferentes componentes y actividades, y proporcionándoles espacios de trabajo virtuales

para apoyar el diálogo, la crítica, el trabajo conjunto a distancia y la documentación y síntesis de resultados.

- **Información y difusión.** Contempla elaborar y difundir productos y servicios comunicacionales diferenciados de acuerdo con las necesidades y características de las audiencias; establecer contacto permanente con los medios de comunicación de la región y convertir al programa en una fuente confiable de información oportuna y de calidad para los medios.
- **Influencia e incidencia.** Implica elaborar productos y servicios comunicacionales que apoyen las estrategias de influencia e incidencia del programa y sus socios en distintas dimensiones y niveles de la acción pública.

La estrategia de comunicación da soporte a las necesidades programáticas a través de una plataforma multiaudiencia, multipropósito y multimediática. Con esto en mente, se priorizaron los tipos de audiencia a los que el programa quiere llegar, dividiéndolas en audiencias primarias y secundarias. Las primarias son aquellas con quienes el programa interactúa con frecuencia y para quienes se diseñan productos y servicios comunicacionales específicos; las secundarias son más amplias y difusas y, por tanto, el programa accede a ellas a través de medios generales de difusión –convencionales y electrónicos– ya existentes.

Las principales herramientas del componente de comunicaciones han sido:

- El sitio web del programa (www.rimisp.org/dtr), unido a otras herramientas virtuales y redes sociales como el blog, Facebook, Twitter y Flickr.
- Revista Equitierra
- Documentos: informes de avances, apoyo a la producción de documentos de trabajo, policy briefs, informe anual, entre otros.
- Campañas de medios
- Newsletter del programa

Sitio web



El sitio web del programa (www.rimisp.org/dtr) es la plataforma principal de comunicaciones y el soporte de sus contenidos e interacciones. La optimización y actualización del sitio y la mejora de su posicionamiento en los buscadores en línea, han constituido una labor permanente.

El sitio del programa DTR ha recibido casi un cuarto de millón de visitas desde el 1 de abril de 2009 (fecha en que se inició el seguimiento estadístico) hasta el 31 de mayo de 2012 (ver gráfico 1). Esto significa un promedio de 200 visitas diarias.

Desde el 2010 se intensificó el trabajo con medios electrónicos y redes sociales para difundir los estudios y actividades que desarrolla el programa. En el 2011, este trabajo se consolidó por medio de una estrategia digital integradora entre las publicaciones del sitio web y la actualización de las redes sociales. Lo anterior mejoró el posicionamiento de los diversos productos digitales con los que se trabaja.

El **Blog Red Prensa Rural** (www.redprensarural.com) ha recibido 132 mil visitas desde su creación en octubre de 2008. En él se han publicado 284 entradas en los 44 meses que lleva on line, esto es, un promedio de casi siete entradas por mes. Las 284 entradas han recibido 208 comentarios en total.

El desafío de mejorar

Un análisis técnico del sitio web del DTR realizado en el marco de la evaluación externa que se llevó a mediados de 2011, dio origen a algunas recomendaciones para mejorar esta herramienta.

Se observó un aumento del tráfico del sitio en el periodo 2009-2011, pero también una disminución en el tiempo dedicado y número de páginas vistas por visita. El análisis detectó algunas vulnerabilidades que pueden comprometer al sistema en términos de seguridad, y mencionó algunas características que lo hacen más lento o dificultan la navegación. Frente a ello, se recomendó una revisión general del sitio que permita mejorar estos aspectos. Rimisp inició en el primer semestre del 2012 el rediseño completo de su sitio web.

La cuenta **Twitter** de Rimisp tiene dos años de antigüedad y ya ha publicado más de dos mil 300 tweets. En el mes de junio de 2012 esta cuenta superó los mil seguidores.

La cuenta de **Facebook** de Rimisp, por su parte, suma mil amigos.

Y en la cuenta de **Flickr** de Rimisp se había subido hasta el 15 de junio de 2012 cerca de tres mil fotos de gran parte de las actividades del programa, de los territorios que protagonizaron los estudios de caso y de publicaciones. Este espacio ha recibido más de 100 mil visitas.

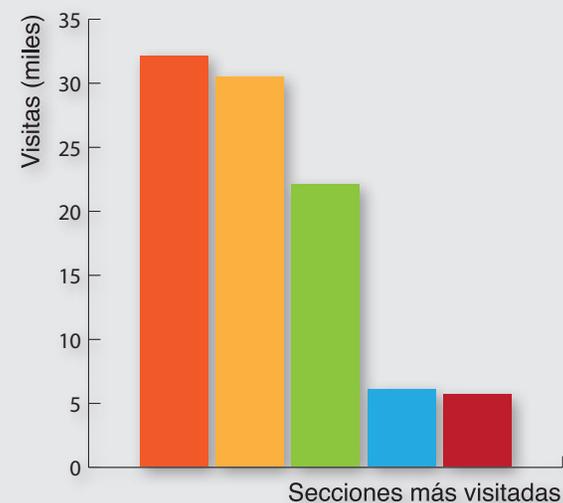
Gráfico 1. Visitas recibidas por el sitio del programa DTR 2009-2012

Abril - diciembre 2009	35.067 visitas	(15%)
2010	87.996 visitas	(37%)
2011	77.728 visitas	(33%)
Enero-mayo 2012	36.261 visitas	(15%)



Páginas más visitadas del sitio web del programa

- Portada del sitio (32.050 visitas)
- Portada de la sección Documentos de Trabajo (30.418 visitas)
- Portada de la sección Crisis y Pobreza Rural (22.028 visitas)
- Sección Crisis y Pobreza Rural en Guatemala (6.060 visitas)
- Sección dedicada a ciudades intermedias de los Documentos de Trabajo (5.636 visitas)



<p>Los cinco documentos de trabajo más descargados del programa DTR son:</p>	<p>Descargas</p>	
<ul style="list-style-type: none"> • Documento N°52: Dinámicas de la desigualdad en El Salvador: hogares y pobreza en cifras en el período 1992/2007. Damianović, N.; Valenzuela, R. y Vera, S. 2009 	<ul style="list-style-type: none"> • 961 descargas 	
<ul style="list-style-type: none"> • Documento N°97 Una mirada comunal de la pobreza: fuentes de ingreso y gestión municipal. Fernández, M. I. 2011 	<ul style="list-style-type: none"> • 474 descargas 	
<ul style="list-style-type: none"> • Documento N°39: Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de México. Chiapa, C. 2009 	<ul style="list-style-type: none"> • 360 descargas 	
<ul style="list-style-type: none"> • Documento N°95: Gobernanza para el desarrollo local Jorquera, D. 2011 	<ul style="list-style-type: none"> • 348 descargas 	
<ul style="list-style-type: none"> • Documento N°101: Determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina. Berdegué, J., Ospina, P., Favareto, A., et al. 2011 	<ul style="list-style-type: none"> • 338 descargas 	

Origen geográfico de las visitas

- Los cinco países desde donde más visitan el sitio web son: Chile, México, Colombia, Perú y Ecuador. En general, más del 50% de las visitas viene desde Sudamérica, un 25% de Centroamérica y un 5% desde Europa.
- La mayoría de las visitas hablan español, pero un 10% aproximadamente habla inglés y un 2,5% aprox. habla portugués.



Revista Equitierra

En agosto de 2008 se realizó el lanzamiento de la revista Equitierra, una publicación electrónica orientada a generar debate y discusión alrededor de los temas rurales actuales en América Latina, publicada conjuntamente por el programa DTR y el proyecto Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural (DTR-IC) que cuenta con financiamiento de Fundación Ford.

“Asumir nuestra cuota de responsabilidad individual y colectiva por la desigualdad, significa pensar y actuar con libertad. Para aportar un grano de arena en esa dirección y lograr que un público amplio entienda mejor los desafíos actuales del mundo rural, es que ponemos Equitierra en sus manos”.

Comité Editorial, revista Equitierra N°1, agosto 2008

La revista promueve un enfoque renovado del desarrollo rural, que incorpora factores como la geografía, los recursos naturales, los sistemas económicos, las dinámicas de mercado, los marcos institucionales y los actores y movimientos sociales. Apunta a un público amplio y diverso proveniente de organismos gubernamentales y no gubernamentales, agencias de cooperación, académicos, estudiantes y comunicadores interesados en la temática rural.

Algunos de los temas desarrollados durante estos cuatro años y medio son la crisis alimentaria, cambio climático, las dinámicas de crecimiento, desigualdad y pobreza a partir de los resultados de las investigaciones del programa, iniciativas y emprendimientos innovadores con identidad cultural en zonas rurales de varios países de la región, las experiencias exitosas del Brasil rural, el impacto de la crisis financiera global en la pobreza rural de América Latina, vínculos urbano-rurales; gastronomía peruana y desarrollo territorial; pobreza rural; innovación en el mundo rural; aprovechamiento del capital natural; sistemas de género y territorios, los pequeños productores de cara a los mercados



globalizados; experiencias en Centroamérica de las plataformas de diálogo para el desarrollo territorial, la Comunidad Andina y la ruralidad con enfoque territorial, la articulación entre inversiones extraterritoriales y estrategias locales, territorios funcionales, la Plataforma Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural, iniciativas de diálogo rural y otros.



La revista ha constituido una poderosa herramienta para difundir los temas y hallazgos del programa DTR, incluidas las columnas de opinión de sus investigadores y socios.

Según el análisis realizado en el 2009 por la consultora Digital Partners, que evaluó todos los productos digitales que desarrolla Rimisp, Equitierra estaba posicionada como un referente importante de comunicación para el programa Dinámicas Territoriales Rurales, que también colabora en el posicionamiento de toda la organización. De acuerdo al estudio, los usuarios calificaban los contenidos y artículos publicados en la revista como de “buena calidad” y un aporte al análisis del desarrollo territorial en América Latina. Además, valoraban muy positivamente la propuesta gráfica y visual de la publicación, y apreciaban la utilización de hipervínculos que dirigen al visitante hacia nuevos documentos que profundizan aún más en los temas de Equitierra, y las imágenes y videos que complementan las informaciones de la revista.

Equitierra en cifras

- * 12 Números publicados entre agosto de 2008 y julio de 2012, editada cada 4 meses.
- * 50 Artículos
- * 36 Columnas de opinión
- * 12 Entrevistas
- * 5.300 Suscriptores
- * 11.993 Descargas de los PDF de la revista (esto es, 15% de todas las descargas que se han hecho en el sitio del programa DTR)

12 Números publicados

50 Artículos

36 Columnas de opinión

12 Entrevistas

5.300 Suscriptores

11.993 Descargas de los PDF de la revista

Difusión masiva de contenidos

La difusión de contenidos e informaciones DTR también se realiza a través de correo electrónico. Algunos de los productos que se envían por e-mail son los informes de avances del programa; revista Equiterra, que se envía a cinco mil 300 suscriptores; Newsletter DTR con los principales resultados del programa; y la Serie Políticas para el Desarrollo Territorial (ver recuadro), que comenzó su publicación en el último cuatrimestre de 2011 y que cuenta con una sección especial en la página web del programa (www.rimisp.org/dtr/politicasterritoriales).

- Hasta mayo de 2012 se había enviado diez newsletter y cinco números de la Serie Políticas para el Desarrollo Territorial, a través de una lista de envío con dos mil 755 personas inscritas.
- El porcentaje promedio de personas que abrió el newsletter fue de 37,2%. En el caso de la serie Políticas para el Desarrollo Territorial es de 39,5%.



Serie Políticas para el Desarrollo Territorial

Para dar mayor visibilidad al programa DTR y posicionar las propuestas de política y acción pública que derivan de sus estudios, se dio inicio el segundo semestre del 2011 a la serie Políticas para el Desarrollo Territorial. A través de ella se busca difundir los hallazgos principales del programa DTR, entregando orientaciones a las políticas y estrategias de acción pública de tomadores de decisión y otros grupos de interés.

La producción de la serie es acompañada de una estrategia de gestión de medios a través de notas de prensa y columnas de opinión.

Hasta mediados de 2012, la serie Políticas para el Desarrollo Territorial había publicado:

- Propositiones para el Desarrollo Territorial, basada en la síntesis parcial de los resultados del programa hasta fines del 2010.
- Políticas focalizadas territorialmente: identificando potenciales beneficiarios, que propone claves para potenciar el impacto de políticas focalizadas territorialmente.
- Proyectos de inversión privada en los territorios. Caminos para mitigar conflictos y potenciar sus impactos en el desarrollo, que reflexiona sobre el impacto de estas inversiones y desarrolla propuestas para el sector privado y el accionar del Estado, en tanto garante del acceso y uso de los recursos naturales con criterios de equidad y sustentabilidad ambiental.
- Vinculación de territorios rurales a mercados dinámicos. Crecimiento con mayor inclusión, que analiza los aspectos que inciden en las posibilidades de los territorios rurales de vincularse en forma inclusiva a mercados dinámicos, y el rol que pueden jugar los gobiernos locales y las agencias públicas descentralizadas para contribuir a este objetivo.
- Transferencias monetarias en los territorios: de paliativos de la pobreza a herramientas para el desarrollo, que indaga sobre los efectos de los programas de transferencias monetarias condicionadas (TMC) que se han extendido en América Latina, y bajo qué condiciones pueden contribuir a un desarrollo territorial inclusivo.

Visite la serie en www.rimisp.org/dtr/politicasterritoriales

El programa en la prensa

Las actividades y productos del programa DTR han tenido una importante presencia en los medios de comunicación de América Latina. Entre febrero de 2008 y junio de 2012 se registran 314 publicaciones en medios escritos (impresos y virtuales) y radiales que hacen alguna referencia al programa. La siguiente tabla resume las publicaciones por año.

CUADRO 1: APARICIONES EN PRENSA POR AÑOS



CUADRO 2: PAÍSES EN QUE SE PUBLICARON NOTAS DE PRENSA

Todas las apariciones de prensa del programa DTR desde el 2007 al 2012 pueden ser vistas en: www.rimisp.org/dtr/saladeprensa

Países
Argentina
Bolivia
Brasil
Chile
Colombia
Costa Rica
Ecuador
El Salvador
Guatemala
Honduras
México
Nicaragua
Panamá
Perú
República Dominicana
Uruguay
Venezuela
Regional
Otros (Europa y Canadá)



Campaña de prensa Serie “Crisis y Pobreza”

Entre las campañas de prensa del área de Comunicaciones, destaca la realizada con el proyecto Crisis y Pobreza Rural en América Latina. Esta implicó la publicación y distribución de once resúmenes de política basados en los estudios del proyecto en 11 países, además de la producción y distribución del documento de síntesis tanto en español como en inglés.

A partir de estas publicaciones se efectuó una campaña de difusión, para lo cual se produjeron tres síntesis para medios tomando en cuenta temas transversales relevantes a los 11 países:

- **El impacto de la crisis en la pobreza de los 11 países (en términos generales).**
- **El impacto en la pobreza rural en particular y sus implicaciones para la agricultura familiar.**
- **El impacto de la crisis en las remesas.**

La campaña de medios de la Crisis y Pobreza Rural en América Latina tuvo un éxito muy significativo. Al finalizar el año 2009, se logró la publicación de 10 reportajes extensos y detallados en medios importantes de El Salvador, Guatemala, Nicaragua, México, Brasil, Argentina, Uruguay y Colombia, que a su vez generaron la publicación de artículos relacionados o la reproducción de los mismos en otros medios y plataformas en línea.





SECCIÓN CINCO: EL PROGRAMA EN DIÁLOGO

“Una de las formas más perversas y perdurables de la desigualdad en América Latina está relacionada con el lugar donde usted nace o vive. Tal vez el elemento crítico más importante para escapar de esta suerte de partida de nacimiento negativa es que se den procesos participativos en los territorios para construir un destino diferente. Múltiples ejemplos fueron presentados en el Encuentro 2012 del programa DTR y que demostraron que fueron especialmente exitosos aquellos territorios donde coaliciones transformadoras, en que participaron muy diversos actores y que lograron en forma explícita o no, construir una agenda común, las que pudieron vencer esos obstáculos iniciales”.

Manuel Chiriboga, investigador de Rimisp
En columna de opinión en diario El Universo (Ecuador), 10/06/2012

Encuentros “Territorios en Movimiento”

Los cuatro encuentros anuales Territorios Rurales en Movimiento, realizados entre 2009 y 2012, constituyeron una instancia privilegiada para poner en común los avances del programa DTR y nutrir la reflexión a través del debate entre socios y colaboradores del programa, e invitados de organismos regionales e internacionales, estudiantes, autoridades de gobiernos nacionales y subnacionales, representantes de ONGs, investigadores y académicos, y medios de comunicación.



La realización de cuatro Encuentros “Territorios en Movimiento”, la colaboración con otras instituciones en la organización de eventos internacionales vinculados a desarrollo rural y superación de la pobreza, y una activa participación de los socios en congresos, seminarios y talleres, fueron parte de un intenso diálogo que llevó adelante el programa DTR para comunicar en distintas audiencias sus avances y resultados, enfatizando el enfoque territorial para el desarrollo rural.

Territorios en Movimiento 2012 (Quito, Ecuador, mayo)

En el Encuentro 2012 participaron alrededor de 200 personas y se presentaron 80 ponencias, la mitad de las cuales fueron elegidas a través de un concurso público en que participaron más de 300 trabajos. Por temáticas del Encuentro, las ponencias seleccionadas se distribuyeron de la siguiente manera:

- Tema “Empleo, crecimiento y competitividad”: 18 ponencias, 22%
- Tema “Exclusión social, pobreza y territorios rezagados”: 8 ponencias, 10%
- Tema “Ciudadanía y calidad de la democracia”: 11 ponencias, 13%
- Tema “Conflictos socioambientales”: 18 ponencias, 22%
- Tema “Seguridad alimentaria, nuevos roles de la agricultura y territorio”: 4 ponencias, 5%
- Tema “Ciudad y territorio”: 12 ponencias, 14%
- Tema “Modernización del Estado y calidad de la gestión pública en una perspectiva territorial”: 12 ponencias, 14%

A las ponencias se sumaron la conferencia magistral que ofreció la Ministra de Desarrollo e Inclusión Social del Perú, Carolina Trivelli, y las intervenciones de siete panelistas participantes de tres sesiones plenarias referidas a:

- Condiciones para el crecimiento económico con inclusión social: perspectivas territoriales
- Balance de las políticas para el desarrollo territorial rural
- Balance del desarrollo territorial en Ecuador y en los Andes

Ver: www.rimisp.org/dtr/encuentro2012

Territorios Rurales en Movimiento 2011 (San Salvador, El Salvador, marzo)

El objetivo del Encuentro 2011, donde participaron 125 personas, fue avanzar en el conocimiento de los factores que hacen posible que los territorios rurales tengan crecimiento económico con inclusión social y sustentabilidad ambiental, y en las estrategias, políticas y otras formas de acción pública que pueden estimular y apoyar dinámicas territoriales exitosas. En la agenda del evento destacaron:

- La sesión dedicada al Desarrollo Territorial en El Salvador y Centroamérica.
- La conferencia sobre cómo gobernar el desarrollo territorial en un Estado centralizado y sectorial, liderada por Jaime Tohá, ex Ministro de Agricultura, de Energía, de Economía y de Obras Públicas en Chile.
- La exposición de Martin Tanaka, del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), titulada “Actores sociales y procesos políticos a nivel territorial”, quien desarrolló un acercamiento conceptual sobre las coaliciones que se pueden analizar en los 19 casos investigados por el programa DTR.

Durante el evento se realizaron talleres paralelos, abordando temas como: los territorios y sus vínculos con mercados dinámicos, las estructuras productivas, capital natural y el uso y acceso a recursos naturales, coaliciones sociales, inversión pública y ciudades intermedias en el territorio.

Ver: www.rimisp.org/dtr/encuentro2011



Territorios Rurales en Movimiento 2010 (Bogotá, Colombia, marzo)

El evento sirvió para presentar los avances de los proyectos, estimular el diálogo y las relaciones entre los socios y enfocar los esfuerzos del programa hacia adelante. Participaron alrededor de 150 personas y sus conferencias plenarias abordaron:

- El factor territorial en la Estrategia Nacional de Medio Ambiente de El Salvador.
- La gestión territorial del Gobierno Provincial de Tungurahua.
- La experiencia mexicana de desarrollo rural.
- Desarrollo regional y territorial en Colombia.
- Lo territorial en las políticas de desarrollo rural en España.
- Desarrollo territorial y seguridad alimentaria.

En la oportunidad se llevó a cabo un homenaje al Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), con motivo de su 40 Aniversario.

El Encuentro 2010 tuvo una generosa cobertura de prensa, representada por cerca de 20 artículos y entrevistas en medios de comunicación de Colombia, Nicaragua, El Salvador, Canadá, Ecuador, México y Chile.

Ver: www.rimisp.org/dtr/encuentro2010



Territorios Rurales en Movimiento 2009 (Antigua, Guatemala, marzo)

Más de 100 participantes de doce países de la región y algunos de Europa y Norteamérica se dieron cita en este encuentro, que se propuso mirar objetivamente aquellos territorios y experiencias que avanzan en una dirección favorable y que han sido identificados como territorios de estudio dentro del marco del programa DTR. Las actividades incluyeron:

- Difusión de resultados de los mapas de dinámicas territoriales realizados por el programa en 11 países.
- Presentación de estudios de casos llevados a cabo en cuatro territorios de Perú, Brasil y Chile sobre estrategias puestas en marcha por las poblaciones locales para poner en valor productos y servicios con identidad cultural.
- Análisis de estrategias para impulsar el desarrollo rural en Brasil (Territorios de Ciudadanía) y en Canadá (política de desarrollo rural de la provincia de Quebec)
- Presentación y debate sobre el Informe de Desarrollo Mundial 2009 del Banco Mundial “Una Nueva Geografía Económica”.

El Encuentro 2009 generó la publicación de 30 artículos periodísticos en medios escritos de Centroamérica, México, Brasil, y Uruguay.

Ver: www.rimisp.org/dtr/encuentro2009



Organización de encuentros internacionales



Seminario Internacional Ciudades Intermedias y Desarrollo Territorial (Lima, Perú, 20 - 21 de mayo 2010)

Más de la mitad de la población urbana de América Latina vive en ciudades intermedias y en pequeños núcleos urbanos, muchas de las cuales han tenido ritmos de crecimiento que superan a la media poblacional e incluso a la de las urbes de más de 500 mil habitantes. Estos antecedentes motivaron la convocatoria a este seminario organizado mediante un convenio entre el Programa de DTR el Departamento de Arquitectura de la Pontificia Universidad Católica del Perú, reuniendo a ruralistas y urbanistas en la búsqueda de un desarrollo territorial que sea capaz de asegurar un crecimiento socialmente incluyente y ambientalmente sustentable en América Latina. Las ponencias fueron recogidas y publicadas en el libro "Ciudades intermedias y desarrollo territorial", Canziani, José y Schejtman, Alexander (editores). Fondo Editorial PUCP – Rimisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural. Lima, 2012.

Encuentro Latinoamericano de Periodistas para el Desarrollo Rural (Itatiba, Brasil, junio 2008)

Este evento organizado por el programa DTR buscó conocer intereses y demandas prioritarias de los periodistas que les ayudan a mejorar la cobertura y tratamiento de noticias relativas al desarrollo de las sociedades rurales, e identificar posibles mecanismos para el diálogo e intercambio regular y sistemático entre periodistas latinoamericanos en este ámbito. Producto del evento nació la Red de Periodistas de Desarrollo Rural y se creó el Blog Red Prensa Rural. Ver: www.redprensarural.com

Encuentro Latinoamericano de Intendentes, Gobernadores y Prefectos para el Desarrollo Rural (Santiago, Chile, 12 y 13 de mayo de 2008)

Con la asistencia de más de 20 autoridades de la región, provenientes de más de 10 países, este encuentro fue el primer esfuerzo de programa DTR por llevar a un nivel político de gobiernos locales la discusión sobre las nuevas herramientas de desarrollo territorial que están aplicando los países para enfrentar el crecimiento con equidad y los efectos de las crisis internacionales, como la de los alimentos. Las autoridades presentes aprobaron la creación de una Red Latinoamericana de Cooperación, para sistematizar el diálogo horizontal de los gobiernos centrales en torno al desarrollo territorial rural. Ver: www.rimisp.org/dtr/encuentrogobernadores



Diálogo Rural Iberoamericano: Crisis Alimentaria Y Territorios Rurales

Rimisp formó parte del Comité Organizador de este encuentro preparado junto al Ministerio de Agricultura y Ganadería de El Salvador, la Secretaría General Iberoamericana, el Ministerio de Medio Ambiente, Medio Rural y Medio Marino de España, el Programa de Cooperación en Gestión Territorial, la Red de Gobiernos Subnacionales para el Desarrollo de los Territorios Rurales de América Latina y la Oficina Regional de la FAO para América Latina y el Caribe.

El 16 de septiembre de 2008, más de 70 personalidades de diversas instituciones públicas y privadas de todos los países de Iberoamérica debatieron en San Salvador (El Salvador) alternativas de solución a la crisis alimentaria que afecta a la región y el mundo. Al final del Diálogo, se generó un documento con recomendaciones de políticas públicas para los Jefes de Estado y de Gobierno, que fue presentado en la IX Conferencia Iberoamericana de Ministros de Agricultura que se realizó en San Salvador el día 17 de septiembre y, posteriormente, en la XVIII Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno que tuvo lugar en San Salvador del 29 al 31 de octubre 2008. Ver www.rimisp.org/dialogo

En Roma. Diálogo de Políticas a Favor de los Pobres Rurales

Los días 4 y 5 de octubre de 2011 tuvo lugar en Roma, Italia, el seminario "Haciendo posible el diálogo de políticas a favor de los pobres rurales en América Latina y el Caribe". El encuentro fue organizado por la División de América Latina del FIDA, en conjunto con Rimisp, y el objetivo fue hacer propuestas para mejorar los procesos de diálogo de políticas para el desarrollo y, en particular, para la superación de la pobreza rural.

Participaron personalidades directamente vinculadas con su ejecución: representantes de los Grupos Diálogo Rural de México y de Colombia, de Rimisp, y representantes de otras iniciativas que también apoya FIDA, y que contemplan mecanismos de diálogo de políticas: Laudemir Andre Muller, Secretario de Agricultura Familiar de Brasil; José Sialer, Director del Proyecto Sierra Sur en Perú; y Stanley Vera Prieto, Ministro de Agricultura de Ecuador.

Debate Intercontinental Sobre Transformación Rural en Economías Emergentes

Como parte de las actividades de relaciones internacionales del programa DTR, Rimisp apoyó la organización de la conferencia “Dinámicas de la Transformación Rural en Economías Emergentes” (Nueva Delhi, India, del 14 al 16 de abril de 2010), a la que acudieron más de 200 participantes provenientes de las principales economías emergentes del mundo -India, China, Brasil y Sudáfrica- y de Argentina, Chile, Kenia, Sri Lanka, Vietnam y Zimbabue, Países Bajos, Francia, Canadá y el Reino Unido.

La conferencia fue organizada por la Comisión de Planificación, Gobierno de India; el Instituto para el Desarrollo Humano, de India; el Ministerio de Desarrollo Agrario, de Brasil; el Departamento de Economía, Universidad de Sao Paulo, de Brasil; el Centro de Investigación de Desarrollo del Consejo de Estado, de China; el Departamento de Desarrollo Rural y Reforma Agraria, de Sudáfrica; el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA); y Rimisp, que ejerció la coordinación del Secretariado Internacional que preparó la conferencia.

El encuentro fue inaugurado por la Presidenta de India, Pratibha Devisingh Patil, y contó con aproximadamente 80 presentaciones referidas a experiencias e innovaciones procedentes de estas cuatro economías emergentes.

Declaración de Nueva Delhi sobre la Transformación Rural en Economías Emergentes:

Para actuar a favor de las sociedades rurales, los participantes de la Conferencia propusieron una agenda basada en tres pilares. **Primero, fuertes inversiones para que exista un desarrollo rural inclusivo, sustentable y diversificado. Segundo, adecuados sistemas de gobernanza, instituciones y procesos de la política. Y tercero, mejoramiento de la eficiencia y eficacia de la política pública y los programas, lo cual apela a acortar la brecha entre gastos y resultados.**

Ver declaración completa en: www.rimisp.org/dtr/conferenciaindia

Conferencia de Ciudad del Cabo. Tras la conferencia Nueva Delhi, se recomendó dar continuidad a estos encuentros. Es por ello que FIDA -como auspiciador de la conferencia- se propuso apoyar un evento posterior, que se concretó en el seminario “Diálogos de Política para el Desarrollo Rural Sustentable: Creando Agencia en Áreas Rurales” (Ciudad del Cabo, Sudáfrica, 18 y 19 de febrero de 2011). Organizado por el Departamento de Desarrollo Rural y de Reforma Agraria de Sudáfrica, FIDA, la oficina del Banco Mundial en Pretoria y Rimisp, el seminario contó con 80 participantes, constituyendo una instancia para discutir problemas y soluciones para el desarrollo rural en las economías emergentes.

Activa participación en foros internacionales



Durante todo el desarrollo del programa DTR se ha propiciado la participación de sus investigadores y socios en eventos internacionales para difundir y someter a discusión los hallazgos de los estudios, enriquecer la mirada, promover el debate de conceptos y temas profundizados por el programa e instalarlos en el debate en una amplia gama de niveles y en públicos diversos. A continuación se reseñan algunos de estos eventos.

Congreso virtual internacional Reflexiones para Río + 20, Economía Verde e Inclusión Socioproductiva: el papel de la Agricultura Familiar (9 al 30 de abril 2012)

Este congreso, organizado por el Ministerio de Desarrollo Agrario de Brasil (MDA) y el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), fue un evento preparatorio para reunir insumos técnicos que fortalezcan posiciones institucionales en el marco de la Conferencia Mundial Río + 20. Julio Berdegué, coordinador del programa DTR, participó

presentando las determinantes de las dinámicas de desarrollo territorial rural en América Latina. Su presentación fue parte de las reflexiones que se realizan en el Eje 1 del Congreso: Desarrollo Rural Sustentable.

3er Encuentro Anual de la Sociedad Chilena de Estudios Regionales - SOCHER (Concepción, Chile, octubre 2011)

Benjamín Jara, asistente de investigación del programa DTR, realizó la presentación "Ciudades dinamizando territorios", como parte del proyecto Ciudades y Territorios Rurales que el programa lleva a cabo en México, Colombia y Chile, y que corresponde a uno de los cinco proyectos de síntesis del programa DTR.

Seminario Permanente de Investigación Agraria - SEPIA XIV (Piura, Perú, 23 - 26 agosto 2011)

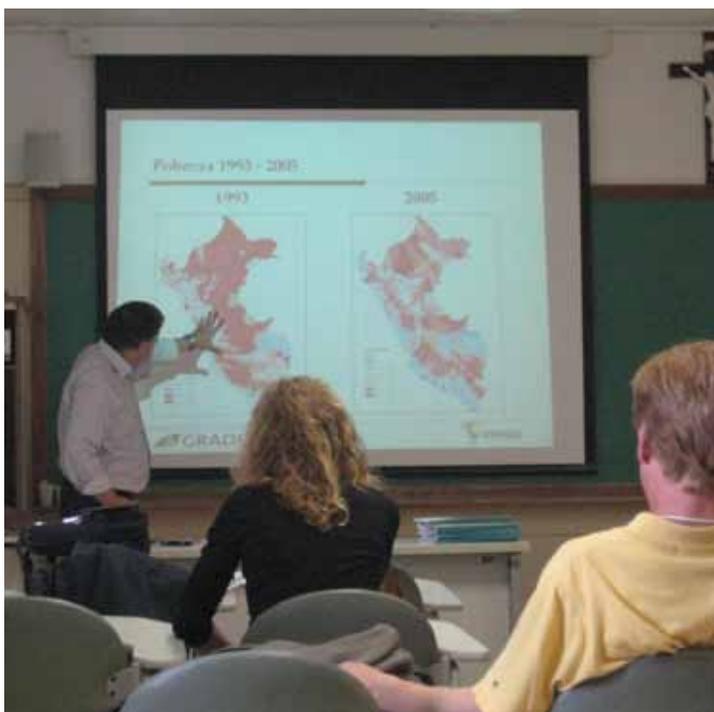
En este seminario, Julio Berdegué expuso en la Mesa Internacional sobre las "Determinantes de las dinámicas territoriales rurales"; Raúl Hernández, socio del programa DTR e investigador del Instituto de Estudios Peruanos (IEP), presentó "El giro territorial en las ciencias sociales peruanas. Balance de estudios sobre desarrollo, mundo rural y territorio". También expusieron los socios Patric Hollenstein y Pablo Ospina de la Universidad Andina Simón Bolívar (Ecuador) y José Poma, de la Universidad de Loja (Ecuador), sobre "Territorios rurales y globalización. La fragmentación territorial de la provincia de Loja". En otra de las mesas la socia del programa Ana Victoria Peláez, de la Universidad Rafael Landívar (Guatemala), presentó el trabajo "Género y dinámicas territoriales rurales", basado en la investigación desarrollada por ella misma, Patric Hollenstein, Susan Paulson y Julie Claire Macé.

Tercera Conferencia Mundial de Geografía Económica (Seúl, Corea del Sur, 28 de junio al 1 de julio 2011)

Los investigadores del programa DTR Leonith Hinojosa (Open University, Reino Unido), Javier Escobal (GRADE, Perú) y Benjamín Jara (Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural) presentaron los trabajos que se han desarrollado en el marco del programa sobre "Crecimiento e inclusión social en los Andes", "Polarización espacial del bienestar en Perú" y "Lugares para desarrollar política territorial", respectivamente.

Taller Anual de Investigación Rural (Ottawa, Canadá, 5 de mayo de 2011)

En este evento, organizado por Canadian Rural Revitalization Foundation, Julio Berdegué, coordinador del programa DTR, dicta la Conferencia Inaugural basado en el trabajo "From Policy to Research and Back Again," escrito en colaboración con Ignacia Fernández.



Encuentro Anual 2011 de la Asociación Americana de Geógrafos (Seattle, Estados Unidos, abril 2011)

Susan Paulson, profesora de la Universidad de Lund y coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Género y Dinámicas Territoriales del programa, presidió la mesa de trabajo dedicada a discutir "Políticas de Género". También presentó, junto a Rafael Vaisman, la ponencia "Participación política de género en Yucatán, México: dinámicas de los Consejos para el Desarrollo Rural Sostenible", la cual incluyó un resumen del programa

DTR y del enfoque de DTR-Género, así como una exposición de los resultados del estudio de género realizado en el territorio CHAH.

Encuentros anuales de la Sociedad Chilena de Políticas Públicas (Santiago, Chile, enero 2011)

En el Segundo Encuentro Anual de la Sociedad Chilena de Políticas Públicas, cuatro investigadores del programa DTR expusieron sus trabajos: Claudia Serrano, Directora Ejecutiva de Rimisp, presentó en el panel sobre descentralización la ponencia "Políticas de desarrollo territorial en Chile". Ignacia Fernández expuso "Pobreza y heterogeneidad municipal" en el panel sobre políticas públicas y desarrollo regional. Rodrigo Yáñez presentó "Institucionalidad ambiental y participación local", en el panel de medio ambiente. Y Benjamín Jara dio a conocer el trabajo "Comunidades dependientes de recursos naturales en Chile: identificando casos para la focalización de políticas de desarrollo territorial rural", en la sección sobre políticas públicas y sectores productivos.

V Conferencia Internacional de Nordic Latin American Research Network - NOLAN, "Society, Culture and Nature in Latin America: New Political Tendencies" (Copenhague, Dinamarca, 10 al 12 de noviembre de 2010)

Los miembros del equipo de investigación sobre dinámicas de género en Chiloé presentaron en este evento los resultados de su trabajo. En la sesión sobre "Género, migración, e identidad", Julie Claire Macé, de Rimisp, y Teresa Bornschlegl, del Posgrado en Cultura, Poder y Sostenibilidad de la Universidad de Lund, discutieron los resultados con otros investigadores, profesores y estudiantes. Por su parte Susan Paulson, profesora de la Universidad de Lund, Suecia, y coordinadora del Grupo de Trabajo sobre Género y Dinámicas Territoriales, estuvo a cargo de una conferencia plenaria sobre temas de género, raza y medio ambiente, relacionados con los objetivos del programa DTR. Esta conferencia internacional reunió más de 150 participantes de universidades de países europeos, latinoamericanos y norteamericanos; centros de investigación europeos; organizaciones no gubernamentales nórdicas y latinoamericanas; ministerios de asuntos exteriores; y embajadas latinoamericanas.

Intercambio en la Universidad de Lund

Los resultados de los estudios de género en Chiloé también fueron presentados a fines de 2010 en la Universidad de Lund, en Suecia, ante 50 profesores y estudiantes de maestría y doctorado, para recibir retroalimentación de este centro académico como socio en los trabajos sobre género en el programa DTR. La relación del programa con la Universidad de Lund se basa en el trabajo que ha hecho la profesora Susan Paulson como coordinadora del grupo de trabajo sobre Género y Dinámicas Territoriales, y en la participación de cinco estudiantes de postgrado de Lund que durante varios meses trabajaron con otros socios del programa en las investigaciones sobre esta materia en México, Guatemala, El Salvador, Ecuador y Chile

Congreso Virtual Internacional 2010 “El rol de la agricultura familiar en el desarrollo y la seguridad alimentaria” (15 septiembre - 15 octubre de 2010)

Este congreso fue convocado y dirigido por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA) desde su oficina en Uruguay, con el apoyo de Rimisp, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Foro Rural Mundial, el Instituto Nacional de Investigación Agraria (INIA Uruguay) y el Programa Cooperativo para el Desarrollo Tecnológico Agroalimentario y Agroindustrial del Cono Sur (PROCISUR). El evento generó una discusión internacional y un proceso reflexivo, apoyado en el uso de medios digitales para comunicar y conectar a más de mil investigadores, técnicos, funcionarios de organismos públicos e internacionales, productores, pobladores rurales y líderes de organizaciones, entre otros.

Alexander Schejtman, investigador de Rimisp, fue el encargado de la conferencia inaugural presentando los alcances de la agricultura

familiar en América Latina. Julio Berdegué, coordinador del programa, participó como comentarista de las presentaciones de las ponencias sobre Tecnología y Agricultura Familiar.





48° Congreso de la Sociedad Brasileña de Economía y Sociología Rural – SOBER (Campo Grande, Minas Gerais, julio 2010)

Los representantes de los equipos de investigación del programa DTR en Cariri (Brasil) y Chiloé Central (Chile) –Arilson Favareto (Universidade Federal do ABC) y Eduardo Ramírez (Rimisp), respectivamente–, participaron en el 48° Congreso de la Sociedad Brasileña de Economía y Sociología Rural, donde presentaron los resultados de los proyectos en el panel “Evolución reciente de los indicadores de ingresos, la pobreza y la desigualdad en América Latina y sus causas”. La ocasión también sirvió para ahondar en los hallazgos generales del trabajo de investigación desarrollado por los proyectos en Nicaragua, Ecuador y Perú. El Congreso de SOBER es la reunión más importante de los investigadores dedicados a los temas rurales en Brasil, y reúne cada año a cientos de profesionales de la economía, sociología y administración rural.

XXVII Congreso de la Asociación Internacional de Economistas Agrícolas - IAAE (Beijing, agosto 2009)

Este es el foro académico más importante sobre economía y políticas agrarias a nivel mundial y se realiza cada tres años. En esta versión, el programa DTR organizó un mini-simposio sobre desarrollo territorial rural en América Latina, donde se presentaron cuatro trabajos derivados de la investigación del programa:

- “Rural Territorial Dynamics in Latin America”. Julio A. Berdegué (Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural).
- “Spatial Patterns of Growth and Poverty Changes in Peru (1993-2005)”. Javier Escobal (GRADE) y Carmen Ponce (GRADE).
- “Understanding Rural Territorial Dynamics in Latin America: A Methodological Framework”. Alexander Schejtman (Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural).
- Territorial Dynamics in Chiloé Island, Chile. Eduardo Ramírez y Félix Modrego (Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural).

7ª Conferencia Anual de la OCDE sobre Desarrollo Rural (Quebec, Canadá, 13 – 15 de octubre 2009)

Dentro de esta conferencia que realiza la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), el programa DTR organizó el taller “Dinámicas y Políticas Territoriales Rurales en América Latina”. En la oportunidad, el investigador de Rimisp Manuel Chiriboga presentó los cambios en crecimiento económico, pobreza y desigualdad a escala territorial en los 11 países de estudio del programa.

Congresos LASA 2009 y 2010

Los congresos de la Asociación de Estudios Latinoamericanos (LASA) son uno de los foros más importantes de investigación multidisciplinaria en ciencias sociales. En la versión 2009, “Rethinking Inequalities” (Río de Janeiro), el programa DTR organizó dos paneles con la colaboración de sus socios, incluyendo cinco de sus trabajos sobre la dimensión territorial de la desigualdad en América Latina:

- “O surpreendente desempenho do Brasil rural nos anos 1990”. Ricardo Abromovay (Universidad de São Paulo) y Arilson Favareto (Universidad Federal de ABC)
- “La importancia de la desigualdad territorial en Chile”. Eduardo Ramírez y Félix Modrego (Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural) y Andrea Tartakowsky (Ministerio de Planificación).
- “Spatial Patterns of Growth and Poverty Changes in Peru (1993-2005)”. Javier Escobal (GRADE) y Carmen Ponce (GRADE)
- “Territorial inequalities and the governance of land and water in Nicaragua”. Helle Munk Ravnborg (Danish Institute for International Studies) y Ligia Gómez (Instituto Nitlapán)
- “Rural territorial dynamics, extractive industries and inequality in Bolivia”. Anthony Bebbington, Leonith Hinojosa y Denise Humphreys Bebbington (Universidad de Manchester)

Luego, en LASA 2010 (Toronto), el programa tuvo una de las primeras oportunidades de presentar los resultados finales de las cinco primeras investigaciones pioneras de DTR: los proyectos realizados en Chile, Perú,

Bolivia, Ecuador y Nicaragua fueron expuestos en el panel “Desarrollo Territorial en América Latina”. Se trató de las ponencias:

- “Crecimiento económico y reducción de la pobreza en Nicaragua”. Tomás Rodríguez (Red Centroamericana de Microfinanzas - REDCAMIF)
- “Dinámicas territoriales y formación de territorio en contextos de expansión de industrias extractivas en Bolivia”. Leonith Hinojosa (Universidad de Manchester)
- “Dinámica Territorial Rural en el Sur Andino: el caso de Cuatro Lagunas, Cusco – Perú”. Javier Escobal (Grupo de Análisis para el Desarrollo - GRADE)
- “Dinámica Territorial en Chiloé, Chile”. Eduardo Ramírez (Rimisp-Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural)
- “Desarrollo Territorial en Tungurahua, Ecuador”. Patric Hollenstein (Universidad Andina Simón Bolívar)





SECCIÓN SEIS: ¿QUÉ PODEMOS HACER?

“Las políticas suelen ser ciegas respecto al diferencial territorial de su impacto y se declaran neutras, cuando es evidente que no lo son. Nosotros queremos hacer ver que el territorio importa, y que no tenerlo en cuenta resta capacidad de impacto en la política pública. Esto significa política que surge desde el territorio, y tiene lucidez y consciencia respecto de las necesidades, capacidades, bondades y características de cada zona en particular, y que se hace cargo de la institucionalidad pública de ese lugar. (...) Lo que realmente buscamos es producir cambio social, y para ello necesitamos dialogar con quienes toman las decisiones a todo nivel: autoridades nacionales, gobiernos subnacionales, agencias de desarrollo, organismos multilaterales, actores que están implementando dinámicas de cambio en los territorios. Sentimos que se nos plantea el desafío de desplegarlos no solo con buenas ideas, sino también proponiendo instrumentos y modos de operar que hemos aprendido a través de la experiencia. En esta etapa, en que cerramos un ciclo, nos sentimos preparados para implementar y acompañar esos procesos a la luz de tanta evidencia.

Claudia Serrano, Directora Ejecutiva de Rimisp
En entrevista para el portal de noticias de Rimisp, 02/04/2012

Desarrollo de capacidades para mejorar la gestión territorial

El programa DTR apoyó proyectos de desarrollo de capacidades para la gestión territorial en seis países. En Centroamérica se trabajó cuatro territorios: el Macizo de Peñas Blancas, en Nicaragua; Chalatenango, en El Salvador; Ostúa-Güija, en Guatemala y Olancho, en Honduras. Este trabajo estuvo a cargo de los socios del programa, Instituto Nitlapán de la Universidad Centroamericana de Nicaragua, el Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medioambiente (PRISMA), Universidad Rafael Landívar y la Red de Desarrollo Sostenible, respectivamente. En Sudamérica se trabajó en dos territorios: en Tungurahua, Ecuador, a través de la Universidad Andina Simón Bolívar y el gobierno provincial; y en la región de O'Higgins, Chile, con Rimisp como institución ejecutora.



El trabajo de desarrollo de capacidades enfrenta en cada territorio una realidad diferente (ver recuadro) con prioridades de cambio particulares, por lo cual la metodología y los instrumentos de trabajo deben ser flexibles. Sin embargo, en todos los casos abordados por este componente del programa DTR el plan incluyó lo siguiente:

Investigación aplicada que generó evidencias para el desarrollo de capacidades, incluyendo la identificación de los actores más relevantes y el rol que juegan en el territorio.

Fortalecimiento de plataformas multiactores en el territorio. Estos espacios fueron de distinto tipo, pero en general incluyeron a gobiernos locales, a organizaciones sociales y económicas, representantes de empresas privadas, organizaciones de la sociedad civil y otras que tenían relevancia en la zona. En algunos de los seis territorios se apoyaron y fortalecieron instancias que ya existían, como en Tungurahua, en Ecuador y Chalatenango, en El Salvador. En otros se promovió la constitución de nuevas plataformas como en Ostúa-Güija, en Guatemala; Macizo de Peñas Blancas, en Nicaragua y O'Higgins, en Chile. Estos espacios de diálogo demostraron ser eficaces para levantar propuestas y programas de trabajo. Las diferencias en niveles de profundidad de estos planes reflejan la fortaleza del capital social y de los liderazgos demostrados por los actores del territorio.

Elaboración de un plan para el desarrollo del territorio. Este plan corresponde a una visión concertada entre los actores sociales del futuro que se desea para el territorio.

Formulación de propuestas de proyectos para financiar bienes públicos. Los planes estratégicos son inútiles si no se concretan en inversiones efectivas. Por esto se incentivó a los actores locales a generar una cartera de proyectos y a vincularse con posibles fuentes de financiamiento.

Fortalecimiento de las organizaciones de personas en situación de pobreza y exclusión social, de tal forma que pudieran participar de mejor forma en el proceso anteriormente descrito.

“El trabajo conjunto con Rimisp y el programa Dinámicas Territoriales Rurales ha permitido que en El Salvador profundicemos sobre temas relevantes para las políticas públicas como la gobernanza ambiental, el desarrollo territorial, la incidencia en políticas de desarrollo territorial rural, el turismo, entre otros. Los frutos son diversas investigaciones que apoyan la gobernanza y el establecimiento de un Grupo de Diálogo Rural (GDR) como espacio para la construcción y diseño de políticas para los territorios rurales. En el caso del fortalecimiento a las coaliciones en Chalatenango, se logró consolidar estos espacios en su capacidad de propuesta y enlace con actores gubernamentales para la solución de problemas específicos. El Comité de Cerrón Grande es el mejor espacio colectivo en lo que a participación ciudadana respecta, en el área de manejo de humedales. Posteriormente, todo esto se vinculó a la formación del GDR que comenzó hace un año, desde el cual se están coordinando y dialogando importantes políticas como la Estrategia Nacional de Cambio Climático, la Estrategia de Desarrollo Costero Marino, entre otras”.

Ileana Gómez, investigadora del Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente PRISMA, y socia del programa DTR
En entrevista para la web de Rimisp, 30/04/2012

LECCIONES. El trabajo en contacto con los actores locales permitió identificar algunos aspectos claves para tener en cuenta en la gestión territorial.

El liderazgo en el territorio es un factor central para que estos procesos de desarrollo territorial sean sostenibles en el tiempo. En la mayoría de los territorios, el liderazgo fue asumido por los municipios. Las mancomunidades o asociaciones de municipios se han transformado en articuladores básicos,

dando piso político y capacidad de convocatoria. Ello fue especialmente importante en los países centroamericanos, donde no existen gobiernos provinciales o departamentales fuertes, pero también en Chile donde sí hay gobiernos regionales con capacidades y atribuciones importantes. Es el caso de la Mancomunidad Güija, en Guatemala; la Asociación de Municipios del Secano Interior de O'Higgins, en Chile y de la Asociación de Municipios Peñas Blancas del Norte (AMUPEBLAN), en Nicaragua. En Ecuador, el liderazgo provino del Gobierno Provincial de Tungurahua. En todos los casos se reconoce que para iniciar un proceso de diálogo con las instancias regionales y nacionales se requiere de un plan, pero también de un articulador político.

La tarea de acceder a financiamiento para iniciativas de desarrollo territorial es asumida con más fuerza en la medida que se han identificado los temas centrales, se ha sumado a los actores clave del proceso de solución y se ha construido una agenda de trabajo. Sin embargo, suele haber dificultades de acuerdo entre quienes sostienen una visión territorial y los gobiernos que tienen un diseño y gestión sectorial de las políticas y del presupuesto público. Por lo tanto, es indispensable aprender a manejar las fricciones entre las lógicas sectoriales y territoriales, así como desarrollar las capacidades de actores colectivos, público-privados o gubernamentales, que puedan vincular, intermediar o negociar entre ambas lógicas. Estas capacidades son necesarias por dos razones: son una vía de conseguir recursos para los fines que la comunidad organizada del territorio ha priorizado, y sirven para regular y condicionar las inversiones foráneas al territorio. Este último punto es cada vez más importante. Por ejemplo, la mesa territorial de Ostúa-Güija destaca: “La falta de transparencia en la inversión pública y privada genera desastres naturales; es el caso de las construcciones de carreteras y puentes”. Un ejemplo interesante es la identificación de proyectos para abastecer de agua a los poblados en el Macizo de Peñas Blancas, como parte del plan ambiental. Los liderazgos territoriales, premunidos de estos proyectos, han podido acceder a financiamiento para concretarlos.

Un asunto central para el desarrollo territorial son los acuerdos que se logren con los actores con mayor poder económico. Que los actores



con más poder económico se incorporen en forma regular a un proceso que requiere dialogar y negociar con otros sectores de la sociedad en el territorio, fue un desafío permanente en todos los territorios y, finalmente, terminó siendo un obstáculo que en ninguno de los casos se pudo resolver en forma adecuada. El problema consiste en que los actores con mayor poder económico hacen uso a su favor de las debilidades institucionales para recurrir a normas y prácticas informales, pero muy efectivas para acceder en forma directa a quienes tienen el poder político para tomar decisiones que les convengan. Los mecanismos usados incluyen las relaciones familiares, sociales o políticas, el clientelismo, o, directamente, la

corrupción. Cuando pueden recurrir a estos medios y prácticas, los actores poderosos del territorio no tienen necesidad, y menos aún obligación de dialogar y concertarse con otros actores en plataformas multiactores. Por tanto, el desarrollo institucional de los países, incluyendo principios tan básicos como el de la igualdad ante la ley, la no discrecionalidad de las decisiones públicas o la reducción de la corrupción, son factores que incrementan la viabilidad de los procesos de desarrollo territorial.

Se requiere poner en funcionamiento mecanismos para identificar incentivos específicos que motiven a los actores con mayor poder a participar en procesos de concertación con otros agentes del desarrollo territorial. A pesar de las dificultades y restricciones ya señaladas, incorporar al proceso territorial a actores más poderosos es posible aunque sea en un grado menor al deseable. En el Macizo de Peñas Blancas (Nicaragua) se avanzó en un proceso de negociación con los grandes cafetaleros para instalar sistemas de tratamiento de “aguas mieles” (contaminantes derivados del proceso de beneficio del café), y en un convenio mediante el cual los cafetaleros financiarán un grupo de guardabosques comunitarios para defender las áreas de reserva. En Olancho (Honduras) se trabajó en un proceso de mediación entre grupos hasta ahora antagónicos, como son los empresarios madereros y organizaciones ambientalistas.

Otro desafío que también demanda mayor atención, es la integración a estos procesos de los sectores sociales más vulnerables y socialmente excluidos. Aquí el obstáculo radica en que los jóvenes, las mujeres, los indígenas, los hogares en situación de extrema pobreza, por lo general tienen bajos o nulos niveles de organización y de representación, carecen de poder, y son “invisibles” para los demás agentes de los procesos de desarrollo. Lograr su representación y participación efectiva demanda un esfuerzo sistemático de organización, acceso a información, generación de conciencia, articulación de demandas, movilización social, y acción colectiva. Sin estas condiciones, la presencia en las plataformas multiactores de los actores socialmente excluidos, muchas veces es formal, pues carecen del poder y de la capacidad para hacer ver sus puntos de vista e intereses y para influir en las decisiones del colectivo.

Un foco distinto en cada territorio

- **TUNGURAHUA**, Ecuador. El trabajo se centró en apoyar la preparación de la Agenda de Competitividad del departamento y, posteriormente, en poner en marcha su componente agropecuario, especialmente en lo relacionado a las cadenas de valor más importantes para los pequeños productores.
- **CHALATENANGO**, El Salvador. El énfasis fue desarrollar un nuevo sistema de gestión ambiental del territorio. Se trabajó desde el Comité Ambiental de Chalatenango (CACH), que ya existía, y desde una nueva plataforma, el Comité Interinstitucional del Humedal Cerrón Grande (CIHCG). Se elaboraron y se pusieron en marcha proyectos para el fomento de la pesca artesanal, la agricultura sostenible, manejo de áreas protegidas, turismo ambientalmente planificado, mejoramiento de la calidad de agua y saneamiento. Se generó un nuevo plan de desarrollo territorial, con foco en lo ambiental, y se avanzó en incorporar el turismo rural comunitario, de alta importancia para este territorio, en la ley y la agenda nacional de turismo.
- **OSTÚA-GÜIJA**, Guatemala. En este territorio se trabajó primero en la construcción de una plataforma multiactores y en la construcción de consensos básicos sobre el desarrollo del territorio, con base en lo cual se elaboró un plan de desarrollo territorial con acciones específicas e indicadores de resultados en torno a cuatro objetivos estratégicos: el medio ambiente, el desarrollo productivo, la educación con valores y la equidad de género.
- **MACIZO DE PEÑAS BLANCAS**, Nicaragua. En este caso, se constituyó una mesa de trabajo que elaboró un plan que detalló los cambios necesarios en los sistemas productivos (desincentivar la ganadería extensiva, terminar con las plantaciones de café al sol), regulaciones a procesos productivos contaminantes (proceso de aguas mieles, sacrificio de animales y manejo de subproductos) y conservación de los espacios que generan servicios ambientales. Luego se diseñó una estrategia para incidir en los cambios de normativas tanto urbanas como rurales para modificar la legislación, con el fin de mejorar la sostenibilidad ambiental del territorio. Finalmente, se implementaron proyectos que permitieron iniciar algunas de las líneas de trabajo identificadas en el plan de desarrollo.
- **O'HIGGINS**, Chile. La plataforma de trabajo estuvo integrada principalmente por los gobiernos municipales. El trabajo inicialmente planificado se debió alterar como resultado del dañino terremoto de febrero del 2010, que además de las muertes causadas destruyó centenares de viviendas y una gran parte de la infraestructura pública del territorio. La plataforma inter-municipal preparó un plan de inversión para la inversión en territorio, el que fue entregado al Gobierno Regional.
- **OLANCHO**, Honduras. Este es el territorio de los seis donde se enfrentaban las condiciones iniciales más desfavorables, por tratarse de una zona con una larga historia de polarización y de conflictos entre los diferentes actores sociales, por ejemplo, entre el sector forestal e industriales de la madera y los ambientalistas. En este difícil contexto, el equipo de trabajo del proyecto priorizó el construir puentes de acercamiento y de diálogo entre, por una parte, los grupos sociales marginados y los empresarios y otros actores poderosos. Se llegó a establecer una mesa de diálogo que incluyó a los empresarios de la madera y de la industria forestal, a las organizaciones ambientalistas y a otros actores locales.

Una propuesta para procesos de gestión territorial

Producto del trabajo en terreno en los seis países, así como de investigaciones del programa DTR y otros aportes, se generó una propuesta para hacer gestión territorial.

El documento que contiene esta propuesta aborda los fundamentos y condiciones para hacer desarrollo territorial rural y qué es lo que debe tener necesariamente un programa de este tipo para considerarlo territorial, así como cuáles son las condiciones mínimas del contexto político social para que se puedan esperar resultados, y las etapas y actividades principales para impulsar procesos de cambios e incidencia que permitan avanzar hacia un desarrollo más inclusivo y sustentable.

La propuesta de gestión territorial le da una especial importancia a actuar sobre la base de evidencias sobre las dinámicas que movilizan a los territorios. La identificación y comprensión de los procesos reales de cambio se considera un punto de vista vital para realizar un trabajo de gestión eficaz.

En los territorios hay muchos factores que confluyen a generar determinadas dinámicas, pero intentar actuar sobre todas conduce al fracaso. De aquí la importancia de identificar y jerarquizar los problemas sobre los cuales se puede actuar y los cambios que se desean generar. Esto marca una diferencia significativa con programas tradicionales de desarrollo rural que no están informados por conocimientos y evidencias sólidas.

Un segundo aspecto esencial en la propuesta son los actores. Incluimos aquí todas las formas de acción individual o colectiva que tengan relación con la política, la sociedad o la economía del territorio.

INVESTIGACIÓN APLICADA identifica a los actores clave y sus relaciones y aporta evidencias y propuestas para facilitar acuerdos entre actores y para dirimir diferencias

GESTIÓN TERRITORIAL
plataforma multiactores, acuerdos
agenda o plan de trabajo
programas y proyectos de inversión
propuestas de cambios en políticas públicas

INCIDENCIA EN POLÍTICAS cambio en estrategias, leyes y normas, políticas y programas

La tarea no es solo identificar estos actores y como se organizan y se movilizan, sino también comprender las relaciones entre ellos, sus conflictos y sus alianzas y coaliciones. Un elemento central de la propuesta es la facilitación de instancias de diálogo y acuerdos. Además, para generar los cambios se requiere identificar y actuar sobre las capacidades que necesitan los actores en los territorios para mejorar la calidad y efectividad de la acción individual y colectiva, el trabajo en redes, la innovación y el emprendimiento social.

El tercer tema consiste en crear las condiciones para hacer incidencia en diferentes niveles, para que los cambios propuestos a nivel territorial tengan la visibilidad, la comprensión y el apoyo suficiente por parte de las autoridades políticas, económicas y sociales, a nivel local regional y nacional.

Impulso a iniciativas de incidencia

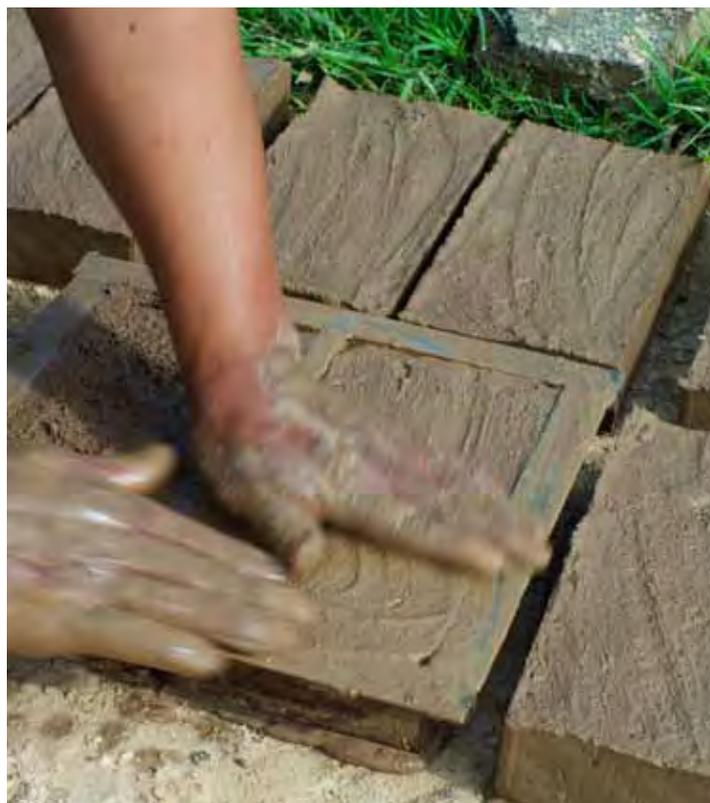
El programa se propuso mejorar su capacidad para apoyar cambios concretos en la gestión territorial y en las políticas públicas. Con este propósito, a mediados del 2010 se puso en marcha el Fondo de Incidencia: un mecanismo concursable que asignó recursos a iniciativas presentadas por los socios del programa para lograr transformaciones en uno o más ámbitos de la acción pública que tuvieran relación con los objetivos del programa.

“El aporte de Rimisp ha sido muy significativo. Nos ha permitido evidenciar una serie de evaluaciones que nosotros ya teníamos. De hecho, una primera evaluación que se hizo en la publicación ‘Senderos que se bifurcan’ fue una confirmación de lo que pensábamos. Nos están ayudando también a confirmar los conceptos de participación ciudadana y qué es, además, el sentido de la cooperación. Cuando hay un aporte, coincidencias, sugerencias y no se impone, ese constituye el aporte de la cooperación”.

Fernando Naranjo, Prefecto de la Provincia de Tungurahua, Ecuador, y socio del programa DTR

Los socios del programa presentaron diez propuestas al concurso, quedando seleccionadas cinco de ellas:

- PRISMA, en El Salvador, quería incidir en la agenda pública y en la ley de turismo que estaba en pleno proceso de elaboración, para que reconociera el turismo rural comunitario. Se partía de la experiencia en el trabajo de desarrollo de capacidades en el territorio del humedal de Cerrón Grande, en Chalatenango.
- En Tungurahua, Ecuador, la Universidad Andina Simón Bolívar buscó contribuir a la agenda de competitividad de tres cadenas priorizadas en la estrategia de desarrollo del Gobierno Provincial de Tungurahua.
- La propuesta de Rimisp en Chiloé, Chile, apuntó a contribuir con propuestas de política para un desarrollo territorial sostenible.
- La propuesta presentada por Nitlapan con el objetivo de incidir en la Política de Turismo Rural Sostenible con base en la experiencia de trabajo en el territorio del Macizo de Peñas Blancas en Nicaragua.
- El Instituto de Estudios Peruanos (IEP), trabajando en el territorio de Valle Sur-Ocongate en Perú, buscaba que el desarrollo territorial rural con identidad cultural tuviera espacio en la agenda de los gobiernos locales, aprovechando para ello la campaña para la elección de las autoridades distritales, provinciales y regionales.



Valle sur Ocongate: hacia la valorización de los activos culturales

El Fondo de Incidencia del programa DTR apoyó el proyecto “Desarrollo Territorial Rural con Identidad Cultural” en Valle Sur-Ocongate, aprovechando las nuevas tecnologías para incidir en la agenda pública. Utilizando el “Mapa de Bienes y Servicios con Identidad Cultural Valle Sur-Ocongate” (www.mapavallesurocongate.com), se impulsaron debates sobre la potencialidad de los activos culturales en el territorio, en el contexto de las elecciones locales y regionales celebradas en Perú el 3 de octubre.

Liderado por el Instituto de Estudios Peruanos y trabajando con diversas instituciones –como la ONG Asociación Jesús Obrero (de Cuzco), el Centro Regional para la Salvaguarda del Patrimonio Inmaterial de América Latina CRESPIAL (de Naciones Unidas), el Corredor Puno-Cuzco (programa del Ministerio de Agricultura); organizaciones de base y municipalidades de cinco distritos– se llevaron a cabo debates públicos con los candidatos a alcalde en cuatro distritos y una provincia del sur de Cuzco, asistiendo entre 350 y 600 personas por evento. Los eventos fueron retransmitidos por emisoras de radios en quechua y castellano en el mes de septiembre de 2010.

En paralelo a los debates, se elaboró una cartilla de orientación para funcionarios de las Oficinas de Desarrollo Económico Local de las municipalidades, sobre la puesta en valor de activos culturales y su papel en las estrategias de desarrollo territorial. La idea es difundir esta cartilla y trabajar con las nuevas autoridades electas sobre esta base en los primeros meses de 2011.



Macizo de Peñas Blancas: regulaciones para la sostenibilidad ambiental

Con el objetivo de mejorar la sostenibilidad ambiental del territorio, la estrategia de incidencia se focalizó en partir por lograr cambios en las normativas municipales y generar los mecanismos para que estas se cumplan. Esto se tradujo en los siguientes resultados:

- La Ordenanza Intermunicipal del Servicio de Mercado Municipal de los municipios de Waslala, El Tuma La Dalia, Cuá, Rancho Grande y Bocay, un acuerdo para la organización y funcionamiento de los mercados municipales de los municipios que conforman AMUPEBLAN.
- La Ordenanza Intermunicipal del Servicio de Rastro Municipal de los municipios de Waslala, El Tuma La Dalia, Cua, Rancho Grande y Bocay, una normativa para el sacrificio de animales.
- Un convenio con los productores cafetaleros en que participan los municipios, el Ministerio de Recursos Naturales (MARENA), Policía Nacional, Ministerio de Salud y Ministerio de Agricultura (MAGFOR), con el fin de regular el tratamiento de aguas mieles (contaminantes del agua derivados del procesamiento inicial del café).

Tungurahua: apoyo a la Agenda de Competitividad y a la Estrategia Agropecuaria

En este territorio se inició a fines de 2010 un proyecto apoyado por el Fondo de Incidencia del programa DTR para contribuir al desarrollo de capacidades en Tungurahua, liderado por la Universidad Andina Simón Bolívar (UASB) en asociación con el Gobierno Provincial de Tungurahua (GPT), CORPOAMBATO y el Comité de la Estrategia Agropecuaria de Tungurahua (EAT).

La iniciativa se articula con el proyecto de desarrollo de capacidades de Tungurahua comenzado en octubre de 2009, contribuyendo a la ejecución de la Estrategia Agropecuaria Provincial por medio de una evaluación de sus logros y limitaciones. Esto con el fin de mejorar las metodologías de apoyo al trabajo asociativo de las organizaciones de productores agropecuarios de seis cadenas o consorcios de pequeños agricultores. Brinda también continuidad a la consultoría realizada previamente para apoyar el diseño de la Agenda de Competitividad de la provincia.

Se constituyó también un equipo técnico para implementar la Agenda de Competitividad y se han realizado reuniones con representantes de los sectores productivos de las cadenas priorizadas (textiles, metalmecánica y calzado). Asimismo se definieron acciones de motivación y socialización de la Agenda.

Chiloé: una política para desarrollo territorial sostenible

Con apoyo del Fondo de Incidencia del programa Dinámicas Territoriales Rurales, durante 2010 se contactó a autoridades de la Intendencia Regional, de la Secretaría Regional Ministerial de Agricultura, de la Subsecretaría de Desarrollo Regional (SUBDERE) para la provincia de Chiloé, de la Gobernación Provincial, de la Asociación de Municipios de Chiloé, y actores de la pesca artesanal, turismo, artesanos, agricultores, trabajadores y empresarios de la industria del salmón, entre otros, para elaborar propuestas de política para un desarrollo territorial sostenible en Chiloé.

En diciembre de ese año, convocando en conjunto con la Gobernación de Chiloé y la SUBDERE, se realizó un encuentro de diálogo para presentar los resultados de investigación e iniciar un levantamiento de propuestas de trabajo territorial para Chiloé. Paralelamente, se publicaron artículos de prensa referidos a la estrategia.

Con los resultados de investigación más los insumos provenientes del proceso de diálogo que el programa articuló con actores locales de Chiloé, se elaboró y discutió una estrategia de trabajo territorial, que incorporará a la industria del salmón como un protagonista central, con la asociación gremial SalmónChile integrada. Aunque dicha estrategia no fue asumida directamente por la industria, sus contenidos influenciaron positivamente las decisiones posteriores de SalmónChile de diseñar e implementar una estrategia de vinculación con los territorios en Chiloé, pero también en otros lugares donde la industria opera.

El Salvador: abriendo un espacio al turismo comunitario

Uno de los factores de cambio identificado en el territorio de Chalatenango fue la reconversión productiva que se debe llevar a cabo en conjunto con un buen manejo de los recursos naturales. Una de las actividades productivas que se buscaba expandir es el Turismo Rural Comunitario (TRC). La estrategia de incidencia fue la incorporación del TRC en la agenda de la política de turismo de El Salvador y en los programas, proyectos y planes de las instituciones del Estado.

Esto se concretó en el fortalecimiento de la Mesa Nacional de Turismo Rural Comunitario cuyas gestiones, entre otras cosas, han conducido a que el Plan Nacional de Agricultura Familiar y el Ministerio de Relaciones Exteriores acepten priorizar y dar apoyo al TRC. Dichas instituciones y otros aliados, como la Secretaría Técnica de la Presidencia y algunas universidades construyeron puentes entre el TRC e iniciativas como el Programa de Agricultura Familiar, la Estrategia de Desarrollo Productivo y el Programa de Pueblos Vivos, articulándolos a espacios de diálogo de política como el Grupo Diálogo Rural (GDR).

Fortalecimiento de programas de postgrado

A fines de 2008, el programa DTR realizó una consulta con universidades de Centroamérica y de los países andinos, las que dieron lugar a la conformación de una Red de Programas de Maestrías para el Desarrollo Rural.



La Red se inició con seis integrantes, y en la actualidad incluye a nueve maestrías (ver recuadro). En marzo de 2009, reunidos en la ciudad de Antigua (Guatemala), los integrantes de la red definieron los contenidos básicos de su programa, recogidos en el proyecto "Mejoramiento de la educación de postgrado para el desarrollo territorial".

Algunos aspectos que determinan la identidad de la Red son el intercambio de conocimientos, experiencias, metodologías y buenas prácticas que ayuden a fortalecer la oferta académica; la gestión del conocimiento

al servicio de la incidencia para generar cambios y transformaciones en los territorios, y la incidencia en las políticas públicas, produciendo cambios e insumos para todo el proceso de política pública.

Uno de los objetivos de la Red es mejorar la calidad y relevancia de sus planes curriculares, para lo cual contempla actividades como pasantías de profesores en universidades de prestigio, visitas de docentes de dichas universidades a las maestrías de la Red y escuelas de verano en algunos de los centros que integran esta articulación.

Mediante un proceso de concurso entre las maestrías, se apoyaron pasantías de cinco profesores:

- Ligia Blanco, de la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua (UNAN) al Departamento de Economía Industrial de la Universidad del País Vasco, España, para fortalecer la enseñanza de microeconomía en su maestría.
- Rómulo Sánchez, de la UNAN de Nicaragua al Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Libre de Berlín, para fortalecer el área de teorías del desarrollo de su maestría.
- Rafael Granados, de la Universidad Nacional de Costa Rica (UNA) a la Universidad Rovira y Virgilio, en Reus, España, para fortalecer el área de economía de recursos naturales de su maestría.
- Luis Fernández, de la UNA de Costa Rica a la Universidad Autónoma de Barcelona, en el área de desarrollo territorial.
- Luciano Martínez, de FLACSO Ecuador a la Universidad Paul Valery, Montpellier, Francia, para fortalecer el área de desarrollo territorial.

ESCUELAS DE VERANO. También se han realizado encuentros de intercambio de experiencias y de presentación y discusión de las mallas curriculares de las maestrías participantes.

En junio de 2009, se realizó en Quito la primera de escuela de verano. Contó con tres profesores invitados de centros de excelencia y estuvo dedicada a una presentación sintética de los pénsum (planes de estudio) de las maestrías de la Red y a la revisión en detalle de tres de ellos. El análisis se basó en un documento elaborado con este propósito: “Marco de análisis sobre la relevancia de los programas de maestría para el desarrollo territorial en América Central y en los Andes” (Mora, 2009. Documento N°36 del programa DTR). El análisis se centró en: ¿Cómo transitar de un currículo enfocado netamente en el desarrollo rural a uno de desarrollo territorial?, ¿cómo relacionar docencia e investigación en la maestría?, ¿qué modalidades de evaluación se consideran adecuadas?, ¿qué experiencias existen sobre colaboración con programas de formación en países diferentes? y ¿qué funciona mejor en este campo?

En septiembre de 2010, se llevó a cabo en Managua la segunda escuela de verano. Esta reunión abrió la discusión sobre los elementos clave del enfoque territorial (ciudades intermedias, acceso a mercados, innovaciones en cadenas agroalimentarias, instituciones, entre otros) y su incorporación en los contenidos de las maestrías. Asimismo, se reflexionó sobre el fortalecimiento de los vínculos entre investigación y docencia. La articulación entre seguridad alimentaria y desarrollo territorial también fue un tema de análisis, dado el contexto regional y el alza de los precios de los alimentos que ha puesto este aumento en el primer plano, especialmente en los países y territorios donde viven personas en condiciones de pobreza. Respecto de la relación docencia-investigación, se hizo una comparación entre procesos y tendencias en España y otros países de Europa y América Latina.

Cabe destacar que, con apoyo de la red, se crearon dos maestrías en desarrollo territorial, ambas con mención en desarrollo rural: una en la Universidad Nacional Autónoma de Nicaragua UNAN – CUR Matagalpa; otra en FLACSO Ecuador. Por otra parte, reformularon sus programas académicos la Maestría en Desarrollo Territorial de la Universidad Centroamericana, en El Salvador; y la Maestría en Desarrollo Rural Territorial Sustentable, Universidad Nacional Autónoma, en Nicaragua.

Red Latinoamericana de Postgrados en Desarrollo Territorial Rural

- **Maestría en Desarrollo Local y Territorial**, de FLACSO (Ecuador)
- **Maestría en Desarrollo Territorial Rural**, de FLACSO (Ecuador)
- **Especialización en Desarrollo Rural**, de la Universidad Nacional (Colombia).
- **Maestría en Desarrollo Rural**, de la Universidad Nacional (Costa Rica).
- **Maestría en Desarrollo Local**, de la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas (El Salvador).
- **Maestría en Desarrollo Rural Sostenible**, de FLACSO (Guatemala).
- **Maestría en Desarrollo Rural**, de la Universidad Centroamericana (Nicaragua).
- **Maestría en Economía Pública y del Desarrollo**, de la Universidad Autónoma (Nicaragua).
- **Maestría en Desarrollo Territorial Rural**, de la Universidad Autónoma (Nicaragua).

Políticas y diálogos para la superación de la pobreza rural

El proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo (www.rimisp.org/cambiopobrezarural) es una pieza central del programa DTR. Su objetivo es apoyar la formación de agendas y de políticas públicas en temas de pobreza y desarrollo rural, lo cual se concreta a través de cuatro componentes: conformación de redes de personas e instituciones interesadas de participar de la creación de conocimiento y el diálogo para influir en las estrategias y políticas hacia el mundo rural; análisis de políticas; diálogo político e incidencia político-comunicacional; y apoyo a la implementación de políticas.



GRUPOS DE DIÁLOGO RURAL. El corazón del proyecto son los Grupos de Diálogo Rural (GDR) en los cuatro países en que se ejecuta. Los GDR se constituyeron en Ecuador y Colombia a fines de diciembre de 2010, y en México y El Salvador en enero de 2011. Cada grupo es liderado por dos personas, una del gobierno y otra de la sociedad civil, con el apoyo de un Secretario Técnico. Los participantes en los grupos son decisores de política, políticos, empresarios, dirigentes sociales, líderes de ONG e intelectuales y académicos.

Cada grupo definió sus prioridades temáticas y acordó una forma de organización para dar continuidad al trabajo:

- El GDR México centró sus primeros esfuerzos en fortalecer los vínculos con tomadores de decisiones, para luego trabajar en la elaboración de una propuesta consensuada de política pública para la pobreza rural, con miras a aportarla al país durante el proceso electoral del 2012.
- El GDR Colombia decidió dividir su trabajo en dos líneas temáticas -generación de ingresos e institucionalidad- y ha dedicado importantes esfuerzos para colaborar con la preparación del proyecto de Ley General de Tierras y de Desarrollo Rural y promover el debate sobre el mismo.
- El GDR Ecuador dedicó su agenda principalmente a colaborar en el diseño e implementación de la Estrategia del Buen Vivir Rural, a través de la elaboración y discusión de diagnósticos territoriales para guiar una propuesta de intervención en regiones prioritarias. Este trabajo se realiza en estrecha asociación con el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social.
- El GDR El Salvador inició su trabajo constituyéndose como un espacio de intercambio y análisis de las principales iniciativas y apuestas estratégicas que se impulsan desde el gobierno, con la finalidad de generar impactos en los territorios rurales. Así, avanzó en una agenda de análisis de políticas y de trabajo territorial.



ACTIVIDADES. En materia de análisis de políticas y actividades de incidencia, cada GDR ha seguido diferentes caminos a través de una combinación de estrategias como elaboración de diagnósticos y estudios específicos, revisión de experiencias nacionales y/o internacionales, organización de foros y eventos, reuniones de trabajo con miembros de los poderes Ejecutivo y Legislativo, visitas a experiencias locales, alianzas con otras organizaciones, participación en la formulación de planes nacionales o iniciativas de ley sobre temas rurales, entre otros.

Además del trabajo en cada país, se ha hecho un esfuerzo de relacionamiento entre los cuatro GDR. En marzo de 2011, en el marco del encuentro anual del programa DTR en San Salvador, se llevó a cabo la primera reunión entre los cuatro secretarios técnicos y la coordinación central del proyecto, donde cada país presentó sus avances, la agenda temática y las primeras directrices de su agenda de diálogo e incidencia.

Por último, el proyecto cuenta con un componente de apoyo a la implementación de políticas, tendiente a crear las condiciones para ir más allá del análisis y el diálogo, estimulando y apoyando las políticas actualmente en ejecución.

El proyecto cuenta con el co-financiamiento del FIDA y de IDRC a través del programa DTR

Documentos de apoyo

Cuando se busca incidir sobre las estrategias para la superación de la pobreza, cobra relevancia preguntarse qué tipo de políticas parecen tener mayor impacto. Para responder esta pregunta, se elaboraron documentos temáticos que, en conjunto, analizan información actualizada sobre las principales estrategias de generación de activos de los hogares rurales, así como las políticas públicas existentes para potenciar estos activos. Es así como en 2011 se publicó:

- Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina. *Maletta, Héctor.*
- El empleo rural no agrícola y la disminución de la pobreza rural. ¿Qué sabemos en América Latina en 2010? *Dirven, Martine.*
- Pobreza rural y los programas de transferencias condicionadas en América Latina y el Caribe. *Rangel, Marta.*
- Migración, remesas y desarrollo. Estado del arte de la discusión y perspectivas. *Stefoni, Carolina.*
- Estrategias de sustento de los hogares rurales y su evolución. Análisis de cuatro países latinoamericanos. *Bentancor, Andrea y Modrego, Félix.*
- Gobernanza para el desarrollo local. *Jorquera, Daniela.*

Con base en los documentos se elaboraron también resúmenes de políticas.

Documentos disponibles en:

www.rimisp.org/cambiopobrezarural/documentos/marcoconceptual

Grupo Diálogo Rural México

Este grupo se creó el 19 de enero de 2011, liderado por el Rector de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Dr. José Narro Robles, y el titular de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (Sagarpa), Lic. Francisco Mayorga Castañeda. Su secretario técnico es el Ing. José Antonio Mendoza y está compuesto por cerca de 40 personas.



Entre sus logros se destaca la elaboración de una propuesta sobre políticas públicas para acelerar el combate a la pobreza rural en México. El hecho de que el Rector de la UNAM haya tomado la decisión de encabezar esa propuesta, le confiere gran fuerza de incidencia. También destaca el acercamiento y diálogo entre miembros de la sociedad con intereses diversos en el seno del GDR, con la certidumbre compartida de que la pobreza rural es un reto prioritario para el país por razones de justicia social y porque su atención implicará mayor desarrollo de la sociedad, la economía y la política nacional.

VERTIENTES DE TRABAJO. El GDR ha trabajado en cinco ámbitos:

- Consensuar una propuesta de política pública para acelerar el combate a la pobreza rural, pues siete de cada diez personas sufren pobreza y alrededor del 50% de ellas son indigentes. Esta propuesta fue presentada ante los integrantes del GDR el 13 de octubre, en su versión preliminar, con el título “Elementos para una política pública en la superación de la pobreza rural, la modernización del campo... y mucho más”, y en el primer semestre de 2012 se elaboró su versión final.
 - Generar documentos de análisis y propuestas en materia de políticas rurales y agrícolas y políticas específicas anti-pobreza. Estos análisis fueron elaborados por investigadores especializados, con trayectoria y reconocimiento público –varios de ellos miembros del GDR– y fueron presentados y discutidos en el seno del grupo en el mes de abril (ver recuadro).
 - Crear el Grupos de Diálogo Rural en otros estados, especialmente en aquellos donde se concentra mayormente la pobreza de México. Esto ya se ha concretado en los estados de Oaxaca y Guerrero (ver recuadro).
 - Participar, a través de sus miembros, en foros de discusión sobre la pobreza rural.
 - Difundir en la sociedad mexicana el trabajo del GDR México, por medio de boletines mensuales que dan cuenta de las actividades del Grupo y de una síntesis informativa diaria que genera la Secretaría Técnica del GDR con información periodística relativa a la pobreza, la desigualdad y las circunstancias del campo mexicano.
- Estas actividades han sido complementadas con encuentros para presentar el Proyecto Conocimiento y Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo ante miembros del Consejo Nacional Agropecuario (CNA), la Asociación Mexicana de Secretarios de Desarrollo Agropecuario (AMSDA) y miembros del grupo “México frente a la crisis: Hacia un nuevo curso de desarrollo”; sesiones de trabajo con las comisiones de Desarrollo Rural de la Cámara de Senadores y de la Cámara de Diputados; reuniones con personalidades académicas y de gobierno; y organización de talleres para discutir sobre pobreza rural.
- Marcado por el proceso electoral que implicará cambio de Presidente de la República a fines de año, el 2012 la gestión del GDR México se ha orientado a influir sobre los candidatos presidenciales, las fuerzas políticas, los poderes Ejecutivo y Legislativo y en general sobre la sociedad, relevando materias de política pública antipobreza.

Grupo Diálogo Rural Oaxaca

Conformado en mayo de 2011, este GDR se organizó en cuatro grupos temáticos: uno orientado a encontrar alternativas novedosas que aseguren la disponibilidad de servicios financieros y bancarios en el medio rural; otro dedicado a fomentar el intercambio de información de negocios y lograr que en el sector primario las empresas privadas, públicas y sociales tengan más amplias perspectivas de éxito; un tercero destinado a que tanto las condiciones ecológico-territoriales de las localidades, como los rasgos culturales de las unidades domésticas, sean tomados en cuenta como indicadores en la planeación y programación de las políticas de Estado para la ruralidad; y un cuarto grupo encargado de reconstruir esos diálogos en iniciativas legislativas y estrategias gubernamentales para la reducción de la pobreza en el ámbito rural.

Un primer proyecto surgido del GDR Oaxaca es un acuerdo de cooperación entre la Secretaría de Desarrollo Agropecuario, Forestal y Pesca de Oaxaca y la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca (UABJO) para facilitar la investigación científica y la transferencia tecnológica, así como la realización de instrumentos diagnósticos y brigadas de asesoría en las comunidades rurales desde el servicio civil y la academia.

Grupo Diálogo Rural Guerrero

Este grupo se creó el 27 de abril de 2012 en Chilpancingo, capital de Guerrero, en un acto realizado en la Universidad Autónoma de Guerrero (Uagro). Tiene más de 30 integrantes, siendo su secretario técnico Raúl Fernández, director del Instituto de Investigaciones Sociales y Políticas "Ignacio Manuel Altamirano" de la Uagro.

La primera tarea de este GDR será caracterizar a la región de La Montaña con indicadores económicos, sociales, políticos, agrícolas y ambientales, así como de gobernabilidad. A partir de ello creará una coalición transversal sociopolítica que trabaje con una visión de territorio y cuyo objetivo sea afrontar la pobreza y factores relacionados, pero también generar desarrollo y desatar potencialidades que beneficien localmente, al estado y al país en su conjunto.

Propuesta sobre políticas públicas para acelerar el combate a la pobreza rural

El GRD México elaboró un documento donde expresa su posición y propuestas respecto de cómo abordar desde la política pública el desafío de superación de la pobreza.

Entre otras cosas, plantea la necesidad de vincular la política social con la económica, brindar seguridad social al empleo no formal, incluido el de tres millones de jornaleros (muchos migrantes dentro de la República); descentralizar las políticas sociales enfocadas a la superación de la pobreza, mayor transparencia y rendición de cuentas de forma efectiva, y analizar y reorientar programas sociales, incluido Oportunidades.

El documento enfatiza la importancia de considerar la integración territorial del país de manera deliberada en la política macroeconómica, con el fin de reducir las desigualdades territoriales, constatando que actualmente la diferencia entre el norte y el sur es grande y tiende a crecer.

“El documento donde se plasman las conclusiones del GDR arroja nueva luz o nuevos matices sobre el problema de la pobreza rural, pero hace falta todavía complementarlo con lo que hicieron los GDR equivalentes al nuestro en El Salvador, Colombia y Ecuador, para ver si México es un caso extremo de desigualdad o, dentro del contexto de Latinoamérica, hay algunos patrones comunes, hay algunos comportamientos similares. Eso arrojaría todavía más luz. El otro punto es cómo pasar del diagnóstico a la operación, a la acción. Esto será algo más difícil, pero yo digo que hay que intentarlo para aprovechar a fondo a ese conjunto de personas tan calificadas, tan conocedoras del tema y que seguramente pueden tener propuestas más concretas para combatir este problema”.

Francisco Mayorga Castañeda, titular de la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Desarrollo Rural, Pesca y Alimentación (SAGARPA),
miembro del GDR México
En web de Rimisp, 26/01/2012

“Además de la lectura y discusión del documento ejecutivo, habría que ver cómo los integrantes del GDR nos multiplicamos para promover la discusión en todo el país. Tenemos espacios muy localizados y favorables: están las universidades, pues siendo una iniciativa que avala la UNAM tiene la fuerza de poderse multiplicar; y también están los distritos de desarrollo rural, los consejos estatales de desarrollo rural y las regiones de mayor pobreza”.

Hugo Andrés Araujo, miembro del GDR México, ex secretario general de la Confederación Nacional Campesina (CNC)
En web de Rimisp, 25/01/2012

Documentos

- Consulta Nacional México. Rolando Cordera.
- Pobreza Rural en México: algunos elementos de debate. José Antonio Mendoza.

Disponibles en: www.rimisp.org/cambiopobrezarural/mexico/documentos

“Uno de los desafíos del 2012 será desplegar todas las energías del GDR para presentar a los tres principales candidatos a la Presidencia de la República, y a los que buscan alcanzar una curul en las cámaras de Diputados y de Senadores. La propuesta de política pública que resultó del trabajo del GDR en 2011, pues la intención final es que el Plan Nacional de Desarrollo (PND) 2012-17 contenga un apartado con el tema de la pobreza rural, que defina los mecanismos e instrumentos para enfrentarla. Lo ideal sería que el candidato ganador a la Presidencia de la República asumiera nuestra propuesta y que el GDR se conformara en un grupo consultor del presidente entrante, para incidir directamente en el PND”.

José Antonio Mendoza Zazueta, secretario técnico del GDR México.
En web de Rimisp, 26/01/2012

Grupo Diálogo Rural Colombia

El 62% de la población rural en Colombia vive en la pobreza. El GDR Colombia ha realizado análisis y acciones de incidencia política a favor de estrategias que aborden este problema. Todo ello en momentos en que se prepara en el país el proyecto de Ley de Tierras y Desarrollo Rural, lo que ha constituido para el grupo un foco central de atención.

Este grupo se constituyó el 23 de diciembre de 2010 en una reunión presidida por el Ministro de Agricultura y Desarrollo Rural, Juan Camilo Restrepo, y el Secretario Técnico, Santiago Perry. Desde un inicio se optó por conformar dos equipos de trabajo, uno sobre generación de ingresos y otro sobre institucionalidad del sector rural, considerando que son los tópicos más urgentes de examinar en el contexto colombiano, junto con el tema de tierras donde ya hay numerosos grupos trabajando.

CONOCIMIENTO E INTERCAMBIO. Durante 2011, varias actividades se orientaron a profundizar el conocimiento de la realidad rural colombiana y al intercambio de experiencias:

- Se examinaron recientes estudios económicos sobre pobreza, la mayoría elaborados por miembros del GDR, y se conocieron experiencias relevantes de reducción de pobreza y de desarrollo rural, tanto en el contexto nacional como en el internacional.
- Se analizó el programa de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia para los pequeños productores, en una reunión a la que se invitó a directivos de esta organización y a agricultores que compartieron experiencias exitosas.
- Varios miembros del grupo visitaron personalmente el sur del departamento de Santander para conocer de primera mano la experiencia de desarrollo territorial que tiene lugar en esa zona del país, en la que se combina una alta participación comunitaria con un modelo de economía solidaria de reconocido éxito.
- Cinco expertos internacionales fueron invitados a visitar el país para reunirse con el grupo y compartir conocimiento sobre reducción de pobreza en Sudáfrica y Brasil.

“El grupo ha contribuido a poner temas y visiones nuevas en la agenda pública y gubernamental, y a que eso comience a concretarse en políticas y propuestas de política del gobierno. En el caso de la Ley de Desarrollo Rural, cuatro miembros del grupo fueron llamados por el ministro a tomar parte en una misión de expertos que ayudó a reformular el proyecto de ley. Temas como el enfoque territorial del desarrollo, los proyectos integrales de generación de ingresos para comunidades rurales pobres; lo relativo a capital humano y capital social son algunos de los logros en el nuevo proyecto de ley. Aunque no fue resultado únicamente del trabajo del Grupo, es claro que el papel del GDR fue fundamental en esta discusión”.

Santiago Perry, Secretario Técnico del GDR Colombia.
En web de Rimisp, 27/12/2011



INCIDENCIA EN POLÍTICAS PÚBLICAS. En este ámbito destacan también diversas iniciativas:

- La actividad de incidencia más relevante ha sido la participación del GDR en la discusión y definición del proyecto de Ley General de Tierras y de Desarrollo Rural que presentará el gobierno en la legislatura 2012 (ver recuadro).
- El grupo se reunió varias veces con el Departamento Nacional de Planeación para incidir en la formulación del Plan de Desarrollo del gobierno.
- Una misión del Banco Mundial que preparó el nuevo programa de competitividad para la pequeña agricultura, se reunió con el grupo para recoger sus conceptos y propuestas.
- Se sostuvo una reunión con el director del programa Acción Social de la Presidencia de la República, con el fin de intercambiar ideas.
- El GDR desarrolló también el Seminario Internacional sobre Experiencias de Mitigación de Pobreza Rural, organizado junto a la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC) en el marco de su Congreso Agrario Nacional.

LEY GENERAL DE TIERRAS Y DE DESARROLLO RURAL. Ante un primer borrador del proyecto, que fue recibido con muchas críticas por parte del GDR y de otros sectores especializados, se inició una serie de reuniones y foros públicos de debate que contribuyeron a la decisión de redactar de nuevo el proyecto. Cuatro miembros del GDR, incluido el Secretario Técnico, fueron invitados a participar directamente en la redacción del nuevo texto. Por otra parte, la discusión del proyecto de ley permitió al GDR establecer alianzas con instituciones que también se interesaron en el tema, como AECOM (organización que ejecuta un programa de políticas públicas financiado por United States Agency for International

“La conformación del Grupo ha posibilitado un diálogo reflexivo y crítico, ha permitido el encuentro de sectores públicos, privados, académicos y comunitarios en un escenario de valiosas aportaciones, que en años anteriores estaba supeditado a funcionarios del alto gobierno, e incluso no existían posibilidades de encuentro para reconocer las valoraciones, concepciones, necesidades e intereses de quienes desde distintos niveles institucionales hemos aportado en la gestión y comprensión del desarrollo rural en Colombia. Ha sido un escenario en el cual el principio de colaboración, información y comunicación ha dejado en el accionar de cada uno de sus miembros y sus campos institucionales de incidencia una amplia visión sobre los retos y perspectivas para avanzar en el mejoramiento de la calidad de vida y el bienestar de los pobladores y territorios rurales en Colombia. Incluso hemos podido aprender de experiencias internacionales en la búsqueda de alternativas para superar las condiciones de pobreza y marginalidad; rescató las aportaciones de Brasil y Sudáfrica particularmente, con las cuales hemos comprendido la necesaria revalorización del papel del Estado y de las políticas públicas para contrarrestar los efectos del libre mercado” .

**Manuel Pérez, docente de la Pontificia Universidad Javeriana
y miembro del GDR Colombia.
En web de Rimisp, 08/02/2012**

Development - USAID), Oxfam y la comisión de seguimiento a la política pública sobre desplazamiento forzado, entre otras, con las que se coopera en la actualidad en la promoción de discusiones amplias, de cara al país, tanto del proyecto de ley como de los temas generales de pobreza y desarrollo rural.

El GDR logró ejercer una positiva influencia en la reestructuración del proyecto de ley, en especial en relación al alcance de la ley. El proyecto inicial se proponía principalmente resolver problemas de conflictos de tierra. El nuevo adoptó el enfoque de desarrollo rural con enfoque territorial, y cambió sustancialmente lo que había en el proyecto original, que formulaba las llamadas “áreas de desarrollo rural”, definidas desde Bogotá y desde oficinas públicas, por programas de desarrollo rural con enfoque territorial, que pueden ser propuestos por cualquier territorio en cualquier lugar del país. Se incluyó también la formulación de proyectos integrales de generación de ingresos para las comunidades pobres.

“La Ley de Desarrollo Rural pretende que exista una mejor distribución de la tierra. Hemos propuesto que la ley contemple lo rural en su conjunto y para ello se ha redactado un capítulo importante sobre capital social, capital humano y productivo, y mejoras en la parte productiva y en los servicios públicos y sociales”.

Santiago Perry, Secretario Técnico de GDR Colombia, en revista *Equitierra* N° 11, Marzo.

Publicaciones

- La pobreza rural en Colombia. Santiago Perry
- Informe Consulta Nacional sobre Pobreza Rural. Luis Arango Nieto
- Consulta nacional sobre prioridades en pobreza rural en Colombia. Santiago Perry

Disponibles en:

www.rimisp.org/cambiopobrezarural/colombia/documentos



Realidades regionales

En 2012, el GDR Colombia se ha enfocado en profundizar sobre las realidades regionales, con énfasis en algunos de los departamentos con mayor pobreza rural, y en interactuar con sus nuevas autoridades para avanzar en propuestas concretas y viables de mitigación de la desigualdad. En esta línea, se han formado dos GDR regionales.

El **Grupo Diálogo Rural Caribe**, realizó en mayo una reunión en Barranquilla, donde examinó varias experiencias relevantes de desarrollo local presentadas por líderes de comunidades rurales, basadas en la participación de la población y con enfoque territorial. El grupo también se propuso realizar en julio de 2012 un evento amplio de discusión con el alto gobierno sobre los temas más urgentes del contexto rural de la costa norte colombiana. En esta región una prioridad es la reconstrucción económica y social tras el desastre provocado por la ola invernal, que afectó especialmente a los pobres y a los pequeños productores.

En el sur del país, el **Grupo Diálogo Rural Huila**, que se reúne en la ciudad de Neiva, realizó un foro sobre el desarrollo rural en ese departamento, que reunió más de 160 personas provenientes de diferentes sectores sociales y políticos, academia, gremios y organizaciones gubernamentales y que demostró el fuerte interés que existe en las regiones por participar en la discusión del proyecto de Ley de Tierras y Desarrollo Rural, y el deseo de los diferentes actores del mundo rural por construir modelos de desarrollo desde los territorios y no desde la capital del país. **El grupo ha manifestado su intención de dar seguimiento al proyecto de ley de Tierras y Desarrollo Rural, al nuevo Código minero y a la futura Ley ambiental, tres instrumentos que de gran importancia para este territorio.**



Grupo Diálogo Rural Ecuador

“El diálogo es una de las herramientas que el GDR puede perfeccionar y profundizar, a través de las coincidencias que hay en las iniciativas públicas y privadas (...) Las propuestas que sugiera el Grupo pueden aportar a la dinámica de la economía popular y solidaria, identificando planes de desarrollo nacional y local, a los actores sociales y a los entes de apoyo local, como las ONG, pero en función de un plan con objetivos definidos y comunes”.

Mónica Hernández, directora ejecutiva de la Fundación Alternativa, miembro del Consejo Asesor del Programa DTR e integrante del GDR Ecuador.

En entrevista en sitio web de Rimisp, 30/01/2012

Ecuador tiene un alto índice de pobreza e indigencia (42% y 18%, respectivamente) y es considerado el quinto país más pobre del continente. En este país, el GDR se constituyó a inicios de diciembre de 2010 y actualmente cuenta con 50 miembros, desde representantes de gremios de pequeños productores agrícolas hasta directivos de universidades y representantes del sector exportador, pasando por investigadores, dirigentes de la agroindustria y de la empresa privada agrícola nacional. Su Secretario Técnico es Manuel Chiriboga.

Desde su conformación también ha aunado esfuerzos entre diversos sectores de la sociedad para generar conocimiento a través de estudios y diagnósticos sobre la realidad del mundo rural en el Ecuador. En primer lugar, en el marco del Buen Vivir Rural (BVR), el grupo logró insertar la necesidad de definir territorios prioritarios para la implementación de acciones de política pública de desarrollo rural y de superación de la pobreza rural. En el primer caso, el Ministerio Coordinador de Desarrollo Social (MCDS) definió un total de 11 territorios prioritarios de política pública, sobre la base de una propuesta inicial planteada por el GDR a través de Rimisp; en el segundo caso, el grupo propuso impulsar la

generación de ingresos y la dinamización de la economía local, a través de tres acciones concretas: mejorar la gobernanza en los territorios, identificar inversiones que no se están haciendo y priorizar inversiones de impacto en cada territorio.

ESTRATEGIA BUEN VIVIR RURAL. Esta estrategia nacional tiene como objetivo central trasladar el diseño de acciones públicas, de mediano y largo plazo, a los actores locales de los distintos territorios del país. Su finalidad es que sean ellos quienes propongan alternativas y opciones de desarrollo rural y superación de pobreza. En este sentido, el GDR busca que las acciones que se diseñan trasciendan el supuesto de que el campo se reduce exclusivamente a lo agrícola.

En medio de esta dinámica de intercambio de ideas, los miembros del GDR han resaltado la necesidad de implementar consejos de desarrollo territorial y planes estratégicos en cada uno de los territorios identificados como prioritarios, generar reformas a la institucionalidad y a las organizaciones del sector público directamente vinculadas al desarrollo rural, establecer acuerdos en las cadenas productivas, y apoyar a emprendimientos productivos e iniciativas microempresariales. En estas estrategias radica una de las principales acciones de incidencia del GDR, como una contribución de aportes para los tomadores de decisión y para la definición de acciones concretas de políticas de reducción de pobreza rural.

GENERACIÓN DE CONOCIMIENTO. El trabajo del GDR evidencia varios resultados concretos. El primero estableció, a través de un estudio, las prioridades de política pública para la reducción de la pobreza rural, documento que propone “pistas” de acción, desde la perspectiva de alrededor de 60 actores locales y nacionales; entre ellas, mejorar el acceso a la educación, lograr calidad de políticas públicas para los pequeños hogares rurales (PHR) independientes y para los PHR asalariados; e involucrar más al sector privado, a las organizaciones no gubernamentales (ONGs) y a la cooperación internacional, como eje central del desarrollo rural.

Otro de los resultados ha sido la realización de diagnósticos territoriales en las regiones de los páramos andinos, en provincias de la Sierra central y en dos regiones clave de la Costa, Guayas y Los Ríos. Además de mostrar un mapa de la realidad rural de territorios específicos, estos trabajos confrontan la calidad y efectividad de la intervención pública frente a las necesidades y estrategias locales de desarrollo territorial rural.

PLANES 2012. De acuerdo a los temas prioritarios identificados a fines de 2011, los integrantes del GDR Ecuador conformaron tres grupos de trabajo en 2012, con el objetivo de debatir y definir de propuestas de planes de acción de política pública que puedan ser consideradas por los actuales tomadores de decisión. Los respectivos grupos trabajarán en torno a:

- La importancia de la educación para el sector rural.
- El fortalecimiento de la institucionalidad pública de lo agropecuario.
- La importancia de las cadenas productivas para la reducción de pobreza.

Los miembros del GDR califican a la educación como la base de toda iniciativa de desarrollo, y se propusieron identificar mecanismos que permitan vincular los saberes ancestrales, los conocimientos productivos heredados entre generaciones, con las nuevas tecnologías, adaptadas a la realidad del campo.

En cuanto a los encadenamientos productivos, resaltan la necesidad de establecer medios que viabilicen iniciativas de participación efectiva por parte de todos los actores en proceso de producción, según las particularidades de cada cadena productiva y de cada territorio. A inicios de 2012 se realizaron reuniones sobre las Cadenas Productivas de Banano y de Arroz, al tiempo que se conoció la experiencia y metodología utilizada para la Cadena de Maíz, Balanceados, Avicultura, Porcicultura, orientada a lograr un Acuerdo de Competitividad de la Cadena Productiva, que constituye un buen referente para otros sectores.



Diálogo con autoridades

- En marzo de 2012, el Viceministro de Desarrollo Rural, Miguel Carvajal, invitó al Grupo Diálogo Rural Ecuador (GDR) a presentar propuestas de política pública que impulsen desarrollo rural, pero sobre todo que contribuyan a la disminución de la pobreza rural. La invitación la hizo en el marco de la creación del comité intersectorial de desarrollo rural junto a la Secretaría Nacional de Planificación y Desarrollo (SENPLADES) y los ministerios Coordinadores de Desarrollo Social (MCDS) y de la Producción, Empleo y Competitividad (MCPEC), con el fin de diseñar políticas conjuntas para el sector rural.
- En mayo, durante la reunión del Grupo Diálogo Rural de Ecuador, el nuevo Ministro de Agricultura, Ganadería y Pesca (MAGAP), Javier Ponce presentó los lineamientos de la política de desarrollo agrario y rural para Ecuador, a cumplirse hasta el 2013. En la oportunidad, pidió al Grupo Diálogo Rural Ecuador definir y presentar una propuesta de metas de corto plazo a favor del desarrollo rural del país. El Ministro calificó al GDR como el mejor espacio para tener una relación articulada con todos los actores y propuso un diálogo permanente para fortalecer formas de relacionamiento tanto en el marco del Rimisp- Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural y el Magap, así como con el grupo técnico, que es el GDR.

Publicaciones

- La institucionalidad para el desarrollo rural territorial en el Ecuador. Miguel Andrade
- Las prioridades de política pública para la reducción de la pobreza rural en Ecuador. Patric Hollenstein y Diego Carrión
- Territorios para el Buen Vivir Rural. Secretaría Técnica Grupo Diálogo Rural Ecuador
- Diagnóstico de pobreza rural en Ecuador y respuestas de política pública. Manuel Chiriboga y Brian Wallis

Disponibles en: www.rimisp.org/cambiopobrezarural/ecuador/documentos

Grupo Diálogo Rural El Salvador

Ante un panorama que muestra un 30% de la población del país en situación de pobreza, un millón de personas en indigencia, y altos índices de desempleo, el GDR El Salvador, se ha focalizado en generar información de valor para llenar vacíos de conocimiento y contribuir al pensamiento estratégico del desarrollo de los territorios.

El grupo se conformó en enero de 2011 convocado por el Ministerio de Agricultura y Ganadería (MAG), la Secretaría Técnica de la Presidencia de El Salvador (STP) y el Programa Salvadoreño de Investigación sobre Desarrollo y Medio Ambiente (Prisma). Su secretaria técnica es Ileana Gómez y cuenta con 18 miembros, incluyendo representantes de autoridades de gobierno, organizaciones no gubernamentales, organismos de cooperación internacional, universidades, centros de investigación y sector empresarial.

Desde el GDR se ha propiciado una mejor comprensión de los desafíos de la pobreza rural y el desarrollo en las zonas rurales. Sus aportes han contribuido al diseño e implementación de políticas públicas orientadas a promover procesos sustentables de cambio. Como foco de análisis, se ha puesto énfasis en la zona costera del país, particularmente el Bajo Lempa, en los paracentrales departamentos de San Vicente y Usulután, de gran interés por su historia de organización, de riesgo económico y ambiental.

APORTES. Los alcances de la actividad del GDR durante 2011 se visualizaron en tres niveles:

- Se avanzó en la reflexión y enriquecimiento de políticas públicas y programas de gran impacto en el país, como el Plan Nacional de Agricultura Familiar, la Estrategia de Desarrollo de la Zona Costero-Marina y el Programa Nacional de Restauración de Ecosistemas y Paisajes (PREP), entre otros.
- El GDR se convirtió en plataforma de diálogo sobre desarrollo territorial en la zona del Bajo Lempa en Usulután - San Vicente, cuyos protagonistas son sus propios actores locales, sentando las bases para establecer pautas de gobernanza a un mediano y largo plazo.

- El GDR ha propiciado la coordinación entre instituciones estatales, de tal manera que hoy se han logrado avances hacia visiones conjuntas que contribuyen a optimizar recursos y esfuerzos en el territorio a nivel institucional, técnico y humano. Un ejemplo es la articulación entre el Plan de Agricultura Familiar y el PREP para la reducción del riesgo y la adaptación al cambio climático. Esta articulación ha traído como consecuencia mejorar las intervenciones, en coordinación con el liderazgo.

El GDR es un importante espacio que ocupa vacíos, y es a través de este que formalizamos conversaciones con actores con quienes de otra manera no nos encontraríamos. Los actores claves fundamentales en este grupo son los ministerios de Agricultura y de Medio Ambiente y aborda una agenda de suma importancia amarrada al desarrollo de los territorios y gobernanzas rurales. El GDR ha permitido mayor vinculación y coordinación entre ambas entidades públicas, que en administraciones anteriores no se había visto.

Herman Rosa, Ministro de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN) de El Salvador (entidad convocante del GDR)
En entrevista en sitio web de Rimisp, 27/01/12

CAMBIO CLIMÁTICO Y AGRICULTURA SOSTENIBLE. El GDR incorporó el tema como una prioridad en la agenda de trabajo, buscando contribuir al fortalecimiento de capacidades de adaptación y respuesta ante este fenómeno, sobre todo de las comunidades más vulnerables del país, resaltando como parte de los grandes desafíos, la necesidad de una transformación cultural. En mayo de 2011, el GDR, en coordinación con el Ministerio de Medio Ambiente y Recursos Naturales (MARN), realizó el Foro-Taller "Pobreza Rural, restauración de ecosistemas y cambio climático: implicaciones para la gobernanza territorial en El Salvador", para conocer las orientaciones del PREP para la reducción del riesgo y la adaptación al cambio climático. En este tema, el GDR también se ha

coordinado con otros esfuerzos para movilizar capacidades internacionales, tal como ocurre con el apoyo de expertos para la formulación y análisis de propuestas, planes, programas e inversiones con foco en la pobreza rural en el contexto de los impactos del cambio climático.

Posteriormente, en febrero de 2012, el GDR organizó el Foro-Taller “Agricultura Sostenible para la restauración de ecosistemas y paisajes rurales”, donde también se abordaron los alcances del PREP en cuanto a la relación que existe entre los ecosistemas y las actividades productivas, en particular los elementos relevantes para la promoción y el escalamiento de la agricultura sostenible.

RUTA DE TRABAJO 2012-2013. En el diseño de su ruta de trabajo para el período 2012-2013, el GDR contempla entre los principales desafíos que se propone es la generación de investigación y evaluaciones a las políticas públicas que impulsa el actual gobierno. Al respecto, la Secretaría Técnica del GDR ha animado al sector académico a que retome su rol de generación de conocimiento y que haga tales evaluaciones. Este sector dentro del Grupo, lo integran las Universidad Jesuita, “José Simeón Cañas” (UCA), la Universidad estatal de El Salvador (UES), Fundación Salvadoreña para el Desarrollo Económico y Social (FUSADES) y el programa de desarrollo rural, CATIE.

Las primeras pláticas se han hecho con el sector relacionado a programas y proyectos, cuyos aportes han sugerido considerar en este espacio de incidencia el tema de la competitividad de las pequeñas empresas rurales, y explorar sus vinculaciones con empresarios privados, cuyos intereses estén por hacer alianzas con actores de territorios rurales. Otros temas sugeridos para las futuras discusiones son la participación de las mujeres como protagonistas de desarrollo, así como el turismo de amplia base. Por su parte, los investigadores y académicos que forman parte del GDR, consideran importante establecer metodologías para la evaluación de las políticas públicas que le aporten a su efectividad.





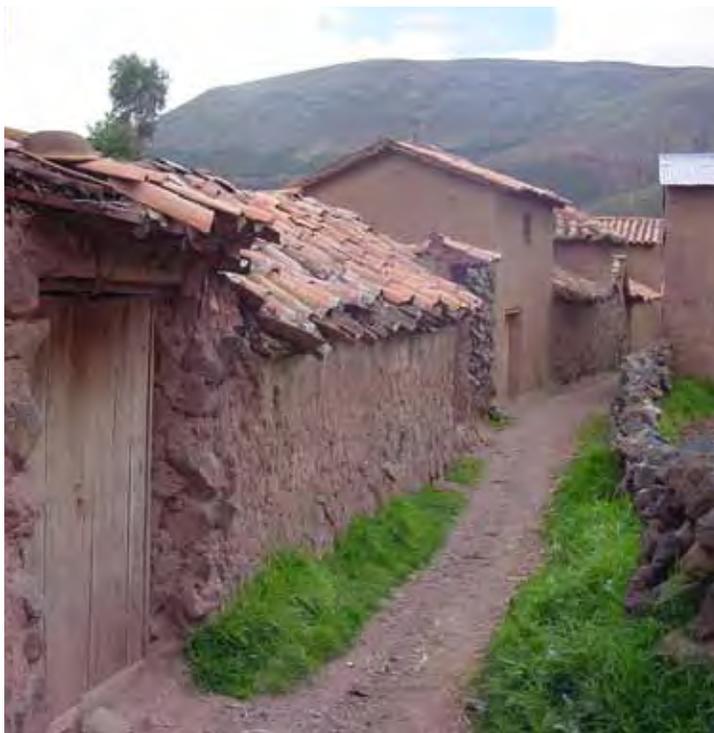
SECCIÓN SIETE: SEGUIMIENTO Y EVALUACIÓN

En Rimisp ha surgido en los últimos cuatro años una combinación única a nivel regional de producción científica, influencia política y estructura organizacional. Mucho de este progreso no habría ocurrido sin el grant de IDRC, que vemos como costo-efectivo. Científicamente, el proyecto DTR de Rimisp ha generado un cuerpo de investigación sobre dinámicas territoriales rurales que no tiene precedentes en América Latina en cuanto a alcance geográfico, uniformidad y profundidad. La combinación de cambios organizacionales, expansión en red y mejoramiento del financiamiento ha fortalecido el posicionamiento y la sostenibilidad de Rimisp. Una red expandida de colaboradores de investigación, muchos de los cuales están bien conectados y activos en el ámbito político, ha permitido a Rimisp establecer proyectos de investigación amplios y eficientes, y apalancar los aprendizajes preliminares y resultados de los estudios en influencia política.

Stephen A. Vosti, y Vanesa Weyrauch, evaluadores externos.
En External Review of the Rimisp Rural Territorial Dynamics (RTD) Project: Synthesis
of Science/Policy Influence and Organizational Evaluations. Diciembre 2011

Seguimiento y evaluación: preocupación permanente por la retroalimentación sobre la marcha

A partir del año 2008, el monitoreo constante realizado por la Unidad de Seguimiento y Evaluación, estudios encargados por la misma y evaluaciones externas, sirvieron como una importante fuente de retroalimentación para el programa. A continuación se mencionan algunos de estos esfuerzos.



EVALUACIÓN 2009. A fines de 2009, al cumplirse la mitad del tiempo de ejecución del programa DTR, el equipo de Seguimiento y Evaluación realizó un completo análisis, particularmente en cinco áreas estratégicas:

- El desarrollo de elementos teóricos para comprender las dinámicas territoriales rurales.
- La emergente red de socios y colaboradores.

- El trabajo de desarrollo de capacidades para fomentar dinámicas territoriales rurales más equitativas y sustentables.
- El desafío de establecer contacto y ejercer influencia en líderes de opinión y decisores de políticas.
- La acción de la Unidad de Coordinación.

En cuanto al avance de las actividades, se observó que el programa DTR mostraba sustantivas realizaciones durante el año 2009, a pesar de haber sido un año marcado visiblemente por la crisis financiera. Con vivencias diferentes en los países y contando con el esfuerzo decidido de los equipos nacionales, el programa logró un nivel de ejecución superior al 80% y con varias iniciativas nuevas en camino.

Entre otras cosas, el seguimiento determinó que mientras los equipos habían recibido y se habían prestado mutuamente un importante apoyo sistemático en los esfuerzos de investigación, aún no se realizaba una inversión similar que garantizara ejercer una influencia sobre las políticas. También se identificaba una red emergente todavía sin vínculos sólidos, si bien era percibida como algo valioso por los socios investigadores. Se advertía también que gran parte del componente de desarrollo de capacidades no solo se había visto seriamente retrasado, sino también estaba conceptualizado de forma deficiente. En todos los ámbitos se formularon recomendaciones y se identificaron desafíos.

EVALUACIÓN DE LA RED. A fines de 2009, la Unidad de Seguimiento y Evaluación decidió explorar la “colaboración en red” promovida por el programa. El estudio, coordinado por Gabriela Sánchez Gutiérrez, profundizó en seis temas: participación, relaciones, comunicación, incidencia, organización y desempeño, recursos y dedicación, y valor agregado.

En términos generales, determinó que el programa era una red multiactores, con diferentes grados de identificación e involucramiento que, hasta entonces, gravitaba esencialmente en torno a las labores de investigación,



con un grado desigual de desarrollo entre sus distintos componentes y en donde la presencia pública y la incidencia en políticas era todavía incipiente, aunque ya se había iniciado acciones en este sentido.

Se concluyó que la red contaba ya con un gran potencial para afirmarse y desarrollarse como un espacio altamente prestigiado en la investigación y análisis de la problemática del desarrollo territorial rural. En especial, se destacaba el reconocimiento de la mayoría de los encuestados y entrevistados en lo que se refiere a relaciones de confianza, credibilidad y solidaridad que había logrado generar la red entre sus socios y 120 colaboradores, consideradas de gran importancia para crear una visión compartida del desarrollo territorial.

El estudio indicó que si bien la percepción de los socios y colaboradores respecto a la red era predominantemente positiva, se podía mejorar en la calidad, frecuencia e intensidad de los vínculos y comunicación, y transitar progresivamente desde una red uninodal (dependiente de Rimisp) a una multinodal (con mayor número de relaciones independientes entre dos o más socios).

REVISIÓN DE MEDIO TÉRMINO. A fines del 2010 se inició la Revisión de Medio Término (RMT) del programa de la donación IDRC. Esta coincide con la evaluación final de la donación del Programa de Cooperación al Desarrollo de Nueva Zelanda (NZAP), que cubre una parte sustancial del trabajo del programa en Centroamérica. La RMT es un proceso innovador que reúne la riqueza del conocimiento de personas con información privilegiada y la objetividad de una perspectiva externa.

La primera parte del proceso implicó una autoevaluación a cargo de la Unidad de Coordinación. Esta se sustentó en una sólida revisión de evidencias existentes y en las muchas experiencias, si bien no todas, que habían sido documentadas, así como en los aspectos destacados y preocupantes analizados por los coordinadores de los componentes en su trabajo hasta la fecha. En el transcurso de tres talleres, entrevistas a socios y una exhaustiva revisión de antecedentes y evidencias documentales, se llegó a un análisis respecto de los logros y déficits del programa. La

Unidad de Seguimiento y Evaluación (SyE) actuó como “guardián” de este proceso, planteando nuevas interrogantes que dieron lugar a una mayor precisión y un análisis más balanceado. Un borrador preliminar del informe de autoevaluación también fue compartido con los socios del programa para ser comentado.

La segunda parte del proceso correspondió a una revisión externa al informe de autoevaluación. Un panel de expertos evaluó la validez y rigor de la autoevaluación e hizo observaciones sobre la pertinencia del programa a la fecha. Los integrantes del panel externo fueron especialistas en DTR y temas afines: Dr. José Emilio Guerrero y Dra. Rosa Gallardo Cobos de la Universidad de Córdoba (España), Dr. Francisco Rhon, Presidente de FLACSO, y Dr. Gonzalo de la Maza de la Universidad de Los Lagos (Chile).

Un elemento central en muchos de los resultados positivos que se identificaron es la flexibilidad del programa, los donantes dispuestos al riesgo, la excelente adaptabilidad de las capacidades de gestión a nivel administrativo, y la habilidad para generar recursos adicionales y significativos.

Por su parte, el diseño fragmentado de los componentes, los retrasos en el fortalecimiento de capacidades territoriales y las comunicaciones, han sido obstáculos.



EVALUACIÓN EXTERNA 2011. El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo contrató una evaluación externa independiente del programa. El equipo estuvo formado por el Dr. Steve Vosti (profesor del Departamento de Economía Agrícola y de Recursos Naturales de la Universidad de California, Davis) y la Dra. Vanesa Weyrauch (especialista en políticas públicas del Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento, CIPPEC, Buenos Aires).

La evaluación abarcó tres temas:

- Las contribuciones científicas e intelectuales del programa.
- Su influencia e incidencia política.
- Los resultados y efectos en el desarrollo organizacional de Rimisp y de la red de socios del programa.

Esta evaluación incluyó entrevistas a más de 100 personas (miembros de Rimisp, socios del programa DTR, autoridades gubernamentales, y expertos en temas de desarrollo rural en América Latina y otras regiones), visitas a terreno en cuatro de los 11 países en que opera el programa, revisión de una gran cantidad de documentos técnicos e informes que este ha generado y una encuesta por Internet que fue respondida por más de 500 personas. Los informes completos de los evaluadores están disponibles en inglés en www.rimisp.org/dtr/informes

El documento de síntesis resalta los principales productos y resultados científicos e intelectuales del programa y señala que los aportes son muy significativos tanto en cantidad como calidad. En cuanto a la influencia en políticas públicas, se indica que aunque todavía hay procesos en curso, los resultados y efectos ya son considerables y se pueden observar desde el nivel territorial hasta el internacional.

En cuanto al desarrollo organizacional, los evaluadores señalan que Rimisp ha realizado cambios muy importantes en su gobernanza, gestión y administración, que la organización es hoy día más sólida, de mayor tamaño y más diversa, con una creciente participación de mujeres en la

dirección y en los equipos de investigación. La red de socios es evaluada en forma altamente positiva, indicándose que no solo se trata de un conjunto amplio y diverso (más de 180 organizaciones en 11 países) sino que, además, muy eficaz.

Más allá de estas positivas conclusiones, los evaluadores hacen tres recomendaciones:

- En primer lugar, se señala que al término del programa [en junio 2012] aún quedará mucho trabajo por hacer, y que para ello se podría pensar en tres líneas de acción. Primero, con algunos socios, continuar y profundizar el trabajo de investigación sobre algunas de las nuevas preguntas que han surgido en estos años. Segundo, promover nuevas alianzas con el objetivo de dar asesoría al diseño de políticas públicas. Tercero, utilizar los resultados ya disponibles para generar métodos, herramientas y contenidos de capacitación en los países de América Latina.
- En segundo lugar, se indica que Rimisp se ha convertido en un punto de referencia en América Latina, pero que su influencia en otras regiones del planeta es menor. Se recomienda invertir en estrategias de comunicación, mejoramiento de las herramientas de Internet, en la traducción de los productos y contenidos al inglés, y en la participación selectiva en eventos internacionales de importancia estratégica, para ampliar el alcance y la influencia de Rimisp. Al mismo tiempo, se recomienda que Rimisp no haga un esfuerzo mayor para ampliar su ámbito de trabajo a otras regiones del mundo en desarrollo.
- La tercera recomendación es que Rimisp necesita diseñar y poner en marcha un nuevo modelo de financiamiento. Se observa que la comunidad internacional continúa alejándose de América Latina. Por ello, Rimisp debe priorizar la diversificación de sus fuentes de financiamiento, con énfasis en recursos nacionales y subnacionales dentro de América Latina. Para poder acometer este objetivo, Rimisp deberá desarrollar nuevas capacidades en su propia organización.



Lineas Promisorias en paises socios FLAR. CIAT-Palmira, Colombia, Sept. 23 10.

Parcela	VARIEDAD	PAIS	ANO	Floracion/Dia	Observaciones
71	CT19021-3-4-1VI-1	CIAT		59/12/2010/220	
72	CT19021-3-4-1VI-3	CIAT		58/12/2010/180	
73	CT21375	CIAT		59/12/2010/180	
74	CT21375	CIAT		59/12/2010/180	
75	CT21376-F4-688	CIAT		59/12/2010/180	
76	CT21376-F4-16-1	CIAT		59/12/2010/180	
	BIO-FORTIFICACION				
	IDIAP GAB 2				
	GAB 8				
	GAB 8				
80	IDIAP GAB 11				
81	AZUCENA		2016		
82	SAAVEDRA 27		2009		
83	LA CUBA 30		2009		
	HIBRIDOS				
84	CT22098H		2009		
85	CT22725H				
86	CT22727H				
87	CT22729H				
88	CT22730H				
88A	CT22760H				
	CIRAD-SECANG				
89	PAYA				
90	YARA				



SECCIÓN OCHO: LOS ACTORES DEL PROGRAMA

“La región tiene hoy un acervo de conocimiento que sin duda no teníamos hace muy pocos años. Este es un programa que tiene algo que mostrar; ha habido un quiebre histórico en el pensamiento sobre desarrollo regional y ahora llegó el momento de profundizar en las acciones. Para eso contamos con un segundo gran resultado del programa, que es la red de trabajo, que vale muchísimo y es bueno mantenerla activa”.

Rubén Echeverría, presidente del Consejo Internacional de Rimisp,
en Encuentro Territorios en Movimiento 2012

Rimisp: una organización que se desarrolla

En su vigésimo aniversario el año 2006, apoyado en una evaluación institucional conducida por el Dr. Anthony Bebbington, Rimisp inició una reflexión acerca de lo logrado hasta entonces y sobre los cambios que requería para constituirse en un centro de conocimientos de calidad internacional, a partir de lo cual surgieron objetivos concretos de desarrollo organizacional para el siguiente quinquenio.



En este contexto, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), con el cual Rimisp ha tenido una larga y fructífera relación, dio su apoyo a esta agenda de cambios incorporando para estos efectos una donación en el presupuesto del programa Dinámicas Territoriales Rurales.

De esta forma, uno de los seis componentes del programa quedó estipulado como “Desarrollo organizacional de Rimisp”, apuntando al mejoramiento de los sistemas de gestión y gobernanza de la institución, a la innovación y formación de recursos humanos, junto al desarrollo de programas y fortalecimiento de su cobertura regional.

En la revisión externa del programa DTR a fines de 2011, la consultora Vanesa Weyrauch entrega su evaluación sobre los logros institucionales alcanzados por Rimisp, sintetizándolos en cinco puntos.

Primero, Rimisp ha implementado nuevos mecanismos de gobernanza, que incluyen:

- La creación de un Consejo Internacional integrado por expertos de reconocida experiencia en desarrollo rural y que provee orientación estratégica en los temas organizacionales más relevantes.
- El establecimiento del cargo de Director Ejecutivo como autoridad responsable de la gestión, que ha llevado adelante procesos para fortalecer la planificación estratégica, gestión y administración, incidencia política, búsqueda de fondos, monitoreo y evaluación, y control de calidad.
- La creación de un Comité Técnico, integrado por los investigadores que dirigen los proyectos en marcha.
- El establecimiento del cargo a Gerente de Administración y del Comité de Administración, para consolidar y continuar impulsando cambios en términos de información financiera y manejo administrativo.

Segundo, y ligado con el último punto, Rimisp ha mejorado su información financiera y sus prácticas administrativas. Contrató a la empresa Deloitte para realizar diagnósticos e identificar riesgos y aspectos críticos del sistema de contabilidad, formular recomendaciones y luego verificar la implementación de cambios en términos de eficiencia, eficacia y precisión.

Tercero, la organización ha sido capaz de pavimentar el camino a una nueva y más diversa generación de investigadores, incorporando 20 nuevos profesionales de diferentes formaciones. Esto llevó a aumentar la participación femenina, integrar profesionales con nuevas áreas de conocimientos, y a interesar a los miembros en mejorar las comunicaciones a diferentes niveles y a través de diversos medios.

“El DTR ha contribuido en la madurez metodológica de nuestros estudios, proporcionando, además un enlace con otros procesos en la región. Esto se ha traducido en contactos y relaciones con instituciones que hacen investigación u operan en el campo del fortalecimiento de los actores locales. También ha permitido que se profundicen temas de investigación como los relacionados con dinámicas territoriales y ha brindado un concepto de referencia sobre coaliciones, que permite comprender la importancia de estos espacios en las agendas de desarrollo”.

Ileana Gómez, investigadora de Prisma, El Salvador
En entrevista para sitio web de Rimisp, 30/04/2012

Cuarto, Rimisp tiene actualmente una presencia regional más amplia y más fuerte. Esto se debe principalmente al trabajo intenso y efectivo que ha realizado a través de su red latinoamericana de más de 180 socios y colaboradores en once países. Debido a este paso crucial de política, en que Rimisp deriva una cantidad significativa de los fondos hacia sus socios, ha podido hacer crecer una red diversa y vibrante de investigadores, formuladores de políticas, empresas privadas y organizaciones de la sociedad civil interesados en desarrollo rural.

Quinto, las comunicaciones han mejorado notablemente a través de la creación de una Unidad de Comunicaciones que participa en el Comité Técnico para cumplir un rol estratégico y desarrollar efectivos productos comunicacionales, como revista Equitierra con más de 5 mil suscriptores y un sitio web con más de 8 mil visitas únicas al mes.

* Vanesa Weyrauch, “External Review of Rimisp-RTD Project: Organizational Issues”. December, 2011. En www.rimisp.org/dtr/informes (Documentos - Informes).



Una red única en su tipo

La evaluación del programa DTR a fines de 2011 destacó como una de los productos más valorados el efectivo trabajo regional en red que ha involucrado a más de 180 socios y colaboradores en la región.

En su informe de evaluación elaborado para IDRC, la consultora independiente Vanesa Weyrauch destaca que “desde 2007, la red ha aumentado su alcance tanto en términos geográficos como en los tipos y cantidades de información intercambiada, ha mejorado la calidad de sus interacciones, y ha construido un sentido más claro de dirección y propósito”.

“Esta red es un importante capital institucional, no solo para Rimisp sino también para sus miembros, donantes, organismos internacionales, etc. Esto se debe principalmente a la diversidad de sus participantes (incluyendo sus impresionantes capacidades de investigación) y capilaridad (varios de los miembros tienen acceso privilegiado a los formuladores y analistas de políticas), el amplio rango de intervenciones que puede realizar, la plataforma en que se convierte para promover una visión común del desarrollo rural y buscar soluciones innovadoras, y las oportunidades de aprendizaje compartidas”, sostiene.

Según Weyrauch, se trata de una red que es única en su tipo: “combina relaciones formales e informales de una forma muy peculiar que la convierte en lo que otros evaluadores ya han descrito como un mecanismo poroso, por el cual las fronteras entre Rimisp y la red no están claramente definidas”.

A fines de 2011 la red consistía en 52 socios y 150 colaboradores. Los socios son organizaciones de distinto tipo que tienen una relación directa con el programa para la definición y ejecución de actividades. Normalmente tienen o han tenido una relación contractual de pequeño, mediano o largo plazo con Rimisp para la implementación de las actividades del DTR. Por su parte, los colaboradores son organizaciones que participan en el programa a través de los socios de la red.

En entrevistas realizadas durante la evaluación externa, varios miembros de la red indicaron que ésta es heterogénea e inclusiva. Esto fue consistente

“La mayoría de los entrevistados concordaron en que sin la existencia de Rimisp y su estrategia de trabajo en red, el panorama de desarrollo rural en América Latina estaría fragmentado, con diversas organizaciones trabajando a nivel nacional y local, y habría menos oportunidades de compartir experiencias y conducir esfuerzos colectivos”.

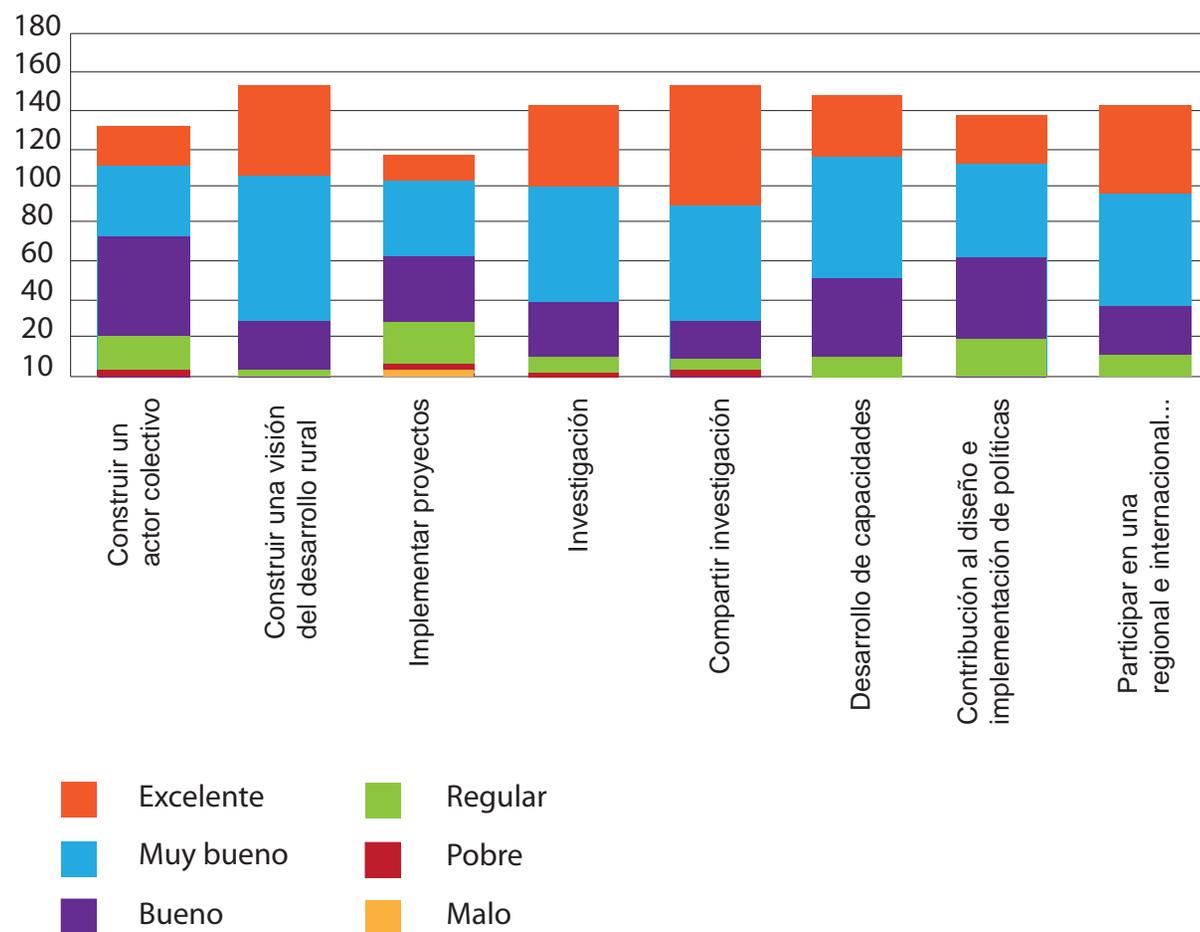
Vanesa Weyrauch, consultora independiente, evaluadora del programa DTR

con los hallazgos de la encuesta: tres cuartos de los miembros están distribuidos en forma pareja entre tres tipos de organizaciones: ONGs (24,8%), gobierno (23,9%) y academia (26,3%). Los restantes pertenecen al sector privado (12,7%), organizaciones internacionales (7,6%) y organizaciones comunitarias (4,8%). Esto representa un progreso respecto a evaluaciones previas que habían consignado limitadas relaciones con gobiernos nacionales y subnacionales. La evaluación señala, sin embargo, que todavía hay una baja inclusión del sector privado y movimientos sociales, que también juegan un importante papel a nivel territorial.

VISIÓN COMPARTIDA. Sobre la base de las evaluaciones, entrevistas y la encuesta, se observa que entre los miembros de la red predomina la convicción de que han desarrollado crecientemente una visión compartida y un acercamiento común hacia el desarrollo rural desde el lanzamiento del programa DTR.

En la encuesta, una gran mayoría estuvo de acuerdo en que los objetivos de la red son “construir una visión de desarrollo rural” (89,1%) y “compartir conocimiento” (89,7%). También hay una fuerte percepción entre los miembros en relación a los objetivos de “construcción de capacidades” (76,9%) y “contribución al diseño e implementación de políticas públicas” (77,6%).

Calificación del desempeño de la red de acuerdo a las siguientes funciones



Elaborado a partir de las respuestas de 523 personas de 18 países latinoamericanos y de Europa y Estados Unidos, a la encuesta de los evaluadores del programa.

Instancias de capacitación y coordinación

A lo largo de cinco años, el programa organizó numerosas reuniones para facilitar el desarrollo de capacidades, el diálogo y la colaboración entre socios e invitados. Estas reuniones fueron una pieza importante de la estrategia de construcción de un actor colectivo que impulse el desarrollo territorial en América Latina. Algunos ejemplos de estas reuniones fueron las siguientes:

- Capacitación sobre metodología de estimación de indicadores socioeconómicos locales (Small Area Estimates). Lima, Perú. Febrero 2008.
- Primer taller de análisis de los avances de los proyectos “scout” del componente de investigación del programa. Granada, Nicaragua. Abril 2008.
- Capacitación de los coordinadores de proyectos regulares del componente de investigación del programa. Lima, Perú. Agosto 2008.
- Reunión de la Unidad de Coordinación del programa. Cauquenes, Chile. Agosto 2008.
- Segundo taller de análisis de los avances de los proyectos “scout” del componente de investigación del programa. Salvador de Bahía, Brasil. Septiembre 2008.
- Taller de apoyo al equipo de Honduras en el mapeo de dinámicas territoriales rurales. Tegucigalpa, Honduras. Octubre 2008.
- Taller de análisis y diseño de un método para el fortalecimiento de capacidades de actores territoriales. Mindo, Ecuador. Noviembre 2008.
- Reunión de la Unidad de Coordinación del programa. Zapallar, Chile. diciembre 2008.
- Reunión de los equipos de investigación del programa DTR para revisión de resultados finales de los cuatro proyectos scout y avances de los 15 proyectos regulares, junto a temas de desarrollo de capacidades, comunicación e incidencia, y análisis de la dimensión medioambiental en las dinámicas territoriales. Lima, Perú. Noviembre 2009.
- Reunión de los equipos que llevan a cabo los proyectos de desarrollo de capacidades en Honduras, El Salvador, Nicaragua, Guatemala, Ecuador y Chile, y los integrantes de la Unidad de Coordinación. Quito, Ecuador. Junio 2009.
- Reunión de los coordinadores de los equipos a cargo de los proyectos territoriales del programa, personal de IDRC y miembros de la Unidad de Coordinación del Programa, para iniciar la síntesis de 19 proyectos de investigación, seis proyectos de desarrollo de capacidades, seis proyectos de género y dinámicas territoriales, y cinco proyectos de análisis del papel del capital natural en las dinámicas territoriales. Santiago, Chile. Octubre 2010.

Instituciones participantes en el programa Dinámicas Territoriales Rurales



Participaron en el programa DTR cerca de 500 personas, de las cuales más de 170 son autores de los estudios:

Ricardo Abramovay
Daniela Acuña
Juliana Adriano
Francisco Aguirre
Marcela Alvarado
Tania Ammour
Diego Andrade
Jesús Arellano
María Alejandra Arias
Eduardo Ballón
Luis Baudoin
Eduardo Baumeister
Anthony Bebbington
Javier Becerril
Julio Berdegué
Andrea Betancor
Diana Bocarejo
Teresa Bornschlegl
David Bradford
Naim Bro
Lucilla Bruni
Antônio Márcio Buainain
Rolando Buitrago
Gloria Camacho
Misael Campos
Adinor Capellesso
Fernando Carriazo
Diego Carrión
Rafael Cartagena
Edgard Castillo

Antonieta Castro
Sinda Castro
Helio Castro Rodrigues
Ximena Celis
Claire Cerdan
Carlos Chiapa
Manuel Chiriboga
Juan Pablo Chumacero
Mauricio Chumacero
Carmen Contreras
Eduardo Cordeiro
Guido Cortez
Maximiliano Cox
Ninoska Damianovic
Carlos de los Ríos
Pedro Juan del Rosario
Manuel Delgado
Óscar Díaz
João Fábio Diniz
Martine Dirven
Maria do Carmo D'Oliveira
Carina Emanuelsson
Javier Escobal
Elías Escobar
Alejandra España
Ivett Estrada
Sergio Faiguenbaum
Arlison Favareto
Manuel Fernández
Ignacia Fernández
María Aparecida Ferreira
Manuel Flores
Martiza Florian
Rosario Fraga
María Frausto
Paulo Freire Vieira

Ricardo Fuentealba
Ligia Gómez
Ileana Gómez
Cynthia González
José Graziano da Silva
Irene Guijt
Karl Hennermann
Carlos Hernández
Raúl Hernández
Leonith Hinojosa
Patric Hollenstein
Ana María Ibáñez
Esteban Jara
Benjamín Jara
Christián Jaramillo
Daniela Jorquera
Jorge Katz
Jessica Kisner
Jakob Kronik
Ricardo Lagos
Renato Landín
Carlos Larrea
Ana Isabel Larrea
Maiara Leonel
Anais Lesage
Horacio Lovo
Julie Claire Macé
Paola Maldonado
Héctor Maletta
Benjamin Martinel
Berman Martínez
César Martínez
Silvia Matuk
Jimena Méndez
Francisca Meynard
Félix Modrego

Jorge Mora
Wilfredo Morán
Julio Morrobel
Helle Munk Ravnborg
Enrique Murguía
Henrique Dantas Neder
Ilana Nussbaum
M. Rose Olfert
Jorge Ortega
Pablo Ospina
Leticia Paredes
Susan Paulson
Aglair Pedrosa
Ana Victoria Peláez
Juan José Perfetti del Corral
Martín Piñeiro
Mariana Policarpo
José Poma
Carmen Ponce
Carolina Porras
Bruno Portillo
Julian Quan
Eduardo Ramírez
Julio Ramírez
Mariela Ramírez
Claudia Ranaboldo
Marta Rangel
Wilmer Reyes
Juan Francisco Rocha
Isidro Soloaga
Valdirene Rocha Sousa
Jorge Rodríguez
Lorena Rodríguez
Tomás Rodríguez
Wilson Romero
María Angélica Ropert

Tomás Rosada
Alicia Ruiz Olalde
Beatriz Saes
Melissa Salgado
Ximena Sanclemente
Alejandra Santillana
Alexander Schejtman
Valeria Serrano
Yolanda Solana
Fernando Soto Baquero
Carolina Stefoni
Andrea Tartakowsky
Jaime Tohá
Ana Lucía Torres
Carolina Trivelli
Marcelo Uribe
Rafael Vaisman
Rodrigo Valenzuela
Sergio Vera
Manuel Villa
Melissa Vivacqua
Ximena Warnaars
Wladymir Wrborich
Johanna Yancari
Rodrigo Yáñez
Antonio Yúnez Naude
Pedro Zapil
Molvina Zeballos



Consejo Asesor

Compuesto por representantes del mundo académico, político, organizaciones sociales, y del sector empresarial, el Consejo Asesor del programa DTR ha contado con la participación de 14 personas, incluyendo los integrantes ex officio del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC, Canadá), Programa de Nueva Zelandia de Cooperación al Desarrollo (NZAP) y Rimisp - Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural.

Este Consejo asesoró a la Unidad de Coordinación y a Rimisp en los siguientes aspectos:

- Relevancia del programa a nivel regional y nacional.
- Focalización y criterios para decidir sobre cursos alternativos de programación.
- Calidad de los procesos y productos según estándares internacionales.

La primera sesión del Consejo Asesor se llevó a cabo en marzo de 2008 en Montevideo, Uruguay. Junto con interiorizarse con el programa y sus componentes, los consejeros discutieron el marco conceptual y el diseño metodológico de los componentes de investigación aplicada y de desarrollo de capacidades del DTR. También analizó la propuesta de Plan Anual de Trabajo 2008 presentada por la Unidad de Coordinación, y recomendó algunos ajustes al mismo. Durante el curso del año, seis de los trece consejeros participaron en al menos una actividad del programa, de acuerdo con sus especialidades e intereses particulares.

La segunda reunión tuvo lugar en marzo de 2009 en Antigua, Guatemala. Junto con revisar el Informe Anual 2008 del programa y el Plan de Trabajo y Presupuesto 2009, se trabajó sobre el componente de investigación aplicada y las posibilidades de estudios complementarios que se abren a partir de los resultados de la primera fase, y sobre la estrategia de incidencia del programa. Por último, se expuso el sistema de Seguimiento y Evaluación del programa, y la definición de las precondiciones y supuestos críticos para el cumplimiento de los efectos esperados con el programa.

La tercera reunión del Consejo Asesor se realizó en marzo de 2010 en Bogotá, Colombia. Allí se debatió en profundidad sobre cómo el programa puede mejorar sus esfuerzos de incidencia en las políticas públicas. Se analizaron las dificultades que se perciben en el proceso de lograr que la red funcione de manera autónoma, sin el programa como agente intermediador entre los socios y colaboradores.

La cuarta reunión se efectuó en marzo de 2011 en San Salvador, El Salvador. Se enfatizó que para ese año los esfuerzos del programa debían concentrarse en una sistematización y síntesis participativa, planificación de acciones de incidencia, fortalecimiento de la red y diseño de comunicación estratégica. Uno de los acuerdos fue comenzar a generar documentos que plasmen los principales hallazgos del trabajo de tres años, y diseñar productos comunicacionales estratégicos, orientados a audiencias particulares.

La quinta reunión se realizó en junio de 2012 en Quito, Ecuador. En ella los miembros del Consejo Asesor hicieron algunas precisiones para mejorar el documento de síntesis final del programa, destacaron las principales fortalezas de los resultados de la investigación así como los aspectos que sería importante abordar en futuros trabajos, como el componente étnico y la acción del sector privado en las dinámicas territoriales. Reconociendo que el principal aporte desde el programa es generar ideas a partir del análisis de qué funciona y qué no funciona en materia de desarrollo territorial rural, el Consejo enfatizó al desafío de hacer incidencia a partir de los conocimientos generados, de modo que sus contribuciones se integren a políticas y programas concretos.

Adicionalmente, en marzo de 2012 se realizó un taller especial del Consejo Asesor dedicado a analizar la evaluación externa del programa DTR que fue comisionada por IDRC, y para discutir y enriquecer la propuesta para un proyecto de continuidad del trabajo realizado por el programa.

Han sido parte del Consejo Asesor del programa DTR:

Eligio Alvarado	Fundación Dobbo Yala, Panamá
David Kaimowitz	Fundación Ford, Nicaragua
Mónica Hernández	Fundación Alternativa, Ecuador
Miguel Urioste	Fundación Tierra, Bolivia
Hubert Zandstra	Consultor Independiente, Canadá
Rosalba Todaro	Centro de Estudios de la Mujer, Chile
Regina Novaes	Instituto Brasileiro de Analises Socio-Econômicas - IBASE
Juan Alberto Fuentes	Ministro de Finanzas Públicas de Guatemala
Jorge Katz	Consultor independiente, Chile
Lázaro Cárdenas	Ex-Gobernador del Estado de Michoacán, México
Merle Faminow	Representante ex officio, IDRC
Brent Rapson	Representante ex officio, Programa de Cooperación al Desarrollo de Nueva Zelanda - NZAP
Germán Escobar	Representante ex officio, Rimisp
Claudia Serrano	Representante ex officio, Rimisp

Todos los integrantes del Consejo Asesor participan a título estrictamente personal, por lo que su afiliación institucional se indica solo con fines informativos.



Unidad de Coordinación del programa Dinámicas Territoriales Rurales

Más de 20 personas formaron parte de la unidad de coordinación del programa durante los cinco años que tuvo de extensión.



Daniela Acuña
Grupo de Trabajo sobre
Capital Natural y DTR
(desde septiembre 2009 –
hasta diciembre 2010)



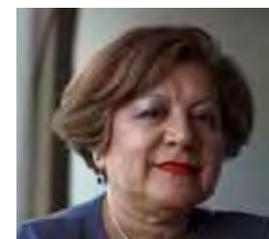
Francisco Aguirre
Coordinador Desarrollo de
Capacidades y proyecto NZAP
(desde mayo 2009)
(20% de tiempo)



Rosamelia Andrade
Coordinadora de
Comunicaciones
(desde julio 2008 – hasta
junio 2010)



Julio A. Berdegu
Coordinador General



Lucía Carrasco
Administradora



Manuel Chiriboga
Investigador y
Coordinador Adjunto
Desarrollo de
Capacidades
(20% de tiempo)



Gilles Cliche
Coordinador Adjunto
proyecto NZAP
(desde enero 2009 –
hasta diciembre 2009)
(1/2 tiempo)



M. Ignacia Fernández
Coordinadora Adjunta
proyecto Conocimiento y
Cambio en Pobreza Rural
(desde junio 2010)



Ricardo Fuentealba
Asistente de Investigación
(desde junio 2010)



Benjamín Jara
Asistente de Investigación
(desde agosto 2010)



Julie Claire Mac
Comunidades de Práctica
y Redes Internacionales
(hasta noviembre 2010)



Mónica Maureira
Coordinadora de
Comunicaciones
(desde julio 2010)



Daniela Miranda
Asistente proyecto
Conocimiento y Cambio en
Pobreza Rural y Desarrollo
(desde junio 2010)



Félix Modrego
Investigador y Coordinador
Investigación Aplicada
(1/2 tiempo)



Alexander Schejtman
Investigador y Coordinador
Educación de Postgrado
(20% de tiempo)



Jacqueline Montero
Asistente de Administración
(desde septiembre 2008 –
hasta diciembre 2009)



Dania Ortega
Asistente de Administración
(desde enero 2010 – hasta
mayo 2011)



Mariela Ramírez
Asistente Investigación
y Coordinadora Adjunta
Educación de Postgrado
(desde marzo 2008 – hasta
junio 2011)



Diego Reinoso
Asistente de
Comunicaciones
(desde septiembre 2008)



Pablo Torres
Asistente de Administración
(desde junio 2011)

Unidad de Seguimiento y Evaluación Learning by Design, Holanda



Irene Guijt
Coordinadora
(hasta diciembre 2010)



Roberto Iturralde
Investigador
(hasta diciembre 2010)



SECCIÓN NUEVE:
I N F O R M E
F I N A N C I E R O

Ingresos y Egresos 2007-2012

En el recuadro podrán ver el resumen de los ingresos y egresos del programa Dinámicas Territoriales Rurales entre los años 2007 y 2012.

Esos ingresos corresponden a los convenios con el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC), con el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (FIDA), a través del proyecto Conocimiento y

Cambio en Pobreza Rural y Desarrollo, y al proyecto financiado por el Programa de Cooperación al Desarrollo de Nueva Zelanda (NZAP) para el trabajo en Centroamérica.

Rimisp agradece profundamente el apoyo de estas y otras organizaciones al programa.

Recuadro: Ingresos y Egresos 2007-2012 (dólares USA)

	2007	2008	2009	2010		2011	2011	2012	2012
	Real	Real	Real	Presupuesto	Real	Presupuesto	Real	Presupuesto	Real
Ingresos	517.178	2.631.308	3.277.015	3.030.052	1.972.507	2.334.632	2.417.794	1.773.539	1.535.557
IDRC	517.178	2.631.308	2.665.257	2.155.595	1.158.818	1.539.455	1.622.617	1.105.539	890.701
NZAP			361.216	223.499	223.499	195.177	195.177	0	0
FIDA				600.000	540.000	600.000	600.000	624.000	624.000
OTROS			250.542	50.958	50.190	0	0	44.000	20.856
Gastos	503.278	2.367.323	2.196.279	2.893.388	2.837.977	2.392.763	2.608.338	1.732.525	1.447.720
IDRC	503.278	2.367.323	1.969.110	2.089.784	2.126.690	1.471.901	1.596.107	1.105.537	1.125.734
NZAP				566.962	451.199	153.323	328.693	0	0
FIDA				236.642	185.489	767.539	683.538	599.579	298.422
OTROS			227.169	0	74.599	0	0	27.409	23.564



Programa Dinámicas Territoriales Rurales

Rimisp – Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural

Huelén 10, piso 6 - Providencia, CP 7500617

Santiago de Chile

Tel: (56 2) 236 4557 • Fax: (56 2) 236 4558

Email: dtr@rimisp.org

Web: www.rimisp.org/dtr

Diseño:

Okio

Impresión:

Morgan

Fotografías:

Proporcionadas por Rimisp a excepción de:

Portada: © CIAT/Neil Palmer

Página 7: © World Bank/Curt Carnemark

Página 11: © Flickr/Columbus GV Team

Página 12, 16, 20, 41, 52, 57, 61, 64, 66, 67, 72, 73, 74, 84, 100, 120, 121, 122, 125, 127, 129, 134, 136, 137, 145, 174, 176, 193, 195, 196, 202, 204, 205, 208, 222, 227: © CIAT/Neil Palmer

Página 22, 124, 126, 189: © Lourdes Rudiño

Página 25, 28, 33: © Rimisp/Patric Hollenstein

Página 32: © Rimisp/Gabriel Vasquez

Página 30, 165: © Rimisp/Christian Iglesias

Página 31, 37, 43, 45, 48, 49, 51, 160, 169, 171, 172, 185, 206, 207, 210, 211, 217, 219 : © Rimisp/Fernanda Azócar

Página 38, 40: © Rimisp/Ilana Nussbaum

Página 87: © Rimisp/Ligia Gómez

Página 107, 162: © Rimisp/Bruno Portillo

Página 132: © Buzz Hoffman

Página 133: © Rimisp/Rosamelia Andrade

Página 157, 188: © World Bank Photo Collection

Página 178: © World Bank/Thomas Sennet

Página 181: © IFAD/Santiago Alberto Pons

Página 182: © Rimisp/Patricia Olivera Paredes - César Oré Rocca

Página 187: © Rimisp/Lon&Queta



www.rimisp.org/dtr

Programa Dinámicas Territoriales Rurales

Rimisp